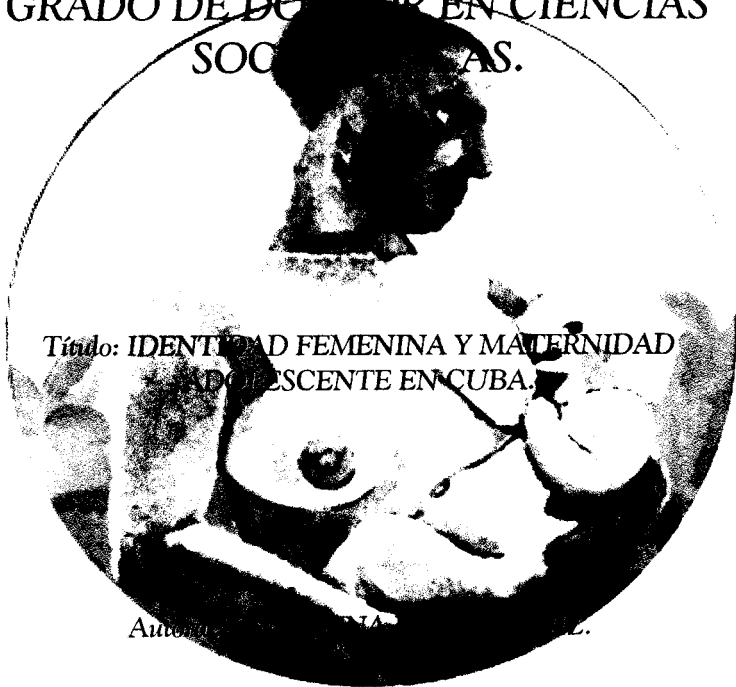


TESIS PARA LA OBTENCIÓN DEL
GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS
SOCIALES.



Título: IDENTIDAD FEMENINA Y MATERNIDAD
ADOLESCENTE EN CUBA.

Autor: [illegible]

2000

AGRADECIMIENTOS.

A mis hijos y a la Sociología por permitirme experimentar el placer de realizarme como madre y profesional.

A mi madre por enseñarme a vivir una maternidad diferente y a mi esposo por compartir esta difícil pero hermosa vida cotidiana.

A mis compañeros de Sociología y de la Cátedra de la Mujer por aguantar mis sufrimientos durante todos estos años de parto intelectual.

En fin, a la Revolución que me inculcó una nueva manera de ver y sentir el ser mujer, que forjó en mí una vocación por la justicia, por la igualdad y por lo social.

INDICE	pags.
Introducción	2-6
I. Una interpretación teórica sobre la identidad femenina.	
1.1- Identidad: una reflexión desde la Sociología.....	7-20
1.2- Identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia.....	21-35
1.3- La familia en el análisis sociológico. Familia y maternidad como dimensiones de la identidad femenina.....	36-48
1.4- Adolescencia y Maternidad.....	49-55
II. La maternidad temprana. Construcción metodológica para su estudio.	
2.1- Balance sobre algunos estudios de maternidad Adolescente.....	56-63
2.2- Metodología para una investigación de campo sobre la identidad de madres adolescentes en Cuba.....	64-77
III. Realidad y cambio social en Cuba. La maternidad adolescente en el nuevo contexto.	
3.1- Revolución Cubana e identidad femenina.....	78-89
3.2- La maternidad adolescente en el nuevo contexto social para la mujer en Cuba. Discurso científico y realidad.....	90-98
3.3- Peculiaridades de la identidad femenina de las madres adolescentes de dos territorios.....	99-136
Conclusiones	137-143
Recomendaciones	144-145
Bibliografía	146-156
Anexos	157-199

Introducción

Los estudios de género elaborados por el pensamiento feminista han demostrado ser un conjunto de proposiciones teórico-metodológicas de inestimable valor para la comprensión de la situación pasada y presente de la mujer en cualquier nación donde su institucionalización sea una práctica académica. Su significado esencial apunta hacia la formación de una nueva visión de la relación hombre-mujer y de su lugar y papel como sujeto protagónico de la historia social. Se trata del quebrantamiento de la ideología patriarcal que hace de la mujer un ente invisible e inferior y de la construcción en su lugar, de una ideología que reconoce la necesidad de un proyecto de igualdad que debe transformar una realidad aún asimétrica y conflictiva.

Esa perspectiva teórico-metodológica comenzó a expandirse en Cuba a fines de la década de los 80 y principios de los 90. En la Universidad de La Habana su institucionalización se inició con la fundación de la Cátedra de la Mujer en 1991, organización que en sus albores se dedicó al intercambio de información científica sistematizada a partir de las investigaciones que sobre la mujer realizaban académicas de este centro y de otras instituciones de Ciudad de la Habana, para con el tiempo asumir objetivos más ambiciosos asociados a la rectorización de investigaciones elaboradas por la Cátedra y la elaboración de un curso de Maestría, además de las actividades de diálogo científico que se han establecido como tradición.

El nombre de Cátedra de la Mujer no fue casual, la razón esencial de su formación obedeció a la intención de focalizar el discurso en la mujer y su accionar en cualquier ámbito, y no en la familia como tradicionalmente pretende ubicarse al sexo femenino.

Junto a la Cátedra aparecieron equipos de investigación de género entre los que se encuentra el Grupo de Estudios de la Mujer del Departamento de Sociología, al cual pertenece la autora del presente trabajo. Los mismos fines movieron su institucionalización: docente e investigativo.

En ese marco intelectual - imbuido por un pensamiento defensor de los derechos de la mujer cubana y difusor de la situación social- fue madurando este proyecto de investigación sobre "**La Identidad femenina en madres adolescentes cubanas**", que desde su nacimiento se propuso analizar un tema tan estudiado como la maternidad precoz pero desde una perspectiva de la identidad de género. Es ese enfoque el que la hace quizás diferente a otras indagaciones que en las diferentes instituciones de investigación también han abordado el tema de la maternidad precoz.

La identidad profesional como socióloga exigió también tener en cuenta el tratamiento a la maternidad adolescente como un hecho social, en la medida que siempre nos ha interesado contribuir al desarrollo de esta ciencia en Cuba. Los objetivos, problemas e hipótesis construidas en el marco de

su diseño teórico, se mueven en el sentido de tratar cualquier fenómeno de la vida humana como un hecho de Sociología. El marco de reflexión elaborado en torno al concepto de identidad se desplaza en ese ámbito sociológico, el cual no desconoce el tratamiento que al mismo le han dado otras ciencias sociales, pero trata de definirlo en un sentido de mayor integridad de sus componentes, de delinear la individualidad de una especie social, teniendo en cuenta los aspectos psicológicos, biológicos y su interdependencia con el medio social, cuya resultante se traduce en una identidad social de las madres adolescentes.

El proyecto se inscribe, por tanto, en la línea de la Sociología de Género que ha conquistado espacios en innumerables instituciones académicas y de investigación de los países tanto del centro como de la periferia.

En la Sociología se perpetuó la costumbre entre sus profesionales de ignorar el género como categoría con valor instrumental para el análisis de la política, la definición de la naturaleza del Estado, de los partidos políticos y los procesos económicos. Así como se confinó a la mujer al hogar, se hizo lo mismo con las representaciones científicas que iban apareciendo en el discurso sociológico. El androcentrismo ha sido la perspectiva que durante más de un siglo predominó entre los sociólogos y en la cual pueden inscribirse las cabezas más ilustres: desde Comte, pasando por Spencer, Durkheim, Max Weber hasta T. Parsons, por sólo mencionar algunos. El propósito de todos fue desde una lectura de la diferencia social, tratar de legitimar la subordinación de la mujer en la sociedad.

Un paréntesis, sin embargo, es necesario hacer cuando se trata de pensadores como John Stuart Mill, Carlos Marx y Federico Engels, a quienes se les atribuye el mérito de iniciar, en esta especialidad, una nueva lectura sobre la situación social de explotación que vivía la mujer en el siglo XIX. De hecho el pensamiento feminista actual siempre tiene como punto de referencia - tanto para abrazar como para criticar sus ideas- la obra de estos pensadores.

La fusión del movimiento político feminista con el académico hizo posible la fuerza de la difusión de las ideas que reivindicaban una equidad entre hombres y mujeres, y el género empezó a ser una categoría mayor en el discurso. Es difícil hoy encontrar un manual de Sociología que no plantee el tema junto a otros ya tradicionales. Se empieza a aceptar la idea de que el género es una variable importante para explicar las desigualdades sociales y la naturaleza de muchos fenómenos políticos, económicos e ideológicos que se han sucedido en las sociedades antiguas y contemporáneas, y no sólo para interpretar el proceso de construcción de la identidad femenina. Hoy incluso se acoge con fuerza

la preocupación en torno al estudio de la masculinidad, con el propósito de avanzar en una interpretación más adecuada de la dinámica de la relación hombre y mujer.

No es propósito, sin embargo, de la presente tesis, plantearse un estudio de esa índole. La reflexión sobre el Estado se hará colateralmente en tanto sea interés explicar el sentido de la política social cubana para cambiar un contexto histórico que favorece de manera creciente a la mujer y potencia un cambio en el modelo de maternidad, pero no resulta el centro del análisis de esta investigación. Se abordarán otros procesos sociales en los cuales la mujer participa como sujeto del cambio. El valor gnoseológico, sin embargo, que se le otorga en la presente tesis a la categoría de género no significa que se comparte el criterio de que sólo desde esa dimensión pueden explicarse las características de la identidad femenina, la realidad de su construcción ofrece un mosaico de múltiples determinaciones sociales: de clase, género, racial, étnica, etéreo, etc. Esas dimensiones se tuvieron en cuenta en la medida que la unidad de análisis seleccionada para el estudio lo permitió.

El presente trabajo de tesis tiene como finalidad esencial estudiar las particularidades de la identidad femenina en un grupo de mujeres adolescentes cubanas, y se apoya para ello en la perspectiva de la Sociología de Género. Varios objetivos orientaron la investigación. **En primer lugar**, se comenzó por realizar una sistematización de los presupuestos teóricos esenciales que permiten entender la identidad de un sujeto colectivo. Es así como el capítulo I fue concebido en su totalidad, cuya lógica de desarrollo va desde un primer epígrafe donde se esbozan las cuatro dimensiones que se consideran ejes analíticos de la identidad: la dialéctica de lo subjetivo y lo objetivo, la del individuo y la sociedad, del cambio y el orden y de lo semejante (comunidad) y lo diferente (distintivo), cada una de ellas identifican procesos que han sido estudiados por la Sociología, incluso antes de la aparición del concepto de identidad; un segundo acápite donde se valoran como se proyectan esos ejes a través de la dimensión género-mujer, en particular como la mujer ha vivido las tensiones de la diferencia y la igualdad en el discurso y la realidad social. En tanto para el estudio de cualquier identidad colectiva resulta necesario considerar la dimensión espacial, la reflexión teórica abarcó un tercer epígrafe referido a la familia y los roles que en ella se practican, no sólo por ser el espacio primario de formación de la identidad, sino porque allí comienzan a delinearse las primeras diferencias de género, la cultura patriarcal lo valora el espacio privilegiado para la mujer y el análisis que aquí se desarrollará sobre la identidad se focaliza en el ejercicio y percepción del rol materno entre las adolescentes. El interés por estudiar el fenómeno de la identidad femenina en adolescentes determinó que el capítulo concluyera con una reflexión sobre la importancia de la categoría de lo temporal en su doble enfoque: la edad y la relación generacional en la unidad madre-

adolescente; los desfases temporales que se experimentan cuando se vive el rol materno precozmente. La unidad conceptual de este capítulo se pretende lograr a través del análisis de la compleja construcción de una identidad colectiva como la femenina, a través de la práctica del rol materno y de su percepción, en particular entre adolescentes.

Expuestos los presupuestos teóricos desde los que se parte, en el capítulo II se pretendió como **segundo objetivo**, realizar una sistematización de los estudios que fueron posibles de consultar, sobre la maternidad adolescente en América Latina y otras latitudes; su balance permitió tener una idea de los temas que en ellos se habían abordado, las metodologías y los paradigmas teóricos que los avalaban, tarea que facilitó alcanzar el **tercer objetivo** de la tesis que fue el de construir una metodología para la investigación sobre la maternidad adolescente en Cuba desde una perspectiva de género y sociológica. Aunque para la confección de la metodología de investigación fue necesario también una lectura de los estudios sobre la maternidad adolescente en Cuba, se decidió recoger ese análisis en el tercer capítulo por la información histórica que ellos también aportaban a una caracterización más amplia del fenómeno.

El **cuarto objetivo** de la tesis concretado en el capítulo III, pretendió alcanzarse mediante lo que Charles Wright Mills llamó un **Uso de la Historia en la Sociología**¹; el mismo se organizó en función de explicar los cambios que se han producido en la identidad de la mujer cubana y en el comportamiento de la maternidad adolescente en Cuba, hecho que debe ser estudiado tanto desde una óptica macrosociológica como micro. Por eso, el primer acápite se concentró en una reflexión sobre el contexto histórico social de cambios en el que vive la mujer, y en el cual se producen los crecimientos elevados de las tasas de maternidad adolescente. En un segundo momento se transita hacia una interpretación de los estudios que sobre la maternidad adolescente se han realizado en Cuba y desde ellos se intenta hacer una caracterización nacional de la misma a través de algunas variables que nos acercan al estudio parcial de su configuración social; para cerrar el capítulo con la reflexión sobre los datos que arrojó la investigación empírica realizada sobre la maternidad temprana y que estuvo dirigida a conocer las cualidades fundamentales que distinguen a los dos grupos de adolescentes que se diferencian por vivir en dos territorios de diverso grado de urbanización. Buscar las semejanzas que las enlazan en una situación común de experiencias femeninas y las diferencias que las distinguen, fue propósito del presente trabajo.

El valor sociológico del estudio de caso radica en plantearse un análisis descriptivo-analítico de las madres adolescentes en el ejercicio de su rol maternal y de la percepción que tienen del mismo, para

¹Charles Wright Mills **La imaginación sociológica**. Ed Revolucionaria, La Habana, 1971, Cap 8.

poder evaluar cómo se manifiestan prácticas y percepciones entre las mujeres - en torno a este rol- que las asemejan y las hacen también diferentes; perfilándose así los contornos de una identidad colectiva. Vivir en medios diferentes por su grado de urbanización, en familias donde los patrones culturales sobre los géneros se diversifican, o donde el origen ocupacional de la madre es diverso, en un contexto social donde el modelo de maternidad se divide en dos mundos de hechos y símbolos distintivos, uno más subordinado y patriarcal, y otro donde aún se vive el conflicto entre pautas patriarcales que subordinan a la mujer al hombre y otras nuevas que pugnan por imponer una relación de equidad genérica.

El valor de la tesis, sin embargo, no puede focalizarse exclusivamente en esta última reflexión, pues a ella hubiera sido imposible llegar sin las otras dos partes igualmente importantes, y que orientaron el análisis del capítulo III desde la sociología histórica (que no es sólo un estudio de la estructura social del pasado). La interpretación de los datos de la investigación permitió corroborar la importante función cognitiva de la perspectiva de género en el estudio de un fenómeno como la maternidad adolescente, en tanto ayudó a conocer aristas de su comportamiento que no se identifican en otros estudios sociales; en particular, a entender la precocidad al embarazo como un problema complejo por lo diverso de su expresión en un contexto de cambio para el sujeto femenino.

CAPÍTULO I

***UNA INTERPRETACIÓN TEÓRICA
SOBRE LA IDENTIDAD FEMENINA.***

1.1. - Identidad: una reflexión desde la Sociología

La perspectiva sociológica del presente trabajo obliga a privilegiar un enfoque sobre el tema que se aproxime más al perfil de esta ciencia social, aunque sin desdeñar las explicaciones de especialidades más afines. De lo que se trata también es de ganar espacios para valoraciones más particulares que apuntan hacia los objetivos centrales de la tesis, tales como: la identidad de género y su manera específica de expresarse entre las madres adolescentes en Cuba. Sin embargo, dado que en el discurso feminista se ha desarrollado una diversidad de opiniones sobre el modelo o los modelos de identidad femenina, algunos incluso con enfoques extremos, conviene dejar claro cuáles son los puntos de vista de los que se parte; y para lograrlo, urge la necesidad de reflexionar sobre algunas cuestiones teóricas de su conceptualización, que también son muy debatidas, para así abrir el camino al entendimiento más particular de lo genérico.

Los presupuestos teóricos de los que se parten en la presente tesis, no se pueden - por las razones ya mencionadas- evaluar desde una perspectiva histórica de las diferentes corrientes sociológicas, sino más bien valorarlos desde un enfoque lógico-sistémico; o sea, desarrollar aquellos nudos conceptuales que orientan la reflexión teórica e indagación empírica de la identidad genérica de un grupo de mujeres.

La reflexión sobre diversos procesos que determinan la construcción de la identidad es tan antigua como el pensamiento social, aunque el manejo del término y sus definiciones se presentan como más contemporáneos. La búsqueda de una definición adecuada, teórica y operacional, que sintetice los principios epistemológicos que viabilizan su funcionalidad orientadora del conocimiento, ha estado marcada, con bastante frecuencia, por enfoques deterministas que llegan hasta nuestros días y que se afanan en la dicotomía de la inclusión-exclusión, es esto y no lo otro; o sea, se definen desde una dimensión o la otra, cuando en realidad su contenido se presenta complejo por lo contradictorio del proceso en sí mismo, y multidimensional por su medición y constitución.

La historia discursiva en torno al tema de la identidad recoge una serie de exposiciones de diversos especialistas que se concretan en la creencia de que la identidad se refiere a procesos que atañen exclusivamente a la subjetividad. El discurso filosófico recoge la posición de un Hume que elabora la idea de un sujeto como una colección de percepciones o diversas impresiones que logran una perpetuidad temporal a través de la memoria; o un Kant que considera que lo sustancial del yo aparece como posibilidad de conocimiento, como fenómeno (experiencia) en tanto el ser es

incognoscible; o un Locke que define la identidad personal como la capacidad que cada individuo adquiere de conocerse a sí mismo. Ya en el siglo XX encontramos en el pensamiento de G.H.Mead, sintetizado en su obra **Espíritu, persona y sociedad**², una teoría moderna sobre la construcción del yo – concebido como un proceso de interacción simbólica -, y del cual se deriva un mundo basado en la experiencia, que su autor define como la naturaleza de cualquier tipo de identidad: personal y social. En una línea cercana al pensamiento de Mead, aunque desarrollando un enfoque más dialéctico, se halla la fenomenología representada en el discurso de P.Berger y Th. Luckmann,³ para quienes estudiar la experiencia que se adquiere en la vida cotidiana de la realidad factual y simbólica, es el mejor camino para entender el proceso de construcción de la identidad.

La perspectiva subjetivizada del yo se expresa con más pujanza en la tesis de Giddens en torno a la seguridad ontológica y angustia existencial del yo, que el autor cree reside en dispositivos emocionales como la confianza y la indiferencia civil, si bien la identidad es para él algo más, es tener concepto de persona.⁴

Decir identidad claro que presupone capacidad para la elaboración mental, para darle sentido o significado a lo que rodea al individuo. A toda acción humana le es inherente cierta capacidad refleja que puede llegar a niveles tan complejos, si la comparamos con el reino animal, como el planeamiento, la modelación y proyección de la vida personal o de los procesos sociales. Múltiples son las dimensiones en que la identidad se construye desde la subjetividad. El nivel más elaborado, aquel al que muchos sociólogos le han atribuido la cualidad de lo irracional - el de los sentimientos o las emociones -, suele ser, incluso, un puente importante en la interacción entre el hombre y los objetos que lo circundan, así como entre los propios humanos. A pesar de la prevalencia que el enfoque subjetivista ha tenido en diversas teorías sociológicas, la dimensión emocional sólo ha sido abordada de manera marginal⁵ y apenas en las dos últimas décadas se empieza a hablar de una Sociología de las Emociones.⁶ La idea de la racionalidad moderna y de los procesos sociales

² H. Mead, **Espíritu, persona y sociedad**. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

³ P. Berger y Th. Luckmann: **La construcción social de la realidad**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993

⁴ Giddens, A: **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**, Ed Península, Barcelona, 1995.

⁵ Aunque desde mi punto de vista no siempre los sentimientos o emociones se expresan como impulsos no racionalizados. Véase Ferdinand Tönnies. **Principios de Sociología**. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1931, pp 25. El autor no sólo apunta sobre el origen social de los sentimientos sino que distingue entre aquellos que se manifiestan como simples impulsos y los que expresan **manifestaciones elevadas de la voluntad esencial**, cuando los afectos se combinan en una acción con intención, pensada. Como Weber, Tönnies piensa que en la realidad de la acción humana todos los tipos de sentido de la conducta están presentes, aunque ellos se analicen como tipologías independientes en el conocimiento científico.

⁶ Entre los pensadores de la Sociología de principios del siglo XX destaca, por excepción, la obra de V. Pareto, que aunque confiaba en la razón como fuente del conocimiento científico, creía que el factor explicativo de la conducta humana se hallaba en los sentimientos (residuos). Una contribución menor pero importante considero fue la Weberiana,

analizados desde una visión macroestructural en la que se perdía de vista al individuo, contribuyó a esa marginalidad sociológico-discursiva de lo emocional. “Sin una buena teoría de las cuestiones afectivas, los grandes paradigmas funcionan mal. Una comprensión de la existencia humana, incluyendo todos los fenómenos sociales, no puede prescindir de algo que penetra, y no de manera superficial, toda la esfera de actividades”.⁷

Las emociones desempeñan un papel importante en la dinámica de las relaciones interpersonales y del actor con el mundo de los objetos y el cuerpo.⁸ Ellas suelen darle sentido a las acciones personales y de grupos, incluso a niveles tan complejos de estructuración como la nacionalidad; interfieren en la conformación estructural de los roles, contribuyen a la formación de relaciones de poder entre diversos grupos sociales y son un catalizador de la memoria que tan importante papel desempeña en la continuidad del yo, de los colectivos y del pensamiento. Algunas emociones sirven como mecanismos de control social y se tornan reiteradas en determinados tipos sociales humanos, ellas se construyen en una relación estrecha con otros componentes de la acción como las normas y las construcciones racionales.

En el discurso sociológico y en la práctica de la vida cotidiana, se legitimó la imagen de la mujer como ser emotivo y poco dotada para la racionalidad, mientras que se estereotipó también una imagen opuesta del hombre especialmente apto para la racionalidad y poco dado para las emociones. “Las mujeres - afirmó Tönnies- suelen dejarse guiar por sus sentimientos, mientras los hombres siguen a su entendimiento. Los hombres son más prudentes. Sólo ellos son capaces del cálculo, del pensar, reflexionar y combinar serenos (abstracto), de lógica: por lo regular las mujeres se mueven defectuosamente por esta senda”.⁹ En realidad la imagen cultural de lo masculino desprovisto de emociones no fue la lectura correcta, sino más bien aquella que lo caracteriza como proclive a un tipo de sentimientos, los consustanciales al ejercicio de la dominación. Tales pautas culturales se inculcan en el seno de la vida familiar como parte sustancial del aprendizaje de los roles femeninos y masculinos; a los hombres se les prohíbe llorar y a las mujeres se les potencia la sensibilidad; y a

para quien la acción por motivos emocionales asumió la categoría de un tipo ideal que caracterizaba la realidad esencial de instituciones como la comunidad doméstica, o simultáneamente coexistía en la acción social con otros tipos de sentidos más racionales.

⁷ Gastón, E. **Sociología**, Egidio Editorial, Zaragoza, España. 1997, p. 129

⁸ En las relaciones interpersonales, la exteriorización de emociones puede generar conflictos o contribuir a crear y consolidar un clima de solidaridad. En el proceso de la interacción del hombre con los objetos y su cuerpo, son múltiples los ejemplos de la variedad de manifestaciones emotivas que catalizan esa relación. La sensibilidad particular femenina durante el período de su embarazo, y las huellas que este acontecimiento biológico y sociopsicológico deja en la memoria, suele despertar también reacciones emotivas muy diversas, tanto agradables como desagradables, que se incorporan a su biografía y forman parte de sus relatos. Asociados a los símbolos patrios que integran la nacionalidad, suelen construirse sentimientos como el orgullo y el patriotismo.

⁹ Tönnies, F. **Comunidad y Sociedad**, Cap III “Sociología empírica”, Ed. Losada, Buenos Aires, 1947, p. 191

través de esa socialización en realidad se forman sentimientos de superioridad e inferiorización que distinguen posiciones jerarquizadas de poder.

Es, sin embargo, peregrina la noción de que las relaciones familiares se caracterizan solo por los vínculos sentimentales entre sus miembros; así como tampoco es correcto el juicio de que las emociones se expresan exclusivamente en el ambiente doméstico. Ellas no sólo interfieren en las relaciones cara a cara que en el mundo de lo público se desarrollan, sino que incluso suelen trascender este tipo de interacción humana. La experiencia mediada se ha hecho común en este mundo moderno donde las comunicaciones han logrado un desarrollo tecnológico sofisticado que pone en contacto a personas de diferentes culturas trascendiendo los límites espaciales. En la práctica de las mediaciones comunicativas (teléfono, Internet, e-mail, televisión, videos) también se experimentan vivencias emocionales que se integran a la biografía del sujeto como hechos memorizados que pueden haber potenciado valores reforzado o transformado representaciones.

Si las emociones desempeñan un papel activo en la formación de la identidad personal y social, las ideas, juicios, opiniones que nacen de la razón - de un proceso cognitivo que se origina en la percepción y se sucede por diversos momentos analíticos, sintéticos, de juicios valorativos y generalizaciones- resultan mucho más trascendentales en cuanto a su rol en la dinámica de la reproducción, reconstrucción e integración social de los actores.

Las significaciones, ideas, opiniones y juicios que desde el proceso de la percepción elabora todo sujeto, lo enlazan con un mundo exterior que no tiene por qué tener un sentido temporal presente. Ellas ayudan a identificar y recordar objetos y situaciones sociales y personales vividas en el pasado y en el presente, así como a proyectarse hacia el futuro; orienta el comportamiento humano, dándole sentido a cada una de las acciones de la vida cotidiana pública y privada. Se percibe a los otros significantes con los que se interactúa, se tiene una reflexión propia del yo que puede ser más o menos crítica- un sentido de mismidad-, e incluso se construyen ideas y significaciones sobre una diversidad de formas sociales, tales como: clases sociales (burgueses, obreros, clases medias, aristócratas), los géneros, razas, escuela, familia y otras instituciones sociales; sobre cada uno de los roles sociales en los que el individuo se desempeña en esos espacios y a partir de los cuales formamos un sentido de pertenencia grupal. Cada una de esas percepciones activa las disposiciones, pesa sobre las actitudes que se adoptan en el proceso de la interacción humana.

Tales criterios y juicios sobre las cosas más triviales y trascendentes, sobre las personas y los sistemas sociales, hacen que el accionar se haga rutinario y que la vida cotidiana se someta a un proceso de institucionalización, pero también coloca a las personas en encrucijadas y conflictos que

modifican sus relaciones con el mundo exterior y consecuentemente su identidad, sometiéndose ellas mismas a un proceso de cambio.

La identidad resulta de procesos que transcurren hacia el interior de la subjetividad del individuo, de interacciones mentales entre personas y grupo. Los actores se interrogan y buscan una respuesta a su conducta diaria (razones que la legitiman) o deciden sobre alternativas a escoger en la vida cotidiana de la interacción; y cada respuesta o decisión las asumen teniendo en cuenta lo percibido y experiencias pasadas. Viven con un grado mayor o menor de autoconciencia biográfica que le da significado a sus acciones y permite desarrollar el sentido de mismidad. Las percepciones, que también son sociales por su contenido y forma, inciden en la conducta personal, así como en los destinos de las identidades grupales y nacionales. Las ideas elaboradas sobre las entidades sociales (de contenido también significativo) pautan políticas sociales discriminatorias hacia las clases, grupos, razas y naciones, cuyo resultado es la reproducción de la marginalidad y la inferiorización. Reflexiones que asocian al negro con el delincuente y a la mujer con el rol de cuidadora, con la percepción de lo impuro, cuando se refieren al placer o a la pureza vinculada a la maternidad, son estereotipos que aún determinan actitudes y comportamientos de grupos sociales. Esas percepciones sociales pesan en la formación del sentido de pertenencia a los diferentes colectivos donde interactúan, en la actitud conflictiva o solidaria que se asume hacia otros. La impronta de los procesos subjetivos en la identidad se verifica también en la construcción de discursos científicos legitimadores de desigualdad o promotores de cambio para la igualdad.

En fin, la identidad se construye y la aceptación de tal principio significa reconocerla como producto de la intervención del sujeto en su carácter individual o grupal, resultante de complejos mecanismos vinculados a la comprensión y percepción del mismo de su posición en una estructura social determinada, de la idea que de sí edifica a partir de su interacción con el medio social. El sujeto construye un sistema de valores, expectativas, aspiraciones, sentimientos y percepciones sociales que son referencias necesarias para lograr identificarse a sí mismo en el marco de una unidad relacional, no sólo como una entidad independiente, sino también como parte de un conjunto.

Pero así como se dirimen en la subjetividad procesos delineadores de la identidad, ella no se constituye sólo como realidad subjetiva, también tiene un anclaje en la corporeidad biológica, en la actividad práctica dirigida a la producción y reproducción de la especie y en los vínculos que de esa actividad se derivan, y que se organizan como una realidad objetiva que tiene una existencia que se impone al sujeto. Esas actividades se hacen estables y se convierten en prácticas que definen la naturaleza de los estilos de vida de personas, grupos sociales y naciones. “Las premisas de que

partimos -decía Marx- no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica. La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes. El primer estado de hecho comprobable es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su comportamiento hacia el resto de la naturaleza.

Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.”¹⁰ Las ideas de Marx y Engels son muy claras con relación al papel de lo material en la constitución de lo humano, de lo que distingue al hombre de otras especies; desde esas premisas también se diferencian o identifican las culturas, las personas, los grupos sociales.

Tanto la sociedad como el individuo tienen un carácter dual entendido como facticidad y significado.¹¹ Una de las claves de la identidad se encuentra en la unidad interactiva entre esas dos realidades que sólo puede captarse mediante la perspectiva dialéctica. No basta para ello comprender que la conciencia individual tiene un origen en el mundo exterior, porque ese también suele ser un mundo de imágenes. Es necesario reconocer el vínculo de interdependencia que se desarrolla entre la conciencia como dimensión de la identidad y su materialidad, de cuya relación, ambas resultan modificadas.

Los humanos se distinguen como seres biológicos y esas características somáticas que poseen son el resultado de una evolución natural que los diferencia como especie de otros animales. Ellos están sometidos a un proceso progresivo de madurez biológica durante la vida que contribuye a distinguirlos por grupos de edades y a vivir fenómenos biopsicológicos en etapas diferentes de ese ciclo. El sexo en la infancia tiene una anatomía y se vive de manera diferente que en la adolescencia, en la adultez y en la tercera edad.

¹⁰ Marx, C. y Engels, F: **La Ideología Alemana**, Coedición: Ed. Pueblos Unidos, Montevideo- Ed Grijalbo, Barcelona, España, 1974, p. 19

¹¹ Berger, P y Luckmann, Th: Ob. Cit, Cap. I.

La anatomía por sexo y raza suele también distinguirlos. El diverso sostén anatómico sexual produce y reproduce necesidades fisiológicas y estímulos para hombres y mujeres que legitiman comportamientos distintos entre ellos, como los que suelen darse en torno a la aparición de la menarquía femenina a edades más tempranas que la eyaculación masculina, y que despierta deseos y visiones sexuales sobre el cuerpo más precoces entre las mujeres. El embarazo femenino ha sido muy manipulado desde lo cultural para legitimar la discriminación femenina; pero también es una certeza como realidad biológica que distingue a la mujer del hombre, y se ha comprobado que genera procesos fisiológicos, propios de ese periodo, que inciden en la psicología femenina (la memoria lo atestigua) y le proporcionan una aproximación a la criatura que no logra tener el padre involucrado en su procreación. Las posibilidades de participación femenina en el mundo laboral a veces también están determinadas por los límites que impone la estructura de su anatomía - que se distingue de la del hombre por su peso corporal, fuerza muscular y sensibilidad de sus órganos sexuales- para interactuar con una tecnología que resulta lesiva para su cuerpo.

La realidad de la vida cotidiana no es sólo un mundo intersubjetivo, es también un medio organizado como una red de diversas relaciones sociales que nacen de la multiplicidad de actividades que los actores realizan diariamente en el ejercicio de diferentes roles: actividades en torno al consumo, a la creación de bienes materiales para la reproducción de la vida, de socialización, para satisfacer necesidades sexuales y de procreación, para distribuir y ejercer el poder político, por sólo mencionar algunas. A ese medio ordenado de diversos modos, fruto de la actividad humana, y según roles jerarquizados, los sociólogos suelen llamarle **estructura social**. Y aunque su origen está en la acción humana, se forma como una realidad objetivizada que adquiere cierta autonomía y logra imponerse al individuo y al grupo, dándole una fuerza existencial y de coerción sobre ellos de tal magnitud, que algunos sociólogos han elaborado la tesis opuesta al subjetivismo de que el hombre llega a ser humano por simple proceso de adaptación y herencia.

Es cierto que el ser humano nace y prolonga su existencia en un contexto de orden y estabilidad que se le impone, que asume como exterior a su individualidad y con el que establece vínculos diversos. En ese orden ya estructurado en roles que pautan estilos de vida, se socializa y aprende a organizar y dirigir su vida. La pertenencia a un sexo suele estar determinada biológicamente; la identificación con un género, clase social, institución social o nación también puede desencadenarse por factores de naturaleza estructural y cultural. "Las instituciones, en cuanto facticidades históricas y objetivas, se enfrentan al individuo como hechos innegables".¹² El marxismo desde el siglo XIX y más

¹² Berger, P y Luckmann, Th. Ob. Cit, p. 82

recientemente la fenomenología, han arrojado mucha luz en torno a la dialéctica entre la realidad que identifica al hombre como un ser que tiene una existencia material y una conciencia, cuando tratan de explicarla a través de una segunda dimensión relacional: la del individuo y la sociedad. “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social”.¹³

El individuo es un actor social porque siempre participa en procesos interactivos humanos que adquieren sentido para él y para sus coparticipantes. La identidad es una resultante de esa interacción sistemática y su producto es el yo social, aquel que no actúa por imitación sino con la conciencia de que vive en sociedad y, por lo tanto, debe realizarse como individualidad, pero en un marco de tolerancia y libertad siempre limitada.

La naturaleza social del individuo no sólo se potencia por la necesidad de su reproducción biológica y la dependencia que para lograrlo, crea el hombre con los productos que la sociedad elabora mediante la división del trabajo social, productos que él sería incapaz de crear por sí solo. Nace también de la necesidad de la comunicación con otros humanos para poder desarrollar el lenguaje, su racionalidad y satisfacer necesidades afectivas. Cada biografía personal describe una manera particular de actuar en la vida, de razonar y darle significaciones específicas a las cosas y personas que nos rodean y se construye en íntima relación con los acontecimientos histórico-sociales que vive cada hombre y mujer en su época. Las dependencias que entre el hombre y la división del trabajo social se crean para el consumo son diferentes para cada época, clase social, grupo genérico e individuo; las formas de comunicación también. El desarrollo de tecnologías de comunicación creadas por esa división del trabajo y que además, se expanden, pauta maneras diferentes y necesidades diversas de comunicación entre los hombres de distintas épocas. El ciudadano promedio en Cuba no vivía, ni pensaba igual en la década de los 50 - ni siquiera la nacionalidad la expresaba igual -, a como vive y piensa ahora el que nació con la Revolución. O incluso aquel que la vivió, pero nació mucho antes que ella. Los acontecimientos históricos, como hechos sociales, marcan la vida del individuo recogiendo en la evaluación que sobre esos hechos hace, como los perciben, qué significado les confieren, cómo los registra su memoria, qué emociones le despierta, cómo se identifica con ellos. Los hombres suelen ser el producto de su época histórica, aunque como seres activos expresen de manera diversa esa realidad porque también su realidad social objetiva inmediata suele ser diferente.

Cada individuo cuando nace pertenece por origen a una clase social, adquiere estatus, se identifica con un tipo de sexualidad y se integra a diferentes espacios sociales ya ordenados, para someterse

¹³ Berger, P y Luckmann, Th: Ob.Cit, p. 84.

a un proceso de socialización que lo convierte en un ser humano y que lo diferencia del reino animal. Fuera de esa sociedad, que siempre es ordenada y cambiante, el hombre solo puede encontrarse a sí mismo en su estado más natural y desorientado.

La Sociología hizo un aporte incuestionable a la comprensión de la relación dinámica individuo-sociedad con la teoría de los roles, que ha sido elaborada y sistematizada por diversas corrientes de pensamiento. Su desarrollo científico significó una mirada más profunda hacia los procesos de estructuración de la vida social y, por ende, a la formación de las identidades sociales en cualquier nivel de su organización y una explicación más certera de cómo se produce la integración del individuo a la sociedad, cómo participa en ella, para ella y se apropia de ella. La teoría de los roles consolidó la perspectiva macroestructural y creó y desarrolló la micro o sociopsicológica en la Sociología. No es del todo correcta la conclusión de que ella oscurezca *per se* el papel del individuo en la construcción de lo social, ese hecho que ha sido cierto viene asociado a algunas de las diversas interpretaciones que se han elaborado.¹⁴

Un aporte en esa línea de coordinar el enfoque macro y micro a partir de la teoría de los roles fue el de Gerth y Mills cuando en la obra *Carácter y Estructura social*,¹⁵ explican al individuo como un actor de roles y a las instituciones como organizaciones jerárquicas de roles; el concepto de rol se convierte en el puente de enlace para estudiar la relación entre el individuo y las más diversas estructuras sociales.

El aprendizaje de lo social, la naturaleza social del individuo, este lo adquiere a lo largo de toda una vida durante la cual llega a ser alguien, a tener una identidad que lo define gracias a los múltiples roles sociales que asume. Naces en el seno de una familia donde te desempeñas como hijo, logras tener un nombre que te diferencia y una nacionalidad que va adquiriendo determinado sentido a lo largo de la vida; actúas como hijo, hermano, más tarde también como estudiante, como amigo de x, o quizás novia o novio de y; llegas a tener un oficio y una profesión, puede que seas trabajador de alguna entidad o controlarla como dirigente, puede que seas también un ocioso o desocupado; luego, a determinada edad, incluso puedes desenvolverte como madre o padre, esposa (o), - además de

¹⁴ La fenomenología es una corriente de pensamiento que ha desarrollado una perspectiva de análisis de la teoría de los roles desde el individuo y la interacción en la vida cotidiana, importante para comprender la dialéctica del individuo con la sociedad desde una visión microsociológica. El estructural-funcionalismo también es una lectura diferente de la teoría de los roles más centrada en el orden social y en las grandes estructuras. Cada una incluso aporta diferentes definiciones sobre el concepto de rol: la fenomenología lo vincula más con los significados que definen una situación social y el funcionalismo con la función entendida como relación actividad y satisfacción de necesidades, y el estatus. Consultese la obra citada de Berger y Lukmann como representante de la fenomenología y de Parsons, T. *El Sistema Social*. Ed Revista de Occidente, Madrid, 1968.

¹⁵ Gerth, H y Mills, C.W. *Carácter y estructura social*. Barcelona, Paidós, 1984.

seguir siendo hija(o)-, o quizás tía(o); y así sucesivamente durante tu trayectoria vital vas asumiendo roles a través de los cuales la vida adquiere un sentido para ti, logras una continuidad biográfica y vas construyéndote como una individualidad socializada. En el despliegue de esos roles no sólo ejecutas múltiples actividades o tareas asociadas a los mismos y que definen su contenido material, sino que construyes juicios y significaciones sobre ellos que influyen en la manera en que los desempeña y que jerarquizas unos con respecto a otros.

La sociedad te brinda la posibilidad de satisfacer una necesidad consustancial al crecimiento individual, que es la estabilidad y el equilibrio imprescindible para que el hombre pueda prolongar su existencia y reproducirse en su condición humana. El individuo se ordena no sólo porque la realidad se aprehenda de manera ordenada; el hábito, la rutina, la tradición es un rasgo propio de la naturaleza del individuo y por derivación de la sociedad, pues como proceso facilita su reproducción como especie. Eso quiere decir que aunque exija aprendizaje, no se asume como impuesto, como ajeno, sino como necesidad satisfecha. Gracias a esa vida con cierto orden, ella se hace coherente y adquiere un sentido de continuidad que enlaza el presente con el pasado; se logra una perpetuidad física y sociopsicológica en el tiempo. Lo que se imponen son formas de órdenes que se construyen y representan los intereses de algunos frente a los de otros.

En la interacción del individuo con la sociedad se produce la cristalización del *self*, el yo imitativo de la infancia se transforma en mí, en el yo social que adquiere rasgos y valores que lo unen en comunidad con otros; pero también se hace el individuo que se diferencia en sus intereses, estilo de vida, manera de satisfacer todas sus necesidades; llega a ser alguien con identidad propia, que puede vivir en cierta armonía o en conflicto con la sociedad que lo hizo individualidad. La colectividad como identidad también cristaliza en ese proceso, fruto del consenso que entre los individuos interactuantes se logra estructurar; de la voluntad común que se construye y materializa en unos vínculos en torno a la actividad social.

La comprensión del orden social no puede reducirse a la definición de lo armónico y lo solidario, aunque cierta solidaridad se logre en la vida humana y caracterice también las relaciones sociales. Es un proceso de estructuración e integración de las relaciones sociales, de consenso entre partes en conflicto de una relación que para alcanzar la estabilidad requiere del control social, de la organización de las relaciones humanas, de medios que hagan posible la realidad de un poder esencial para el equilibrio social. La identidad también se concreta en un orden que en la vida de un individuo, colectivo o nación se logra estructurar y a partir del cual ella se reproduce y distingue. Las sociedades suelen ordenarse de diversa manera de una época a otra y en diferentes espacios

geopolíticos. Compárese la sociedad cubana del siglo XIX con la república mediatizada y la de la Revolución; o sólo con una de esas partes en lo referido a la dinámica de la relación entre los géneros en lo privado y lo público.¹⁶

Lo contradictorio de la naturaleza de cualquier identidad (personal o social), o nivel de su determinación (subjetiva u objetiva), es que el orden se reproduce en medio de un proceso permanente de influjo de fuerzas que lo obligan a someterse a cambios. Cambian los cuerpos, las psiquis, la sociedad y los espacios inmediatos donde se forman las identidades. Cambian las relaciones de género, las clases sociales, las estructuras sociales.

Esos cambios pueden ser ordenados o implicar una reconstrucción radical del orden existente, del cual siempre se conservan algunos elementos que enlazan el pasado con el presente y que se proyectan hacia el futuro para darle un sentido histórico de continuidad a la vida de los grupos, individuos y naciones, que así preservan ciertos rasgos distintivos.

Hay personas y sociedades que son más receptivas al cambio o al orden que otras; pero todas las identidades sin excepción, se construyen en un proceso que alterna entre el orden y el cambio social.

La vida no permanece estática y suele cambiar para cada entidad de manera diferente. Lo que sí resulta cierto es que el cambio se ha convertido en un rasgo consustancial a la modernidad, que vive procesos que la hacen más dinámica, tales como: la renovación tecnológica permanente de la producción de bienes materiales y espirituales, de la industria de los servicios, la creciente urbanización, la migración y movilidad laboral, el desarrollo de la ciencia y tecnologías de los medios de comunicación que crean una imagen de una sociedad y época más dinámicas.

En las sociedades modernas esos procesos dinámicos tienen un impacto en la vida cotidiana de los seres humanos; subjetivamente el cambio se aprehende, se concientiza y se crean en esos entornos personalidades con actitudes más abiertas, receptivas o susceptibles a asumir posturas proclives a renovar su vida personal o la sociedad. En medios más estáticos suele producirse un aprendizaje de actitudes más conservadoras, las personas se apegan más a las tradiciones.

Recalamos, no obstante, que a todo lo humano le es consustancial el cambio debido a que el aprendizaje de lo social no es pasivo sino evaluativo, y porque las relaciones sociales y la psiquis se caracterizan por su conflictividad.

¹⁶ En la Ciencia Social ha sido muy polémica la definición de estos dos conceptos, entre otras razones porque son espacios cuyos límites han ido cambiando con la evolución de las sociedades. En el presente trabajo usamos el concepto privado siempre que nos referimos a lo doméstico o familiar y el público para designar lo extradoméstico. Más adelante

El rol es un concepto que ha estado asociado a una teoría funcionalista del orden, por ella es definido como uno de los componentes de la estructura social, se refiere a prácticas institucionalizadas y que se imponen al individuo. Si bien es cierto que los individuos se socializan en el marco de una cultura que pauta determinados comportamientos de roles, el aprendizaje e internalización de los mismos pasa por la subjetividad y se proyecta de manera diversa por los individuos en una relación de asociación con otras construcciones psicosociales. La cultura ha pautado una manera de ejercer el rol materno y sus contenidos pero no todas las mujeres diferentes por su raza y clase social lo han ejercido de la misma manera; y esa diversidad ha hecho posible su cambio continuo a lo largo de estos últimos siglos, el cuestionamiento a sus contenidos patriarcales.

Las entidades subjetivas crean en el ejercicio de los roles intereses materiales y compromisos que pautan la dinámica de la interacción humana, y llegan a adquirir conciencia de esos compromisos e intereses, de la posición que ocupan o estatus que se deriva de esa multiplicidad de roles que deben asumir. La lectura de tales compromisos y roles sociales se realiza de manera diversa por cada entidad, y ello depende de su historia real particular y de su cultura. Tal conciencia del estatus real suele ser una fuerza de cambio o de tradicionalidad, en dependencia del grado de satisfacción que con él se logre tener y de los medios con que se cuenta para que el cambio deje de ser una posibilidad y se haga realidad.

Finalmente, el proceso de integración e inclusión social a colectividades y órdenes sociales que experimenta el individuo a lo largo de su vida, plantea una nueva dimensión a valorar en el asunto de la construcción de la identidad que se deriva de la relación entre lo común y lo distintivo.

Sabemos que la identidad presupone comunidad o identificación con los otros con quienes se interactúa y con quienes se crean vínculos basados en un consenso que nace de una realidad o situación semejante, que es común y llega a concientizarse y sentirse como tal. La formación de intereses comunes en la vida cotidiana de la interacción humana y su racionalización, es parte de la dinámica de cualquier colectividad. La identidad colectiva no es una sumatoria o agregados de individuos, es el producto que resulta de una voluntad común construida en el proceso de interacción social. El matrimonio, la familia, el género, la clase social y tantas otras identidades colectivas, se construyen bajo ese proceso de integración de voluntades, de búsqueda de lo semejante, de lo que nos une o identifica con el otro.

La interacción humana enfocada como proceso no sólo crea comunidad sino también diferencia. Ambos son procesos simultáneos. La integración a una comunidad no sólo te confiere una identidad

nos referimos a los conceptos de familia y lo doméstico.

social sino que también te convierte en persona; llegas a ser alguien porque te integras socialmente a un grupo, clase o institución donde se reconoce tu singularidad humana y donde adquieres un estatus social que te distingue. Los individuos, además, interactúan en espacios muy diversos creando siempre lazos estables que hacen irrepetibles las biografías personales y los entornos sociales en los cuales se desarrollan. Por muy estrecho que sea el vínculo que se crea en la familia como comunidad de vida, bienes y sentimientos, incluso allí, cada miembro se distingue del otro por su propia historia personal y tipo de relaciones humanas que es capaz de desarrollar en otros espacios. Comunidad no se traduce como entidad homogénea; ella significa integración humana de voluntades diferentes que logran un consenso en determinados puntos esenciales para el espacio comunitario interactivo; la pérdida de la autonomía no es condición indispensable para la formación de esa comunidad, aunque puede suceder cuando la comunidad se impone.

Por otro lado, la conformación de una identidad colectiva adquiere la forma de un sistema con rasgos propios que la exhiben como un endogrupo situado siempre en oposición a otro diferente.¹⁷

La diferenciación es, por tanto, un proceso que transcurre al interior de toda comunidad y que también pauta los límites de su autonomía e independencia frente al interlocutor comunitario.

La diferencia y la conflictividad son rasgos que distinguen la naturaleza social de lo humano, provocando en la sociedad y en el individuo un efecto de renovación o cambio permanente. Diferencia y conflictividad han existido y perduran en la relación entre los géneros, las clases sociales, las instituciones, los individuos y todo tipo de comunidades. El conflicto es una realidad presente en individuos que no se identifican con su origen y situación real de clase o género, y se orientan hacia una acción comunitaria en colectividades opuestas a las de su origen, y tratan de materializar un proyecto de vida personal regulado por el modelo de identidad propio del otro grupo. Conflictos emocionales experimenta el ser humano a lo largo de su vida y contradictoriamente los percibe y racionaliza en el medio social donde interactúa.

El cambio se produce por una situación conflictiva latente que se hace manifiesta; se racionaliza el conflicto y se crea la necesidad y posibilidad de transformar la realidad de la cual se forma parte. Las relaciones de poder entre diferentes grupos, cuya diversidad identitaria se concreta en una distribución desigual de ese poder, es fuente de conflicto y catalizador del cambio. Las identidades colectivas e individuales se diferencian por la diversa posición que ocupan (subordinada o dominante) en una estructura social que se organiza jerárquicamente y distribuye desigualmente los recursos

¹⁷ Vea Piqueras, A: **La identidad Valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva**, Escuela libre Editorial, Madrid, 1996.

económicos, políticos y espirituales. En tanto ese conflicto aparezca sólo como realidad objetiva no concientizada, el cambio sólo será una posibilidad no realizada. La conciencia colectiva de la diferencia, de la necesidad y posibilidad de cambiar, y la racionalización de los medios para lograrlo, son pasos decisivos hacia la renovación radical de la situación y conciencia social identitaria.

1.2. - La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia.

El género es uno de los conjuntos desde el cual también se produce la integración humana como identidad colectiva. Él no sólo repercute en los miembros que designa como parte de esa comunidad interactiva, sino que trasciende e impacta a otras entidades sociales, a pesar de que la ciencia no siempre le dio valor como categoría analítica para explicar los procesos de funcionamiento y organización de las instituciones políticas y económicas de una sociedad.

Su nacimiento en el pensamiento social como categoría clasificatoria de las diferencias hombre-mujer, se produce en un periodo en que el debate exigía una aclaración sobre los límites entre naturaleza y cultura para comprender la incidencia de cada uno de esos mundos en la organización de las identidades sexuales. La polémica se desarrolló en torno al lugar de la mujer en la sociedad y se orientaba hacia una comprensión del papel determinante de la cultura en su ubicación como segundo sexo. El género devino entonces un concepto que se refería a todas las construcciones o pautas culturales que habían incidido en la formación de una identidad femenina subordinada, mientras que el sexo quedaba para explicar los procesos biológicos diversos del ser mujer frente a los del hombre, los cuales atendido a su carácter natural no determinaban diferencias de posición social: “ La distinción entre sexo y género –afirma María Jesús Izquierdo- tiene como objetivo diferenciar conceptualmente las características sexuales, limitaciones y capacidades que las mismas implican, y las características sociales, psíquicas, históricas de las personas, para aquellas sociedades o aquellos momentos de la historia de una sociedad dada, en que los patrones de identidad, los modelos, las posiciones, y los estereotipos de lo que es/debe ser una persona, responden a una bimodalidad en función del sexo al que se pertenezca”.¹⁸

La polémica entre lo que definía el género y lo que expresaba el sexo se desarrollaba en un marco mayor de confrontación que abrió la perspectiva culturalista sobre el peso que los fenómenos de la naturaleza o de la cultura tenían en la explicación de diversos procesos de integración de lo social.

El pensamiento científico intentaba marcar las diferencias entre el mundo como naturaleza y la sociedad; entre las ciencias naturales y las ciencias sociales; entre todo lo humano como biología y como creación racional.

Para el pensamiento feminista, donde el género nace como categoría explicativa de las relaciones hombre-mujer, significó algo más. Fue la legitimación de un discurso y una práctica en pro de la

¹⁸ Izquierdo, M.J.: “Uso y abuso del concepto de género”, en **Pensar las diferencias**, de Mercedes Vilanova, Barcelona, 1994, pp 36-37 (fotocopia)

igualdad entre los sexos que develaba críticamente el androcentrismo de un pensamiento social sobre las diferencias, cuya apoyatura se hallaba en un enfoque naturalista y justificativo de la explotación del género femenino. Detrás del debate conceptual de lo genérico y lo sexual, se decidía también el dilema de la igualdad y/o la diferencia en la interpretación de la realidad interactiva entre hombres y mujeres.¹⁹

Como cualquier identidad colectiva, la femenina ha experimentado las vivencias de las tensiones entre lo comunitario y lo diferente, en tanto procesos concomitantes de su construcción. Sin embargo, es probable que en ninguna otra este proceso haya sido tan traumático, como lento y oscilatorio, al punto que a pesar de la larga historia de luchas emancipadoras en pro de los derechos femeninos, aún se vive una indefinición y desorientación en el sentido que las mujeres confieren a su identidad, interpretada por Giulia Paola Di Nicola como una situación de crisis racional:

“La reflexión contemporánea de las mujeres parece poder colocarse en el marco de una fecunda crisis de sentido. Conscientes de los derechos a la igualdad adquirida e impotentes para llevarla a la práctica, yendo en busca de la diferencia e impotentes para definirla, cargadas de problemas demasiados radicales para poder contentarse con soluciones parciales, se hallan en el centro de la crisis contemporánea de la razón (filosofía) y de la fe (teología)”.²⁰

La tensión entre igualdad y diferencia, como presupuesto de la identidad, es una realidad que se viene experimentando en el discurso social desde que la ciencia social empezó a interesarse por las relaciones entre hombres y mujeres como un tipo de asociación humana. Como preocupación intelectual es tan antigua como esta forma del pensar; pero no se circunscribe, por supuesto, a esos espacios intelectuales discursivos, ni siquiera sólo a todo el saber; es también parte del conflicto que la mujer ha vivido desde la práctica de la construcción de su identidad, con independencia de su posición de clase.

Ese conflicto entre la necesidad de integración comunitaria y la salvaguarda de su autonomía o distintividad, se ha desarrollado en un marco de monopolio masculino del poder sobre el saber en las organizaciones políticas (primero el Estado y luego también los partidos), en la economía y en la sociedad civil, que ha sido fatal para la mujer, pues se ha visto obligada a definir su condición identitaria desde una alteridad permanente que ha oscilado desde el desconocimiento absoluto o la

¹⁹ La obra de S. Beauvoire, *El segundo sexo*. Ed Psique, Buenos Aires, 1954, expuso muy bien la línea de pensamiento feminista en pro de la igualdad.

²⁰ Di Nicola, G. P: *Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y diferencia*, Narcea, S.A., Ediciones Madrid, 1991, P. 179.

derivación sólo concebida marginalmente, hasta un reconocimiento como entidad limitada, finita y aún subordinada.

La memoria femenina se pierde en una historia real que siempre aparece definida patriarcalmente, y que hace difícil encontrar los límites entre la igualdad y la diferencia genérica sin caer en posiciones extremas. Los orígenes del poder masculino - denominado patriarcal porque tiene al padre como centro de la familia primero y luego de toda la sociedad- se difunden en una historia de siglos de marginalidad femenina que, a contrapelo de la unidad del ser concebida por la filosofía antigua androcéntrica, atestigua la diferencia social en que vivían los géneros. La historia real del patriarcalismo es longeva, pero la representación del patriarcado como cultura tradicional a veces parece ser más antigua en algunos discursos, sobre todo en aquellos en que se presenta como un hecho natural y eterno que tiende a justificar un orden desigual entre los géneros.²¹

La división sexual del trabajo, entendida como desigual distribución de papeles sociales, fue un proceso determinante para esa diferenciación genérica que se operó en la sociedad mucho antes que algunos de los procesos diferenciadores que le sucedieron, y que hoy también caracterizan a las estructuras modernas. A las diversidades anatómicas que siempre han caracterizado a los sexos, incluso en el estado de su desarrollo primitivo, se le sumaron entonces nuevas desigualdades que tenían algún grado de determinación biológica dado por el incipiente nivel de desarrollo de la sociedad, pero que se referían ahora al nivel relacional de organización de las identidades colectivas genéricas. La división sexual del trabajo significó desigual distribución de los espacios sociales y de las actividades realizadas por los sexos, así como la feminización y masculinización de actividades y territorios de interacción social. De ella se derivó una estructura de las relaciones genéricas sustentada en la jerarquización de roles y estatus que ubicó a la mujer en una situación de inferiorización en la vida familiar y en la pública. Al principio, incluso, bajo la forma de exclusión total de lo público y confinamiento subordinado en el hogar.

El derecho paterno se encargó de legitimar esa asimetría de poder, nacida de una realidad económica y política²² que, finalmente, la cultura espiritual se encargó de coronar dándole la forma definitiva de lo invisible, de lo diluido en la apariencia de la armonía absoluta, que no fue otra cosa que un intento por ocultar la explotación vivida por la mujer en la realidad, mediante la elaboración de un

²¹ Véase Max Weber: *Economía y Sociedad*, T II, Cap. IX "Sociología de la dominación", ep. IV Dominación patriarcal y patrimonial, Ed. Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1971, pp. 753-754.

²² Para un estudio más profundo sobre los orígenes y características de la sociedad patriarcal, así como del impacto de esa cultura de la dominación en la sociedad moderna puede consultarse: Engels, F: "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado", en *Tres Tomos, T. III*, Ed Progreso, Moscú, 1979. Sería recomendable apuntar que hay diferencias entre el patriarcado como tipo social histórico y la cultura patriarcal que se refiere al dominio masculino a través de diversos medios en las sociedades actuales.

pensamiento y lenguaje masculino. El papel del pensamiento social no ha sido el de simple receptor o reflejo pasivo de una realidad desigual; él contribuyó activamente a desarrollar esa diferenciación funcional que le otorgó el privilegio al hombre del monopolio del saber hoy definido como androcéntrico, y se convirtió en estimulador y legitimador de las prácticas diferenciadoras en las relaciones genéricas.

La filosofía antigua y algunos textos literarios que narran la historia de las sociedades remotas que integran la actual cultura occidental, se distinguen por un discurso que se centra en una comprensión única de lo humano representada como género masculino.²³ Los antiguos testamentos que la Biblia recoge, y que tanta influencia han tenido en el saber popular, hablan de un único creador de género masculino que representa la perfección, lo trascendental, lo infinito, lo eterno, los valores más sagrados de lo humano y la superioridad física. La mujer, como contraposición, es simplemente lo derivado o secundario (nace de una costilla masculina), representa la perfidia, lo maléfico que puede nacer de la corrupción o provocarla en el hombre; es el sexo débil e inferior en todos los planos de integración de la persona. La igualdad se define masculina, la diferencia femenina y es desviación. En la práctica jurídica de la época antigua, el derecho romano creó cobertura al marido para asesinar a una mujer adúltera, práctica no homologable para el hombre, mientras que la filosofía oficial se encargó de silenciar, manipulándolas conceptualmente, esas desigualdades opresivas.

La cultura, como creación humana que comprende a la sociedad organizada, se encargó de pautar la vida cotidiana de la mujer en términos muy estrictos, aunque ella, desde una postura beligerante, ha ido modificando esas normas. La finitud ha sido un rasgo impuesto a su identidad en la forma de: a) confinamiento a espacios que se determinan como privilegiados para ella (familia), b) exclusión del saber con el consiguiente efecto limitador sobre los conocimientos y cultura general, hecho que repercute en un casi imposible acceso al mundo de lo público y c) estrechez de actividades y relaciones sociales a partir de la definición de roles preestablecidos para la mujer.

La finitud impuesta explica también el difícil margen de posibilidades con que ha contado la mujer para poder actuar como sujeto racional, contrapuesto en el lenguaje masculino a lo expresivo como cualidad “innata” a lo femenino; la difícil tarea de trascender, la obligación de vivir como una identidad de la resistencia (muy alejada de la pasividad que se le confiere), en conflicto con el orden social externo y con ella misma, para poder asumir el cambio como medio de superación permanente a la falta de autonomía que siempre ha pautado su identidad. Finitud, sujeto mediatizado, no

²³ Ver de Di Nicola, G. P. Ob. Cit, una explicación detallada sobre el papel del pensamiento antiguo en la ocultación de la diferencia. Pp 93-110.

autónomo - pero en un conflicto que pretende la trascendencia y busca la independencia mediante una racionalidad en definición -, pueden ser algunos adjetivos que caracterizan la compleja situación de construcción del sujeto femenino como identidad colectiva diferenciada.

No importa como se haya expresado el pensamiento social, más proclive a un entendimiento de la unidad o a ver la sociedad como estructura diferenciada; el resultado siempre fue el mismo para muchos de sus cultores: la legitimación de la identidad subordinada femenina. Gracias a esa oscilación hacia la diferencia como principio explicativo de lo social, en una época en que la sociedad emergente resultaba ser una estructura tendiente a diferenciarse, se potenció el naturalismo en la comprensión de lo femenino; se inventaron nuevos subterfugios para arrebatarle la posibilidad que abrió una época revolucionaria como la de fines del siglo XVIII y el XIX, de redimirse como sujeto racional y autónomo. Las rígidas representaciones heredadas sobre la mujer apenas se conmovieron entre los pensadores de una ilustración que forjó el pensamiento de la modernidad; las tesis de la racionalidad y del individuo como sujeto autónomo continuaron siendo las propuestas para calificar la identidad masculina, aunque en el caso de algunos postulados se hizo extensivo a la mujer representada ahora como un sujeto de razón en el ámbito de la familia.²⁴

La cultura de la diferencia que emanó del pensamiento ilustrador se consolidó a lo largo del siglo XIX y una buena parte del XX, en el discurso sociológico que emergió como una nueva ciencia de la sociedad, en particular de la moderna. Los éxitos de la biología y la física le hicieron creer a los sociólogos positivistas en una identidad entre ciencias naturales y ciencias sociales. En el marco de ese paradigma científico, las diferencias naturales y funcionales se convirtieron en pivote del razonamiento sociológico sobre las diversas formas de organizarse las estructuras sociales, que eran concebidas como partes de un organismo que progresa pero siempre ordenadamente. El tratamiento a las relaciones hombre-mujer en el positivismo sociológico no sólo no escapó a esa lógica de discurrir, sino que le confirió cierta unidad con el método, que no logró alcanzar en la explicación de otras identidades sociales. Años más tarde otras corrientes sociológicas llegaron incluso a cuestionarse la identidad entre ciencias naturales y sociales, pero siguieron haciéndose eco de los postulados de una diferencia con enfoque naturalista para interpretar lo femenino. Emile Durkheim fue dentro del

²⁴ Ver de Fraisse, G: "Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos", en **Historia de las mujeres**, de Duby, G y Perrot, M. T IV, Taurus, Madrid, 1993.

positivismo uno de los críticos del biologicismo, postura asumida en la definición del hecho social que recoge su obra **Las Reglas del método sociológico**; sin embargo, en lo tocante a las relaciones entre hombres y mujeres, este pensador defendió el punto de vista de las diferencias anatómicas entre los sexos como determinante causal de las diferencias funcionales que se habían operado en la familia moderna y en la sociedad que él concebía sostenida sobre una solidaridad orgánica. “Actualmente en los pueblos cultos, la mujer lleva una existencia totalmente distinta de la del hombre. Se diría que las dos grandes funciones de la vida psíquica se han disociado, que uno de los sexos acaparó las funciones afectivas y el otro las funciones intelectuales. Al ver, en ciertas clases que las mujeres se ocupan de arte y de literatura, como los hombres, se podría creer, es cierto, que las ocupaciones de los dos sexos tienden a volverse nuevamente homogéneas. Pero, incluso en esta esfera de acción, la mujer aporta su propia naturaleza, y su papel sigue siendo muy especial, muy diferente del papel del hombre. Además, si el arte y las letras comienzan a volverse cosas femeninas, el otro sexo parece abandonarlos para dedicarse más especialmente a la ciencia. Podría ocurrir pues, muy bien que este retorno aparente a la homogeneidad primitiva no fuera otra cosa que el comienzo de una nueva diferenciación. Por lo demás, esas diferencias funcionales se hacen materialmente sensibles por las diferencias morfológicas que las determinaron. No sólo la talla, los pesos, las formas generales son muy desemejantes en el hombre y en la mujer, sino que, como lo demostró el Dr. Lebon, y lo hemos visto, con el progreso de la civilización, el cerebro de los dos sexos se diferencian cada vez más”.²⁵

El paradigma de la diferencia es constatable en la teoría de Durkheim, que se identificaba con el postulado general spenceriano que concebía la evolución de las sociedades de estadios homogéneos a sociedades heterogéneas, en cuanto a función y estructura. El tránsito a una sociedad donde la mujer asume nuevos roles sociales, no le parece al autor de la cita una tendencia a la igualación, toda vez que se trata de roles que exigen cualidades expresivas de las cuales está dotada la mujer de manera natural. La diferencia que se legitima es sobre todo del tipo natural y como derivada de ella, también funcional; que en el lenguaje de Durkheim significa social. A lo que Durkheim no se refiere es al movimiento real de incorporación de la mujer al proceso de industrialización que hizo posible el nacimiento del capitalismo y la asunción, por parte de ella, de roles sociales nada expresivos. Este proceso que fue descrito por Marx en *El capital* cuando abordó la doble explotación que la fuerza de

²⁵ Durkheim, E: **De la división del trabajo social**, Libro Primero, Cap. I, Ed. Schapire S.R.L., Buenos Aires, 1967, pp. 57-58.

trabajo femenina e infantil vivió durante el período de la acumulación originaria del capital en Inglaterra, en la industria textil. Explotada como obrera y mujer, ella se vio obligada a trabajar en jornadas laborales más largas por salarios más miserables que los que recibían los hombres en esas ocupaciones.²⁶ La tensión entre diferencia y homogeneidad se vislumbra en el pensamiento de Durkheim, que para legitimar la tesis de la distintividad entre hombres y mujeres olvida que las mujeres no han sido identidades homogéneas en ninguna de las épocas históricas de la humanidad, que la división sexual del trabajo es un proceso que antecede a la aparición de la modernidad y que no evoluciona de manera tan simple como él lo describe durante el siglo XIX. Las estadísticas sobre empleo femenino - durante las décadas más recientes del presente siglo, y en casi todas las culturas -, muestran aún una situación de subordinación femenina, pero en condiciones de progresiva invasión de la mujer al mundo laboral que se constata hoy mucho más elevada, para refutar la tesis de que no hay espacios apriorísticos para los sexos.

La cultura androcéntrica de la diferencia sobrevivió en el pensamiento sociológico hasta una época tan actual como la década de los 50 del siglo XX, en la obra de T. Parsons, quien ha sido valorado como el representante más destacado del estructural-funcionalismo norteamericano. Nuevamente interpretada la mujer desde la familia, Parsons reproduce el esquema de Durkheim sobre la diferenciación de funciones entre los sexos como condición del equilibrio del sistema social, y elabora su tesis acerca de un tipo de familia: la nuclear, que se generaliza en la sociedad moderna y distribuye los roles instrumental y expresivo entre hombres y mujeres, respectivamente, logrando satisfacer a partir de esa división funcional las necesidades del organismo familiar y del sistema más general que es la sociedad.²⁷ Los críticos del funcionalismo llamarían la atención sobre una teoría que intenta hacer trascender una realidad vivida por la familia de clase media norteamericana y que idealiza una división sexual del trabajo.²⁸

Pero la realidad siempre desborda cualquier discurso y mucho más aquel ideológicamente contaminado. Durante el siglo XIX el conflicto ya latente entre el orden real emergente que pautaba una situación identitaria de la mujer diversa en ocupaciones (amas de casa, obreras, intelectuales, etc.), con el orden simbólico masculino dominante en el discurso científico y en el saber popular, convocó a una actitud de la resistencia femenina. Se vivió un momento trascendental en su

²⁶ Marx, C. **El Capital, Tomo I**. "Jornadas Laborales". Ed Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1973.

²⁷ Parsons, T. And Bales: **Family, Socialization and Interaction process**, Free Press, New York, p. 19

²⁸ Pueden consultarse textos como: Alberdi, I. "Parsons. El funcionalismo y la idealización de la división sexual del trabajo", en **Mujeres y hombres en la formación de la Teoría sociológica**, Ed a cargo de Maria de los Angeles Durán. CIS, España, 1996. Pp 241-248. Y Michel, A: **La sociología de la familia y el matrimonio**, Ed Península, Barcelona, 1974, pp. 63-82.

construcción como identidad colectiva en calidad de sujeto autónomo y racional con la aparición del movimiento feminista y un pensamiento femenino de la ilustración.

La construcción de una identidad en una relación de dominación suele ser difícil para la parte que ocupa la posición subordinada porque tal sujeción exige obediencia, y ella puede llegar al punto de la anulación de la integridad de las entidades inferiorizadas. Sin embargo, el conflicto que se desarrolla en tal marco es siempre una contradicción en la unidad que exige un grado de reciprocidad mínimo para la reproducción de la relación; la ausencia total de una de las partes significaría también la anulación de la otra. El dominante necesita del subordinado para prolongar su existencia en esa calidad. Dominante y subordinado califican a dos partes de una relación asimétrica que sólo vive en ese espacio relacional.

La conflictividad hizo madurar al sujeto femenino, que puso en entredicho los postulados que la calificaban como una identidad pasiva, de naturaleza solo expresiva. Las voces sueltas se hicieron colectivas para oponerse a las tesis de una diferencia elaborada desde un enfoque androcéntrico, con una teoría de la emancipación sustentada en la igualdad, que potenció la conflictividad de una relación al trasladarla ahora al campo de la lucha política y del enfrentamiento ideológico.

Las preocupaciones sobre la emancipación femenina se instalaron en un discurso elaborado por mujeres que también integraron un movimiento político heterogéneo y conflictivo por sus posiciones, pero que lograba nuclearse en torno a dos cuestiones esenciales: la igualdad jurídica para hombres y mujeres y el sufragio universal.²⁹ Los movimientos se organizaron como identidades colectivas nacionales para exigir a las instituciones políticas instaladas en el poder, el reconocimiento de la mujer como sujeto de derechos.

El siglo XX ha sido una época de progresión jurídica para la mujer que movilizada a través de distintas organizaciones femeninas, logró cambiar el discurso constitucional de las naciones modernas al que se incorporaron nuevos artículos legitimadores del divorcio, del derecho al voto femenino, del reconocimiento de los hijos concebidos fuera del matrimonio, del derecho de la mujer a la herencia y a ocupar cargos de dirección política, en múltiples naciones también se libró una lucha fuerte por el derecho de la mujer al aborto. En el campo del derecho laboral se aprobaron leyes que protegen la maternidad o buscan mejorar las condiciones de trabajo para la mujer en industrias donde predomina el trabajo femenino, por solo mencionar algunas; que igualmente significan todas un reconocimiento jurídico implícito a que el mundo del trabajo público requiere de la fuerza de trabajo

²⁹ Para un estudio más detallado de las teorías feministas del siglo XIX y del movimiento político de las mujeres se puede consultar: Madoo, P y Brontley, N.J.: "Teoría feminista contemporánea" Cap 8 parte II, en **Teoría sociológica**

femenina. Todas estas mutaciones se lograron por la presión del discurso de la igualdad heredero del pensamiento ilustrador y utópico de los siglos XIX y XX. Aunque no todas las mujeres lograron conquistar esos derechos, y las que lo obtuvieron no lo hicieron de igual modo y alcance.

La ideología de la igualdad sobre los géneros no fue, sin embargo, un discurso construido solo por mujeres. Los postulados de la emancipación de la mujer también encontraron eco en el discurso de teóricos hombres que aún siendo defensores de diversas posiciones epistemológicas en la ciencia y de principios en la política, se alinearon al pensamiento que defendía la libertad como valor universalmente conquistable para todos, pero desigualmente distribuido entre las identidades colectivas.³⁰

De todas las ideologías sobre la igualdad entre los géneros fue la elaborada por el marxismo la que, desde nuestro punto de vista, caló más profundo en las raíces de la desigualdad social y logró una mayor trascendencia en el pensamiento y movimiento feminista de la época, influencia que se constata hasta nuestros días. Varias razones lo atestiguan: la primera y más importante es que la única teoría que aplicó consecuentemente el concepto de igualdad a todas las categorías de lo humano sin excluir a ninguna identidad colectiva; la igualdad se representa como alternativa de solución al conflicto que existe entre diferentes identidades colectivas y cuya raíz se explica por las formas de apropiación privada que generan estructuras sociales basadas en el principio de estructuración desigual de las relaciones (asimétricas); en el control de unas identidades colectivas sobre otras, en el desarrollo de vínculos de dominación-subordinación dentro de las cuales la identidad subordinada adquiere calidad de objeto-mercancía, es propiedad, se enajena. La igualdad es una posición que se adquiere luego de un largo proceso de cambios radicales en la estructura social durante el cual las identidades colectivas se convierten en sujetos racionales autónomos iguales en derecho y oportunidades políticas y económicas.

La segunda razón se deriva de la primera: fue también la única ideología que presentó una alternativa real de solución a la explotación vivida por la mujer en la familia y en toda la sociedad moderna, aunque ese proyecto lo condicionó a la liberación de la clase obrera, por considerar que en el seno de la familia proletaria se daban las premisas que, de potenciarse, podrían permitir alcanzar el anhelado objetivo de la autonomía del sujeto femenino. Y la tercera es una consecuencia de las anteriores, ya que como ideología de la marginalidad que presenta un proyecto real y coherente de igualdad, intentó

contemporánea, de Ritzert, G.: Mc Graw-Hill/Interamericana, España, S.A., Madrid, 1996. E **Historia de las mujeres. Cinco Tomos.** Ob, Cit.

³⁰ Charles Fourier, John Stuart Mill, Carlos Marx y Federico Engels representan desde mi punto de vista las posiciones más consecuentes con relación al ideal de libertad femenina desde una cultura de la igualdad que reconoce que la situación de la mujer ha sido otra: la de la explotación.

materializar en la práctica política una estrategia de alianza entre el movimiento feminista y las instituciones políticas y sindicales de tendencia socialista, la cual movilizó a todas esas fuerzas en calidad de sujetos de su propia liberación. Las políticas sociales a favor de la mujer que luego se aplicaron en los países socialistas, se inspiraron en esa ideología marxista de la emancipación de la mujer y ellas surtieron un efecto renovador y movilizador en el movimiento feminista de los años 60 que trabajó en pro de la igualdad para la mujer.

Desde el movimiento feminista se han hecho muchas críticas al marxismo, una buena parte de ellas descontextualizadas o desde posiciones políticas liberales o conservadoras, pero ninguna lo ha calificado como un pensamiento androcéntrico y sí le reconocen su calidad de fuente para el feminismo.

La imbricación entre dialéctica y materialismo les permitió a Marx y a Engels desarrollar algunas tesis en cuanto a la historia de las relaciones entre los sexos, tales como:

- a) La sociedad capitalista crea premisas materiales para la autonomía del sujeto femenino al promover su incorporación como fuerza de trabajo pero también la convierte en una mercancía, la trata como un objeto intercambiable en lo público (prostitución) o de manipulación exclusiva por el marido en la familia.
- b) La primera división del trabajo fue la que se produjo entre los sexos, así como la primera forma de explotación.
- c) El patriarcado no existió siempre y, por tanto, puede desaparecer. En los orígenes de la humanidad las mujeres gozaron de un estatus más elevado al que ellas pueden retornar y superarlo para mejorar su condición social general.
- d) El comunismo primitivo no puede ser la alternativa de solución para la condición de esclavitud de la mujer, pues acentúa la explotación mediante la circulación de las mujeres entre los hombres que las poseen como objetos.
- e) La legitimación del divorcio, el reconocimiento de la monogamia real para ambas partes del matrimonio, la aparición de un nuevo criterio en las relaciones de pareja basado en el amor exclusivo y la incorporación de la mujer a la vida pública, son pasos que conducen a la autonomía del sujeto femenino.
- f) Esa autonomía sólo es posible cuando las condiciones materiales y espirituales que generaron las desigualdades desaparezcan, en un marco más amplio de liberación que toque a todos, y se subordine al proyecto de destrucción del modo de producción y de vida capitalista para hacer

realidad el principio de igualdad de oportunidades para todos los grupos sociales. Ese proyecto tiene en la clase obrera, su sujeto principal y en el socialismo, la alternativa de la igualdad.³¹

El marxismo ha sido un pensamiento donde igualdad y diferencia aparecen como concomitantes no siempre bien interpretadas por el feminismo, que en su nombre ha desarrollado enfoques y lecturas extremas que llegan a negar el papel de las diferencias biológicas en la construcción de las identidades genéricas. Esas perspectivas obsesionadas por la igualdad –concebida como homogeneidad–, en tanto valor regulador de la relación entre los géneros, no logran vislumbrar un modelo de identidad femenina que de alguna manera termine en una alternativa que reproduzca el mundo masculino.

La cultura de la igualdad que prevalece en el pensamiento de Marx se distancia de esas posiciones porque se imbrica con el postulado de la liberación del sujeto; ella no propone la desaparición de las diferencias sino el desmontaje de cualquier tipo de desigualdad anclada en la dominación.

La ideología de la igualdad contribuyó, en el transcurso del presente siglo, a la renovación parcial y sostenida del sistema de relaciones simbólicas y factuales entre los géneros haciéndolo menos rígido y normativo para muchas mujeres que pudieron acceder, gracias a eso, al mundo de lo público, en lo laboral y lo político. Se avanzó –como ya se dijo– en materia de derechos femeninos; se conquistó el sufragio universal; se aligeró la carga doméstica de muchas mujeres – en particular de aquellas que tiene recursos –, al desarrollarse una industria de servicios que asume una buena parte de las tareas denominadas tradicionalmente femeninas; se democratizó la enseñanza y la mujer tuvo acceso al saber, que primero asumió como dado para luego cuestionárselo y enriquecerlo con nuevas perspectivas críticas al androcentrismo; y se conquistó una mayor libertad para expresar la sexualidad femenina. Cada uno de esos avances se perciben como cambios para la generación femenina que nació en la primera mitad del siglo y los protagonizó, pero para la generación femenina presente forman parte de la estructura social en la que nacieron y se definen como identidad, se asumen como dado.

Claro que los cambios aquí descritos se refieren a la situación vivida por la mujer de la cultura occidental, que incluso los ha experimentado en muy diverso grado al nivel nacional y de diferentes sectores sociales. Otras culturas también han vivido un proceso similar de cambios para la mujer, pero su alcance y dinámica son diferentes a la de Occidente. Ni siquiera puede decirse que la calidad

³¹ Estas tesis fueron desarrolladas esencialmente en tres obras: Marx, C: **Manuscritos. Economía y Filosofía**, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 140-145. Marx, C. **El Capital, Tomo I**, Ed. Ciencias Sociales, Instituto del libro, La Habana, 1973. Engels, F: “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, en **OE en tres Tomos, T III**, Ed. Progreso, Moscú, 1974, pp. 202-270.

y ritmo de las transformaciones es el mismo para la cultura latinoamericana con relación a la realidad del primer mundo occidental.

La parcialidad de esos cambios se entiende tanto porque no llegan a las mujeres de todas las culturas y grupos sociales de igual manera, como porque no siempre se han traducido en una auténtica reconstrucción de los términos de la igualdad. El acceso de la mujer a lo público se ha producido bajo la fuerte presión de una sobrecarga de roles, pues la mujer siguió asumiendo el rol expresivo y empezó a compartir con el hombre el rol instrumental; las mujeres en lo público penetran en los puestos masculinos pero no sucede igualmente a la inversa; se desarrollan comportamientos femeninos que renuncian a la maternidad por considerarla un obstáculo para la realización personal y, en general, se accede acriticamente a un mundo, sin llegar a cuestionarse las simientes de la desigualdad: el poder masculino.

Algunas lecturas más contemporáneas de la igualdad que desde las ciencias sociales se hicieron, son responsables de esas parcialidades.³² La crítica tan fuerte que se hizo en el pensamiento femenino al paradigma androcéntrico de la diferencia, creó nuevas oscilaciones en el discurso, ahora bajo la influencia de una interpretación culturalista de la igualdad. El culturalismo de los años 30, 40 y 50 creó ese ambiente intelectual propicio para lecturas extremas que relativizaron la importancia de las diferencias naturales entre los sexos cuando renunciaban a significar el papel que en la mujer tiene su distintividad biológica y la impronta que ella provoca en los procesos psíquicos, o que inducían a una interpretación mecánica del cambio en la identidad femenina. En el discurso aparecieron nuevas representaciones de lo femenino que legitimaron la renuncia a la maternidad como alternativa de liberación, la ruptura total con el pasado femenino de opresión como condición para acceder a la igualdad, la asimilación de los valores de la racionalidad y la violencia para competir en el mundo de lo público. En las imágenes promovidas por los medios de difusión masiva del mundo occidental, hoy se sigue promocionando como paradigma de la igualdad conquistada, la de la mujer Rambo y/o la mujer liberada sexualmente.

Así de complejo es el panorama actual que vive la mujer a las puertas de un nuevo milenio. Bajo la aún imagen y realidad prevaleciente, pero cuestionada y erosionada, de un modelo de masculinidad se construyen una diversidad de modelos alternativos de lo femenino que viven la perenne tensión entre la igualdad y la diferencia y hacen difícil la tarea de la construcción de la identidad femenina, tanto desde el imaginario como desde la factualidad de las relaciones genéricas que se desarrollan en el mundo de lo cotidiano.

³² Véase Beauvoir., S. Ob. Cit.

La mujer de hoy se halla aún en la encrucijada de ese dilema de la igualdad y la diferencia, que será antiguo por su origen, pero es también muy actual por la vigencia emergente de una solución que acabe de definir los destinos de la existencia femenina como identidad colectiva, no sólo en cuanto a su relación con el otro masculino sino también en cuanto a la relación entre las mujeres. En el discurso femenino se va tomando conciencia de esas ambivalencias y oscilaciones entre la igualdad y la diferencia tanto por académicas como por políticas, ambas actrices de un rol muy protagónico en las definiciones sociales de lo femenino. Se plantea la relación desde un enfoque más interactivo o concomitante: igualdad y diferencia deben coexistir, de lo que se trata es de renovar los conceptos y ubicarlos en un contexto práctico y conceptual de unidad diferente.

¿Qué tipo de colectividad femenina descamos? ¿Cuáles serían los límites de la igualdad y la diferencia?. Las respuestas a esas preguntas están aún en discusión; la práctica de la vida cotidiana de los géneros sería la encargada de definir con mayor exactitud esos límites que siempre serían movibles como cambiantes son sus partes. Aquí sólo podríamos esbozar algunas ideas como marco de referencia teórico de nuestra investigación sobre la identidad femenina.

1) El sujeto femenino es uno y a la vez diverso. La formación de la identidad femenina como colectividad pasa por su autonomía frente al otro masculino. La independencia deseada exige de hacerse de una identidad propia y de un nosotros que las distinga, requiere de una diferencia exogrupal.

Las diferencias naturales no generan poder por sí mismas y necesitan de su reconocimiento para instrumentar políticas que acaben con la desigualdad. La ciencia ha comprobado empíricamente que los índices de esperanza de vida entre hombres y mujeres son diferentes, que las causas de mortalidad para los sexos se comportan de manera diferente, que hay enfermedades que tienen una mayor incidencia entre hombres y otras entre mujeres. Aunque estas diferencias pueden tener también una explicación cultural, se trata de hechos biológicos tangibles que se originan sobre todo en diferencias anatómicas y funcionales de los cuerpos, que de no considerarse harían difícil la construcción de una equidad social genérica.

2) La construcción de un nosotras requiere también del reconocimiento de una diferencia endogrupal. El género no es la única construcción de la identidad femenina; las mujeres se distinguen por su diversidad ocupacional, pertenencia a clase social, familia, educación recibida, raza, etnia, nación a la que pertenecen. Desde cada una de esas categorías sociales las de género se viven y piensan de manera diferente, y es necesario considerarlo en un proceso racional de construcción de la identidad femenina como colectividad frente al sujeto masculino. A través de

esas categorías sociales también se dirimen las relaciones entre los géneros; ellas suelen en ocasiones potenciarlas como unidades de enlace

Que van logrando cierta integración, en tanto se forman intereses en situaciones comunes de clases, raza, etc., o pueden erosionarlas si los intereses de clase o raza de grupos de mujeres prevalecen sobre los de género.

Tal diversidad obedece también, a que la presencia de la mujer en lo público se acrecienta, y va siendo hora de que los científicos sociales construyan nuevos indicadores para definir la procedencia de clase de los sujetos investigados.³³

3) La realidad de la situación de la mujer exige cambios y el sentido de los mismos debe encaminarse a modificar las relaciones de poder. La diferencia cuestionable es la que se genera por una desigual distribución del poder; aquella que logra integrar la relación hombre-mujer bajo el principio de la dominación masculina: dominación económica, política y del saber; control sobre los medios que proporcionan recursos y lo distribuyen desigualmente.

La desigualdad es sobre todo entendida en términos de factores psicosociales que inciden en una relación dicotómica hombre-mujer. La igualdad sería la solución para la desigualdad del tipo aquí referida. Se tendrían que retomar los presupuestos marxistas que explican el origen de la desigualdad en las formas de apropiación que enajenan al "sujeto", que lo convierten en propiedad.

4) La igualdad exige la construcción de puentes comunes entre hombres y mujeres, imprescindibles para reconstruir la unidad y resguardar los términos de una autonomía recíproca. Se requiere de valores universales diferentes a los que prevalecen en el mundo actual: tolerancia, diálogo, reciprocidad, sentimientos de comunidad, racionalidad no sexista, libertad para optar, por solo mencionar algunos.

5) El cambio debe ser radical, en tanto se trata de la reconstrucción de la relación en los principios de la igualdad, pero no en el sentido de una negación absoluta del pasado y menos de una vuelta a él. La cultura en la cual la mujer forjó su identidad durante siglos, requiere ser nuevamente valorada desde una óptica que busque una evaluación equilibrada entre los valores opresivos para cualquier entidad, y los que engrandecen el espíritu y ayudan a una reconceptualización de

³³ Sobre el tema volveremos más adelante. Aquí sólo queremos expresar que ya aparece en la literatura el debate sobre si es factible continuar definiendo el origen de clase de los miembros de una muestra a investigar sólo por la ocupación del sujeto masculino, o la posición de clase de una mujer por la de su marido. Véase Rosemary Crompton: **Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales**, Ed Tecnos S.A., Madrid, 1994, pp 17-39, 124-138, 184-191.

lo humano diferente a las bases masculinas aún vigentes.³⁴ Mujeres y Hombres deben seguir renovando el discurso y la praxis.

- 6) Es necesario terminar de transitar desde una cultura patriarcal de la subordinación femenina a una cultura de relaciones más interactiva entre hombres y mujeres, basada en la equidad de género.

Estos conceptos de cultura patriarcal y cultura de equidad de género constituyen sólo tipos sociales que nos ayudan a comprender de manera aproximada una realidad de los géneros que se mueve en un mundo social más en transición que fruto de una pureza tipológica. La realidad identitaria actual de muchas mujeres se caracteriza por vivir situaciones de género muy distantes a las que vivió la mujer de siglos pasados y de principios del presente, pero lejos aún de haber logrado en todas sus aristas el modelo de equidad. Se han conquistado espacios pero aún quedan otros por cambiar. Su identidad se parece más a lo que Canclini llamaría una cultura híbrida, calificativo que el autor usa para identificar la realidad de las sociedades latinoamericanas donde lo moderno coexiste con lo premoderno, espacio donde se manifiesta la heterogeneidad multitemporal.³⁵

Asumimos tal tipología que nos permite desde la ciencia intentar clasificar la realidad identitaria de las mujeres que se someterán a estudio en el presente trabajo. La consideramos más acertada que la elaborada por la teoría de la modernización, en virtud de la cual el desarrollo se entiende como un proceso que lleva a las sociedades de una estructura tradicional a la moderna; identificándose lo tradicional con lo pasado e inerte y lo moderno con el progreso. Ese criterio ubica a tales tipos sociales más en una situación de oposición que en una que exprese la transición de un estado del desarrollo a otro. Y difícilmente la cultura patriarcal pueda asociarse a algo pasado e inerte, pues es parte del presente y demuestra una capacidad para renovarse.

¿Cuál es el grado y calidad de la autonomía alcanzada por el sujeto femenino en su relación con el otro masculino? ¿Cuánto ha avanzado en la construcción de una relación interactiva de roles de género? ¿Cuánto contribuyen sus percepciones de los roles de género a la reproducción de una cultura patriarcal o a una ruptura con la misma y potenciación de la equidad? La interpretación de los datos de la realidad histórica es la que puede contribuir a responder estas preguntas y por eso a su consideración se somete en el tercer capítulo.

³⁴ Victoria Camps propone una lectura de los valores que se le han asignado tradicionalmente a las mujeres para que se replanteen como virtudes públicas. Véase "El genio de las mujeres", en *Virtudes Públicas*, Ed Espasa-Calpe, España, 1993.

³⁵ Canclini G, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed Grijalbo, México, D.F. 1989. Véase en acápite Entrada y en el Capítulo II Cómo interpretar una historia híbrida, pp 15 y 69 respectivamente.

1.3. - La Familia en el análisis sociológico. Familia y Maternidad como dimensiones de la identidad femenina.

La mujer sin comprensión de la maternidad (tenga o no hijos) sería una copia tosca del hombre, conformada según el modelo masculino, sin capacidad para alterar las reglas, sin poner en crisis el sujeto único.

Paola Giulia, 1996

Los estudios de familia en la Sociología son tan antiguos como la Sociología como ciencia. La familia siempre fue una de las instituciones que despertó mayor interés entre los sociólogos, pues a través del análisis de las particularidades de su estructura, funcionamiento e historia y del examen de otras dimensiones, pretendía demostrar la legitimidad de sus cuadros conceptuales. Y no podría ser de otra forma cuando la historia real atestigua de su mayor antigüedad frente a otros tipos sociales, y de la importancia decisiva que durante siglos tuvo como organización versátil por sus funciones. A pesar de haberse visto constreñida con el desarrollo de la modernidad la familia sigue siendo insustituible como **agencia primaria para la construcción de la identidad** y, en particular, para la estabilidad emocional de sus miembros. Además de seguir siendo el espacio principal de interacción para muchas mujeres. Estos propósitos legitiman su necesidad como institución reproductora y/o creadora de una cultura potenciadora del cambio y del equilibrio dentro de los límites de un orden social existente.

Por supuesto, la familia ha despertado también el interés de diversos profesionales, que desde el perfil de sus especialidades se han aproximado a su estudio para enriquecer el conocimiento que sobre este tipo social tiene el hombre de ciencia actual. Diversas especialidades, tanto naturales como sociales, se sienten obligadas a incluir la familia como componente límite o central de su sistema de conocimientos, y producen metodologías y teorías para su estudio. La psicología, el derecho, la demografía, la historia, la medicina, la economía, la antropología y la pedagogía, son algunas de esas ciencias cuya preocupación por la familia como hecho se ha vuelto ya tradición y han realizado no pocas aportaciones que tienen un valor gnoseológico, en tanto datos para la Sociología.

La familia es, de todos los ámbitos de la acción social, aquel del que siempre todos nos consideramos aptos para opinar. Eso sucede porque quizás sea el único tipo social en el que todos, o casi todos, de manera obligada hemos tenido que vivir experiencias que nos dotan de representaciones. Todos hemos sido alguna vez hijos(a), o quizás tíos(a), o madres, padres, cuñados(a), hermanos(a) - algunos

llegan a ser abuelos(a)-, y en el ejercicio de cada uno de esos roles protagonizamos hechos, experimentamos sensaciones y creamos significados desde los cuales la familia adquiere un sentido para nosotros.

La Sociología de la Familia es una especialidad con cierta tradición que ha logrado conservar gracias a su capacidad para distinguirse en el campo del saber con un tipo de reflexión que trasciende el sentido común, y pretende pensar científicamente a esta entidad social de una manera diferente al de las ciencias antes mencionadas. Lo distintivo de su perspectiva es que se propone estudiar el presente de la familia ateniéndose a sus orígenes y evolución histórica; se interesa por cada miembro como individuo en tanto sus conductas y relaciones en la vida cotidiana dan sentido a esa colectividad primaria, que funciona gracias a una dinámica de interacción permanente con el sistema social total, a través de los individuos, y la interpreta como una totalidad sistémica relacional determinada por una multiplicidad de fenómenos: éticos, psíquicos, jurídicos, económicos, políticos (poder-dominación) y culturales que se condicionan mutuamente para dar lugar al producto social: Familia o a las identidades individuales que en su interior se socializan.

Para avanzar en esa perspectiva, la Sociología de la Familia ha debido operar con dos conceptos centrales: el de institución social y el de grupo; y orientarse en un enfoque macro y micro social, respectivamente. En la historia de esta especialidad, sin embargo, hallamos teorías que más bien se apuntalan en uno u otro enfoque y trabajan con un concepto u otro, más que hacer transiciones; la integración sigue siendo aún un camino, desde nuestro punto de vista, difícil de encontrar y en vías de solución metodológica y teórica.

El enfoque más trabajado por la Sociología, y que durante largo tiempo la definió en su esencia como disciplina independiente, fue el institucional, que para el estudio de la familia supuso considerarla, para entenderla en su progreso y ordenamiento, como un subsistema (parte) en relación de interdependencia con el sistema social global o con cualquiera de sus restantes entidades sociales. En el marco de este enfoque, la familia se representó como una célula básica y original del tejido social, una parte donde se reproducen las contradicciones de la sociedad marco y que cambia paralelamente a ella; se intenta explicar la interacción entre parte y todo como una relación de mutua causalidad. Su visión de la familia es la de una institución que progresa como organismo real, múltiple por las funciones que realiza, hacia uno especializado en el cual pierden importancia las funciones de producción económica que ahora son asumidas por nuevas instituciones y, algunas funciones educativas se trasladan a las instituciones escolares y los medios de comunicación masiva; mientras que el consumo familiar y también algunas actividades domésticas son ejecutadas en otros espacios

no hogareños por sus miembros, o realizados por entidades sociales de servicios que nacen con el desarrollo de la sociedad moderna. Tal representación sobre la evolución de la familia ha dado pie a las más diversas interpretaciones que van desde el anuncio de su muerte, hasta una más ponderado que se pronuncia por una redistribución funcional del sistema social; que le permita a la familia concentrarse en aquellas donde ella es insustituible, tales como: la procreación y la socialización primaria del individuo. En la medida que la Sociología se propuso una evaluación histórica de la Familia como institución social, era lógico que primara el enfoque macro que, además, fue de gran utilidad para transitar de una perspectiva teológica a una secularizada y científica.

Desde esa perspectiva la contribución mayor la realizó la Sociología Marxista, la cual elaboró una teoría sobre el progreso histórico de las relaciones familiares a través de sucesivos sistemas sociales hasta la modernidad, y en la que variables macro como la división social del trabajo, las clases sociales, las relaciones de propiedad, la evolución del derecho y la dominación a través del Estado, se valoran en interconexión causa-efecto con las relaciones familiares. Estas se representan como una entidad colectiva progresando sobre la base de una estructura de papeles desigualmente distribuido entre los sexos donde la mujer es objeto de explotación. Algunas construcciones teóricas más modernas se inspiraron en ella para entender el papel de los géneros en lo doméstico y lo público, enriqueciendo sus propuestas desde una valoración crítica que es factible si se considera el progreso que la familia y la sociedad capitalista han experimentado en el presente siglo y el desarrollo diverso de las culturas. Otras, a tenor de los nuevos datos antropológicos, se cuestionan algunas conclusiones hipotéticas elaboradas por Engels sobre el matriarcado. Y unas cuantas asumen posiciones críticas que distorsionan el enfoque marxista sobre la evolución de la familia y de su forma moderna: la monogamia.³⁶

En el siglo XX y en el marco de la escuela sociológica de Chicago prosperó el modelo de investigación interaccionista que reconocía en la familia no una institución, sino un grupo primario. Este enfoque se abstuvo de considerar la familia en su relación con la sociedad para concentrarse en la interpretación de la dinámica de su funcionamiento y estructura interna como entidad autónoma, en el papel que ella juega en la formación de la personalidad y de su automovimiento como colectividad. Los interaccionistas asumían la familia como una entidad total, concreta y pequeña, compuesta por personas que interactuaban entre sí a través del ejercicio de diversos roles que eran diferentes para

³⁶ No nos detenemos en su explicación porque algo ya hemos expuesto en el epígrafe anterior, además de no estar dentro de los propósitos del trabajo. Sin embargo, sugerimos para valorar las teorías del siglo XIX y XX sobre el enfoque institucional en la familia, la obra de Andree Michel: **La Sociología de la familia y el matrimonio**, Ob. Cit., pp 23-38. Y también de Gerardo Pastor Ramos: **Sociología de la familia. Enfoque Institucional y grupal**, Ed Sígueme-Salamanca, España, 1988, pp21-34.

cada miembro. Los primeros que incursionaron en ese campo focalizaron la interacción como un proceso mental de creación e interiorización de significados y símbolos de cuyo resultado se derivaba la formación del yo social, que en su creador G. H. Mead significó el aprendizaje del autorreconocimiento personal mediante el conocimiento del otro generalizado.

Ernest Burgess fue quien más se destacó entonces en el desarrollo de una línea de investigación psicosocial sobre la familia como un conjunto de interacción en el cual se construyen diferentes tipos de interacciones y personalidades. El desarrollo del enfoque psicosocial interaccionista se plasmó en otras alternativas teóricas que en esencia continuaron en la dirección de una concepción de la familia como grupo.³⁷

Institución o grupo social, la familia ha sido concebida por los sociólogos como una comunidad de especial significación por la intimidad del trato que entre sus miembros se desarrolla, por la fuerza y peculiaridad de los sentimientos que en la interacción social se van elaborando y por la estabilidad o institucionalización de los procesos que la caracterizan y las relaciones sociales que construye. La diversidad de definiciones que en las Ciencias Sociales existen sobre familia no obedece sólo a la multiplicidad de perspectivas disciplinarias y paradigmas teóricos; es que el fenómeno real en sí mismo resulta también complejo y muy polifacético. La historia pasada y presente de las diferentes culturas constata la presencia de unidades sociales que podrían encajar en algunas definiciones y ser nombrada como familia.

El vínculo de parentesco entre sus miembros ha sido una variable a considerar. La familia se identifica como la unidad donde se organizan las actividades asociadas a la función de procreación, y en torno a la cual se gestan las relaciones de descendencia y ascendencia que determinan el parentesco. En la base y origen de la estructura de esas relaciones de parentesco están el matrimonio, unidad social legitimadora del intercambio sexual y de las relaciones consanguíneas paterno-filiales. En el mundo moderno de hoy, el matrimonio no tiene sólo por destino la procreación, suele suceder con frecuencia que las parejas decidan libremente o no puedan tener hijos, y se mantienen como una familia conyugal; pero aún para muchos hombres y mujeres una relación de pareja estable, de convivencia y legítima, sigue siendo la alternativa viable para contribuir a la reproducción de la especie.

El parentesco es así una dimensión que tiene una raíz biológica que enlaza a sus miembros, pero también es un vínculo social que entraña deberes y derechos entre las partes que forman la relación,

³⁷ Vea Gerardo Pastor Ramos: Ob Cit., pp 34-45. Y también Colectivo de autores españoles: **Familia y Educación**, Labor Universitaria, Monografías, 1988, pp 50-71

las cuales, además, están unidas por una vida común sentimental que se asume con la autoconciencia de la pertenencia a esa entidad familiar. Cuando se nombra a alguien como madre suele hacerse con la conciencia de que les une a ella un vínculo de sangre y, además, sentimientos profundos y responsabilidades mutuas que casi siempre nacen de una vida común. Hoy, incluso, cuando muchas parejas no pueden tener hijos y deciden adoptarlo, o rompen con sus parejas y crean una nueva unidad matrimonial, la paternidad social suele tener mayor importancia para ellos que la determinada biológicamente.

Sin embargo, es bueno acotar que en la historia pasada de Cuba y de tantas otras culturas, hubo familias que no sólo estaban integradas por personas unidas por lazos de parentesco; a otros miembros sólo los unía el vínculo de autoridad o de esclavitud con quien era considerado el *pater* de familia. Los procesos de modernización industrial que desarrolló la sociedad capitalista expandieron un tipo de familia en la que a sus miembros no los une ningún vínculo económico-productivo porque la función productiva dejó de ser responsabilidad de esta entidad para ser asumida por instituciones especializadas; el parentesco y la residencia cobraron un valor mayor para ese tipo familiar.³⁸ Se generalizó la posibilidad de tener casa propia, el parentesco tradicional dejó de ser la variable exclusiva para interpretar la unidad familiar y su redimensionamiento social cobró valor, así como también la convivencia bajo un hogar independiente. En la escena de la realidad moderna apareció la familia nuclear y la extensa empezó a representarse entre los sociólogos como un tipo de estructura familiar propia de sociedades y estilos de vida tradicionales. Para muchos la familia nuclear se convirtió en un deseo y posibilidad material, mientras que para otros la extensa sigue siendo una realidad a la que deben atenerse por factores ajenos a los deseos y que actúan como normativas sociales.³⁹

Parentesco y residencia son hoy dos ejes constitutivos de las relaciones familiares, que para integrarse en una unidad de reproducción de la especie debe planificar, organizar y distribuir actividades de naturaleza biológica, doméstico-consumidora y culturales. Es probable que incluso algunas de esas actividades se ejecuten fuera del hogar y no siempre se hagan en colectividad sino por

³⁸ La diversidad de tipos familiares es constatable en cualquier realidad cultural. La expansión de la familia que reduce su función económica a lo doméstico no logró hacer desaparecer el tipo familiar que sigue siendo también una unidad de producción. La familia campesina tiene todas las características de una unidad productiva, pero allí también el parentesco hoy es esencial para identificar la pertenencia de sus miembros y el asalariado que trabaja en sus predios tiene residencia y familia propia. Residencia, morada y hogar tienen una significación social además de constructiva. Es un refugio para distinguir lo propio de lo ajeno y en cuyo interior se crea una unidad relacional.

³⁹ Quiere decir que vivir en una familia extensa para muchos matrimonios jóvenes es una obligación que obedece a múltiples razones, tales como: dificultades para conseguir vivienda, escasez de recursos para hacer vida independiente, obligaciones con padres enfermos que no pueden valerse por sí solos y la carencia de recursos para ingresarlos en hogares de ancianos, etc. Eso no excluye la probabilidad de que existan familias extensas deseadas.

uno de sus miembros; la forma en que se organiza tiene que ver con el desarrollo de la sociedad global y de la entidad familiar y es conveniente conocerla para evaluar sus efectos integradores o desintegradores; pero la realización de una función en sí misma, con independencia de la manera en que se canalice decide la vitalidad y, por ende, la existencia de un organismo social. La familia en las sociedades más modernas sigue siendo una comunidad doméstica no sólo para fines de reproducción biológica, sino también para propósitos sociales que tienen que ver con la socialización de estilos de comportamientos que el individuo adquiere en ella y le facilitan la posterior integración social, y que tiene que ver también con la solidez de lazos sentimentales que el hombre necesita experimentar para vivir como humano.

El proceso de individualización que están viviendo las sociedades modernas, ha generado nuevas complicaciones en las relaciones humanas que relativizan el valor del parentesco frente al de residencia en la constitución de entidades colectivas que se crean para hacer una vida doméstica común; incluso otros procesos como el empobrecimiento de algunos sectores de la población, potencian la formación de colectividades que no coinciden como unidades de residencia, pero que se constituyen como comunidades domésticas para sobrellevar una vida marginal que las obliga a buscar estrategias comunes de sobrevivencia y garantizar un mínimo de alimentación, ropa e higiene para sus miembros. La dinámica de la vida real rebasa siempre todo intento de conceptualización rígida, y es cierto que no en todas las colectividades siempre coincide el parentesco con la comunidad de residencia y la unidad doméstica. Ellas son dimensiones que suelen operar independientemente o en sentido bidimensional sin que estemos ante una colectividad de tipo familiar; lo peculiar del tipo social familiar es su integración tridimensional.⁴⁰

Estudiada desde el enfoque institucional o grupal, la familia siempre aparece como una estructura jerarquizada de papeles. Quizás este sea un puente teórico que aún los sociólogos no hemos sabido aprovechar para lograr una integración metodológica macro-micro en las investigaciones sobre este tipo social. En la teoría marxista la idea de una división sexual del trabajo familiar es compatible con enfoques interactivos que la interpretan como una estructura social en la cual sus miembros ocupan posiciones diversas porque desempeñan roles desiguales. Detrás del enfoque institucional marxista, la división sexual del trabajo se piensa como desigual distribución de funciones: de dirección y control (poder-dominación) y de tareas ejecutivas que se feminizan o masculinizan; la incompatibilidad funcional genérica suele estar más asociada a una perspectiva ideológica que

⁴⁰ Esta puede ser una opinión discutible, pero necesaria para orientar metodológicamente la investigación que aquí se recoge, y acotar el objeto de estudio.

intenta legitimizar, desde el reconocimiento de la diferencia de papeles, un orden familiar que supone armónico, potenciador del equilibrio y reproductor de la desigualdad; como sucede en algunas corrientes que teóricamente buscan asociar la estructura de la vida familiar con su funcionalidad. Mientras que por oposición la Sociología Marxista interpreta la desigualdad y el conflicto familiar como un producto histórico superable mediante un cambio redistributivo de los roles en condiciones de equidad genérica.

La desigualdad de papeles entre los géneros es un fenómeno que caracteriza tanto a la familia como al sistema social global. La superación de esa situación en uno u otro espacio depende de su replanteamiento en los dos niveles de la integración social.

Una visión más moderna que integra la noción de institución y de interacción humana, centrándose en su dinámica interna, es la de P.Berger y Th. Luckmann que consideran a la familia un espacio de interacción humana institucionalizado en tanto cumple todos los requisitos que caracterizan a ese mundo, tales como: a) un espacio donde la actividad está sujeta a la habituación, la cual adquiere un significado rutinario para sus actores, b) un mundo en el que la acción individual transcurre mediante el ejercicio de roles o tipificaciones recíprocas de comportamientos a los cuales le es inherente un conocimiento que comprende la normatividad, c) un espacio objetivado cuya naturaleza ontológica va unida a la actividad humana, 4) un medio que tiene historia y busca una continuidad en el tiempo apoyándose en mecanismos de legitimación de sus roles y del control social, 5) y de cuyos procesos internos resulta cierta integración social. “Todo comportamiento humano institucionalizado involucra roles, y estos comparten así el carácter controlador de la institucionalización”.⁴¹

Desde una perspectiva macro o micro, la familia es siempre un orden institucional en el cual las relaciones de parentesco y su funcionamiento como una comunidad doméstica y residencial, se concretan mediante el ejercicio de roles sociales que hacen posible su organización como institución. En torno al ejercicio de los roles de marido-esposa se organiza el matrimonio ⁴² como la unidad básica de la familia y de los roles paterno-filiales, el subsistema de interacción padres e hijos. Otros roles como el de hermanos y primos, se refieren a otros niveles de estructuración de la interacción familiar cuya base es también, como la paternidad, la consanguinidad. El propósito del presente trabajo se centra, sobre todo, en las relaciones paterno-filiales por el peso que la dinámica de su

⁴¹ Peter Berger y Thomas Luckmann: Ob. Cit., pp. 74-104.

⁴² Nos referimos al matrimonio heterosexual cuyos roles presuponen una desigualdad genérica que ubica a la mujer en una posición subordinada. Como no es interés detenerse en esta unidad relacional de la familia obviamos una definición detallada, su valoración tipológica y como institución social. Sólo nos interesa referirnos a él como una unidad a través de la cual se desarrollan relaciones de parentesco basadas en la afinidad, cualidad que la distingue frente al resto de las consanguíneas. Las relaciones entre consanguíneos son paterno-filiales (padres-hijos, abuelos-nietos) en diverso grado y las del tipo que se desarrollan entre hermanos y primos.

funcionamiento tiene en la vida familiar y en la construcción de las identidades como géneros, y si hacemos referencia a la pareja es en tanto su desarrollo también afecta la relación padre e hijo.

Una de las funciones de la familia, como se ha afirmado anteriormente, es la socialización de la persona (niño o adulto), función que es ya suficiente para legitimar su importancia como entidad social. Si además, se descubre el peso que la familia tiene en la organización de la vida cotidiana de las personas donde se forman las identidades, sobre todo en las primeras etapas cuando de niño se aprende la cultura y no es posible valerse por sí mismo, e incluso más allá, en la vida adulta donde requerimos de ella para garantizar la estabilidad material y emocional y continuar el aprendizaje, entonces el valor de la socialización familiar ⁴³ se potencia ante los ojos de quienes la estudian porque comprenden su significado real para la sociedad.

La socialización es una función consustancial a toda institución social que pretende reproducirse como tal y contribuir a la continuidad de la especie humana o de la cultura que la define en su contenido y forma.

Aceptar que el individuo es un producto socio-histórico y cultural presupone reconocer que se llega a ser una identidad no por determinación genética, sino como resultado de experiencias múltiples de relaciones vividas en el transcurrir de un ciclo vital y de una movilidad espacial, esas experiencias socializadoras le permiten incorporar una cultura, participar en ese mundo de interacción modificándolo creativamente para llegar a ser miembro de la sociedad con la cual se identifica. Socializarse es participar de la dialéctica del individuo y de la sociedad; es llegar a ser individuo a través de una entidad social que percibimos y nos representamos socialmente y que para desarrollarnos nos impulsa a reproducirnos como miembros de ella con más o menos conciencia de su pertenencia, para luego transformarla o participar de su continua creación. "La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización". ⁴⁴

La identidad de género, que significa llegar a tener conciencia del grupo sexual al que se pertenece primero por nacimiento, se adquiere mediante la socialización que como proceso interactivo viven hombres y mujeres en diferentes mundos institucionales, aunque con cierta distintividad que le confiere relevancia a la familia. Ello es así, no tan solo por el carácter primario de esta institución,

⁴³ Por socialización familiar entendemos el proceso de aprendizaje e internalización de una cultura que transforma al individuo de niño-imitador en un adulto consciente de su independencia como individuo y de su naturaleza social. Se refiere a la socialización en un grupo primario que transcurre mediante un proceso de interacción social a través del ejercicio de roles parentales, en particular de los paternos. Es primario porque allí empiezan las primeras acciones socializadoras, pero también por la cercanía de la interacción y la carga emocional que ella implica.

⁴⁴ Berger y Luckmann: Ob. Cit., p. 169

sino también por el hecho de que ha sido a ese espacio donde la cultura durante siglos confinó a la mujer, y decidió, además, que en él durante largo tiempo se canalizara la interacción cara a cara entre los géneros, y se formaran las identidades genéricas como entidades relacionadas desigualmente. A pesar de que hoy en casi todas las culturas se experimenta la salida de la mujer del hogar al mundo público considerado masculino, no se vive la movilidad contraria en igual intensidad: el ingreso activo del hombre al espacio doméstico, de tal manera que la familia sigue siendo el refugio para y de la mujer.

En la familia la socialización de una identidad de género transcurre esencialmente a través del ejercicio de los roles paternos, dinámica en la cual el rol maternal desempeña un papel central.

Como proceso, la socialización en la familia se canaliza a través de todas las acciones que ponen en una situación relacional a padres e hijos. Algunas acciones suelen ser más efectivas que otras; o pueden ser diferentes porque definen el propósito educativo más explícitamente, mientras que en otras está solo latente y surte efecto a partir de la simple percepción de su consumación; pero todas sin lugar a dudas logran un resultado socializador.

La paternidad pone en contacto al adulto con el niño, quien durante el transcurso de su ciclo vital va transitando de una primera fase de imitación a la conducta paterna y de descubrimiento de su sexualidad corporal y la de sus padres, a etapas más complejas donde aprende a diferenciar a los padres ya no biológicamente, sino por los roles que realizan y que dinamizan el medio familiar. En el aprendizaje inicial, que es sobre todo muy sensorial e inmediato, el niño identifica diferentes olores, maneras de vestirse, caminar, de llevar el pelo y características biológicas - según el sexo; la percepción visual, olfativa y auditiva -; inicia un proceso de clasificación en femenino y masculino que se consolida con el lenguaje verbal sexista que emplean los padres para comunicar las normas de comportamiento o explicarle al niño el mundo desigual que le rodea. En la etapa del juego este se convierte en un vehículo de aprendizaje de la desigualdad genérica, los niños aprenden mediante el juego de roles a identificarse con un género u otro en dependencia del sexo que posean. Los juguetes se diferencian sexualmente, en tanto se relacionan simbólicamente con un mundo masculino y otro femenino que los padres suelen inculcarles a través de la comunicación.⁴⁵ Hoy se observa que muchas niñas juegan con juguetes considerados de varones, pero es más difícil hallar a un varón jugando con juguetes nombrados como femeninos, tendencia que forma parte de la movilidad simbólica y real

⁴⁵ Para profundizar sobre las investigaciones que confirman estas ideas se puede consultar el libro de Anthony Giddens: **Sociología, Parte II, Cap III**, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1991. También se puede consultar Colectivo de autores españoles: **Familia y Educación**, Ob. Cit., pp. 86-93.

general que se da en el sentido de aceptar el papel de la mujer en lo público y de resistencia masculina a integrarse al ámbito familiar. Mediante el juego varones y hembras aprenden normas, nociones típicas de participación en condiciones de igualdad y diferencia, internalizan una cultura simbólica asociada a tipos de acciones realizadas por actores típicamente diferenciados por un comportamiento y estilo de relacionarse desigual que se aprende como algo dado y natural.

El mundo familiar en el que vive y se socializa el niño es un ámbito asimétricamente organizado, y esa oposición genérica llega a ser percibida e identificada por él progresivamente. Jugar al rol de adulto con quien se identifica sexualmente, es una vía de aprendizaje del género mediante la cual se reproduce en su identidad la desigual distribución de las tareas y acciones que opera hacia el interior de los roles paternos.

Tal asimetría no sólo se observa en el orden de la distribución desigual de los roles paternos, la cual ubica a la mujer en un estatus de inferioridad; si no que se refiere también a la relación padre e hijo según género, legitimada en la creencia de que la comunicación es más funcionable cuando opera entre madre e hijo o entre padre e hijo, y que luego parece extenderse a la organización de las relaciones en el círculo de los iguales. El ejercicio de roles diferentes en la casa, la ausencia de la madre en la vida pública, la dinámica de una relación de pareja hacia el interior de la cual hay un trato desigual que puede llegar hasta la violencia sobre la mujer, son realidades vivenciadas por los hijos e interpretadas como desigualdades de hechos.

La asimetría la internaliza el niño(a) desde la simple percepción de la actividad paterna doméstica que suele diferenciarse entre hombres y mujeres en muchos aspectos, tales como: a) el tiempo que le dedica la madre a las actividades del hogar, y en particular a la crianza de los hijos, es mayor que el empleado normalmente por el padre, b) la madre se involucra en casi todas las actividades, el padre en las de reparación y mantenimiento del hogar o de juegos, preferiblemente físicos, con el hijo, c) la madre le dedica más tiempo a la actividad educativa del niño en todas sus dimensiones, d) los padres toleran menos las conductas “desviadas” de las pautas sexuales establecidas, como las supuestas conductas femeninas del varón y las madres las conductas masculinas de las chicas.

El niño y/o la niña viven la presencia exclusiva de la madre en las tareas de la vida cotidiana, experimentan la sensación de su más profunda cercanía desde que nacen hasta su adultez y separación del hogar, cercanía que no sólo se percibe espacialmente sino también emocionalmente. Algunos estudios asocian esa relación próxima y sentimental tan temprana entre hijo(a) y madre a una primaria distinción de la figura materna frente a la paterna.⁴⁶ La madre se representa como una

⁴⁶ Anthony Giddens: Ob. Cit., pp. 97-98.

figura insustituible en el hogar y la frase popular la legitima: “**Madre hay una sola, padre es cualquiera**”; ella es sostén de la familia en tanto cuidadora-protectora no sólo de los hijos, sino de todos sus componentes, incluso de aquellos más fuertes como la figura paterna. Es la enfermera y doméstica del hogar, cualidades atribuidas a su rol maternal que adquiere un significado que trasciende la relación madre-hijo. Pero esa centralidad que aún vive la madre en el hogar la convierten, en no pocas ocasiones en el agente principal reproductor de su propia dependencia como género.

Desde lo simbólico patriarcal, la maternidad ha sido concebida como el rol del cual se espera la entrega y el sacrificio, la renuncia, si es necesario, a todo lo que pueda significar realización personal en otros espacios o en actividades no asociadas a su ejercicio, se supone que ella es la única fuente de realización personal y de placer que da prestigio a la mujer. Los dolores del parto, los problemas del embarazo, el agotamiento de las faenas domésticas y de crianza no logran, en ese contexto simbólico, opacar el obligado placer de concebir un hijo, que al final perpetúa el apellido de la familia definida por vía masculina y legitima la virilidad del hombre ante su capacidad de procrear. Una madre incapaz de experimentar ese placer era identificada como una mala madre y podía llegar a vivir en un conflicto personal de insatisfacción e inculpa.

La maternidad es dentro de la cultura patriarcal el núcleo de la identidad femenina, ella confiere estatus y prestigio, supone una bendición y una riqueza. La mujer se dedicaba exclusivamente a la actividad reproductiva que debía ser elevada para contribuir a la propagación del grupo⁴⁷

La legitimidad del rol se explicaba en el discurso de la diferencia androcéntrica por las cualidades biológicas de que está dotado el cuerpo femenino, las cuales le permiten una cercanía mayor al hijo que ella lleva en su vientre. De esa realidad natural se infería una sociopsicológica sentimental y altruista cuya eficiencia funcional exigía la dedicación, que nunca podría ser posible si otras acciones desviaban su atención del ejercicio de la maternidad. Esta era concebida como un problema femenino y las aspiraciones de la mujer se educaban en ese sentido de realización personal. Hasta la educación por largo tiempo se concibió como una obstrucción a su dedicación, pues podía alargar el logro de ese propósito “*noble*” o en el peor de los casos apartarla definitivamente del camino “*correcto*”.⁴⁸

La realidad de la familia patriarcal generó una cultura de la maternidad que a la mujer la ataba y la

⁴⁷ Flaquer, Lluís. **El destino de la familia**. Ed. Ariel, S.A., Barcelona, 1998, p 13 y Paola, G. Ob. Cit. p. 27.

⁴⁸ Sojo, A. **Mujer y Política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular**. Ed Dpto Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 1988, Cap II.

hacia dependiente de la figura masculina; primero del padre, cuando ella, la hija, era preparada para cumplir ese rol que libraba a algunas familias de una carga, mientras que a otras les permitía ampliar las riquezas; luego la dependencia se trasladaba al marido, a quien ella estaba obligada a darle un hijo para perpetuar el linaje. Y aunque ella era magnificada en su rol materno, quien controlaba su fecundidad y cuerpo era el hombre.

La cultura patriarcal de la maternidad no es un patrimonio exclusivo del hombre, es un sistema de prácticas e ideas que lo ubican en una situación ventajosa con relación a la mujer en tanto lo liberan de la carga de una responsabilidad frente a la procreación, su control, planificación y crianza de los hijos. Aunque eso se interprete hoy como desvalorización de la figura paterna frente a la materna, no era así evaluado antes cuando lo que se esperaba del padre era el exclusivo rol instrumental. Ella también opera en el mundo simbólico de la mujer y es responsable de la reproducción de estilos de comportamiento personales y de interacción con los hijos, en particular con las hijas, que la perpetúa como cultura de una generación a otra.

La maternidad ha estado en el centro del discurso legitimador de la subordinación femenina y ha sido, además, un vehículo en la familia para reproducir esa ideología. Puede que su realidad opresiva se haya asumido por algunas feministas como una imposición que no tiene anclaje en lo biológico, y de la cual es necesario librarse para alcanzar la autonomía personal, pero su realidad natural vuelve a imponerse como necesidad de la especie y en tanto no se modifiquen los principios culturales que le dan la sustancia de lo tradicional, ella volverá a surtir el efecto del conflicto entre la mujer que como persona busca la realización individual y la maternidad como obligación social.

La maternidad no se vive hoy tan homogéneamente por las mujeres. Entre mujeres de diversas generaciones, en particular jóvenes, hoy se experimentan la salida del hogar para el mundo de lo público y eso entraña para ellas una movilidad ascendente en su estatus que las aproxima a los hombres en cuanto a equidad económica y cultural. Se amplía el espectro de sus relaciones sociales y viven en un mundo nuevo por sus experiencias, que consolida y renueva sus conocimientos para hacerlas más aptas culturalmente en la crianza de los hijos desde una dimensión más cambiante. El contenido del rol materno empieza a cambiar con la movilidad de la mujer al mundo laboral; la sobrecarga doméstica la obliga a ser más organizada, a reclamar la participación de los hijos - incluso la del hijo varón-, a ser más exigente con la figura paterna que necesita ser redimensionada en una visión más interactiva de los roles paternos y de marido-esposa, en la responsabilidad jurídica que su ejercicio implica y en su comportamiento. La maternidad se aprende a asumir más libremente, concepto que no está reñido con el de la responsabilidad; y esa libertad de

elegir un hijo que, además, se planifica, hace posible que ella se logre experimentar como un placer y no como una obligación, no como un instrumento para atraer al hombre, no como realidad que contradice la realización plena de la persona femenina.

La transición hacia un modelo de maternidad que no ate a la mujer al hombre, que no la enfrente como identidad individual y social, es todavía una realidad difícil y llena de contradicciones: entre lo público y lo doméstico, entre los tabúes y las ideas nuevas que aún no se comprenden plenamente, entre el estrés que se vive por la sobrecarga y las culpas y la necesidad y aspiración de una vida mejor y más plena, entre el amor maternal y el propio. Pero la renuncia a lo conquistado y el retorno al hogar y a la dependencia, no es el camino para su solución. El camino está en la participación y la reestructuración del discurso (del lenguaje como vehiculador de lo patriarcal) que se transmite a los hijos: hombres y mujeres, en quienes se deposita la posibilidad de la superación del conflicto; nuevamente la socialización es importante como medio de cambio en el sentido generacional.

1.4. - Adolescencia y Maternidad.

No solo el espacio social, en tanto clase, grupo, territorio o institución social, suele ser la única dimensión desde la cual los sujetos individuales o colectivos logran diferenciarse. También los seres humanos viven su cotidianidad inmersos en coordenadas temporales, y el proceso de la vida se presenta como un acontecimiento histórico-biográfico pautado por cambios progresivos a través de los cuales el individuo se desarrolla.

Atenerse al postulado de la identidad como proceso histórico en construcción permanente obliga a considerar el tema desde su dimensión temporal, o desde el ciclo de vida que toda persona transita y durante el cual crece como individuo y se hace agente social. Significa simplemente considerar la edad como una dimensión explicativa de la identidad; primero, para entenderla como diversidad de periodos durante los cuales transcurre la vida en una lógica de continuidad biográfica que hace a los humanos irrepitibles y, segundo, para comprender la interacción madre-adolescente que tanta trascendencia tiene en el proceso de socialización del individuo femenino, como la relación entre dos generaciones que viven situaciones temporales y espaciales diferentes.

La temporalidad es una realidad en la que viven los sujetos de todas las categorías, desde el más simple individuo hasta la más compleja organización social. La Sociología no solo se interesa por el tiempo como hecho histórico-social, también entre sus preocupaciones se halla la de explicar la integración o conflicto entre las múltiples dimensiones temporales en que se vive: la natural, la percibida y la social; así como la interacción entre el tiempo individual y el colectivo.

Los seres humanos transitan por un ciclo de vida en el que cada periodo se diferencia del otro por el grado de madurez biológica y psicológica, por la dinámica de la integración social y por el contexto epocal en que se produce esa transición. Incluso la percepción de lo temporal suele ser diversa en cada uno de esos periodos de la vida, o diferente para cada individuo. Esos periodos suelen nombrarse edades y están sometidos a una clasificación. La más universal es aquella que reconoce cuatro estadios: la infancia, la adolescencia, la adultez y la ancianidad. Se trata, sobre todo, de una clasificación que opera en la interpretación de la realidad de la cultura occidental (y de otras culturas longevas) en la cual tiene sentido hablar de la ancianidad ya que allí los hombres tienen la una esperanza de vida más prolongada como promedio,⁴⁹ o es posible hablar de la adolescencia

⁴⁹ Indudablemente que no todos los países de la cultura occidental ofrecen una esperanza de vida elevada para sus ciudadanos, y no todas las clases sociales tienen tampoco esa oportunidad. Nos referimos sobre todo al primer mundo donde además, se ha escrito una buena parte de la literatura que reflexiona sobre estos temas. También abarca a otras sociedades, como la cubana que ha logrado un desarrollo social elevado.

pues diversas circunstancias culturales prolongan el período que media entre la infancia y la adultez.

El interés cognoscitivo del presente trabajo de tesis se centra en la adolescencia, en tanto etapa vivida por los géneros de manera diversa; distintiva en sí misma por: sus procesos biológicos, la relación particular que durante ella se establece con el entorno social, los roles que se desempeñan, las instituciones sociales en las cuales se participa y las peculiaridades psicológicas que se manifiestan durante su tránsito. Los límites de su duración y las características que la identifican como etapa de la vida por la cual todos transitamos, varían de una sociedad a otra y dependen mucho de las coordenadas temporales pautadas socialmente por la cultura donde se produce el tránsito de la infancia a la adultez.⁵⁰ Para la cultura occidental esos límites se traducen en valores que oscilan entre los 12 y los 20 años,⁵¹ y los criterios naturales suelen ser los que en última instancia determinan la exactitud del intervalo.

En realidad diversos procesos, no sólo los naturales, intervienen tanto en sus comienzos como en la transición del individuo a la edad adulta y no lo hacen simultáneamente, sino en un desfase temporal entre lo biológico, lo psíquico y lo social que se convierte en la causa de una transición prolongada y conflictiva. La transición comienza con la madurez de los órganos biológicos, que en el caso de la mujer tampoco es simultánea al nivel corporal, pues por un lado aparece la menarquía como síntoma de una posible reproducción - y con ella cambios físicos en los caracteres externos corporales: vello pubiano, desarrollo de las mamas, abultamiento de los glúteos, distribución adiposa que moldea los contornos corporales, mayor talla y peso, crecimiento del clítoris y los labios mayores, etc.-, mientras que por otro la evolución de los órganos reproductores internos es más lenta.⁵²

Los psicólogos identifican la adolescencia como una edad muy conflictiva en cuanto a las múltiples y contradictorias sensaciones que pueden experimentarse, o también porque esa suele ser una característica de la actitud del individuo que la transita. Se vive el tránsito desde la experiencia de la imitación a los adultos (padres o personas que ejerzan cierto liderazgo sobre el joven), a una independencia exigida frente al estatus paterno, pero aún no conquistada. Es un tiempo de definición

⁵⁰ Parece conveniente esta definición como la más general, usada por Papalia, D., en *Psicología del desarrollo*, Bogotá, Ed. Mc Graw-Hill, Latinoamérica S.A., 1975. Queremos destacar con ella, primero, que se trata de una edad de tránsito y segundo, que media entre esos dos periodos.

⁵¹ Este es el intervalo que con más frecuencia enmarca los límites de la adolescencia, pero es necesario reconocer que entre sus estudiosos existen otros criterios que amplían esos valores sobre los cuales no pretendemos polemizar. Asumimos para nuestra investigación el criterio más generalizado. En las sociedades donde la infancia tiene una mejor alimentación suele adelantarse, así al menos sucede con la menarquía en las mujeres.

⁵² Para profundizar en el tema desde la perspectiva médica se puede consultar a Alvarez, L.C.: *El embarazo en la adolescencia*, Ed Científico-Técnica, Ciudad Habana, Cuba, 1982.

individual y social de la identidad, se va formando una psicología de pertenencia al sexo que se vivencia con gran confusión, una cierta dosis de fantasía, romanticismo y sufrimiento ante los desencuentros que en la mujer se potencian debido a una socialización muy emocional. Es común a esas edades y entre las mujeres, la inclinación por la lectura de novelas y poesías, por la confección de diarios que desarrollan un encuentro con el yo y un espacio de soledad. Algunos cambios en el sexo tienen un impacto casi inmediato en la psicología del individuo, sobre todo en la relación que el adolescente establece con su cuerpo y en el despertar a los deseos de una sexualidad más activa. Pero por otro lado, la falta de experiencia en una vida social activa hace que los adolescentes carezcan de las orientaciones cognitivas y emotivas necesarias que faciliten el desarrollo de relaciones sociales responsables⁵³ entre los diferentes géneros a esas edades. En realidad la madurez psicológica se va logrando a edades más pegadas al tránsito hacia la juventud o en esa etapa de la vida en la cual las responsabilidades sociales crecen para el individuo.

El problema de mayor desfase se produce en la dimensión integrativa, pues la sociedad establece pautas temporales que demoran la transición. El ciclo escolar que hoy debe recorrer el joven para luego integrarse al mercado laboral, culmina más allá de los 20 años (si ha llegado a la educación superior) y por tanto, la independencia económica sigue siendo una aspiración y no una realidad para muchos chicos y chicas. La adultez jurídica para el matrimonio, para acceder al trabajo con independencia de su calificación, obtener el derecho al voto y otros derechos, se otorga en edades límites de cierre del período, aunque el momento en que se conceden esos derechos varía de una sociedad a otra e incluso de unos derechos a otros.

La inmadurez psicológica e inexperiencia social hace al adolescente dependiente del adulto y crea la necesidad del intercambio con personas que poseen una experiencia más sólida en la práctica de las relaciones humanas, a pesar de que este prefiere compartir más su tiempo con los iguales que con sujetos de generaciones antecesoras. Una de las características del mundo social del adolescente es, sin embargo, que la relación padre-hijo (relación intergeneracional) se hace muy conflictiva, tanto porque los padres no logran concientizar el cambio que están viviendo sus hijos y, por ende, no elaboran nuevas estrategias de interacción con ellos, como porque los adolescentes exigen una independencia que no son capaces de sostener en la realidad. Las situaciones conflictivas impiden que las necesidades de intercambio se satisfagan mediante una comunicación funcional en la relación paterno-filial y el adolescente orienta la satisfacción de las necesidades de aprendizaje hacia el grupo

⁵³ Una relación responsable podría ser aquella que se funda sobre la base de un relación adecuada entre razón y sentimiento y que pretende, además, una cierta continuidad. Es lo contrario de una relación ocasional y sólo mediada por instintos sexuales o de cualquier otro tipo de motivos de índole material.

de los iguales, colectivo en el cual siente que la relación le otorga un estatus de mayor equidad y rango propio. El grupo de los iguales comienza a jugar en esta etapa un papel más importante como mediador social y vehículo de formación de la identidad genérica, entre otras razones porque la comunidad de criterios sobre sexualidad facilita la integración, mientras que el enfrentamiento de opiniones sobre este tema entre padres e hijos, la ausencia del mismo y/o la prevalencia de prejuicios y tabús sexuales entre los padres, potencian la incomunicación y el distanciamiento del adolescente en un momento en el que necesita despejar muchas interrogantes.

La situación más conflictiva se produce precisamente con la mujer, pues la educación paterna tradicional restringe su libertad más que la del adolescente masculino y establece pautas restrictivas en cuanto al horario para salir y llegar al hogar, mayor control con respecto al sexo de los amigos que la frecuentan y esperan más docilidad en su comportamiento, mientras que de manera ambivalente también las compulsan a trascender las limitaciones que vivió la figura materna.

La relación materno-filial desempeña un rol trascendental, como ya se explicó, en el proceso de socialización de la identidad, en particular de la femenina. No sólo por ser el centro del hogar o porque las pautas asimétricas de interacción hacen más directa la relación madre-hija, sino porque ella representa el semejante genérico, el patrón de referencia en el aprendizaje de la sexualidad. Las investigaciones que sobre sexualidad hemos realizado entre adolescentes mujeres señalan a la madre como el referente comunicativo fundamental en estos temas; más perceptual – según nuestro punto de vista- que conversacional. En realidad, cuando se explora la comunicación entre madre y adolescente-mujer se detecta que la misma es escasa en la verbalización y que el reconocimiento de la prominencia de la figura materna, incluso superior al de los iguales, se debe más a la relación interactiva cotidiana que se ha desarrollado desde la infancia entre las dos partes y a la carga sentimental que la caracteriza.

La relación materno-filial es una unidad interactiva generacional en la cual se experimentan las contradicciones propias de dos generaciones que se educaron en contextos culturales genéricos diferentes. La influencia de la cultura materna es decisiva en la dinámica de esa relación familiar. El que la madre trabaje fuera del hogar; sepa valer sus derechos en el marco de las relaciones matrimoniales; muestre una actitud que no sea de riesgo ante el sexo; privilegie una fecundidad que no limite sus posibilidades de realización personal; potencie la coparticipación doméstica, es esencial para lograr encauzar el sentido de la socialización de la identidad genérica de la adolescente por los derroteros de una cultura de la equidad. La calidad de la comunicación en las relaciones interpersonales entre madre-hija adolescente - si se comunican los puntos de vista, se comparten

informaciones, se razonan ideas y se intentan comprender las del otro -, también contribuye al desarrollo de una identidad genérica positiva en la adolescente.

Pero en no pocas ocasiones sucede que la madre es protagonista de una cultura patriarcal que la margina y que reproduce a través de la educación que inculca a su hija en un ambiente poco funcional para la comunicación, porque se centra en su aspecto más regulativo y no valora sus aristas afectiva e informativa. Un comportamiento maternal del tipo aquí descrito, suele desfasarse del contexto histórico contemporáneo que demanda una cultura de la maternidad diferente que fomente la valorización de la mujer como recurso humano y su realización personal. Potencia, además, el conflicto entre dos generaciones de mujeres unidas por lazos afectivos materno-filiales, pero desiguales por abrazar dos mundos simbólicos y reales diferentes en cuanto a la maternidad y la identidad femenina.

Esa práctica maternal contribuye a reproducir el modelo patriarcal de identidad femenina. La fecundidad adolescente es una realidad prevaleciente en muchas culturas incluso, las que muestran indicadores de baja fecundidad y se reconocen como naciones desarrolladas potencian ese tipo de modelo de maternidad que se caracteriza por la dependencia a la pareja, una fecundidad temprana y elevada, que sublima a la madre y hace depender todas sus construcciones genéricas de esta representación y se centra en el rol de cuidadora en el hogar.

Se vive una época en que las expectativas hacia las jóvenes se centran en la realización de una carrera profesional que les permita una entrada exitosa al mercado laboral, no sólo con el propósito de lograr una independencia económica sino también por razones de identidad. Entre las mujeres jóvenes se expande cada vez más la concepción de una vida libre, y la maternidad se asume como un peso gravoso al que se le teme. En la cultura occidental se ha ido extendiendo un criterio nuevo de prestigio social para la mujer que se asocia a una maternidad de pocos hijos y una educación y realización más plena del sujeto femenino; para quienes poseen esa opinión tener muchos hijos y en edades tempranas, se valora como indicador de desviación. En realidad el contexto social es muy variado, la manera en que la maternidad se representa es diversa y depende del origen social y familiar y de la integración social del sujeto femenino.

La maternidad adolescente se identifica entre los científicos sociales y médicos dedicados a su estudio, con el término de temprana y como un problema de salud. Si en épocas remotas los médicos aconsejaban una fecundidad adolescente como tratamiento para enfermedades que se asociaban al no

uso de los órganos reproductivos,⁵⁴ hoy los criterios médicos más sedimentados en prácticas científicas y secularizadas, adjetivan este tipo de fecundidad como temprana para significar de que el hecho se produce en edades inapropiadas para la salud de la mujer. Se afecta su salud en todas sus dimensiones: biológica, psíquica y social.

La maternidad temprana es la causante en muchas sociedades de elevados índices de mortalidad materna debido a las complicaciones que aparecen durante el embarazo y el parto: la toxemia o preclampsia, partos prolongados, complicaciones por la estrechez pélvica, anemia y parto prematuro, etc. Algunas adolescentes que no conocen su cuerpo descubren tardíamente el embarazo o temen anunciarlo a su familia y concurren al examen médico en una fecha avanzada del embarazo que luego desencadena las situaciones de salud antes mencionadas. La mortalidad infantil también se asocia a la fecundidad temprana por el bajo peso al nacer.⁵⁵

La posibilidad de trascender el modelo de identidad femenino centrado en lo materno se anulan con una maternidad adolescente o se transita el cambio muy traumáticamente. El desfase entre el tiempo reproductivo que se vive debido a una maternidad temprana y la no-conclusión de los estudios, hacen muy difícil la incorporación de la mujer a actividades laborales calificadas que le permitan alcanzar un estatus de independencia económica frente al marido. Muchas mujeres terminan siendo amas de casas porque no tienen aspiraciones definidas en la vida laboral y escolar, otras viven las tensiones de una pobreza a causa del abandono masculino del hogar que les obliga a buscar un trabajo casi siempre mal remunerado y precario en sus condiciones laborales. Esta situación origina lecturas y sentimientos muy contradictorios para la mujer que no experimenta la vida pública como realización personal sino como obligación y sufrimiento, como una carga más difícil que complica su vida familiar. Si, además, la joven percibe que no es tiempo para la realidad de una maternidad pero esta se le impone como un embarazo no deseado, el rol se asume como una frustración, como el fin de la carrera, de la libertad, la belleza y la salud; se experimenta un sentimiento de pérdida de identidad a la que a veces se suman los conflictos con la familia y la pareja masculina, que suele resolver el problema cargándolo sobre la mujer. El tránsito psicológico y social es abrupto porque, por lo general, se pasa de una situación social sin responsabilidades a una nueva que exige una sobrecarga de responsabilidades para la adolescente.

Las posibilidades de trascender la cultura patriarcal dependen mucho del entorno familiar y social

⁵⁴ Véase Giberti, Eva: "Mujer, Enfermedad y Violencia en Medicina", en **La Mujer y la Violencia Invisible**, de Ana María Fernández, Buenos Aires, 1992. (fotocopia)

⁵⁵ Véase Alvarez, L. C: **El embarazo en la adolescencia**, Ob. Cit.

donde se vive. El medio rural en muchas sociedades favorece una fecundidad alta y una baja condición para la mujer que en la adolescencia decidió tener su primer hijo,⁵⁶ la cultura patriarcal allí está más arraigada. El medio más urbanizado, con más opciones para el empleo y con un ambiente de mayores oportunidades para una cultura de género más equitativa, suelen facilitar más la superación de esa situación crítica que provoca la maternidad adolescente.

Las políticas sociales del Estado en materia de salud, empleo y educación pueden aliviar mucho las tensiones que origina la maternidad adolescente con programas particulares de prevención – educativos, laborales y de planificación familiar– dirigidos a ese sector, con el objetivo de promover una cultura más moderna en la relación entre los géneros que incida al nivel de la formación de una conducta más responsable en estas edades en cuanto al uso equitativo de una anticoncepción. Esa política debe incidir en la reducción de las tasas de fecundidad adolescente y en la resignificación del modelo de maternidad que debe ser construido bajo criterios de coparticipación genérica. El tema de la maternidad adolescente es algo más que un problema de salud. Es un dilema de la identidad femenina y de la equidad a que aspira la mujer en su relación con el hombre, pues la maternidad temprana confina a la mujer al hogar y reproduce esquemas patriarcales de desigualdad genérica en un momento en que la adolescente se haya en un mundo de definiciones.

⁵⁶ Ver Colectivo de autores: **Prevención de la Mortalidad Materna**, Cap. “La Condición de la Mujer y la Mortalidad Materna”, Taller del SUD J.E. Uriburi, Argentina, 199_. (fotocopia)

CAPÍTULO II

***LA MATERNIDAD TEMPRANA.
CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA
PARA SU ESTUDIO.***

2.1. - Balance sobre algunos estudios de Maternidad Adolescente.

Varios son los estudios revisados que contribuyeron al conocimiento personal de los caminos que recorre la investigación sobre la maternidad adolescente. No abarcan, por supuesto, su totalidad, ni siquiera se podría afirmar qué parte comprende de ese universo difícilmente alcanzable para un solo investigador, propósito que por demás se considera secundario pues el interés de la tesis está más centrado en el conocimiento del sentido del discurso, en la calidad de su contenido; de forma que se pudiera obtener información sobre la metodología que se viene usando en las investigaciones y sobre los enfoques teóricos que condicionan la lectura de este fenómeno social, así como los resultados que han arrojado y que nos aproximan a un conocimiento de la realidad social importante para el diseño de la investigación.

Entre los estudios sobre otras realidades no nacionales que estuvieron al alcance predominan los enfoques demográficos, psicológicos y de salud.⁵⁷ Entre estos últimos abundan los que se mueven esencialmente en un conocimiento médico de la maternidad temprana, aunque también algunos se interesan por la comprensión de las causas y consecuencias del fenómeno desde una perspectiva más psicosocial. Solo se obtuvo la oportunidad de consultar una investigación empírica que se propone desarrollar la perspectiva de género en el estudio de la conducta reproductiva de adolescentes en situaciones de riesgo, en la cual los autores significan la escasez del uso de este enfoque en las investigaciones entre adolescentes,⁵⁸ más abundante en la interpretación de la situación social de las mujeres adultas.

Esta última investigación se organiza sobre la base metodológica de la triangulación que pretende combinar la metodología cualitativa y cuantitativa, aunque se inclina por la primera. Parte de una hipótesis causal que intenta relacionar las imágenes de género con la conducta reproductiva de riesgo entre adolescentes de ambos sexos, para tratar de demostrar cómo la tradicionalidad de las imágenes genéricas potencia el riesgo en la conducta reproductiva a estas edades, en particular entre los chicos y chicas de clase baja que son los que expresan con más frecuencia ese tipo de representaciones. El uso de la perspectiva de género le permitió realizar un estudio que no se centrara en el riesgo reproductivo entre mujeres, sesgo que tienen casi todas las investigaciones que se realizan sobre el

⁵⁷ Los estudios que se consultaron sobre la maternidad adolescente en Cuba, en países latinoamericanos y otros de primer mundo aparecen referenciados con todos sus datos en el listado bibliográfico del presente trabajo. O son citados en diferentes momentos del desarrollo de este epígrafe o del epígrafe segundo del Capítulo 3.

⁵⁸ Colectivo de autores: **Imágenes de género y clase social en las conductas reproductivas de los adolescentes**, Argentina, 1994. (fotocopia).

hecho de la paternidad a estas edades, y que refuerzan la idea, ya presente en la realidad, de que el problema de la fecundidad parece ser solo de la mujer. Al menos en muy pocas se encontró expresado el interés por medir el indicador de la edad del padre responsable de un embarazo en mujeres adolescentes, y menos aún una caracterización de la figura paterna.

La investigación reseñada sobre Imágenes de Género arrojó los siguientes resultados más significativos:

- 1) Hay un conocimiento generalizado de la anticoncepción entre los adolescentes de clase baja y media, pero es menor entre la clase baja.⁵⁹
- 2) La maternidad precoz abunda entre los adolescentes de clase baja.
- 3) La desprotección al coito crece entre estratos de clase baja y de ambos sexos.
- 4) Entre las mujeres adolescentes de clase baja predomina el criterio de que la responsabilidad de la anticoncepción es masculina, lo cual coincide con la opinión masculina que la acepta por considerar que el hombre es quien tiene los recursos y él decide cuándo se practican las relaciones sexuales.
- 5) El motivo para el inicio de las relaciones sexuales entre los adolescentes de clase baja fue la presión de la pareja, además del amor, mientras que sólo el amor fue el motivo entre las mujeres adolescentes de clase media.
- 6) No hay un proyecto de vida alternativo entre las mujeres adolescentes de clase baja: casi todas se dedican a las tareas domésticas, han abandonado los estudios, entre ellas predominan las madres que practicaron fecundidad temprana, los padres ausentes, la situación conyugal es de unidas y casadas. Y las imágenes que predominan están asociadas al matrimonio y la maternidad.
- 7) El discurso entre adolescentes de clase baja es más tradicional y asimétrico y las conductas reproductivas son de mayor riesgo.
- 8) El discurso femenino expresa más expectativas democráticas e innovadoras que el de los hombres, sobre todo en las clases medias, pues las mujeres de clase baja legitiman más el papel dominante del hombre.

⁵⁹ Se refiere a sectores que ocupan una posición inferior en la estructura social, que no tienen recursos económicos, ni políticos. Esta es una definición que abunda en la literatura científica receptiva a la teoría weberiana de las clases cuyos criterios descriptivos de las diferencias de estratificación se apoyan en la distribución de la riqueza y el estatus o prestigio. Ella presupone una clasificación de clase alta, media y baja. Y es una concepción muy difundida en la Sociología norteamericana y europea. Desde nuestro punto de vista es imprecisa porque impide identificar importantes diferencias sociales entre diversos grupos que se ubican en ese nivel y oculta las diferencias esenciales entre grupos que se identifican en diversos niveles. Véase Mills, Ch. W. *Las clases medias en Norteamérica*. Ed Aguila, Madrid, 1973.

Los estudios consultados reflejan sobre todo resultados de investigaciones realizadas en diferentes áreas del ámbito latinoamericano donde la maternidad adolescente es una preocupación por las altas tasas de fecundidad a esas edades que aún prevalecen a pesar de la tendencia ya manifiesta a su decrecimiento. Los del área del Caribe⁶⁰ ofrecen datos que proceden de investigaciones macrosociales que abarcan la región y usan variables como las de Tasa de fecundidad, empleo, nivel educacional entre la población adolescente madre, edad al nacimiento del primer hijo, tipos de uniones y planificación de los hijos. La perspectiva metodológica de esas indagaciones privilegió el uso de la encuesta y de técnicas de análisis estadísticos. Sus resultados concluyen que en el área:

- 1) La fecundidad adolescente es aún elevada aunque disminuye. Hubo un crecimiento entre la década del 50 y la de los 80, pero se observa una declinación desde fines del decenio de los 80.
- 2) El inicio de la primera relación sexual ocurre antes de los 20 años y es bajo el uso de la anticoncepción entre esas mujeres.
- 3) A esa edad la mitad de las jóvenes ya han tenido un hijo y en algunos casos más de dos.
- 4) La fecundidad adolescente es un fenómeno más propio de áreas rurales que urbanas.
- 5) Hay una relación estrecha entre deserción escolar y embarazo precoz. Una cifra muy elevada no regresa a la escuela después del embarazo y la mayoría llega al embarazo después que ya abandonó los estudios, o los abandona con el embarazo.
- 6) Hay pocas opciones de empleo para los jóvenes y muy elevada la proporción de su población. Hay más dificultades para conseguir empleo entre los que no tienen calificación lo que dificulta su reinserción a la vida pública.
- 7) Empeoramiento de las condiciones de vida de las madres adolescentes. Una buena parte son madres solteras en uniones no estables (visiting union) y sus hijos son resultado de embarazos no deseados.
- 8) La fecundidad adolescente es causa y consecuencia de la pobreza. Se refuerza la pobreza intergeneracional.

Casi todas las investigaciones consultadas sobre maternidad adolescente, con independencia de la especialidad desde la cual se realicen, la evalúan como un fenómeno de riesgo para la salud. Hay consenso en cuanto a valorar su impacto, desde una visión integral, en la salud de la mujer y del niño, pero también se empieza a comprender entre sus estudiosos las consecuencias que para la sociedad trae ese fenómeno social que reproduce condiciones de marginalidad y es una carga para la familia y

⁶⁰ Colectivo de autores, **La fecundidad de adolescentes**, Cap. 3, CEPAL. 1998

para el Estado, el cual debe destinar recursos en subsidios médicos, alimentarios, de salud y vivienda a esas personas, que terminan siendo una carga eterna para la sociedad y aportan poco a ella.⁶¹

Los estudios en casi todas las áreas de Latinoamérica sobre fecundidad adolescente, tienden a buscar la relación entre pobreza, marginalidad y el fenómeno en cuestión. También se interesan por un tipo de indagación que trascienda la manera tradicional centrada en el diagnóstico, y se apoyan en proyectos alternativos de prevención que fungen también como fuentes de información de las características del sujeto investigado. Los proyectos se dirigen sobre todo a la prevención de las conductas sexuales de riesgo y se traducen en programas de acción educativa en la sexualidad, de planificación familiar, de búsqueda de empleo y en general, de reinserción de las adolescentes al mundo público.⁶²

De otras áreas de América Latina consultamos investigaciones cuyo alcance es más limitado pues se refieren a investigaciones empíricas en zonas más pequeñas, aunque con las características metodológicas ya mencionadas en cuanto a la relevancia que se le otorga a las técnicas cuantitativas de recogida de información y de análisis. Tales estudios⁶³ suelen concluir- sobre la fecundidad adolescente- que:

- 1) La misma se asocia a un adelanto de la menarquía y a una disminución de las restricciones sexuales la cual provoca un comienzo temprano en la relación sexual que como promedio ocurre a los 16 años. Este indicador puede variar por estratos sociales y ser más tardía la relación sexual en clases medias.
- 2) También prevalece en clases bajas, en zonas rurales y asociada a la pobreza estructural y desarticulación familiar.
- 3) En esta zona de América también se constata una reducción de la tasa de fecundidad adolescente.
- 4) En sectores bajos las adolescentes poseen un bajo nivel escolar, ignorancia fisiológica y pobre acceso a la anticoncepción.
- 5) Imaginario genérico tradicional: el hombre como apropiador de lo público y la mujer del hogar y de los hijos.
- 6) No todos coinciden en que la mayoría de las madres adolescentes son solteras.
- 7) Muchos matrimonios adolescentes se efectúan a causa del embarazo.
- 8) Deserción escolar previa al embarazo.

⁶¹ Colectivo de autores. **La fecundidad de adolescentes**. Ob. Cit.

⁶² Migliorata, S y otros. **Promoción de salud con jóvenes en situación de riesgo**. Argentina, 1994. (fotocopia)

⁶³ Colectivo de autores: **La adolescencia. Salud y enfermedad**, Ed Banda Oriental, Argentina, 1992.

9) Participación inestable en el mercado laboral y en empleos de mala paga.

Las mismas características metodológicas que identificamos para los estudios latinoamericanos sobre maternidad temprana, las encontramos en los que consultamos de otras regiones que proceden del primer mundo. En algunos países también se observó una inquietud entre los científicos sobre el incremento inicial de la fecundidad adolescente en la década de los 70.

Un estudio demográfico realizado en la Comunidad de Madrid ⁶⁴ sobre fecundidad adolescente entre los años 70 y 80, analiza el comportamiento de diversas variables desde una óptica esencialmente estadística. Se constata un ascenso entre 1975-80 y un descenso posterior en la década de los 80. Las variables se evalúan buscando las diferencias de su comportamiento entre diferentes estratos étnicos de madres adolescentes y de comunidades que pertenecen a esa región. El descenso mayor de la tasa de fecundidad – afirma la autora- precisamente se da en el grupo de menor edad entre los 14 y 17 años y las tasas más elevadas en la capital, pues allí existe menor control social, o sea, es mayor el grado de permisividad y libertad en las conductas sexuales. La investigadora estudió variables como: aborto entre adolescentes, matrimonios, contexto social madres adolescentes, perfil de los padres, consecuencias de la maternidad temprana y actividad sexual. El análisis tendencial de las variables para todas las categorías arrojó los siguientes resultados: Los abortos no legales son mayoría en la comunidad y predominan entre adolescentes: a) La relación aborto-nacimientos es más elevada en el segmento más joven; b) es alta la proporción de adolescentes madres dentro del matrimonio, pero los % van decreciendo y crecen los nacimientos de madres no casadas, aunque de todas formas el matrimonio en la mayoría de los casos es posterior a la identificación del embarazo; c) las adolescentes se concentran en labores del hogar y luego le siguen las estudiantes, pero en un % muy reducido, pues es alta la tasa de abandono de estudios; d) los chicos que tienen hijos con adolescentes se dedican a la producción, conducir transporte, son agricultores, ganaderos y trabajan en los servicios, sus edades oscilan entre los 20 y 23 o más, pues el padre tipo es un chico 5 o 6 años mayor que la adolescente; e) el uso de la anticoncepción es bajo entre las adolescentes y asumen el matrimonio como fórmula para normalizar la situación ante sus padres. Esta es una de las pocas investigaciones que se propuso realizar un estudio sobre la figura masculina involucrada en el hecho reproductivo y que trató de indagar en dos indicadores: la edad y la ocupación.

La autora del trabajo también realizó una indagación entre adolescentes no madres para conocer las características de la actividad sexual de este grupo y obtuvo como datos que: a) la primera experiencia sexual fue como promedio entre los 14 y 19 años, casi todas relaciones prematrimoniales;

⁶⁴ Delgado, M: **La fecundidad de las adolescentes**, CIS, Madrid, 1994.

b) el anticonceptivo más conocido es el preservativo y luego las píldoras, seguidas de los DIU; c) la religiosidad parece ser una causa del desconocimiento de la anticoncepción y d) un % elevado no ha ido nunca a un centro de planificación familiar.

Sin lugar a dudas, entre los resultados de este estudio y los que se mostraron antes sobre Latinoamérica se verifican semejanzas y diferencias en el comportamiento de la maternidad temprana. Las semejanzas estarían más vinculadas a un cambio en la manera de expresar la sexualidad entre los jóvenes, la presencia de la cultura patriarcal que aún se observa entre las mujeres que experimentan la maternidad temprana y en el significado estructural que adquiere el fenómeno; las diferencias están más determinadas por el nivel de desarrollo del entorno en que se produce el hecho, si está asociado a la pobreza o no, si incide más en grupos de clase baja o no, es propio de medios rurales o no.

La fecundidad adolescente ha sido también una realidad en países de niveles de desarrollo superior al de España, como es el caso de los EE.UU, país que ostentó durante mucho tiempo una de las tasas más elevadas del primer mundo en casi todas las edades de ese grupo. En 1981 la tasa de maternidad temprana en todas las edades que van desde los 14 hasta los 19, ubicaba a los EE.UU por encima de países como Canadá, Reino Unido de Gran Bretaña, Francia, Holanda, Suecia y España.⁶⁵ Ese fenómeno incluso se sostuvo más allá de la década de los 80; en los inicios de los 90 las tasas de embarazo adolescente eran en ese país de 114 por mil.⁶⁶

Los escasos estudios que pudimos consultar sobre la incidencia de este fenómeno en los EE.UU, país que ha estado punteando en las tasas de maternidad precoz en el primer mundo con una tasa de 114,0 por mil mujeres a inicios de los 90,⁶⁷ nos obliga a realizar valoraciones preliminares y elementales. Los mismos se mueven en el marco de tres especialidades: trabajo social, la psicología y la medicina. Como el resto de los estudios mencionados aquí, tienen entre uno de sus objetivos evaluar el impacto de la maternidad en su territorio centrándose en la evaluación de su incidencia entre las comunidades de afroamericanos, hispanos y de familias de la cultura oriental.

En esas indagaciones se enjuician también las políticas públicas para atenuar los efectos de la maternidad temprana en el desconocimiento de la paternidad, la pobreza por falta de empleo, que a su vez se asocia a bajos niveles de escolaridad por estudios interrumpidos. Las investigaciones muestran resultados en el campo del análisis de la familia, en particular de las relaciones materno-filiales, pues

⁶⁵ Delgado, M: **La fecundidad de las adolescentes**, Ob Cit., P. 28.

⁶⁶ Alfonso Fraga, J.C.: "Reproducción en la adolescencia", en **Revista Sexología y Sociedad**, Año 1, No 3, diciembre de 1995, P. 5.

⁶⁷ **Perfil Estadístico de la Mujer Cubana en el Umbral del Siglo XXI**, ONE, Cuba, 1999, p. 61.

consideran esta relación trascendental en la reproducción de patrones tradicionales de precocidad al embarazo. Otros se interesan por las imágenes que las adolescentes madres tienen sobre su situación actual y futura.

Los estudios se complementan por la metodología cualitativa empleada, en particular por el uso que hacen de las historias de vida. Los de familia se apoyan, además, en el método longitudinal, muy usado en las investigaciones sobre familia en los EE.UU. y desde el cual se evalúa la evolución de las relaciones familiares en diferentes etapas de su ciclo vital.

Los estudios sobre maternidad adolescente en Cuba también se han concentrado en las especialidades mencionadas de psicología, salud y demografía. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones consultadas se hallan en el área de la medicina, especialidad en la que el estudio del fenómeno se ha abordado desde un enfoque amplio: biológico, psíquico y social, pero condicionado por una perspectiva de salud y centrada en el estudio de la conducta sexual de las adolescentes que incurren en ese hecho. Casi todas las indagaciones son de pequeño alcance pues se trata de investigaciones empíricas en comunidades, policlínicos y hospitales, pero que hacen uso sobre todo de técnicas cuantitativas. Otra serie de estudios consultados pertenecen al campo de la sociodemografía, que trascienden lo comunitario para intentar abarcar muestras más amplias de la población que permitan llegar a conclusiones más tendenciales en cuanto a su incidencia, y buscar comparaciones con otros grupos de adolescentes que decidieron contrariamente interrumpir su embarazo, o las relaciones con sus parejas masculinas. También la sexualidad sigue siendo el concepto básico para su estudio, asociado a otras variables mediante cuya exploración los estudios pretenden encontrar las determinantes que la provocan. Ellas suelen ser: la comunicación familiar, actitud de la familia ante el embarazo precoz, patrones de comportamiento materno tradicionales en la familia, etc. De todas formas, en la perspectiva demográfica predomina la evaluación de las tendencias históricas en el comportamiento de la tasa de fecundidad adolescente en Cuba y su relación con otras variables, como puede ser su incidencia en diversos medios diferenciados por el grado de urbanización y en grupos de mujeres con tipos de conductas reproductivas tradicionales.

Un tercer grupo de investigaciones apreciadas se desarrolla en una línea más psicosocial, realizadas casi todas por psicólogos que no dejan de expresar la influencia que también en ellos ejerce la perspectiva de la salud.

Los estudios sobre maternidad adolescente en Cuba proporcionan datos en torno a los efectos de ese fenómeno sobre la mujer y la familia en un contexto histórico peculiar que ha intentado promover a la mujer como actor social, pero no han agotado las potencialidades de conocimiento sobre el tema. La

carencia de estudios sociológicos sobre el mismo inclina la balanza hacia la construcción de un diseño de investigación que reivindica a la sociología y al enfoque de género como perspectiva de exploración y análisis de los datos.

La interpretación de los datos sobre la realidad de la maternidad adolescente en Cuba, que han elaborado esos estudios, se expondrán más detalladamente en las páginas del próximo capítulo para que el lector pueda apreciar las semejanzas y diferencias entre los resultados de la investigación de campo de la autora de la tesis y los que se han obtenido por otros investigadores, en cuanto al perfil social de la madre adolescente en Cuba.

2.2. - Metodología para una investigación de campo sobre la Maternidad Adolescente en Cuba.

La propuesta que aquí se expone se define en el marco de una investigación del tipo analítico-descriptiva. No se trata, por supuesto, de hacer un inventario de las cualidades que califican la identidad de género de las madres adolescentes, sino de intentar comprender algunos de los rasgos que caracterizan su entorno familiar de origen y de procreación, su conducta sexual previa al embarazo, la manera en que se desempeña en el rol materno y las percepciones que tiene sobre los roles de género; conocer los motivos de acciones como el abandono escolar, el sentido que le confieren a la maternidad y a diversos fenómenos culturales que regulan el proceso de interacción familiar.

La familia fue tomada como marco de análisis de la investigación por las razones argumentadas en otros acápite. Es necesario recalcar aquí, además, que las investigaciones consultadas de los más diversos orígenes, privilegian a la familia en sus estudios como institución de máxima responsabilidad en la reproducción de la maternidad adolescente. Por otro lado, se ha hecho común y legítimo en el pensamiento científico estudiar el papel e incidencia de una institución social en el comportamiento de un fenómeno sin recurrir a una demostración de la posible influencia de otras instituciones de la sociedad sobre el mismo; en la reproducción de la maternidad precoz pueden estar influyendo diversas organizaciones, aquí se pretende exponer la incidencia de la familia pero como objetivo secundario, porque el foco del análisis se concentra en cómo practican y perciben el rol materno las adolescentes.

Es criterio metodológico que al emprender una indagación es necesario comenzar por la identificación a un nivel descriptivo de las cualidades esenciales de un fenómeno para en etapas posteriores plantearse propósitos más elevados, como puede ser el conocimiento de los factores causales que lo determinan. Un estudio de tipo causal exigiría una comparación con una comunidad de adolescentes que no sean madres, y/o de sus parejas masculinas (grupo de referencia) y que el presente proyecto no se propuso aplicar.

El diseño presentado y el marco de referencia teórico expuesto antes, no sólo orientaron la búsqueda de la información para una indagación empírica sobre la identidad de las madres adolescentes y su mundo familiar, también encauzó la investigación sobre el comportamiento estadístico de algunos indicadores asociados a la fecundidad adolescente que permitieron hacer una reflexión más macro sobre el fenómeno, y guiaron la consulta documental que se realizó para conocer los cambios experimentados durante las décadas de Revolución en la situación social de la mujer cubana. Por

eso, aunque el diseño responde a una indagación empírica, antes de valorar los datos que arrojó la misma, se consideró necesario explicar el contexto histórico social en que se produce el alza de las tasas de fecundidad entre estas edades, que no es otro que el contexto nacional en que se socializaron las adolescentes que forman parte de la población seleccionada para la indagación.

La singularidad de la investigación empírica radica en el estudio comparativo que ella pretende realizar entre grupos de madres adolescentes de territorios que se distinguen por grado de urbanización; midiendo algunas variables desde las cuales se pretende evaluar la identidad de género de esas madres en estadio temprano del ejercicio de ese rol.

Los objetivos de la investigación empírica que nos propusimos realizar fueron, por tanto:

- 1.- Explicar las cualidades fundamentales que distinguen a las madres adolescentes como una identidad colectiva.
- 2.- Identificar las diferencias y semejanzas que puedan detectarse en la manera que practican y perciben el rol materno.
- 3.- Analizar las particularidades de las relaciones familiares en torno a la distribución de roles de género.
- 4.- Explorar la relación de identidad entre las adolescentes y sus madres en torno al ejercicio del rol materno.
- 5.- Analizar la conducta sexual de las adolescentes previa al embarazo.
- 6.- Conocer algunos rasgos que diferencian a las madres adolescentes por diferentes comunidades territoriales.

Marco problemático.

Como se explicará en el capítulo 3 más detalladamente, Cuba ha enfrentado durante varias décadas posteriores a 1959, tasas muy elevadas de fecundidad adolescente. Esa situación se manifiesta precisamente en un momento histórico en que se producen modificaciones significativas en la estructura social en la que socializa la mujer, las que benefician su incorporación al mundo de lo público y producen una resignificación de los valores sociales que la confinaban al hogar y que no estimaban su calidad como recurso humano esencial para el desarrollo. O sea, hay un cambio radical en el proyecto social favorable para la mujer; las expectativas sociales que se crean en torno a su actuación social empiezan a modificarse, y en ese contexto se disparan las tasas de maternidad temprana que vulneran tales expectativas. Si la maternidad adolescente se justificaba en el contexto

histórico anterior a la Revolución, ahora se muestra a los científicos sociales como un hecho de desviación que necesita ser explicado desde la ciencia.

Partiendo de esos presupuestos y ubicándolos de manera particular en el contexto cubano de los años 90, que por su singularidad política, económica y social se ha llamado período especial, la investigación se propuso dar respuesta al siguiente **Problema de Investigación**:

¿ Cuáles rasgos caracterizan la identidad de un grupo de madres adolescentes cubanas de dos comunidades territoriales diferentes por su grado de urbanización?

El interés por elaborar una metodología que facilitara la indagación empírica del fenómeno maternidad precoz y la forma general en que está planteado el problema central, potenció la idea de particularizar las interrogantes que tratan de orientar la exploración hacia un sentido más concreto y ayudan a definir el marco de conocimiento que se quiere abarcar cuando de identidad se trata. En el transcurso de la tesis se intenta responder las siguientes interrogantes:

- 1.-¿Cómo perciben y ejecutan el rol maternal las adolescentes?
- 2.- ¿ Existen antecedentes familiares entre las adolescentes de patrones de maternidad temprana?
- 3.- ¿Cómo es el medio familiar de procreación de las madres adolescentes estudiadas?.
- 4.- ¿Son ellas portadoras de un enfoque valorativo subordinado de la maternidad?
- 5.- ¿Muestran estas adolescentes conductas de riesgo anteriores al embarazo?
- 6.- ¿En qué espacios sociales transcurren sus actividades?
- 7.- ¿Cómo son sus relaciones de pareja?
- 8.- ¿Cómo se diferencian por comunidades de residencia?

El conocimiento escaso que sobre algunos aspectos del tema se tiene, dada la novedad de su planteamiento teórico y metodológico, impide elaborar hipótesis sobre todas las interrogantes que se han planteado. Más bien se proponen algunos supuestos muy particulares que dan una respuesta tentativa a parte de las interrogantes particulares.

Hipótesis de Trabajo.

- 1.- Las madres adolescentes manifiestan una conducta sexual de riesgo previa al embarazo.
- 2.-Las percepciones que las madres adolescentes construyen sobre los géneros se caracterizan por un enfoque en el que se identifica maternidad con reproducción y se subordina la mujer al hombre.
- 3.- Las madres adolescentes comparten relaciones genéricas desiguales en su hogar de procreación.
- 4.- La maternidad adolescente es un hecho presente en variados grupos sociales.
- 5.- En la mayoría de las familias de origen de las madres adolescentes existen antecedentes de maternidad precoz.

6.- El modelo de maternidad que practican y piensan las madres adolescentes las identifica en cuanto a la precocidad, pero las diferencia en muchos otros aspectos importantes en su definición.

Variables y operacionalización.

Las variables fundamentales de las cuales se partió para la indagación de campo fueron:

Identidad colectiva: Se refiere al conjunto de aquellos rasgos biopsicosociales (subjetivos y objetivos) que identifican a un grupo de individuos como tal, y a la vez los hace distinto de otra colectividad y heterogéneos como comunidad. Rasgos que al identificarlos y diferenciarlos los ubican en posiciones de comunidad y diferencia, determinando su posición social y pertenencia grupal, que se modifican durante la vida sin hacer perder la continuidad que hace al grupo comparable a otros. En su conformación intervienen la conciencia y el sentimiento compartido de grupo, pero también la distintividad biológica y de las prácticas sociales.⁶⁸

Identidad femenina: Se refiere a un tipo de identidad colectiva que nace de la distintividad biológica de la mujer hacia el hombre y que toma cuerpo en una práctica y subjetividad social que la diferencia del sexo masculino determinando posiciones de género desiguales a lo largo de la historia real y de las mentalidades. La mujer se distingue del hombre por rasgos biológicos y además, por el ejercicio de roles que la cultura le asignó y una manera de percibir su realidad y la del otro masculino que la ubican en posiciones diferentes. Esas cualidades que la han distinguido se han ido modificando en diverso grado para diferentes grupos de mujeres, variando cualitativamente el proceso interactivo hombre-mujer.

Subordinación femenina: El concepto de subordinación alude a una relación social que implica una posición relativa de inferioridad de las mujeres frente a los varones, la cual se deriva, no rasgos innatos, sino de la construcción social de los papeles masculinos y femeninos, los estereotipos sociales sobre los géneros justifican en el nivel ideológico las desventajas sistemáticas de la población femenina en lo sociocultural, económico y político.

En cada uno de los diversos enfoques también varia (el concepto) en matices. Puede referirse a una relación, asimétrica, jerárquica, que implica el ejercicio del dominio de uno de los actores de a relación sobre el otro, mediante la aceptación, pasiva o no, del dominado o el uso de la violencia física o psicológica. Ella remite a la sumisión, dependencia, obediencia, sujeción, sometimiento de la

⁶⁸ La presente definición tuvo en cuenta diversas reflexiones sobre el concepto dentro de las cuales se destaca la de la Dra Carolina de la Torre: Véase **Identidad Nacional del cubano: Avances de un proyecto**. Ob. Cit. pp. 162-163. Pero su elaboración es personal.

situación de la mujer en a sociedad. El se redefine como relación de poder que abarca el dominio y la posibilidad de romperlo.⁶⁹

Equidad de género: Se refiere a una posición social de igualdad en el marco de la relación hombre-mujer. Igualdad de oportunidades y autonomía para ambos sujetos.

Identidad femenina híbrida: Cuando en la relación que la mujer construye con otros y a partir del ejercicio de sus roles y percepciones, se constatan una heterogeneidad de situaciones de origen diferente que oscilan entre la subordinación y la equidad en muy diverso grado. Este tipo social nos ayuda a comprender la realidad relacional hombre-mujer contemporánea, la cual se supone en transición a una cultura de equidad no lograda aún plenamente, y heredera de una cultura de la subordinación.⁷⁰

El estudio de la identidad femenina se realizará a través de las variables rol materno y percepción del mismo, fundamentalmente. Aunque también se exploran las percepciones sobre el rol femenino y masculino, como construcción de género más general.

Rol: Se refiere a las prácticas institucionalizadas, tareas o acciones tipificadas dirigidas al cumplimiento de determinadas funciones en el seno de un espacio social determinado. En tanto se monta sobre un proceso interactivo, él presupone expectativas sobre el alter.

Percepción de rol: Opiniones, criterios, imágenes elaboradas por un sujeto o actor social sobre las tareas o acciones tipificadas para un rol y que tienen un contenido significacional. Se exploran fundamentalmente las **Percepciones sobre la maternidad** y la **paternidad** u opiniones de valor sobre el ejercicio del rol materno. En la medida que un actor es capaz de reflexionar sobre algo es porque tiene una percepción sobre ese algo.

En tanto en **las percepciones de género** influyen múltiples realidades y todas desempeñan un papel trascendental en la elaboración de la identidad femenina, se exploraron las opiniones de las madres en torno al significado de diversos asuntos como: la familia, divorcio, hombre, mujer, acto sexual, además de la maternidad y la paternidad. Las emociones maternas del parto y el embarazo se exploraron mediante la memoria sobre los momentos agradables y/o desagradables que se vivenciaron.

Maternidad: Es el rol que en el seno de la familia desempeña la mujer a través de acciones como la procreación, crianza y educación de los hijos. Culturalmente a ella se le asigna la responsabilidad de

⁶⁹ Véase de Oliveira Orlandina. **Trabajo, Poder y Sexualidad**. El Colegio de México, D.F., 1898, pp. 16 y 34.

⁷⁰ En la literatura científica se usa mucho el término transición para identificar una situación de cambio de un tipo social a otro. Un ejemplo en la obra de Marx es el concepto de transición del capitalismo al socialismo, que también se refiere a un tránsito de un tipo social valorado como inferior a otro superior. Aquí el concepto de híbrido también asume ese significado de transición.

cuidadora no sólo de los menores sino de todos sus miembros y del actor que lo desempeña se espera un grado elevado de expresividad en su comportamiento como dadora y de sacrificio personal. Su construcción simbólica y real lo han convertido en el rol central de la familia, eje de su equilibrio total. Pero algunas de estas cualidades que la definen son susceptibles de cambio como ya empieza a observarse en el seno de algunas familias modernas.

Los indicadores que se usan para explicar su comportamiento son: distribución sexual de las tareas domésticas, incluyendo las asociadas a la crianza del niño, lactancia materna, expectativas de la madre con relación al futuro de su hijo. La figura del hijo se incorporó para poder explicar las características que asume el ejercicio del rol maternal, en tanto nos referimos a un concepto cuyo contenido se define como interactivo (uno de los indicadores claves de la investigación), se trata de explorar: cantidad de hijos, sexo, expectativas de la madre hacia el hijo, motivos por los que tuvo el hijo (para conocer si el embarazo es deseado o no), tiempo de lactancia materna.

Para conocer si el rol maternal en que se ejercía la adolescente la ubicaba en condiciones de subordinación, equidad o en una situación de hibridez, asumimos la elaboración de indicadores que nos permitieran indagar sobre si existía algún interés hacia la práctica de roles alternativos al maternal y que se realizan en el mundo público, o si esos roles se compartían con el de madre. Los indicadores fueron: ocupación, integración a diversas organizaciones sociales o políticas, aspiraciones, nivel de satisfacción con la situación en que vive, deserción escolar, los motivos de la deserción y tiempo de deserción escolar.

El concepto de modelo de maternidad se refiere a un tipo social en el cual se integran las percepciones y un estilo de ejercer la maternidad como rol. El modelo desempeña un papel importante en la construcción de la identidad femenina y pesa en la definición de la misma, en tanto tipo patriarcal, híbrido o de equidad.

Adolescente madre: Se refiere a mujeres cuyas edades se hallan entre los 12 a 19 años y que en esa etapa se iniciaron en el ejercicio del rol materno.

Conducta sexual de riesgo previa al embarazo: Maneras de obrar o de hacer, de ejecutar una acción o un conjunto de acciones que permiten el desarrollo de la sexualidad del sujeto. Se refiere tanto a la relación con su cuerpo sexual, como a los vínculos con los otros seres sexuales; siempre que estas acciones entrañen un peligro para su salud y equilibrio personal y social. Son todas las acciones sexuales anteriores al embarazo que la convirtió en madre.

La **conducta sexual** se exploró mediante indicadores como uso y conocimiento de la anticoncepción, tipos que ha usado, número de embarazos, número de abortos, edad al primer aborto, número de

relaciones de pareja, edad a la primera relación sexual, edad al primer embarazo y número de relaciones sexuales fortuitas.

Se analizó el indicador de tipo biológico: edad menárquica, y se consideró su relación con los de conducta.

Grupo social: En la investigación se refiere al colectivo de pertenencia étnico, de género y al de clase determinado por la procedencia familiar. Dicha variable nos ayuda a buscar diferenciaciones hacia el interior del grupo de género femenino: madres adolescentes, dándonos una visión de su identidad desde una perspectiva más compleja.

Los científicos sociales se han acostumbrado a identificar metodológicamente el origen de un individuo en la investigación empírica, mediante la definición de la ocupación de la figura masculina de la familia. La investigación se acogió parcialmente a ese criterio. Se centró en la ocupación y se tomó como referencia la familia de origen y no la de procreación, pues el hecho de la maternidad adolescente se desencadena en esos hogares y se quería conocer la relación entre el fenómeno maternidad adolescente y la familia de procedencia de la joven. Pero se problematizó la procedencia mediante un análisis que considerara la ocupación de la figura paterna y la materna. En el caso de que la figura materna fuera ama de casa el origen lo determinó el padre, pero en el caso que no era así, se valoraron otros indicadores como: prestigio de la ocupación e ingreso.

Hoy se discute mucho en el ámbito académico sobre la necesidad de incorporar a la investigación la dimensión de género en situaciones metodológicas como estas, en que se debe definir la pertenencia de las personas a una clase social u otra. No es una discusión simplemente feminista o arbitraria, se trata de reconocer los cambios que en la estructura ocupacional se van operando y la presencia creciente en ella de la mujer, así como el impacto que eso tiene hacia el interior de las relaciones familiares. Por otro lado, la exogamia de clase se extiende y crecen en número los matrimonios compuestos por parejas que tienen diferentes ocupaciones o proceden de diversos grupos familiares. Lo anterior evidencia que un fenómeno que se complejiza debe definirse de una manera más problemática.

De todas formas es necesario continuar perfeccionando metodológicamente este procedimiento al cual podrían contribuir algunos enfoques como: **El Modelo de clasificación de conjunto** y el de **Dominación**.⁷¹ Es preferible un criterio que considere sugerencias de ambos modelos, que asumir uno

⁷¹ Consúltense para su profundización a Feito Alonso, R: "Posición de clase de las mujeres" en **Estructura social contemporánea. Las clases en los países industrializados**, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1995. Véase también, para conocer el debate en torno a este problema: Crompton, R. **Clase estratificación. Una introducción a los debates actuales**, Ed Tecnos S.A., Madrid, 1994.

de ellos. En el modelo de **Dominación** el criterio de dominación es definido a través del trabajo que más decisivo sea de cara a los intereses y conciencia de la familia y en el **Modelo de clasificación conjunta** se retoman indicadores como la seguridad del empleo, oportunidades de movilidad social ascendente, ingresos que aporta en función de la capacidad del consumo, tenencia de la vivienda y nivel escolar que se posee. Algunos de estos indicadores pueden contribuir a decidir cuál de las dos ocupaciones desempeñan un papel dominante en la determinación de la pertenencia a una clase social. Durante la investigación no sólo se trabajó con la clasificación de clases y grupos que se reconocen en la realidad de la estructura social cubana, también se operó con la de grupos étnicos al interior del grupo de adolescentes. Los científicos sociales que se especializan en el estudio de esta edad han considerado dos períodos que marcan una transición interna de progresiva madurez integral del individuo: al período comprendido entre las edades de 12 a 14 le denominan adolescencia temprana y al período entre los 15 y los 19 años, adolescencia tardía.

También se consideró realizar algunas evaluaciones del comportamiento de la maternidad en estas edades según el color de la piel, lo cual no puede asumirse como un criterio de raza pues habría que considerar otros indicadores que no se midieron, se siguió aquí una metodología tradicional en los estudios cubanos sobre el tema. Y finalmente se midieron las variables nivel escolar de las madres adolescentes y situación conyugal como otras posibles dimensiones de búsqueda de la diferenciación.

Tipo de comunidad territorial. Se trata de territorios que se distinguen por el grado de urbanización: densidad poblacional y desarrollo institucional. La clasificación no la realizamos nosotros, nos atuvimos a los criterios que existen en las instituciones de planificación territorial: 1.- zona urbana y 2.- zona rural. Las áreas que se seleccionaron fueron definidas como urbana o rural por esas instituciones. Y su caracterización tiene el inconveniente de no contar con la perspectiva social (la estructura social) de las áreas estudiadas.

Familia de origen: Identifica a la unidad parental, doméstica y de cohabitación donde nace y se desarrolla la adolescente antes de producirse el hecho del embarazo. Aquí la adolescente se desempeña en el rol de hija.

Como antes se dijo, se indagó sobre las ocupaciones de las dos figuras paternas para definir la procedencia social; se midió la percepción de la adolescente sobre la comunicación paterno-filial en torno a la sexualidad, distribución roles paternos, se indagó sobre la figura de la madre: edad al inicio del embarazo. Se asumió una estrategia de perfeccionamiento metodológico sistemático por motivo de la cual se fueron incorporando otros indicadores para caracterizar al medio familiar de origen de

la adolescente: nivel escolar de la madre, situación conyugal de los padres, edad al divorcio y estructura y tamaño de la familia.

Familia de procreación: Puede coincidir o no con la familia de origen, pero se refiere al espacio grupal o institucional donde la adolescente pasa a desempeñar el rol maternal. En ese espacio es donde se organizan y dinamizan el rol paterno y materno. La figura masculina se estudia con el objetivo de tener una caracterización del padre del niño. Se evalúa su nivel escolar, edad, ocupación, participación en las actividades domésticas, en particular en las relacionadas con la crianza del niño. En el caso de que el padre no fuera la pareja, la distribución de las actividades domésticas se indaga con relación a la pareja que convive y comparte la crianza. También se midió percepción de la joven sobre la comunicación con la pareja y se consideró para su análisis el indicador situación conyugal. Otros indicadores usados para conocer las características de la familia de origen se vuelven a considerar para conocer su evolución, tales como: estructura familiar, condiciones de vida material y tamaño de la familia. Las condiciones de vida material de la familia se exploraron a través de tres indicadores: condiciones de la vivienda, tenencia de equipos electrodomésticos e ingresos.

Universo de la población estudiada.

El criterio de representatividad que se asume es flexible y sobre todo se refiere a una metodología que parte de la triangulación; en tanto el diseño, la construcción de la metodología y el análisis de la información recogida combina el enfoque cualitativo con el cuantitativo. Se trata, además, de un estudio de caso de alcance microsociológico, aunque sus datos se comparan con un previo análisis macro que se realiza de la maternidad adolescente en un contexto nacional.

El principal criterio que lo marcó fue la intencionalidad. Primero se trabajó con una población comprendida entre las edades mencionadas y que se ejercían en el rol materno. Luego se determinó seleccionar dos comunidades diversas por el grado de urbanización: Plaza de la Revolución (Municipio más urbanizado de Ciudad de La Habana) y Ciro Redondo (municipio rural de Ciego de Avila). Existe la tesis sostenida en estudios sociodemográficos⁷² de que la maternidad adolescente tiene una incidencia mayor en el medio rural, la indagación pretendía aportar a ese criterio estadístico una valoración que permitiera explicar lo heterogéneo de su práctica, lo que identifica y diferencia a las mujeres que proceden de territorios diversos por el nivel de desarrollo económico, de las instituciones de salud y de educación, a pesar de los esfuerzos del Estado para lograr una equidad territorial. Esas realidades inciden en las oportunidades para trascender la vida doméstica. La

⁷² Véase Colectivo de autores. **Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva.** Cuba, 1995.

diferente realidad de la participación laboral femenina entre esas zonas lo corrobora: en las zonas urbanas trabajan 42 de cada 100 mujeres y en las rurales 25.⁷³

Según el mapa de Cuba, la Ciudad de La Habana muestra un grado de urbanización del 100% y Ciego de Avila está en el rango del 61% al 75%, o sea, se ubica entre las provincias que se acercan al mínimo de urbanización que se reporta (entre 60 y 75%).⁷⁴ Ciudad de La Habana tiene toda su superficie (722.4 km²) urbanizada y Ciego, con una superficie total de 6 910,4 km², tiene 95.2 km² urbanizados y 6 815.2 rurales. O sea, una buena parte de su superficie es rural. La densidad de su población según áreas se comportó de la siguiente manera:

Tabla. Densidad de población de dos áreas. Habitantes por km². 1995.

Regiones	Total	Urbana	Rural
Cuba	99.2	3950.4	25.7
Ciudad Habana	3003.8	3003.8	
Ciego de Avila	57	3075.2	14.8

Fuente: Anuario demográfico de Cuba, 1997, ONE, p. 29.

Otro criterio que se tuvo en cuenta fue el hecho de que Ciego de Avila estaba en 1995 entre las provincias de más elevada fecundidad adolescente y Ciudad de La Habana es la que más baja tasa muestra. Situación que aún se mantiene.

Tabla. Fecundidad adolescente de dos provincias. 1995 y 1998.

Regiones	1995	1998
Cuba	60.2	55.0
Ciudad Habana	40.9	40.4
Ciego de Avila	63.1	56.5

Fuente: Anuarios demográficos de 1995 y 1998. ONE, Cuba, p 65 y 67, respectivamente

Durante ambos años la tasa de fecundidad adolescente en Ciego estuvo por encima del promedio nacional y la de Ciudad Habana por debajo.

Bajo esa perspectiva de diferenciación territorial según grado de urbanización se escogió Ciro en Ciego y Plaza en Ciudad de La Habana, pues la indagación se apoyó en la metodología de estudios de caso.

Dos características singulares realzan entre las dos áreas seleccionadas: la población femenina en Plaza en 1994, era ligeramente superior a la masculina (54.7%), mientras que en Ciro sucedía lo

⁷³ Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI, ONE, Cuba, 1999, p. 140.

⁷⁴ Anuario demográfico de Cuba, 1997, ONE, P. 28.

contrario: las mujeres representaban el 48.3% de toda la población. Ese es un rasgo que distingue a toda Ciudad de La Habana del resto de las provincias. La segunda característica se refiere a la natalidad entre adolescentes: en 1994 nacieron 90 niños de madres en esas edades en Ciro y en Plaza 85. Este dato también corrobora similares tendencias en la fecundidad adolescente de esos territorios con relación a sus provincias: menor en Ciudad Habana y mayor en Ciego de Avila.

No puede olvidarse que uno de los objetivos del trabajo es estudiar la identidad en su doble proceso de comunidad y diferenciación. Por eso consideramos pertinente seleccionar dos áreas que se distinguen en todos los indicadores antes mencionados, para saber si por encima de esa distinción se hallaban puntos de comunidad. Desde otro ángulo, la carencia de datos sobre la estructura social de la población residente confirmó la necesidad de evaluar municipios diferentes por su dinámica de desarrollo económico, hecho que permitiría descubrir si la maternidad adolescente era sólo un problema presente en determinados grupos o en todo el espectro de los grupos sociales.

La intencionalidad de estos criterios también estuvo mediada por una realidad investigativa que nunca contó con financiamiento y tiempo para trasladarse a aplicar los instrumentos. Era necesario ir a aquellos lugares donde se podía conseguir alojamiento y alimentación gratuita o a bajo costo, y contar con personal no remunerado para aplicarlos (estudiantes). El costo de la investigación fue así muy bajo y asequible a los recursos personales disponibles. Y este fue el criterio que determinó la selección de los territorios.

En los dos municipios se seleccionó a la totalidad de la población. La misma se conoció por la vía de los hospitales Materno-Infantiles que atienden las áreas mencionadas. En el caso de Plaza de 85 adolescentes iniciales se trabajó al final con 55, para un 64.7% de la totalidad de la población, y el motivo fue la movilidad residencial de la población seleccionada. En Ciro Redondo abarcó a 65 adolescentes que representaban el 72,2% del total, por las mismas razones.

Como el objetivo de la investigación no era realizar un estudio macrosocial del fenómeno maternidad adolescente que destacara las tendencias de su comportamiento, sino más bien explorar percepciones y ejercicio del rol materno en un grupo de mujeres, con énfasis en la búsqueda de las diferencias hacia su interior; consideramos más pertinente un tipo de criterio intencional que permitiera un análisis comparativo.

Metodología empleada para la recogida de los datos.

No hay un método único en Ciencias Sociales, la legitimidad en el uso de uno u otro está en la complejidad del tema que se aborde, en los objetivos que el investigador se plantee. La práctica más contemporánea valida más bien las diferentes alternativas metodológicas y comienza a trascender los extremismos que partían de la identidad absoluta entre ciencias naturales y sociales y privilegiaban el enfoque positivo y la matematización del conocimiento sociológico, o el enfoque comprensivo que ponía el acento exclusivo en lo singular y enfrentaba a las ciencias naturales y sociales, partiendo de una distinción del mundo como naturaleza y sociedad.

La triangulación parece ser la clave metodológica que reconoce que la realidad social es tanto factual como simbólica (objetiva como subjetiva) y debe estudiarse haciendo uso de los métodos, que tantos éxitos tuvieron en las ciencias naturales (adaptándolos a lo específico de lo social material), sin reducirse exclusivamente a ellos, porque solo permiten conocerla parcialmente. La triangulación posibilita organizar el pensamiento con un enfoque más integrativo de la realidad social, superar los sesgos propios de una determinada metodología, apoyarse en diferentes paradigmas teóricos y reconstruir la visión que se tiene de los métodos cualitativos y cuantitativos como campos dicotómicos para suplirlo por una visión de complementación.⁷⁵

En la indagación se concibió el uso de técnicas diversas cuyos datos fueron sometidos a análisis cualitativos y cuantitativos en tanto la naturaleza del dato permitió un tipo u otro de análisis.

El método histórico fue imprescindible para tener una visión nacional y temporal del comportamiento de la maternidad adolescente y de su relación con otras variables que se seleccionaron. El mismo se instrumentó apoyándose en la técnica de análisis de documento, la que ofreció información sobre el desarrollo de las regiones donde se operó, el comportamiento de la fecundidad en esas áreas y la población de madres adolescentes, pues para su selección tuvimos que consultar los expedientes clínicos.

El trabajo de recopilación de información para la indagación de campo se realizó a través de varias técnicas esenciales: la encuesta y las entrevistas para confeccionar historias de vida y a expertos. Como complementaria utilizamos la observación no participante y no encubierta. En los anexos aparece el diseño de cada una de las técnicas pero en su versión definitiva pues uno de los objetivos de la investigación era someter a reanálisis permanente la metodología.

⁷⁵ Consulte Vasilachis de G.I. **Métodos cualitativos I, los problemas teórico-epistemológicos.** Centro Editor América Latina, Buenos Aires, 1992, p 65.

La encuesta contó con preguntas cerradas y abiertas y se ejecutó en la forma de una entrevista cara a cara. El personal que intervino en su aplicación fue pequeño (casi todas aplicadas por la autora) y con conocimiento sobre el tema.

.-Estrategia de análisis.

El método de análisis comparativo se aplicó para conocer no sólo las diferencias entre los diversos grupos seleccionados, sino también sus semejanzas, y se garantizó mediante la selección de un conjunto de variables e indicadores comunes que se aplicaron a ambas realidades. En ocasiones no pudo evaluarse un indicador entre las adolescentes de un área y se aclara en la exposición.

La comparación nos ayudó a realizar un sondeo sobre las madres adolescentes de los dos territorios, en que aspectos se identificaban y cuan diferentes eran. Ella se realizó a partir de los datos de la encuesta y de las historias de vida.

El análisis de los datos de la encuesta se apoyó en técnicas computacionales (SPSS) a través de una valoración fundamentalmente descriptiva (frecuencias, cruzamientos hasta de dos variables, media, moda y mediana). Su explicación contribuyó a la elaboración de juicios que establecen pautas tendenciales, o generalizaciones que se sustentan en la recurrencia del comportamiento de las variables e indicadores analizados en el universo de la población. Algunos datos de la encuesta decidimos sistematizarlos mediante el análisis de discurso, ellos son los que obtuvimos de las preguntas que exploraban las percepciones genéricas de las madres adolescentes en torno a fenómenos sociales como la maternidad, la paternidad, la familia, el divorcio, el ser mujer y el ser hombre, y otras formas de estructuración también importantes de la subjetividad ya mencionadas.

Durante el análisis se trató de buscar los puntos comunes del sentido de las percepciones en torno a los roles y asuntos sobre los que se preguntó; así como las diferencias. El análisis cualitativo facilitó la construcción de categorías sobre las significaciones y compararlas entre las diferentes variables para determinar el papel de las percepciones sobre la maternidad en la elaboración mental de otras percepciones exploradas.

El método de Historia de Vida arrojó un conocimiento más íntimo y singular de la sexualidad de las adolescentes, de su mundo vivencial, así como del papel que pueden desempeñar acontecimientos de la infancia o del pasado, en general, en su vida cotidiana. El análisis se hizo tal y como lo propuso

Victor Córdova en su libro sobre la historia de vida como método⁷⁶ y que avaló su tesis doctoral: Análisis simbólico, factual y social y su mayor aporte estuvo dirigido a consolidar la idea de las diferencias que suelen presentarse en el comportamiento de un fenómeno como el que se propuso estudiar la autora. No se asumió con las historias de vida un criterio de representatividad al estilo estadístico y sí de saturación y posibilidad.

Los resultados obtenidos por la encuesta sobre las percepciones, se contrastaron con los de las historias de vida para descartar la ausencia de contradicciones y profundizar en la búsqueda y análisis de la información.

El análisis documental de información estadística y de obras que recogen la experiencia teórica acumulada por diversos autores en diferentes ramas de las ciencias sociales, fue también una técnica de singular importancia que nos ayudó a consolidar una representación teórica, metodológica e histórica sobre *La Identidad femenina de un grupo de madres adolescentes cubanas*, ejes constitutivos de todo el saber que ha intentado volcarse en las páginas que se escriben en este trabajo de tesis.

⁷⁶ Ver Córdova, V: *Historias de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*, Fondo Editorial Tropykos, FACES/U.C.V, Caracas, 1980.

CAPÍTULO III

***REALIDAD Y CAMBIO SOCIAL EN CUBA.
LA MATERNIDAD ADOLESCENTE
EN EL NUEVO CONTEXTO.***

3.1. - Revolución cubana e identidad femenina.

“Todo el mundo sabe sobre la tragedia que confronta la mujer y la que confronta el negro. Nos encontramos que son dos sectores discriminados. Se habla, por ejemplo, de la discriminación racial, que es una verdad. No se habla de la discriminación del sexo; de la cantidad de mujeres a las que tratan de explotar; de que se mire a las mujeres como un objeto de placer más que como un valor social que está y puede estar a la altura del hombre.”
*Fidel Castro Ruz.*⁷⁷

Desde 1959 y durante toda la década del 60, se sucedieron en el contexto histórico cubano una serie de cambios que modificaron sustancialmente la situación social de la mujer. Y aunque esos fueron los años durante los cuales se concentraron las transformaciones estructurales más significativas para la sociedad cubana, que marcaron el tránsito a un sistema social diferente, aún en las décadas siguientes la situación de la mujer continuó renovándose positivamente para ella. Los cambios no sólo alteraron la realidad que vivía el pueblo, también se constataron en el discurso político donde el tema de la liberación de la mujer y la igualdad entre los sexos adquirió relevancia política.⁷⁸

La política social que durante todos esos años desarrolló la dirección que se instaló en el poder, respondió a una filosofía de la igualdad que perseguía beneficiar a todos los grupos sociales que eran parte de lo que en la estructura social de los años 50 se identificaba como pueblo.⁷⁹ Y aunque el proyecto social fuera potenciado por una ideología de clase, no dejó por ello de promover a la mujer como fuerza de cambio. Más allá de cualquier consideración sobre la importancia que tuvo la Revolución para la mujer, en tanto viabilizó su ilustración y su incorporación a la vida pública conmoviendo las relaciones tradicionales entre los géneros, lo trascendental radica en que la filosofía revolucionaria partió todo el tiempo de la consideración de la mujer como actor de los cambios revolucionarios, potenciándola como un sujeto que en su construcción va materializando el sentido de esas transformaciones. Puede ser cierto que la situación de la mujer no hubiera logrado cambiar tan

⁷⁷ Idea expresada por Fidel en el Discurso a los obreros de la Shell el 6/2/59. En **El Pensamiento de Fidel Castro**. Selección temática, T I, Vol 2, enero 59/abril 61, Ed Política, La Habana, 1983, p. 390.

⁷⁸ La idea de Fidel que se cita para encabezar este epígrafe es sólo un ejemplo de los innumerables juicios que por entonces definieron la actitud del nuevo gobierno frente a la relación entre los géneros en un marco revolucionario. La actitud de los nuevos líderes políticos hacia la mujer era considerarla como un actor discriminado y con potencialidades para participar en la revolución, cambiando su situación social mediante su organización, unidad de grupo y preparación para asumir nuevas tareas que no habían sido concebidas para ella. Frente a la discriminación racial la de sexo se presentaba como algo invisible que debía desaparecer también.

⁷⁹ Castro, F: **La Historia me absolverá**, Editora Política, Instituto del libro, La Habana, 1967, pp. 25-26.

radicalmente - en cuanto a las nuevas oportunidades que se le presentaron y la modificación de los roles que debió asumir -, pero tampoco la dirección política revolucionaria hubiera podido cambiar tan profundamente la estructura social cubana si no se hubiera incorporado al proceso de cambios revolucionarios a la mujer.

La imagen y realidad de la mujer como identidad colectiva dependiente del hombre se conoció desde el momento en que se planteó la formación nacional de una organización femenina con independencia estructural y posibilidades de participación política en las instancias más altas del Gobierno. El 23 de agosto de 1960 se creó la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organización que en 1997 agrupaba al 81.9% de todas las mujeres mayores de 14 años,⁸⁰ y que durante estos años ha representado los intereses de la Mujer de todos los estratos sociales, y ha dirigido, elaborado y organizado las políticas sociales que promovieron los cambios radicales en la identidad de la mujer cubana. Su rol esencial durante todas estas décadas fue el de movilizar a la mujer como protagonista de los cambios que debían operarse en su situación social y en la historia de la sociedad cubana.

La Federación de Mujeres Cubanas desempeñó un papel importante en la Campaña de Alfabetización de 1961, que inició un proceso de ilustración de la masa femenina que puede considerarse el segundo acontecimiento histórico más relevante después de la creación de la organización femenina, por las oportunidades que abrió para la mujer cubana.

La lucha de la mujer cubana por su ilustración y participación en el sistema escolar data, por supuesto, del siglo XIX, pero la posibilidad de acceder a la educación primaria, media y superior fue aún una quimera para muchas mujeres de diferentes clases sociales durante ese período y el de la república neocolonial. Para las más pobres el analfabetismo siguió siendo una triste realidad que sólo cambió la Revolución; para las clases medias y altas la ilustración lograba satisfacer las necesidades pautadas por los roles domésticos. Este fue, sin embargo, un período de irrupción del género femenino en el sistema escolar a todos los niveles. La dinámica de su participación se concentró en los niveles primarios donde el puesto de maestra se logró feminizar, ellas representaban el 89.3% del total de todas las mujeres en la ocupación de enseñar y el 84.3% de los maestros primarios;⁸¹ la carrera de maestra se legitimó como una prolongación hacia lo público del rol de cuidadora y expresivo que la mujer venía desempeñando en el espacio doméstico.

Al triunfo de la Revolución las desigualdades de género en la educación eran palpables. El analfabetismo femenino era superior al masculino, un 56% de mujeres sabían leer, y sólo el 1% había

⁸⁰ Popowski, P. *Estadísticas sobre las mujeres cubanas*. Area de investigación sobre estudios de la mujer. FMC. 1998.

⁸¹ *Censo de población, 1953*, Cuba, p. 204.

logrado acceder a la educación superior, sobre todo en las carreras pedagógicas, de farmacia y algunas de humanidades.⁸²

La década del 60 fue decisiva para la mujer cubana y sus añorados sueños ilustradores. La gratuidad de la enseñanza y la reforma estructural de la sociedad, en particular del sistema escolar, abrieron el camino para las prácticas coeducativas. En ese contexto de cambios revolucionarios en el sistema educativo, se realizó la campaña de alfabetización mencionada la cual adquiere doble significado para la mujer: 1) primer acontecimiento revolucionario donde la mujer participa masivamente y en número superior al sujeto masculino⁸³, ella representó el 59.5% de los alfabetizadores y 2) para un número elevado de mujeres se hizo la luz, el 49.7%⁸⁴ de los alfabetizados fueron del género femenino. Las sucesivas campañas por alcanzar grados escolares más elevados fueron modificando la relación entre los géneros a favor de una mayor equidad educativa. Ya en 1970 las estadísticas que aparecen muestran niveles educacionales en la población por sexo más equiparables, aunque aún favorecen ligeramente al sexo masculino. (Tabla 1). Sin embargo, en 1974 el censo de escolaridad que se realizó a los trabajadores recoge valores que ubican a la mujer en un estatus educativo ventajoso en los niveles de la enseñanza media hacia arriba, situación que se consolida favorablemente para la mujer en la enseñanza media profesional completa, donde representan el 8% frente al 2.3% de los hombres. (Tabla 2)

La lucha por la equidad educacional de género es un proceso sostenido durante todas las décadas mencionadas hasta la actualidad, que tiene un impacto múltiple para la mujer. La educación se convierte en una vía para el acceso al mundo público, primero porque consolida su participación como estudiante y como fuerza de trabajo del sistema educacional y segundo, porque mayores niveles educativos la posicionan en puestos de trabajo de instituciones laborales no educativas con una más elevada remuneración y condiciones de trabajo más adecuadas para su género.

Pero la educación también le dio prestigio e independencia espiritual a la mujer, pues la cultura se valorizó durante los años revolucionarios y con ella las expectativas sociales asociadas a la formación profesional universitaria se hicieron extensivas al sujeto femenino. En esta enseñanza la mujer llegó a ser el 56.4% de los graduados del curso 96-97 (Tabla 3) y en la actividad profesional en 1997, el 64% de toda la fuerza técnica ocupada en la economía cubana (Tabla 4). El sostenido ascenso de la mujer en la educación se puede constatar en la evolución de las estadísticas sobre matrículas en los diferentes niveles de enseñanza (Tabla 5), en la evolución de los graduados de esos

⁸² Pavón, R: **El empleo femenino en Cuba**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 86.

⁸³ Lo relevante radica en que siendo una fuerza educativa menor al hombre su participación lo supera.

⁸⁴ Pavón, R: Ob.Cit., p. 87

niveles (Tabla 6), en la estructura de la matrícula universitaria (Tabla 7), en la cual se observa una modificación en la participación femenina que se amplía a carreras como Ciencias Médicas, Económicas y algunas Ciencias Naturales como: Biología, Química y Alimentos; además de acentuarse su presencia en las ya tradicionales Pedagógicas, Sociales y Humanísticas y Farmacia.

No se trata de un simple crecimiento de la cultura femenina lo que se vivió durante este periodo. Se experimentó el tránsito desde una cultura femenina que fragmentó a la mujer en dos modelos: uno que la concibe como una madre sacrificada y esposa dependiente y otro que la piensa como una mujer frívola que se vende, aunque igualmente subordinada en ambos; a una cultura que la resignifica para darle una condición más elevada, pero que aún la ubica a un nivel de desigualdad genérica desfavorable para ella. En cuanto al ejercicio de la maternidad el cambio de la identidad femenina se produce desde una sociedad que legitima un modelo donde maternidad y mujer se identifican a otra donde aparecen alternativas de modelos de maternidad que se debaten en la tensión entre una cultura patriarcal y otra de la equidad.

La nueva cultura que emerge ha logrado ensanchar los espacios interactivos para la mujer, le ha proporcionado mayor reconocimiento social a su labor y sexo, más autoestima y trato digno. Con ella la mujer ha logrado una posición social más elevada, en tanto ha adquirido una mayor educación e independencia económica y es cuestionadora de la identidad absoluta entre maternidad y reproducción. No obstante el cambio se experimenta desigualmente por no haber impactado por igual a todas las mujeres y porque se viven aún situaciones de subordinación que coexisten con las conquistas de nuevos espacios favorables para la mujer, que llamaríamos situaciones culturales de hibridez.

Paralelo a la sostenida ilustración femenina, el Gobierno revolucionario desarrolló una política de erradicación de la prostitución mediante instrumentos educativos y de reubicación en el mercado laboral a las mujeres que lo ejercían. De la sociedad cubana desaparecieron las instituciones que promovían la prostitución y se potenció un cambio en los medios de difusión masiva sobre la imagen de la mujer, que aunque susceptible de mejorar no la promueve como objeto sexual, tal y como la proyectaban los medios comunicativos de la república.

La política cultural de igualdad genérica se acompañó con otra de promoción jurídica del sujeto femenino para crear una cobertura legal que protegiera, ampliara y consolidara los derechos que la mujer había conquistado a lo largo de la historia del movimiento femenino cubano.

Dentro del amplio espectro jurídico cabe destacar el desarrollo que experimentaron los derechos civiles y laborales de la mujer y que se plasmaron ya desde la Constitución de la República aprobada

en 1976, el Código laboral reafirmado en ese período, el Código de Familia de 1975⁸⁵ y en otros instrumentos jurídicos, a través de los cuales se reconoce la equidad jurídica entre los géneros. Se reafirma la igualdad en materia de educación, salud, en los ámbitos familiar, político y laboral. Aunque en la práctica se transita a la equidad, ella es aún un objetivo al que sólo se han aproximado los géneros. La aparición de conductas desviadas que se pensaban que habían desaparecido de la sociedad (prostitutas, proxenetas, etc.) y la conciencia de la incidencia de otros fenómenos (violencia doméstica) que aunque no se expresan tan crudamente como en otras realidades, siempre han existido, obliga a esta esfera reguladora de la acción humana a someterse a un continuo perfeccionamiento, que no descalifica el hecho de que en materia de equidad de género la legislación cubana desborda la realidad de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en los espacios públicos como domésticos.

El nuevo marco socio-jurídico y educacional que se creó para la mujer propició la potenciación del sujeto femenino como fuerza laboral. Ese hecho se vino experimentando desde los años 60 pero se masificó a partir de los 70. Al triunfo de la Revolución solo trabajaba el 19.2% de las mujeres mayores de 15 años⁸⁶; a partir de 1975 se constata un ascenso permanente en la tasa de participación femenina en el sector estatal civil que va desde el 27.4% a un 42.5%, en 1997 (Tabla 8). La modificación más significativa para la mujer no fue, sin embargo, la masividad, sino el cambio de calidad que se produce en la estructura y relaciones laborales entre los géneros. En 1997 las mujeres representaban el 37.5% de toda la fuerza ocupada y las técnicas eran el 36% de todas las trabajadoras, el 13% del total de la fuerza de trabajo y el 64%, como ya antes se dijo, de los técnicos de ambos sexos (Tabla 4). Ha crecido la presencia de la mujer en cargos de dirección, ella representa el 29.9% de ambos sexos; en algunas esferas como la de la salud es el 35.8%,⁸⁷ o entre los fiscales el 49%.⁸⁸ En algunas ramas de la economía su presencia no es tradicional, como en la industria donde la cifra de la participación femenina llega al valor de 30.6%.⁸⁹ En Centros de Investigación de punta

⁸⁵ Aunque los tres documentos jurídicos mencionados han sido perfeccionados durante estos años desde la fecha en que fueron inicialmente aprobados, ya en la primera versión aprobada del Código de Familia –por ejemplo- aparece como título preliminar de los objetivos de ese código el de fortalecer el matrimonio fundado en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y en El Código Laboral el artículo 3 ya reafirmaba el derecho de todo ciudadano - con independencia de su sexo -, a tener un empleo, a asociarse, a participar en la gestión de la producción, a igual salario por igual empleo, etc.

⁸⁶ Censo de 1953, Cuba, p. 200.

⁸⁷ *Investigación sobre Desarrollo Humano en Cuba (1996)*, PNUD-CIEM, Editorial Caguayo S.A., La Habana, 1997, p. 74.

⁸⁸ *Fiscalía General de la República de Cuba*, 1997.

⁸⁹ *Investigación sobre Desarrollo Humano*, Ídem.

que trabajan en el desarrollo de las ciencias naturales,⁹⁰ las mujeres son el 45% de la fuerza laboral y el 47% de los técnicos. Entre 1981 y 1990 la tasa de actividad femenina un crecimiento anual de 5.2%, mientras que la masculina fue de 2.4%.⁹¹ La alta presencia de la mujer en ocupaciones intelectuales durante los años que antecedieron al período especial, le proporcionó a ese sector femenino una situación económica favorable para la independencia material en su relación de pareja. El período especial⁹² trajo una desvalorización del trabajo profesional vinculado al sector estatal tradicional, que deterioró la situación material de mujeres y hombres ocupados en esa actividad. La crisis económica, provocada por la coincidencia del recrudecimiento del bloqueo con la pérdida del mercado socialista, y que se concretó en una escasez de recursos materiales para la producción y una contracción económica, se hizo sentir en el deterioro del salario real y el incremento de la población con ingresos por debajo de la línea de pobreza, que pasó de 6.3%, en 1988, a 14.7% en 1996. ⁹³Sin embargo, no se ha determinado aún si su efecto se siente más sobre la mujer que el hombre.

En cuanto al empleo, durante el período especial se observa una ligera reducción de la participación femenina en el mercado de trabajo; que en 1990 era el 38.9% del total de ocupadas y el 46.7% del total de mujeres en edad laboral, mientras que en 1996 representaban el 37.2% y el 42.2%, respectivamente. De 1990 a 1996 la tasa de participación femenina pasó de 42.2% a 37.7%, y aunque sigue siendo alto el por ciento de activismo femenino laboral; las mujeres que se dedican a los quehaceres domésticos continúan siendo la mayoría.⁹⁴

El decrecimiento, es bueno aclarar, no responde a políticas pautadas por objetivos que persiguen crear desigualdad, sino a nuevas circunstancias materiales que vive la sociedad cubana de escasez. En realidad los hombres fueron más afectados por la crisis pues el decrecimiento en la participación masculina fue de 0.7 frente al 0.5 de la femenina.⁹⁵

La situación de crisis que se generó determinó la adopción de una nueva política económica que provocó la aparición del sector de empresas mixtas y corporaciones cuyas exigencias laborales ponen en crisis el modelo aún patriarcal de la familia, que no ha logrado cambiar al ritmo que otras

⁹⁰ Nos referimos al Centro Nacional de Ingeniería Genética y Biotecnología, Centro de Inmunoensayo, Centro Nacional de Biopreparados e Instituto Finlay. Idem.

⁹¹ Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI. ONE, Cuba, 1999, p. 138

⁹² Se denomina así a la nueva etapa de crisis económica en que entra Cuba después de la caída del campo socialista y recrudecimiento del bloqueo, a partir de 1989.

⁹³ Véase Ferriol M, A. "La reforma económica en Cuba en los noventa". Boletín de Economía, Unidad de Investigaciones Económicas, Universidad de Puerto Rico, Vol. IV, Num.2, oct-dic. 1998, p.18.

⁹⁴ Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI. Ob. Cit. p.138

⁹⁵ Idem, p. 139.h

esferas de la acción social lo han hecho; se crea una incompatibilidad mayor entre las pautas del nuevo mundo laboral y las relaciones de género hacia el interior de la familia.⁹⁶ Dicha contradicción no es nueva, de alguna manera se ha constatado en la alta fluctuación laboral femenina que siempre caracterizó a una industria como la textil y que es una práctica laboral de un grupo de mujeres con un nivel escolar bajo, con relación a los indicadores alcanzados por la población femenina cubana. El período especial agudizó esa conflictividad que la mujer cubana ha vivido durante estas décadas de Revolución, entre la necesidad y deseos de realización personal más allá de la vida hogareña y el también deseo y necesidad de vivir la maternidad y una relación de pareja.

Cuando se aborda un tema como el cambio de la identidad femenina en las relaciones familiares, no puede olvidarse que ese entorno se vive a través de las relaciones interpersonales y que pertenece a lo que los científicos sociales llaman el medio social inmediato. Los cambios en el ámbito macro estructural cubano que hemos reseñado y que se concretan en una política de igualdad jurídica, en transformaciones educativas y laborales que se hicieron para beneficiar a toda la comunidad femenina, no impactaron a todas en igualdad grado porque cada uno de esos cambios debió pasar por el tamiz selectivo del sujeto individual y/o de su entorno inmediato (familia, barrio, los iguales, etc.).

No todas las mujeres cubanas optaron o pudieron optar por trascender la vida hogareña y aún cuando el perfil genérico del ama de casa de hoy no es el mismo de hace cuarenta años porque han cambiado muchos valores sociales ⁹⁷(y entre ellos sexuales), ese tipo de mujer sigue renovando desde su condición de identidad femenina un modelo que se centra en el rol de cuidadora: como esposa y madre. Las causas que les impiden a estas mujeres trascenderlo son múltiples y no todas recaen sobre la práctica de una cultura patriarcal que se transita desde las experiencias vividas en la familia de origen a la de procreación; también tiene que ver con las relaciones de género que se han desarrollado entre los iguales y su influencia sobre la persona, con la educación sexista que aún prevalece en las escuelas y en la sociedad en general.

Para la mujer trabajadora la situación es diferente porque comparte roles disímiles que no siempre exigen la función de cuidar, pero que en la mayoría de los casos –según atestiguan investigaciones empíricas de científicos cubanos -⁹⁸ los realiza a costa de una sobrecarga que la obliga a hacer

⁹⁶ Nos referimos por un lado, a las exigencias de consagración y movilidad que exige ese mundo y la distribución desigual de las tareas en el hogar, que al descargarse sobre la mujer le impiden disponer de tiempo para cumplir con tales exigencias. El rol central que la maternidad desempeña pesa sobre el conflicto.

⁹⁷ Hoy también las madres poseen un nivel escolar superior que sus antecesoras, resultado de la revolución educacional que ha vivido de la mujer.

⁹⁸ Alvarez, M.: "Mujer trabajadora en la familia cubana." Y Caño, M del C.: "Socialización Economía doméstica en Cuba. Una perspectiva real?". Ambas en **Acerca de la Familia cubana actual**, Academia, La Habana, 1993.

concesiones con el tiempo personal que puede dedicar a la expansión o recreación. Esa sobrecarga se vive de manera diferente entre las mujeres de diversas ocupaciones, en dependencia de la naturaleza del trabajo que realicen en el ámbito público. La escasa presencia femenina en cargos de dirección, si se compara con su elevada participación en la base social de algunas instituciones, se infiere de las pautas de una ocupación que obliga a su actriz a realizar actividades más allá del horario establecido de la jornada laboral y a moverse geográficamente con cierta frecuencia, circunstancias que la distancian del hogar donde el modelo cultural sigue reclamando su prevaleciente presencia. En la estructura ocupacional del país la presencia menor de la mujer se da en las ocupaciones de dirección que como ya se mencionó fue de 29.9% en 1997, aunque un poco más alto que el 18.6% de mujeres en ocupaciones obreras (**Tabla 4**), otra actividad cuya distribución temporal es monocrona.

La diversidad que vive la mujer cubana hoy se canaliza a través de una diferente manera de vivir la maternidad que depende, como se ha dicho, de su inserción o no en el mundo laboral, o de la ocupación que desempeña, del grado en que se ha comprometido con el mundo público en una gama de actividades que van desde las laborales hasta las de naturaleza política y cultural. Se asocia también a su nivel cultural y capacidad para resignificar el modelo patriarcal de relaciones con los hijos. Investigaciones⁹⁹ realizadas hablan de una mayor apertura y diversidad comunicativa de la mujer trabajadora con los hijos que la que logra el ama de casa, y que se consolida cuando la mujer es una trabajadora intelectual. Y más escasa comunicación aún que la del ama de casa se observa entre las mujeres obreras, hecho que se relaciona con los turnos rotativos y difíciles condiciones de trabajo. En el ejercicio de las actividades del rol materno la distintividad se presenta también en un nivel de organización de las actividades de crianza, y todas las domésticas, más eficiente entre las trabajadoras que logran optimizar el poco tiempo del que disponen. No siempre una presencia de tiempo mayor en la casa garantiza una interacción más intensa o cualitativamente superior entre madre e hijos.

En las investigaciones citadas también se identifican tendencias generales en la conducta materna de todos los estratos, como la distribución sexista de las tareas domésticas entre los hijos en edades de adolescencia tardía. Las hijas son las que apoyan con más frecuencia a las madres en las actividades domésticas o asumen responsabilidades compartidas; en los hogares cubanos se está reproduciendo por ese concepto un patrón de comportamiento tradicional que continúa potenciando a la mujer como centro de la vida doméstica.

⁹⁹ Alvarez, M.: Ob. Cit.

El modelo de maternidad parece que en un grado bastante generalizado se ha modificado en cuanto al ideal de fecundidad. El tamaño de la familia promedio cubana decreció de un 4.1 en 1953 a 3.5 en 1993¹⁰⁰ y ese valor menor responde a que el número de hijos se redujo de 3 a 2, e incluso para muchas mujeres a un solo hijo. La mujer cubana decidió reducir su fecundidad por varias razones que se solapan: 1) las aspiraciones más elevadas de una calidad de vida personal para ella y sus hijos, 2) reducir al mínimo el conflicto entre lo doméstico y la vida personal: privada y pública; y 3) enfrentar, con una estrategia de menos hijos, el deterioro de una economía de consumo que de alguna manera siempre ha estado presente en estas décadas de Gobierno revolucionario, y que se acentúa con el período especial. El descenso de la Tasa Global de Fecundidad de la mujer cubana expresa esa reducción en el número de hijos de una tasa de 3.6 en 1953 a 1.59 en 1997 (Tabla 10). Ese descenso toca a todas las regiones urbanas y rurales, y provincias del país, y expresa una tendencia a la homogeneidad social y territorial en este indicador (Tabla 11).

Una nueva tendencia en la conducta materna durante estas décadas fue el rejuvenecimiento al inicio de la vida reproductiva, sobre todo por el incremento de la fecundidad entre adolescentes y el decrecimiento de esa tasa en las edades de 30 en adelante. El grupo de 20 a 24 años sigue siendo desde antes de la Revolución el que ocupa el primer lugar en la estructura etárea de mujeres en edad fértil (Tabla 12).

Para muchas mujeres cubanas, la maternidad no se asocia hoy a un estado conyugal a través del cual se busque la legitimidad de la paternidad de sus hijos. En 1990 el 60.6% de los nacidos eran de mujeres acompañadas, el 34.1% de casadas, el 4.5% de solteras y el resto de viudas y divorciadas,¹⁰¹ señales del impacto de los cambios jurídicos y económicos que ha disfrutado la mujer cubana.

El modelo de maternidad de baja fecundidad se ha hecho realidad para las cubanas gracias a una política de salud reproductiva que se planteó la gratuidad y extensión de sus servicios a todos los estratos sociales y regiones del país y a su organización sobre la base de una filosofía preventiva, de planificación y democrática, en tanto se respeta los derechos de la mujer a controlar su fecundidad libremente. Gracias a que los servicios llegan a todas las mujeres por igual, en 1994 el 99.8%¹⁰² de los niños cubanos pudieron nacer en hospitales.

El Programa Nacional Materno-Infantil se propuso elevar la calidad de la salud reproductiva de la mujer cubana reduciendo la mortalidad materna, indicador que en 1970 fue de 70.5 mientras que en

¹⁰⁰ Benitez, M.E.: **La Familia cubana: principales rasgos sociodemográficos que han caracterizado su desarrollo y dinámica**, CEDEM-UH, Cuba, Cuadro 6.

¹⁰¹ Puñales, A.: "Las relaciones de pareja a través de las investigaciones". **En Acerca de la Familia Cubana Actual**, Academia, La Habana, 1993.

¹⁰² Popowski, P.: **Estadísticas sobre la Mujer Cubana**, Ob. Cit. E Información anual del MINSAP, 1994.

1997 llegó a ser de 21.6 por mil nacidos vivos.¹⁰³ Este dato, pone de relieve la política de protección a la maternidad que desarrolla el Estado cubano y que proporciona seguridad a la mujer. Para elevar la calidad de la salud materno-infantil el sistema de salud cubano se propuso impulsar un programa de lactancia materna que no sólo resalta su efecto biológico, sino también la relación afectiva que mediante esa actividad se crea entre la madre y el niño.

Uno de los propósitos del programa ha sido promover entre las mujeres una conducta de planificación de su reproducción, mediante el consumo de métodos de anticoncepción que la ayuden a decidir el número de hijos y el momento adecuado para tenerlos. La Encuesta Nacional de Fecundidad realizada en 1987 ratificó el uso generalizado entre las mujeres de la planificación familiar, pues el 93%¹⁰⁴ confirmó haber usado algún método. En el primer trimestre del año 1998, la cantidad de DIU implantados en el país fue de 55400, superior frente a las 30910 regulaciones menstruales y 20072 abortos practicados, que sumaban un total de 50982 intervenciones.¹⁰⁵

En las investigaciones sociodemográficas sobre las determinantes que pesan en la reducción de la fecundidad en Cuba, la anticoncepción aparece como la causa fundamental de decrecimiento en todas las etapas desde 1972 en que se registra un descenso de su tasa.¹⁰⁶ Datos de fuentes internacionales corroboraron la fuerza de expansión de la anticoncepción entre las mujeres cubanas casadas en edad fértil, con un indicador de 71.5% que sobrepasa el 42.6 como valor promedio mundial.¹⁰⁷

En las fuentes demográficas mencionadas el aborto aparece también como segunda determinante, cuya práctica se hace más frecuente entre las mujeres hasta 29 años.¹⁰⁸ En Cuba esa práctica se realiza en condiciones sanitarias a las cuales pueden acceder gratuitamente todas las mujeres. Esas condiciones atenúan su riesgo, de hecho la tasa de mortalidad materna por ese concepto se redujo de 21.5 en 1975 a 5 por mil nacidos vivos en 1996¹⁰⁹, pero no desaparecen todos sus efectos negativos. Incluso, el riesgo crece entre las mujeres que asumen su uso como método anticonceptivo y lo practican reiteradamente, dando muestras de una conducta sexual y reproductiva irracional que casi siempre resulta de una falta de conocimiento y control sobre el funcionamiento del cuerpo, de representaciones donde a veces pesan más las consideraciones sobre la belleza corporal y el miedo a la responsabilidad de la crianza de un niño, que la reflexión sobre si las condiciones económicas y

¹⁰³ Complemento al anuario estadístico del MINSAP de 1996, 1997. Información anual 1988. MINSAP.

¹⁰⁴ Colectivo de autores: **Transición a la Fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva**, CEDEM, FNUAP, UNICEF, MINSAP y ONE, 1995, p. 55

¹⁰⁵ Departamento de Estadísticas del MINSAP.

¹⁰⁶ Colectivo de autores: **Transición a la fecundidad**, Ob. Cit., pp. 67-69

¹⁰⁷ Fürntratt-Kloepp, E.F.: **World Data Research Center**, Papy Rossa Verlag, Prensa Latina, 1996, pp. 195-197.

¹⁰⁸ Colectivo de autores: **Transición a la fecundidad**, Ob. Cit.

¹⁰⁹ Anuario Estadístico del MINSAP, Cuba, 1997, p. 70.

sociales son las adecuadas para enfrentar la maternidad. En las edades mencionadas en que el aborto es más usual, este generalmente se alterna con la anticoncepción a la cual casi siempre se llega luego de un primer aborto.

El Programa Materno-Infantil, que identifica el uso frecuente del aborto como un problema de salud reproductiva, se trazó el propósito de reducir sus tasas introduciendo el método de las regulaciones menstruales, consolidando la práctica preventiva del uso de la anticoncepción y organizando acciones educativas en las jóvenes que desarrollan conductas sexuales y reproductivas más racionales. La **Tabla 13** recoge el comportamiento de las tasas de aborto y de regulaciones menstruales durante la década de los 90 en todas las provincias. En ella se verifican dos tendencias regionales: 1) una mayoría de provincias que reducen las tasas de aborto e incrementan las de regulaciones menstruales, y 2) otro grupo menor que han reducido ambas tasas.

El dilema fundamental de género en la planificación familiar, incluso uno de los responsables de las prácticas abortivas, está en la paternidad responsable no compartida. Si la responsabilidad de la planificación de la fecundidad se racionalizara como problema de la pareja y no femenino, si la reproducción no se identificara con la maternidad, quizás las tasas de aborto tuvieran valores más reducidos, dado el grado de confiabilidad mayor del preservativo con relación a métodos de anticoncepción femenina que con frecuencia dañan el útero¹¹⁰ y son responsables de una práctica de planificación no sistemática.

La responsabilidad de la reproducción sigue recayendo sobre la mujer cubana de todos los estratos sociales durante todas sus etapas: planificación, embarazo, parto, crianza de los hijos. A pesar de los esfuerzos que se vienen haciendo con el programa de paternidad consciente, de la aprobación de una legislación que legitima la posibilidad de que la pareja decida cuál de los dos se acogerá a la licencia para atender al niño durante el primer año de vida, la madre sigue siendo la figura central no sólo por decisión masculina, sino también porque existe la creencia generalizada entre muchas mujeres cubanas de que la madre es la figura más adecuada para enfrentar esa tarea. La decisión de tener los hijos suele enfrentarse de manera muy diversa: se comparte en algunas parejas, otras mujeres lo deciden libre y personalmente y en otras sigue pesando mucho la opinión masculina como realidad que constata cómo se vive la transición en las relaciones de pareja entre los cubanos.

A pesar de que hoy la mujer comparte con el hombre en muchos hogares el rol instrumental, las relaciones de poder siguen ubicando a la mujer en el seno de diversas familias en una posición de

¹¹⁰ Tanto la práctica sistemática del aborto como el uso de métodos anticonceptivos como los DIU generan infecciones genitales, trastornos ováricos en las trompas de falopio e infertilidad.

subordinación, pues la jefatura familiar sigue asignándosele a una mayoría masculina, que en 1995 expresaba un valor de 62%. No obstante, la tasa de jefatura femenina en los hogares cubanos se ha ido incrementando - incluso hasta en los hogares donde las mujeres no viven una maternidad sola -; si en 1981 era de 28%, en 1995 ascendió a 38%.¹¹¹La cantidad de hogares dirigidos por mujeres se incrementó de 663990 en 1981 a 1172112 en 1995.Ese número se concentra en los hogares extendidos e incompletos, pues se trata de familias donde la pareja se ha disuelto por separación, divorcio o viudez.¹¹²

Esa desigualdad de poder es una realidad que también se constata en la vida pública a casi todos los niveles de dirección, no sólo económicos como ya se dijo; la tendencia es al incremento del % de mujeres en las estructuras de dirección, pero su crecimiento es lento y sigue siendo inferior a las posibilidades intelectuales de la mujer. Las desigualdades en el ejercicio de los roles familiares potencian esa diferente distribución del poder entre los géneros en la vida pública, limitando el acceso de la mujer a cargos de dirección. La existencia de un saber androcéntrico en la enseñanza es también símbolo del poder masculino que se renueva, y del cual existe hoy mayor conciencia sobre su fuerza en la reproducción de las desigualdades de género.

¹¹¹ Catasús, S: *Género y jefatura de núcleo en Cuba hoy*, Ponencia al II Encuentro Internacional sobre Familia, 1995.

¹¹² *Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI*. Ob.Cit. pp. 46-49

3.2. -La maternidad adolescente en el nuevo contexto social para la mujer cubana. Discurso científico y realidad.

En ese marco de cambios en la identidad femenina, y en particular, de renovación en las prácticas maternas cuestionadoras del modelo patriarcal que durante siglos ejerció la mujer en el seno de la familia cubana, se produce un rejuvenecimiento de la fecundidad en el país como resultado de un incremento de sus tasas en las edades de adolescentes. Este hecho, desde nuestro punto de vista, atenta contra el proceso de transformaciones que experimenta la situación de la mujer hacia una cultura de equidad de género, en tanto, una práctica maternal temprana obliga a la adolescente a transitar de una relación de dependencia material y espiritual paterno-filial, en su familia de origen; a un sistema de relaciones familiares en el cual se reproduce una división sexual del trabajo en el que la mujer adolescente se ubica en una posición subordinada o comparte tal posición con otras mujeres miembros de la familia.

¿Cómo es posible, en una sociedad donde la ilustración femenina y la participación laboral de la mujer son objetivos importantes de la política y del proyecto social que se materializa, que se incremente el número de mujeres que adelantan las vivencias maternas y postergan, o simplemente no conciben, la participación personal en la vida pública?

La diversidad y complejidad de diferentes procesos biológicos y psicosociales que se desarrollan paralelamente al de la educación y creciente participación pública de la mujer, y cuyos efectos no siempre tributan al objetivo de liberación femenina, explican esa contradictoria realidad que ha vivido la identidad de la mujer cubana durante estas décadas.

Uno de los más importantes se encuentra en la fuerza renovadora de la tradición patriarcal a través de la socialización de prácticas y valores que caracterizan a la identidad de las mujeres madres que pertenecen a la generación formada antes de la revolución, muchas de las cuales ni siquiera trascendieron el hogar o en algunos casos eran portadoras de un modelo de maternidad temprana.¹¹³ Lo patriarcal no se muestra como un fenómeno pasivo, pues se reproduce en la

¹¹³ Aunque no se encontraron datos estadísticos sobre fecundidad adolescente antes de 1953, el conocimiento sobre las mentalidades de diferentes actores permite inferir que la maternidad temprana debió ser un suceso importante en siglos pasados y durante la república neocolonial, dado el significado que ella tenía para la familia y la mujer. Era económico casar a una hija temprano para engrosar el patrimonio familiar o salir de la carga que ella representaba. Aquella sociedad valoraba el prestigio de la mujer por su fecundidad y la cantidad de hijos varones que aportaban a la familia. La carrera de la mujer era la maternidad y la educación familiar se organizaba en función de alcanzar tan propósito. Por otro lado, el androcentrismo en la práctica médica y el desconocimiento del cuerpo femenino en la práctica se confabulaban contra un diagnóstico médico que impidiera una fecundidad adolescente, más bien lo estimulaba como remedio a disfunciones del cuerpo femenino que se pensaban tenían solución con la reproducción. La conducta reproductiva de la mujer cubana se mantuvo bajo esas pautas rígidas de dependencia al hombre y centralidad de la maternidad hasta entrado los años de la revolución en que maduran los cambios ya

generación descendiente renovándose en muchas de sus aristas; aunque no se trata de un producto idéntico al que le dio origen, es más bien un híbrido donde lo viejo coexiste en unidad con lo nuevo.

Los cambios que desde el comienzo de la revolución se produjeron en el nivel de vida de muchas familias cubanas estimularon la fecundidad. Las medidas revolucionarias tuvieron un efecto benefactor para muchas familias con dificultades económicas que vivenciaron una mejoría en su situación. Ese determinante se combinó con la salida del país de una buena cantidad de médicos – que se dedicaban a practicar el aborto, entre algunas de sus funciones- y la escasez que el bloqueo provocó en la oferta de métodos anticonceptivos. A ese período los demógrafos le han llamado el Babe Boom. Entre 1958 y 1963 la Tasa Global de Fecundidad aumentó en un 27% y el auge de los nacimientos se concentró en las edades más jóvenes de 20 a 24 y de 15 a 19, esta última creció en un 55%.¹¹⁴ A partir de 1966 se experimentó un decrecimiento de la fecundidad en todos los grupos de mujeres en edad fértil, a excepción del grupo de las adolescentes cuyo incremento sostenido la ubica en 1975 en la 2da posición en la estructura de la fecundidad específica. (Tabla 12).

El incremento de la fecundidad durante el período del Babe Boom tuvo su efecto inmediato en el rejuvenecimiento de la población femenina, combinado con una mejor calidad de vida. En 1981 la población femenina adolescente en Cuba era numéricamente superior a cada uno de los intervalos que conformaban las edades de jóvenes de ese sexo (43%), y esa situación se mantuvo durante los primeros años de la década y sólo comenzó a variar a partir de 1990 cuando el primer lugar lo ocupan las mujeres de 20 a 24 años (34.4%), seguidas de las de 25 a 29 (33.7%) y luego de las adolescentes (31.9%) (Tabla 13). En 1997, las madres adolescentes eran el 25.2% de toda la población entre 15 y 29 años.¹¹⁵ La reducción del peso de la población adolescente ha coincidido con el descenso de la fecundidad entre estas edades, desde la segunda mitad de la década del 80 hasta el presente, hecho que la vuelve a ubicar en una 3ra posición de la estructura de la fecundidad específica (Tabla 12).

Los estudios médico-antropológicos que asocian calidad de la alimentación con reducción de la edad menárquica también apuntan que existe un grado de asociación fuerte entre una menarquía temprana, un despertar precoz a la sexualidad y una maternidad adolescente.¹¹⁶ Investigaciones sobre la sexualidad en mujeres cubanas descubren tanto una reducción sostenida de la edad menárquica

explicados. Estudios como: Colectivo de autoras “Embarazo en la adolescencia”. En Revista *Sexología y sociedad*. Año 2 No 5, Agosto 1996, Cuba, p. 11; corroboran ese juicio.

¹¹⁴ Colectivo de autores: **Transición a la fecundidad**, Ob. Cit, P. 30.

¹¹⁵ Anuario demográfico de 1997, Cuba, ONE, P. 35.

¹¹⁶ Véase Bongeovanni, A. **Ginecología de la adolescente**. Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1990. Y Plan Nacional de Acción para la Nutrición 1994. Cuba, Ciencias Médicas.

promedio durante las últimas décadas y un comienzo temprano a la actividad sexual en ese género. Las indagaciones de Pospisilova-Zuzakova y Vasilk en 1965, en la región Oriental y de la Habana, muestran una edad promedio de 13.50 y 13, respectivamente.¹¹⁷ En 1979 otra investigación realizada por un colectivo, y de dimensiones nacionales, descubre valores similares a los anteriores pero más diferenciados por regiones. Al nivel nacional el promedio de edad menárquica es de 13.01, las zonas urbanas de 12.85 y las rurales un promedio mayor de 13.25. Por provincias se comportó de la manera siguiente: Pinar del Río 13.17, Habana metropolitana 12.64, Habana interior 12.78, Matanzas 12.76, Las Villas 13.07, Camagüey 13.06 y Oriente 13.20. Los valores más altos en las provincias orientales, centrales y Pinar del Río.¹¹⁸

Finalmente un estudio comparativo de la edad menárquica entre madres e hijas en 1996 arrojó un descenso de la misma de una generación a la otra en todas las áreas estudiadas. Las hijas de Ciudad Habana mostraron un valor promedio de 11.48 frente a un 12.06 de sus madres, y en el resto del país fue de 11.45 y 11.86, respectivamente; para un total de 11.47 como promedio de edad menárquica de las hijas y un 11.99 de las madres.¹¹⁹

La relación entre edad menárquica temprana y actividad sexual precoz se muestra en diversos estudios¹²⁰ que citan una edad menárquica promedio sobre el entorno de los 12 años y una edad de inicio a la sexualidad entre 15 y 16 años.

Ni la iniciación a la vida sexual en las edades de la adolescencia, ni la precocidad en la edad menárquica, determinan por sí solo una maternidad temprana. La vida sexual de muchas mujeres jóvenes que no fueron madres en la adolescencia nos muestra indicadores de edad precoz a la menarquía y a la iniciación sexual. Sólo cuando esta viene asociada a conductas sexuales de riesgo como: desconocimiento de la anticoncepción, no uso de la misma, relaciones sexuales inestables y fortuitas y prácticas abortivas, entre otras, se produce el embarazo temprano.¹²¹ El estudio citado sobre el aborto en adolescentes muestra como hay una iniciación a la práctica abortiva cercana a la primera relación sexual que corrobora el no uso de la anticoncepción en estas edades.

¹¹⁷ Pospisilova-Zuzakova, V y J.A. Vasilk. "Observación en relación con la menarquía en la provincia de Oriente (Cuba) En *Teoría médica para la juventud*. Año 56, No 11-12, Ed Johann Ambrosios Barth, Leipzig, 1965.

¹¹⁸ Jordán y colectivo. *Desarrollo humano en Cuba*. Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1979.

¹¹⁹ Lío Akimova, V. *Menarquía en estudiantes universitarias*. Tesis de Diploma. Universidad de La Habana. Fac. Biología.

¹²⁰ Colectivo de autoras: "Embarazo en la adolescencia", Ob. Cit, p. 11. Ramos, M y Navarro, A: *Una aproximación sociológica al tema del aborto*, Tesis de diploma, 1995. Y Peláez, J. y Aldo Rodríguez. "Aborto en la adolescencia". En Rev. *Sexología y sociedad*. Año 2, No 5, Agosto 1996, Cuba.

¹²¹ Idem.

El desarrollo de conductas sexuales de riesgo en las edades jóvenes viene determinado por la coexistencia de procesos contradictorios como la generación de un ambiente más permisible y de libertad con sus enfoques renovadores del protagonismo social del individuo en la sociedad (que se plantea para todas las edades), el cuestionamiento a determinados tabúes y dobleces de la moral patriarcal en las instituciones públicas, por un lado, y una educación de género que durante todos estos años ha reproducido un discurso sexista en la familia y en las instituciones escolares - como colectivos primarios de la socialización- que no contribuye a la formación de conductas que permitan hacer un uso racional de las libertades que el medio social de hoy otorga. Se trata de que en un ambiente de libertades sexuales el individuo debe operar con resortes internos educativos y no mediante la coerción externa familiar.

Los estudios sobre la maternidad adolescente en Cuba son variados y se han ido incrementando con el decursar del tiempo, en la medida que se ha extendido la conciencia - entre los científicos sociales y de otras disciplinas- de la importancia de su control social. Entre ellos se cuentan aquellos que abordan el tema como objetivo central de análisis o los que lo tratan como uno más entre otros, asociados todos a una temática más abarcadora como la familia, la sexualidad en la adolescencia y la salud reproductiva de la mujer, por sólo mencionar algunas.

Los estudios que intentan valorar la problemática de la maternidad temprana desde un enfoque de salud son los que más abundan y lo hacen desde la reflexión de casos como desde su incidencia nacional. Uno de los precursores fue el de Celestino Alvarez Lajonchere: **El embarazo en la adolescencia**; trabajo donde se analiza el impacto de la precocidad al embarazo en la salud de la mujer adolescente. En él también se intenta explicar las causas de ese hecho asociadas a un desfase temporal en la madurez integral del individuo a esas edades, a la deserción escolar y actitudes paternas anacrónicas para la época.¹²² Estudio en el que se combina el análisis numérico con la apreciación cualitativa que ofrece la experiencia del trabajo durante muchos años con ese grupo social.

Los estudios de salud sobre la maternidad adolescente enfocan el análisis de ese fenómeno desde una perspectiva integral de la salud como hecho biológico, psíquico y social, y sus consecuencias son evaluadas desde todos esos niveles de conformación de lo humano. El enfoque de salud social se desarrolla integrado a una visión del fenómeno comparativa, desde la cual se evalúa la realidad nacional, el comportamiento internacional, por regiones y países. Casi todos los estudios evaluados en esta disciplina se apoyan en investigaciones empíricas, de alcance nacional, regional o de caso,

¹²² Véase Alvarez L.,C. **El embarazo en la adolescencia**. Ed Científico-Técnica, Cuba, 1987.

que privilegian la metodología de búsqueda y análisis de la información de tipo cuantitativo. La solución a todos los problemas que se derivan del análisis del fenómeno se vincula al desarrollo de una filosofía preventiva que confía en una adecuada educación sexual; en no pocas ocasiones considerada su ausencia como motivo desencadenante del embarazo en la adolescencia.

En el diseño de cada estudio predomina el enfoque cuantitativo que pretende estudiar el comportamiento de una serie de indicadores que suelen explicarse mediante el uso de esas técnicas para describir el fenómeno o analizar sus causas y consecuencias. Entre los indicadores psicosociales se hallan: conocimientos y uso de la anticoncepción, edad al 1er embarazo, al 1er aborto, número de abortos, relación entre abortos y embarazos, situación conyugal, edad 1era relación sexual, deseo del embarazo, motivos embarazo y abortos, comunicación paterno-filial, entre algunos que evalúan la conducta sexual, que es siempre valorada como de riesgo entre las mujeres que llegan en la adolescencia a ejercerse en el rol maternal. Las percepciones también se miden con esa metodología que se apoya en la encuesta y se refiere a problemas de la sexualidad, tales como: percepciones sobre la responsabilidad sexual ante la anticoncepción, sobre el aborto como método anticonceptivo, sobre los derechos sexuales en la pareja, la relación masculinidad y embarazo.¹²³

Los indicadores biológicos se refieren a una descripción de los cambios fisiológicos que se producen en esas edades, las consecuencias para la salud de la mujer y el niño de una maternidad adolescente, morbilidad y mortalidad materna e infantil, consecuencias del aborto, etc.

Hay una comunidad de enfoques y metodologías usadas entre los estudios de salud y sociodemográficos, en el análisis de la maternidad adolescente.

Referidos al indicador de consecuencias de la maternidad adolescente para la salud de la mujer y el niño en Cuba, los mismos arrojan que: a pesar del desarrollo de una tendencia a la fecundidad temprana, la mortalidad materna e infantil se ha reducido y tiene poca repercusión en este grupo por la atención temprana que recibe en su embarazo, el seguimiento del mismo y la existencia de un programa materno-infantil que posibilita alcanzar niveles adecuados de salud para la madre y el niño. En 1990 los niños nacidos de madres adolescentes con un peso menor de 3000g fueron el 38.8% de todos los niños nacidos de madres en esas edades y el 27.7% de todos los niños que nacieron con ese bajo peso. En 1998 el % de niños nacidos de madres adolescentes con un peso inferior a 3000g se

¹²³ Véase Alvarez Lajonchere, C. Ob. Cit., Peláez, J y Aldo Rodríguez. Ob. Cit, Peláez, J. "Adolescencia y anticoncepción". En Rev. **Sexología y sociedad**. Año 1, No 3, dic. 1995, Cuba., Ortiz, C. y Aldo Rodríguez. "Papel de los padres. Aborto en la adolescencia". En Rev. **Sexología y sociedad**. Año 2, No 6, dic. 1996, Cuba.

redujo a 37.19% sobre el total de niños nacidos de madres en esas edades y a 15.34% referido a todos los niños con bajo peso.¹²⁴

Estudiar el comportamiento evolutivo de la tasa de fecundidad es uno de los objetivos principales de los estudios de salud y sociodemográficos, y cuyo análisis se realizó en las primeras líneas del presente acápite. Solo queremos agregar que el descenso en la fecundidad de las adolescentes que se detecta entre 1985 y 1998 es de alrededor de 38 puntos y se observa un cierto acercamiento entre la tasa de fecundidad de mujeres en esas edades y las de 30 a 34 años (**Tabla 12**). No obstante, ella sigue teniendo un peso importante en la estructura etárea de mujeres en edad fértil que las ubica por encima del 20% (en realidad representaban el 21.2% en 1990). Ese descenso de la fecundidad adolescente se debe a que también el modelo de maternidad en ese grupo ha asumido el patrón de pocos hijos como el resto de los grupos de mujeres cubanas, aunque en investigaciones se han detectado casos de múltiparas (hasta de tres partos) dentro de las edades adolescentes.¹²⁵

El tercer indicador de relevancia que dichos estudios exploran para conocer la conducta reproductiva en este grupo es el que nos habla sobre la edad a la maternidad. El mismo muestra un predominio de las edades entre 15 y 19 años que se mantiene durante la década del 90. En 1990 las madres de ese grupo eran el 97.35% de todas las madres adolescentes y en 1998 el 97.14%. La tasa de fecundidad en las edades comprendidas entre 12 y 14 años descendió a un valor de 2.2 nacidos vivos por mil mujeres a inicio de la década mencionada.¹²⁶

Un perfil más social de las madres adolescentes cubanas y de su medio familiar se obtiene tanto por los estudios ya mencionados, como los de otras disciplinas más vinculadas al análisis social como la psicología y la sociología. Las investigaciones consultadas en esas áreas del conocimiento,¹²⁷ usan el mismo arsenal metodológico cuantitativo y empírico; las diferencias se infieren de un objeto de estudio distinto que les permite operar con conceptos y variables nuevas y que asume a la demografía y las ciencias médicas como disciplinas que aportan datos para un conocimiento más profundo y amplio sobre la realidad social.

¹²⁴Cálculos propios a partir de Anuarios demográficos de Cuba. 1990 y 1998, ONE, p. 138 y 69, respectivamente. También se puede consultar **Perfil estadístico de la mujer cubana...** Ob. Cit., p. 62.

¹²⁵ Colectivo de autoras: "Embarazo en la adolescencia". En **Revista Sexología y Sociedad**, Año 2, No 5 Agosto, 1996, Cuba, P. 12.

¹²⁶ Anuario demográfico de 1990 y 1998. Cuba, p. 138 y p. 68, respectivamente. Ver **Perfil estadístico de la mujer cubana...** Ob. Cit., p. 63.

¹²⁷ López, N, M. Y otras. "Embarazo en la adolescencia". Ob. Cit., Aguila, C. "La comunicación participativa". En **Rev. Sexología y sociedad**. Año 1, No 2, sept. 1995, Cuba. Los estudios sobre maternidad adolescente se han desarrollado en centros como el CEDEM, de investigaciones sobre la juventud, CENESEX, Fac. de Psicología y Dpto de Sociología de la Universidad de La Habana. En la Universidad Central de las Villas el de Alvarez, V, I. **El embarazo en la adolescencia**. Ed Política, La Habana, 1995.

El conocimiento de la edad a la maternidad - ya explicado- está entre esos indicadores que permite entender las diferencias entre las madres adolescentes por diversos grupos étnicos, y el número de hijos interpretarlo como ideal de fecundidad en el modelo de maternidad; ambos fenómenos que pesan sobre la dinámica del ejercicio del rol materno y su desarrollo futuro.

Los indicadores que se evalúan en esas indagaciones psicosociales de diversas disciplinas, importantes para tener una visión macro de la maternidad adolescente en Cuba, son:

1.-**Nivel escolar:** Se halla entre secundaria terminada y nivel medio superior. En 1997 las áreas rurales tenían el 79% de sus madres menores de 19 años en esos niveles, y en las zonas urbanas el 93.9%. En el medio rural predominaban las que habían concluido la secundaria y en el urbano las de nivel medio superior.¹²⁸ Este nivel puede que parezca satisfactorio para otras realidades, pero para la cubana de hoy es un nivel con el cual solo se consiguen puestos de trabajo muy mal remunerados.

2.- **Conducta sexual:** Una buena parte de las madres adolescentes no usan anticoncepción y se han realizado un aborto antes de su primer parto. Acostumbran a alternar la anticoncepción con el aborto, o casi siempre llegan a usarla por primera vez después de practicarse uno. El uso de la anticoncepción no es sostenido y por eso llegan a un segundo embarazo u aborto. Hay un mayor conocimiento sobre anticoncepción que uso de la misma, y los anticonceptivos que más se usan son las tabletas y los DIU. Hay un consenso sobre calificar la conducta sexual como de riesgo.

3.- **Ocupación:** La mayoría de las que paren son amas de casa o no realizan actividad alguna. En ocasiones el embarazo provoca la deserción escolar pero con frecuencia sucede lo contrario, se llega al embarazo porque se tiene una pareja estable y ningún proyecto de vida alternativo a la maternidad. En 1997, las madres adolescentes inactivas eran el 95.9% de todas las madres en esas edades, de ellas el 87.2% se declararon dedicadas a los quehaceres del hogar y el 8.6% a estudiar. Ellas representaban el 24.18% de todas las madres jóvenes declaradas inactivas y dentro de esa categoría el 22.9% de las dedicadas al hogar.¹²⁹

Sucede lo contrario con la mayoría de las que se practican el aborto que se hallan ocupadas como estudiantes y desean continuar sus estudios, motivo por el cual se deciden por una intervención quirúrgica. La conducta sexual entre ellas es también de riesgo y comporta situaciones similares a las aquí expresadas con relación al uso de la anticoncepción entre las madres adolescentes; la diferencia está en que sí tienen un proyecto de vida alterno a la maternidad y esta aparece postergada en sus vidas.

¹²⁸ Anuario demográfico de 1997, Cuba, P. 70.

¹²⁹ Anuario demográfico de Cuba. 1997. P. 71

4.- **Situación conyugal:** La maternidad adolescente va precedida de una nupcialidad temprana que se extiende a todas las mujeres en estas edades, pero que se acentúa entre las que se inician más temprano a la maternidad. En 1997 las madres adolescentes casadas o unidas eran el 12.65% de todas las paridas en esa situación conyugal, el 92.1% de todas las madres paridas ese año en esas edades. Dentro de ese grupo las de mayor peso eran las unidas que representaban el 77.1%, mayoría tanto entre las edades de 15 a 19, como entre las menores. Sin embargo, entre las menores de 15 le seguían en orden de importancia las solteras y entre las más adultas las casadas y luego las solteras.¹³⁰ Aunque la unión consensual parece la forma más generalizada de status conyugal que buscan las mujeres de este grupo, ellas no son concebidas como uniones de por vida, más bien se observa una relación entre nupcialidad temprana y separación temprana. En 1995 los divorcios entre mujeres adolescentes se concentraron entre las que tenían menos de un año de duración de la unión, ellas eran el 58.28% de todas las adolescentes que se divorciaron ese año. No obstante, las mujeres adolescentes parecen menos inestables que los hombres, pues los que mantuvieron una unión de menos de un año representan el 62.8% de todos los divorciados a esa edad.¹³¹

De todas formas no puede olvidarse que la mayoría son mujeres dedicadas a los quehaceres del hogar y que sólo en el matrimonio y en el apoyo familiar encuentran una solución a sus problemas de supervivencia.

5.- **Tipo de pareja según la edad:** La pareja con que se concibió la criatura de la madre adolescente fue también en ese año, en un 73% de los casos, un hombre que rebasaba los 20 años. Eso indica que el rol reproductivo en esas edades se concentra entre las mujeres. En 1998 las madres adolescentes eran 18840 y los padres adolescentes 2995.¹³²

Se consolida entre los investigadores sobre género y sexualidad el punto de vista que reconoce la necesidad e importancia de estudiar la masculinidad para ganar terreno en la interpretación de la cultura patriarcal y de la identidad femenina. Algunas que exploran conductas sexuales entre adolescentes cubanos hallan un sentimiento de equidad en lo que se refiere a la satisfacción sexual.¹³³

6.- **Zonas donde residen las madres:** La maternidad adolescente es un fenómeno que se concentra sobre todo en las zonas rurales y en las provincias más orientales. La tasa más baja en 1996 la tuvo Ciudad de La Habana con un 37.1 y las más elevadas fueron: Granma con 73.9, Guantánamo con 71.7, Las Tunas con 71.5, Holguín con 63.5, Camagüey con 59.7, Ciego de Avila con 58.2, Pinar del

¹³⁰ Anuario demográfico de Cuba, 1997, P. 71.

¹³¹ Anuario demográfico de Cuba, 1995, p. 154.

¹³² Anuario demográfico de Cuba, 1998, p. 68.

¹³³ Mérida y otras. Ob. Cit. p. 11.

Río con 57.4 y Matanzas con 56.3; todas por encima de la media nacional que fue para ese año de 54.3.¹³⁴ (Tabla 14)

7.- **Interacción familiar:** Las investigaciones muestran antecedentes de maternidad precoz entre las madres adolescentes, hecho del que se infiere que el fenómeno es un patrón cultural que se hereda de una generación a otra mediante la socialización que se produce hacia el interior de la relación materno-filial. La actitud familiar ante el embarazo precoz parece que es más permisible hoy cuando se han conmovido valores como el de la conservación de la virginidad antes del matrimonio y el embarazo no se valora como una deshonra para la familia. En una investigación realizada en hospitales ginecobstétricos el 80% de las adolescentes respondieron que recibían apoyo de sus padres.¹³⁵ Pero ese apoyo casi siempre llega cuando el problema se ha presentado, entre otras razones motivado por una disfunción en la comunicación familiar en torno a la sexualidad, muy matizada por los tabúes, prejuicios y ausencia de diálogo entre padres e hijos.

¹³⁴ Anuario demográfico de 1996, Cuba, ONE, P. 90.

¹³⁵ Mérida y otras. "Embarazo en la adolescencia". Ob.Cit. p. 11.

3.3. - Peculiaridades de la identidad femenina de las madres adolescentes de dos territorios.

El enfoque teórico que en el trabajo se desarrolla sobre la construcción de la identidad, en tanto proceso de integración de atributos que caracterizan una realidad objetiva y subjetiva de un individuo o grupo, determinó la orientación de la indagación empírica realizada y la valoración que aquí se expone sobre los resultados del comportamiento de variables que representan, casi todas, a la realidad social del sujeto colectivo investigado.

La interpretación se inicia por aquellas variables consideradas primarias como: la distribución de la población por edades, color de la piel, nivel escolar, situación conyugal, procedencia familiar y área comunitaria de residencia; ellas permiten realizar una valoración preliminar de las madres adolescentes en aspectos de gran importancia para la explicación de la identidad de un sujeto. Se trata, precisamente, - en algunos casos- de las variables que contribuyen a definir la similitud y/o diferencia que entre los sujetos de un grupo hay en cuanto a la pertenencia a diversas formas de organización de la realidad social, con independencia del grado de identificación subjetiva que se tenga con los mismos. Incluso un atributo como el color de la piel, que identifica una característica biológica del individuo, tiene también en muchas sociedades contemporáneas el valor de - relacionándose con otros indicadores- diferenciar a los sujetos por grupos raciales.¹³⁶

Cada un de estas variables tiene, como aspectos caracterizadores del sujeto, un alto significado en la sociedad contemporánea, que aunque suele variar de una nación a otra, son reconocidos en todas como atributos de identificación general.

Se decidió iniciar la exposición por la distribución de la población por área de residencia, pues ella fue seleccionada la variable a partir de la cual se pretende interpretar los rasgos identificadores y diferenciadores que caracterizan a las madres adolescentes cubanas escogidas como población objeto de estudio, tal y como aparece en los objetivos. Una exploración comparativa permitió evaluar cuan diferentes o semejantes suelen ser las madres adolescentes que residen en dos comunidades: una rural y otra urbana.

Esa lógica interpretativa se sostiene a lo largo de las restantes páginas que forman el presente epígrafe, cuando de la caracterización de las variables primarias se transita a la de la familia de origen y sucesivamente a: la conducta sexual previa al embarazo y a la familia de procreación, en el

¹³⁶ La raza es una construcción cultural que así como el género tiene un anclaje biológico en el sexo, ella lo tiene en el color de la piel, por solo mencionar uno de los indicadores biológicos que influyen en la misma. En el sentido común de las personas con frecuencia se identifican raza y color de la piel.

marco de la cual se explican las características que asume el ejercicio del rol materno entre estas adolescentes y la percepción que del mismo tiene, y de otros elementos de su realidad social.

La interpretación que aquí se ofrece sobre los resultados de una indagación empírica, intenta descubrir las características de la identidad de género de un grupo de mujeres a través del ejercicio temprano en un rol como la maternidad y la percepción que del mismo se tiene. Se tratará de comprender cómo las adolescentes viven la maternidad, qué percepciones tienen sobre este rol, su relación con el ser mujer y el medio familiar en el que se desenvuelve, qué tipo de conducta reproductiva practican y cuál conducta sexual sostenían antes del embarazo. El sentido de una conducta reproductiva que se asume en el ejercicio de un rol y las percepciones que de él se tienen asociadas con otras realidades que puede vivir o que vive la mujer, ayudaron a comprender como aparecen construcciones sociales: subjetivas y objetivas que las identifican como **Adolescentes madres**, y a la vez las hace diversas.

La investigación de campo que se realizó orientada por un marco de referencia teórica y un diseño, tuvo también en cuenta los resultados antes expuestos sobre la maternidad adolescente en Cuba. En la medida que fue posible se compararon los resultados de la indagación empírica con los datos nacionales para saber si las características de la identidad de las madres adolescentes seleccionadas eran similares o diferentes al de la población nacional de la cual ellas proceden.

Caracterización primaria de la identidad de las madres adolescentes.

Maternidad adolescente y área de residencia.

Por ser el área de residencia la variable matriz orientadora de la indagación y de la interpretación de los datos, comenzamos nuestra exposición significando que la población agrupó a un total de 120 adolescentes, de las cuales 65 eran de Ciro (área rural) y 55 de Plaza (área urbana).

Como se dijo en el apartado metodológico, la población seleccionada fue mayor, pero se redujo debido a la movilidad residencial de los sujetos. Tanto la población inicial, como las 120 que finalmente resultaron ser objeto de estudio, mostraron a un universo cuya cantidad es superior en el medio rural al urbano; **constatándose así una coincidencia con los valores nacionales de las tasas de precocidad al embarazo que son más elevados en el medio rural.**

Maternidad adolescente y edad al embarazo.

El total de la población estudiada es adolescente y eso ya de por sí marca una distinción etárea de

este grupo con cualquier otro grupo de mujeres que son madres a edades superiores a los 20 años. Esa realidad distintiva aflorará en otros momentos analíticos.

Aquí se desea solo significar que el grupo mayoritario de las madres adolescentes de esta población se halla en la etapa tardía de 16 a 19 años. Ese grupo está integrado por 102 adolescentes madres que representan el 85% de toda la población, mientras que el grupo de 12 a 15 años era solo el 15%. El promedio de edad al embarazo fue de 17.3.

En la comunidad de Ciro, sin embargo, la presencia de las madres en etapas tempranas fue mayor que en Plaza: allí el grupo estuvo formado por 16 adolescentes que eran el 88.9% de las adolescentes en edades más tempranas y el 24.6% de todas las madres adolescentes de Ciro. Mientras que Plaza tenía el grupo mayor de adolescentes en edades tardías con un 52%. (Tabla 15). El promedio de edad general al inicio del embarazo fue en Ciro de 16.8 años, mientras que en Plaza de 18.

Ello significa que mientras más rural es el medio, más temprana es la edad al inicio de la maternidad, aunque como tendencia predomina en ambas zonas la adolescente madre mayor de 16 años. Dato que coincide con la tendencia nacional que se halla también por encima de este valor.

Maternidad adolescente y color de la piel.

El resultado que se obtuvo en el comportamiento de la variable color de la piel permite aseverar que **la maternidad en ambas zonas parece ser un fenómeno que predomina entre mujeres blancas**, pues 81, que representan el 67.5% de la población, tenían ese color de piel y 39 eran mestizas o negras.

En el caso de Ciro el número de madres adolescentes blancas es incluso mayor, agrupa a 52 que representan el 80% de la población estudiada de esa área. En Plaza, sin embargo, las adolescentes madres de raza blanca eran 29 para un 52.7%, mientras que las mestizas seguían en orden de importancia para un 27.3% y las negras eran el 20%. En total, las madres adolescentes que no eran blancas representaban en Plaza un número más elevado (26) del 47.3%.¹³⁷ (Tabla 16).

La ausencia de datos nacionales en el comportamiento de la variable: distribución de las madres adolescentes por color de la piel, limitó en la posibilidad de una comparación que permitiera evaluar si, en cuanto a este atributo, la población era representativa o no. Incluso no se encontró el análisis de

¹³⁷No fue posible conocer el comportamiento de la población en las zonas por color de la piel, ni por estratos sociales. En realidad esos estudios están pendientes de realizar por las instituciones que se dedican a la planificación territorial o por los estudiosos de estos temas. Así lo han reconocido sus especialistas en talleres de desarrollo urbano donde hemos participado.

esta variable en otras investigaciones más particulares. Por eso el alcance del dato que aquí se muestra solo tiene validez para la población estudiada.

Maternidad adolescentes y nivel escolar.

La escolaridad es una variable que permite indagar sobre múltiples fenómenos que inciden sobre la identidad de un sujeto. En el caso de las madres adolescentes ella pesa sobre la posibilidad de reingreso que las adolescentes pueden tener al mundo público: estudiantil o laboral, así como identifica las potencialidades escolares que tienen esas mujeres para enfrentar una tarea como la educación de sus hijos.

La indagación sobre la distribución de las madres adolescentes por niveles de escolaridad arrojó que: El grueso de las madres adolescentes se encontraba en el nivel de secundaria terminada o por debajo, para un total de 71 que representan el 59.1% de la población de madres adolescentes. Eso significa que el grado promedio de escolaridad de estas mujeres es de secundaria; y que a ese nivel se están produciendo el grueso de las deserciones escolares.

Pero en este punto sí hay una diferencia sustancial entre las madres adolescentes de ambas comunidades. Mientras que en Ciro predominan las madres con niveles de secundaria para un 61.5% (40), que sumadas a las 8 con primaria sin terminar hacen un 73.8% con relación al total de esa zona; en el caso de Plaza el desplazamiento se produce hacia los niveles medios superiores. En este último territorio son mayoría las adolescentes que tienen un nivel por encima de la secundaria antes del embarazo - un total de 32 para un 58.2% frente a las 23 que alcanzaron niveles de secundaria y que representan un valor de 41.8%. (Tabla 17)

O sea, que aunque el nivel promedio de escolaridad es el de secundaria para la población femenina aquí estudiada, mientras más urbanizada es la zona, superiores niveles de escolaridad ostentan las madres adolescentes antes del embarazo. Ese comportamiento se adecua con las tendencias nacionales en la escolaridad de este grupo de mujeres cubanas.

EL dato se corresponde también con una prevalencia mayor de adolescentes madres en edades tardías en Plaza.

El nivel escolar de secundaria ubica a este grupo en condiciones difíciles para obtener una ocupación en el mundo público que le garantice una independencia económica y contribuir a la manutención de su hijo. Es también un nivel que otorga un bajo status, situación que se recrudece si con el decursar del tiempo aumenta la edad y se mantiene el nivel escolar. Tan bajo nivel escolar también limita sus

potencialidades para educar a los hijos, sobre todo entre aquellas que abandonaron los estudios por falta de motivación hacia los mismos.

Maternidad adolescente y situación conyugal.

La situación conyugal es una variable a partir de la cual se puede conocer la actitud de este grupo de mujeres hacia la formalización del matrimonio y el divorcio. Cuando, además, se asocia a las percepciones sobre estas realidades, a la ocupación, salario, comunicación con la pareja y distribución de roles, se logra construir una reflexión más integral sobre el grado de dependencia o autonomía que goza el sujeto femenino en el marco de una relación de pareja. Pero para lograr ese objetivo es necesario saber primero qué tipo de vínculo conyugal predomina entre las madres adolescentes, cómo se distribuye esta población según esta variable.

En ambas áreas la situación conyugal se comporta entre las adolescentes, tal y como la describimos en el apartado anterior cuando nos referíamos a su tendencia nacional. Una mayoría de 78, que representan el 65% de la población, tiene un vínculo estable de pareja: unidas o casadas. La mayor parte unidas, ellas son 57, para un 47.5% sobre el total de la población femenina; le siguen las separadas (24) que representan el 20% y las casadas con (21) 17.5%. Hay entre estas mujeres una necesidad permanente de mantener un vínculo de pareja por razones de la que hablaremos más adelante, incluso muchas de las que se declararon sin vínculo estable de convivencia, afirmaron tener una pareja. En soltería sólo aparecen 12, para un 10%. No es despreciable, sin embargo, el 25% de las adolescentes que en un período tan corto (menos de tres años) ya experimentaron las vivencias de un divorcio o una separación.

Incluso en el comportamiento de esta variable se observan diferentes actitudes hacia el matrimonio entre las madres adolescentes de las diversas zonas. En el caso de Ciro la proporción de mujeres en unión es mayor, pues abarca a la totalidad de los casos que se declararon en relación estable de convivencia, unas 50 que representaban el 76.9% del total de la población de esa área y el 41.6% de las madres de ambas áreas; mientras que las que se hallan en esa situación de unidas en Plaza sólo son 7, para un 12.7% de la población femenina estudiada en esa área y un 5.8% del total. Siendo, sin embargo, el número de solteras y de las que rompieron su vínculo de pareja más elevado entre las que viven en Plaza. En ese territorio las que tienen una pareja estable son 28, para un 51% del total de las adolescentes de Plaza; el resto que forman casi la mitad vivieron algún nivel de disolución de la pareja o nunca abandonaron su condición de solteras. **(Tabla 18)**

Esto significa que aunque la característica fundamental entre las madres adolescentes estudiadas sea el vínculo de pareja estable, sobre todo del tipo de unión consensual; en la medida que crece el nivel de urbanización del territorio es mayor el número de ellas que se mantienen sin pareja o disuelven con más facilidad la relación, a pesar de que tienen una mayor disposición a la formalización de la unión.

Si bien la mayoría se halla en condiciones de una relación de pareja estable no deja de ser desestimable la cifra de un 35% en estado de soledad en el momento de ejercer la maternidad. Esa condición suele con frecuencia ser una agravante de las condiciones de vida en que se ejerce el rol materno.

Maternidad y procedencia familiar.

El estudio de la procedencia familiar de las madres adolescentes nos permitió conocer si este fenómeno se produce en uno o varios grupos de la estructura social. Comprender la diversa situación de la cual parten las mujeres aquí estudiadas.

La relación entre la procedencia social familiar de estas jóvenes y la estructura social de sus regiones es difícil evaluar porque como sucede con la raza, no se han hecho estudios que determinen la prevalencia o no de determinados grupos en esas áreas.

Algunas inferencias se pueden hacer en la región de Ciro donde predomina la economía agroindustrial, en particular la azucarera y citrícola. Parece que los grupos más importantes son, por tanto, los de obreros: agrícolas, industriales; campesinos y servicios. En regiones rurales, además, donde la dispersión prevalece y no hay un desarrollo del transporte es lógico que las personas trabajen en la zona donde residen.

En Plaza la situación económica y del transporte es bien diferente, se puede inferir una mayor presencia de intelectuales, trabajadores de servicios y dirigentes dada la prevalencia de instituciones donde abundan estas ocupaciones. Pero aquí, como en la mayoría de los municipios de Ciudad Habana, una parte importante de la población residente de una región se traslada a trabajar a lugares distantes de su residencia. Los datos sobre la estructura ocupacional de los residentes de los municipios aquí estudiados no existen.

Luego de un análisis combinado de la ocupación materna y paterna, de constatar si la madre estaba presente en el mundo laboral, ubicar la presencia del padre en el hogar, valorar los ingresos recibidos por ambas figuras paternas y considerar el prestigio que la ocupación desempeñada le otorgaba a cada figura paterna, se realizó el análisis sobre la procedencia familiar de las adolescentes

obteniéndose los siguientes datos:

Entre las madres adolescentes predominan las que proceden de un medio familiar obrero (49) que representan un 40.8% del total, les siguen las que descienden de familias donde los padres trabajan en ocupaciones no profesionales de los servicios (26), para un 21.6%, y después las que provienen de familias de técnicos y profesionales (18) para un 15%. El grueso de las madres proceden de hogares cuyos padres tienen un vínculo directo con la producción y los servicios y no tienen una formación profesional. A las dos primeras categorías mencionadas pueden sumárseles aquellas que vienen de familias de campesinos cooperativistas y privados, en total harían unas 84 madres adolescentes que representarían el 70% de toda la población estudiada.

Entre las madres adolescentes de las dos comunidades se presentan diferencias que las distinguen, como que: 1) las que proceden de medios obreros alcanzan un valor promedio más elevado entre las de Ciro, ellas representan el 50.8%, y 2) en Plaza, los % entre las que proceden de medios obreros, intelectuales y de servicios están bastante equilibrados: 29.1%, 27.3% y 25.5%, respectivamente.

(Tabla 19)

En general, aunque la tendencia a la prevalencia de la maternidad precoz se da entre las familias que proceden de la producción y los servicios en ocupaciones no profesionales y esencialmente de obreros, en medios urbanizados tiende a distribuirse más entre diferentes grupos sociales.

El resto de los grupos no aportan un índice significativo de jóvenes que arriban a la maternidad a estas edades.

Familia de origen.

Por el valor que la familia de origen tiene en la socialización de los roles de género, en la manera en que se viven y piensan - tal y como se explicó en otros apartados de este trabajo -; se decidió explorar el comportamiento de indicadores como su estructura familiar, tamaño y algunas características de la figura de la madre de las adolescentes, susceptibles de ser comparadas con la de su hija (ahora también madre), para saber si se reproducen estilos de comportamiento o hay cambios en el modelo de maternidad de una generación femenina a la otra.

Es necesario acotar que durante la investigación, el estudio de la Familia de origen se fue ampliando con la incorporación de nuevos indicadores que se miden en Plaza y no en Ciro, por lo que en esos casos no se pueden hacer comparaciones y la generalización es sólo factible para esa área urbana.

En realidad la hipótesis más importante con relación a la familia de origen pretende verificar si existían entre las madres de la familia de origen de las adolescentes conductas de maternidad precoz.¹³⁸ Se logró comprobar que así sucede en la mayoría de los casos. En el 55% (66) de las madres de la primera generación existen antecedentes de maternidad precoz, y el dato mayor lo aporta el área rural con un total de 40 que representan el 33.3% del total y el 61.5% de la población femenina de su área. Las madres de áreas urbanas aportan el 21.6% (26) de antecedentes materno-filiales precoces al total y representan el 47.3% con relación a su población. (Tabla 20) **Osea, hay una identificación entre la mayoría de las madres e hijas en cuanto a un modelo de fecundidad precoz, que se acentúa en particular en las áreas rurales donde ese tipo de modelo de maternidad sí lo practica el grueso de la población.**

Con relación al grupo de las madres de las adolescentes sucede también que en el mismo prevalece una conducta reproductiva precoz de etapas tardías, pero con un valor promedio muy cercano al valor límite de la etapa temprana (16.6). Si se analiza comparativamente por áreas de residencia se obtendrá que en el área de Ciro ese valor promedio es de 16.2 y en Plaza de 17.1, nuevamente estamos ante un promedio más temprano en el área rural con relación a la urbana.

Cuando, sin embargo, se compara a las dos generaciones con patrones de precocidad en la fecundidad entre sí, se puede observar un valor menor entre las madres de la primera generación que llegaron a ese rol en ambas áreas, lo cual significa que se produjo un envejecimiento de la fecundidad de madres a hijas. (Tabla 21) Ese envejecimiento en la edad al embarazo de las madres de la segunda generación del área urbana es más acentuado, ella tiene a su favor una diferencia de 0.9, frente a la del área rural que es de 0.6.

Si se promedia, sin embargo, la edad al embarazo de todo el grupo de las madres de la primera generación, por supuesto que los valores resultan menores en las hijas que en las madres, pues hay un grupo de 51 madres que se embarazaron en edades superiores a la adolescencia entre 20 a 39 años, para un 42.5% de todas las madres de la primera generación. Ese promedio general fue de 19.4 y se comportó en Ciro con un valor de 18.7 y en Plaza de 20.2. Aún integrando a los dos grupos de edades al embarazo de las madres de la primera generación, se vuelve a obtener un promedio de edad a la maternidad menor en el área rural que en la urbana.

El estudio de la identidad de las adolescentes requería comprender el modelo de maternidad en muchas de sus aristas, no sólo en cuanto a la fecundidad, porque interesaba conocer si eran capaces

¹³⁸ Aquí hemos denominado a ese grupo de madres de la primera generación o generación antecesora, y a las adolescentes que estudiamos (sus descendientes) madres de la segunda generación.

las mujeres de trascender el espacio doméstico y si la maternidad precoz invalidaba la ruptura con un modelo de maternidad en el que la mujer se reducía al ser madre. Por eso se incorporaron otras dimensiones de análisis que permitían indagar sobre la identificación en torno a la construcción del modelo de maternidad y su ejercicio real entre las madres de ambas generaciones a partir del nivel escolar, la ocupación y la situación conyugal. La relación de identidad entre la madre y la hija adolescente madre, en cuanto a ocupación fue posible medir en ambas áreas, mientras que la escolaridad y la situación conyugal se incorporaron después y sólo fueron estudiadas en el grupo de Plaza.

En los datos que se obtuvieron se notó una relación menos fuerte de reproducción de los patrones de ocupación de madres a hijas,¹³⁹ que la que se detectó en cuanto a la edad al primer embarazo. La mayoría de las adolescentes proceden de hogares donde predomina la mujer que trabaja en el mundo público, aunque también se ocupe de los quehaceres domésticos. Sólo 35 son amas de casa aún y ellas representan el 29.2% del total. El resto se distribuye por diversas ocupaciones cuyos valores más altos se encuentran entre: las de servicios (32) con un 26.7%, las de ocupación obrera (30) con un 25% y las técnicas o profesionales (15) con el 12.5%. **(Tabla 22) Eso significa que la mayoría de las adolescentes se socializaron en un hogar donde el modelo de maternidad que ubica a la mujer en espacios exclusivamente domésticos había sido trascendido, renovado.** No debe olvidarse las oportunidades laborales, jurídicas y sociales que la revolución otorgó a la mujer durante todos estos años.

Cuando se divide a la primera generación en cuatro grupos: las madres precoces que trabajan, las que no trabajan, las madres no precoces que trabajan y las que no trabajan, se observa que el número mayor se halla entre las que fueron madres precoces que trabajan, ellas son 46 trabajadoras, para un 38.3% con relación al total de la población y un 69.7% de todas las madres precoces de la primera generación. En ese orden continúan las madres no precoces que trabajan (37), ellas representan el 30.8% del total y el 68.5% de las que no llegaron a la maternidad en edades tempranas; luego les siguen 20 madres que si fueron precoces en su embarazo y que aún se dedican exclusivamente a los quehaceres del hogar, para un 16.7% del total y el grupo más pequeño lo forman las madres que ni trabajan ni fueron madres en edades tempranas (15).

¹³⁹ Más adelante cuando se analice a la adolescente en su rol materno ofreceremos los datos sobre las adolescentes y su ocupación. Aquí sólo vale referir que entre las hijas es mayor el número de las que son amas de casa, aunque hay que considerar que ellas están en los comienzos de una vida que puede cambiar como la de las madres.

El que un número tan elevado de madres precoces haya podido compartir el rol materno con actividades laborales remuneradas habla de que las consecuencias sociales que la maternidad temprana trajo para ellas no fueron tan dramáticas como las vividas por las mujeres adolescentes de otros países; no sólo por contar con una atención gratuita a su embarazo, la que permitió controlar el impacto que sobre la salud de la mujer y el hijo tiene un embarazo precoz, sino también por tener mayores oportunidades para enfrentar la responsabilidad del cuidado de los hijos, garantizada en un empleo que en el caso cubano se organiza en condiciones sociojurídicas que no discriminan a la mujer.

Esa posibilidad de trascender el modelo donde maternidad y mujer se identifican, se comportó de manera diferente para las madres precoces de Ciro y Plaza. La mayoría de esas madres de la primera generación que aún son amas de casa, se concentran en Ciro: 14 para un 21.2% del total y un 21.5% con relación a las madres adolescentes de Ciro, frente a 6 de Plaza que representan el 9% y el 10.9% de la población de Plaza. **(Tabla 23) Parece que renovar el modelo de maternidad donde la mujer se realiza solo en espacios domésticos por uno distinto en el que el rol materno interactúa con roles del mundo público es más difícil en las áreas rurales.**

El indicador de nivel escolar evaluado en Plaza arrojó los siguientes datos:

El 50% de las madres de las adolescentes que respondieron a esta pregunta tienen un nivel escolar por encima de secundaria y el otro 50% por debajo.¹⁴⁰ Mientras que este indicador se comporta con valores superiores entre sus hijas: 26 ostentan una escolaridad vencida por encima de la secundaria, para un 56% y el 43.8% (20) poseen un nivel por debajo de secundaria. Pero incluso, entre las que tienen un nivel por debajo de secundaria existe una ventaja con relación a sus madres, que reside en que esos grados se refieren a un nivel medio concluido, en tanto que 11 madres de la primera generación apenas lograron concluir la primaria. **(Tabla 24) En cuanto a la escolaridad, las adolescentes de Plaza empiezan a ejercerse como madres en una situación más ventajosa que sus ascendentes maternos.**

Tal cambio en la escolaridad de madres a hijas corrobora la importancia creciente que se le ha dado a la ilustración femenina durante estas décadas de revolución, materializada en mejores oportunidades para el estudio. El cambio que se nota entre la primera generación y la segunda con relación a la escolaridad, ubica a las madres adolescentes de la segunda generación de Plaza en condiciones más

¹⁴⁰ Hubo dos adolescentes que no sabían el nivel escolar de la madre y seis a las que no se les preguntó pues la pregunta se incluyó después. El análisis lo hicimos sobre un total de 46 y la relación con las hijas de ese grupo, no de la totalidad de Plaza. Estos % se infieren de los valores de la tabla 24.

ventajosas que sus ascendentes maternos para educar a sus hijos y con mayores oportunidades para trascender lo doméstico en corto tiempo.

Comparando la escolaridad que ostentan las madres precoces de la primera generación con respecto a las que fueron madres en esa generación a edades superiores, es posible percatarse que el grupo de menor escolaridad está entre las que arribaron a la maternidad con más de 20 años, ellas son 17 y representan el 58.6% de todas las que están por debajo de la secundaria terminada (29). Como no se tiene información sobre la escolaridad al momento de la maternidad de estas mujeres, no es posible saber cuántas de las madres precoces pudieron luego reinsertarse en el mundo escolar y qué causas lo determinaron; de todas formas, tres de ellas lograron terminar con títulos universitarios que sólo se adquieren después de esas edades. La importancia de ese dato no radica sólo en demostrar si tuvieron posibilidades - a pesar de la precocidad al embarazo- de vivir nuevas experiencias en la vida pública, sino de si se lo plantearon como objetivo, y/o la vida las obligó a cambiar la situación en que ejercían su rol materno.

Esta tesis se puede sostener cuando se conoce el comportamiento de la situación conyugal de los padres. El 63.3% ¹⁴¹de las adolescentes (31) tienen madres que se separaron de sus padres, dato que se aproxima al tipo de estructura que predominó entre las familias de origen de estas adolescentes: extendida monoparental (40%); cuyo número se eleva si se le adiciona las del tipo nuclear monoparental: un total de 30, para un 54.5% de las 55 familias de adolescentes madres estudiadas. **(Tabla 25)** El grueso, además, de las adolescentes que vivieron esa separación lo experimentaron en la infancia, ellas son el 83.9% del total de 31. Fueron las madres precoces de la primera generación quienes en su mayoría experimentaron las vivencias del divorcio o la separación, de un total de 21 a las que se les preguntó por su situación conyugal, 17 respondieron que no se mantenían unidas, para un 54.8% de todas las separadas. Es probable, entonces, que el ejercicio en soledad de la maternidad haya influido en la necesidad de renovar el rol compartiéndolo con otros en la vida pública, al margen de que quizás también el sentido de género haya sido también otro posible determinante.

Cuando se compara el comportamiento de este indicador entre las dos generaciones de mujeres, se observa que existe un grupo mayoritario de mujeres unidas por una relación materno-filial entre las cuales hay experiencias comunes de disolución de pareja. Ellas representan el 30.4% (14) de todas a las que se les preguntó sobre la situación conyugal de los padres (49), el 51.9% de las 27 adolescentes que viven separadas de su pareja y el 45.2% con relación a las 31 madres que no se mantienen unidas con el padre de sus hijas.

¹⁴¹ Este % se sacó sobre el total de 49 a las que se les preguntó sobre la situación conyugal de sus padres.

En lo que respecta a la identidad entre las madres de la primera generación y la segunda, si bien se cumple la hipótesis de la reproducción de patrones de maternidad precoz para la mayoría de los sujetos estudiados, ella no invalida per se la posible renovación futura del modelo de maternidad que actualmente practican las adolescentes madres. Esa realidad de cambio se hace posible cuando se conoce que la mayoría de las madres de la primera generación ya combinan la maternidad con la participación en el mundo laboral.

En lo tocante a las madres adolescentes de Plaza, por un lado, una mayor escolaridad con relación a sus madres potencia las posibilidades de renovación del modelo de maternidad; mientras que las vivencias tempranas de disolución de pareja las posiciona de una realidad femenina en la que aparecen menos dependiente de la pareja masculina, aunque no necesariamente autónomas como sujeto.

La maternidad adolescente suele convertirse en un problema social para la mujer, más o menos grave en dependencia del contexto histórico en que ella se produce. La política social de promoción protagónica del sujeto femenino ha atenuado las secuelas sociales en Cuba, les ha permitido tener empleo y superar a algunas, los niveles escolares que ostentaban al momento del embarazo precoz.

El tamaño de las familias de origen de las adolescentes madres fue uno de los indicadores que se evaluó para conocer en que tipo de hogar se educaron esas adolescentes; que como ya explicamos solo se indagó en Plaza. El tamaño promedio se comportó con una cifra en Plaza de 5.5 miembros y el valor que más se repitió fue 4, pues 15 adolescentes proceden de hogares con ese número de miembros; en orden descendiente le siguieron las familias compuestas por tres miembros (10). En total las familias de más de cinco miembros son: 27, para un 49 % y las de cuatro o menos el 51%.

La utilidad mayor en el conocimiento del comportamiento de este indicador radica, particularmente, cuando se asocia a otros indicadores relacionados con la figura de la madre de la primera generación, para conocer si la membresía de una familia puede ser condicionante del ejercicio de un rol materno compartido con los espacios públicos. El hecho es que al aislar las familias de cinco miembros y más se encontró, como parte de ellas, a un grupo de 9 mujeres cuyas familias tienen un tamaño promedio de 10.1 miembros, la mayoría trabaja fuera del hogar en actividades poco remuneradas y que no exigen elevado nivel escolar, fueron madres precoces y su vínculo de pareja con el padre de la adolescente se ha disuelto. **Esa realidad tiende a consolidar la tesis de que la maternidad, en un grupo de las madres precoces de primera generación, se comparte con otros roles por la necesidad de cumplir con las normas y expectativas de rol que la propia maternidad exige en su función de cuidadora, a la cual ahora se le añaden funciones instrumentales que no puede**

satisfacer la figura masculina por su ausencia del hogar o porque no aporta un ingreso suficiente para cubrir las necesidades de la reproducción familiar.

La figura de la madre es mencionada por la adolescente como el referente más importante de la comunicación en la familia de origen; se le confiere mayor valor a su relación comunicativa que a la del padre y los hermanos. Aunque los referentes comunicativos más significantes no se hallan en el hogar, sino fuera de él, ellos son: la pareja y en un orden menor los iguales. La valoración en torno a la comunicación con estas figuras se explica, sobre todo, por los criterios que sobre sexualidad son más compartidos entre los iguales, que entre las dos generaciones de mujeres aquí estudiadas.

Hay, sin embargo, en el comportamiento del indicador de la comunicación una diferencia entre Plaza y Ciro que radica en el mayor valor que le confieren las adolescentes de Ciro a su relación comunicativa con la madre con respecto a la que sostiene con sus iguales.

En las historias de vida - más ricas en el discurso oral- se pudo identificar que aún existe entre las madres de estas adolescentes muchos estereotipos y tabúes sobre la sexualidad, así como también un gran desconocimiento sobre la vida sexual de las hijas. Todas las adolescentes entrevistadas conocieron de anticoncepción por fuentes que no involucran a la madre y eludieron poner en conocimiento de los padres la necesidad de enfrentar el primer embarazo con un aborto inducido.

La familia de origen es una fuente de aprendizaje sexista de roles. Las historias narradas dan cuenta de una distribución desigual de las tareas domésticas allí donde existe la figura masculina. La madre contribuye a reproducir ese tipo de interacción familiar cuando distribuye las tareas entre hermanos de diverso sexo, responsabilizando a las hijas desde la infancia con las actividades domésticas. El juego de roles en la infancia se sigue produciendo bajo patrones sexistas en estos hogares. Esta es una realidad que se capta en el discurso y que se descubre tanto en los hogares de las adolescentes de Ciro como en las de Plaza. Aunque en Ciro la desigualdad es más profunda porque el ejercicio de los roles femeninos se identifica más con la práctica materna y doméstica, mientras que al hombre se le asignan roles cuyos contenidos abarcan actividades de mayor esfuerzo físico.

La situación familiar en que se formaron las adolescentes de este estudio es, como se puede constatar en estas páginas, bien diversa en cuanto al modelo de maternidad del que son portadoras sus madres. Madres que llegaron a ser tales a distintas edades, que se desempeñan en diferentes ocupaciones de la vida pública o se concentran en las tareas del hogar, con un nivel escolar y situación conyugal distinta, y condiciones de vida desiguales en las cuales tuvieron que ejercer ese rol.

En la diversidad grupal, sin embargo, se han podido identificar algunas propiedades comunes, que a su vez se desarrollan a través del ejercicio de un rol materno que no aparece dispensado de cualidades que coexisten en conflicto. El núcleo de las adolescentes vivió en hogares donde experimentaron la relación con mujeres madres precoces, con un nivel escolar inferior al que ellas (las hijas) poseen, separadas de la figura del padre, y por tanto, con la responsabilidad no sólo expresiva que el rol exige, sino también instrumental. Por eso casi todas esas madres se iniciaron en un nuevo tipo de maternidad caracterizada por el conflicto entre lo público y lo doméstico, donde la mujer sigue siendo el centro de la familia pero también se dimensiona en otras actividades. Lo más común a todas fue, por tanto, la multiplicidad de roles que debieron asumir para poder cumplir con las expectativas del rol materno que pauta la cultura: de que una buena madre es aquella que cuida bien a sus hijos, aunque para lograr cumplir con la función reproductiva fuera necesario trascender lo doméstico. Reproducción no aparece en este modelo identificado con mujer, pero sí lo determina.

El ejercicio de un rol materno en una familia cuyo número es elevado y en la cual aparecen problemas en la comunicación materno-filial en torno a la formación genérica de sus hijas, donde también se experimentan vivencias de precocidad al embarazo y de disolución de parejas; puede perfectamente contribuir a la reproducción en esos hogares de la maternidad temprana, e incluso a la aparición de este fenómeno en aquellos donde no existe antecedentes de precocidad a la maternidad.

Conducta sexual adolescente previa al embarazo.

La conducta sexual de la mayoría de estas jóvenes antes del embarazo, asociada a una vida de pareja y a un bajo interés por los estudios, aparece como determinante importante que desencadena la maternidad. Si ella se valora en el contexto de las determinantes más sexuales, se obtendrá un cuadro más completo de las razones del hecho de la precocidad al embarazo.

En las investigaciones sobre maternidad adolescente a veces se confunde el término deseo de un embarazo con su planificación, cuando en realidad un embarazo puede no ser planificado y sí deseado cuando aparece.

En las adolescentes de la presente indagación la incidencia de la no-planificación es más elevada y el no deseo del embarazo disminuye entre ellas. O sea, aunque el embarazo no haya sido planificado se acepta con placer por la mayoría. El 52.5 % de la población confesó desear el embarazo (63) y el resto –que no es un porcentaje desestimable- explicó diferentes motivos que pesaron en la decisión de

tenerlo, tales como: problemas de salud, miedo al aborto, presión de los padres y por complacer a la pareja. Es sólo ligeramente mayor el número de las que lo desean en Ciro con relación a las de Plaza, 55.4% y 49.1%, respectivamente. **(Tabla 26) O sea, en la medida que el área es menos urbana coincide el abandono de los estudios por el deseo de formar una relación de pareja estable y es mayor el número de muchachas que desean la maternidad.**

Desde la perspectiva de género, una actitud de deseo del embarazo a edades tan tempranas, combinada con un abandono escolar previo, es síntoma de que se está reproduciendo un modelo de comportamiento femenino movido por una subjetividad que se centra en la vida familiar como su proyecto de vida, la que parece definirse en el deseo de experimentar las vivencias del rol materno. Aún cuando un % no podía realizarse el aborto por razones de salud o conocimiento tardío, la mayoría optó por no hacérselo y tener el niño para consolidar así su relación de pareja.

Los datos que se recogen de la exploración sobre los motivos del abandono de la escuela son muy ilustrativos con relación a la fuerza de los intereses asociados a una vida de pareja y el desinterés en el grupo para continuar estudios.

Las actividades son parte del núcleo organizador de los roles, y la desconstrucción de un modelo de mujer identificado con el rol maternal depende de la diversidad de alternativas de acciones que la mujer pueda realizar y que no la asocien con la exclusiva función de cuidadora. Su ilustración es decisiva no sólo para lograr ese objetivo sino también porque la prepara mejor para ese rol educativo que se le asigna a la maternidad. El 28.3% de las adolescentes madres afirmaron no gustarle los estudios y ese fue uno de los motivos de abandono. El 19.2% dijo que lo hizo por la pareja; ambas respuestas son emitidas por un total de 57 adolescentes que representan el 47.5% de la población estudiada. El 30% lo achacan al embarazo no planificado y sólo el 10% dijo no haber abandonado los estudios. Fue en la zona rural donde se presentaron la mayor cantidad de jóvenes desinteresadas por el estudio y con deseos de estabilizar su relación de pareja. **(Tabla 27)**. Las historias orales de esa zona, además, muestran mujeres que no tienen interés por el estudio y una actitud de acatamiento a la figura masculina que se niega a que retorne a los estudios.

Quizás en el estudio de este indicador de motivos de abandono escolar, los mismos no coincidan con las causas reales que no se planteó indagar la autora. Lo importante aquí es la construcción de sentido que aparece verbalizada en las opiniones de las adolescentes, las cuales pudieron expresar otras razones que se consideraron como alternativas, pero no las eligieron evidenciando una conducta de rol más interesada en la vida amorosa y maternal.

Cuando el escaso interés hacia el estudio coincide con la atracción hacia una vida de pareja, que

aparece, además, con los deseos de una intimidad sexual que se intenta satisfacer sin que medie una actitud preventiva ante el embarazo, los riesgos de enfrentar una maternidad para la cual no se está preparada se elevan.

La conducta sexual es un indicador de comportamiento del rol femenino que se ha desarrollado en estrecha relación con la conducta reproductiva. La sexualidad de la mujer se ha identificado con la reproducción y por eso el acto sexual se ha comprendido sólo como un vehículo para la reproducción femenina, negándosele a la mujer la posibilidad de experimentar sentimientos de placer en su realización. Maternidad aparece reñida con sexualidad en la cultura patriarcal donde reproducción se identifica con mujer.

Los adolescentes que se estudiaron están muy lejos de experimentar esas vivencias encontradas entre maternidad y sexualidad. Pero su conducta sexual no preventiva y los patrones culturales feminizados de planificación la ubican en condiciones de riesgo ante las prácticas sexuales, que las conduce al ejercicio de un rol materno temprano. **La sexualidad que estas adolescentes viven la experimentan con la autonomía propia a estas edades y en estos tiempos, pero aún no se basa en la equidad de género, ni en actitudes que sean orientadas por un criterio de racionalidad sexual.**¹⁴²

Las percepciones que las adolescentes madres del estudio construyen sobre el acto sexual las alejan de una identidad entre reproducción y actividad sexual, de hecho sólo 7, de 81 a las que se les preguntó sobre qué pensaban del acto sexual, asociaron el sentido del mismo a la reproducción, para un 8.6%. El sentido más mentado que se le confiere es el del amor: 40, para un 49.4%, le sigue el del placer con 38, para un 46.9% y finalmente, el de un impulso biológico que necesita ser satisfecho en 32, para un 39.5%. Percepciones diferentes que coexisten entre sí en la subjetividad de esas mujeres y que demuestran la ambivalencia de pensamiento en estas edades. Algunos sentidos como el del placer y la necesidad de satisfacer impulsos se corresponden más con la conducta sexual inestable que ellas practican antes del embarazo.

Las narraciones descubrieron también ese eclecticismo en la opinión, más bien fueron difíciles de construir porque en el área rural sobre todo, las adolescentes no son muy dadas a hablar abiertamente de estos temas.

¹⁴² Una conducta sexual racional sería lo opuesto a una de riesgo. Ella se orienta por una actitud preventiva ante las enfermedades sexuales, de planificación del embarazo, conocimiento sobre el tema y por valores que priorizan los sentimientos en el acto de la selección de la pareja. El criterio de una racionalidad basada en el cálculo con frecuencia provoca actitudes de riesgo en esta actividad y se transforma en una racionalidad aparente.

Factores como el no uso de la anticoncepción y el conocimiento elemental sobre ellos tienen una mayor ocurrencia como desencadenantes de la precocidad en un embarazo no planificado. El 96.6% de la muestra dijo conocer al menos un anticonceptivo. La popularidad se manifestó en la siguiente escala: el 95.8% identificó los DIU, el 83.3% las píldoras y el 55.8% el condón. El resto de los métodos resultaron desconocidos entre esta población. Un 6.2% de las jóvenes del área rural dijo no conocer ninguno. **(Tabla 28)** En realidad en ese medio costó trabajo que identificaran algún método anticonceptivo y fue mayor la población (7.5%) que sólo conocía un método. Una variedad de métodos más modernos es desconocida y de los que se identifican no se conocen sus ventajas y limitaciones.

La información sobre la anticoncepción es básica para el desarrollo de una conducta sexual preventiva, ella contribuye al proceso cognitivo de la elección del método más adecuado para el cuerpo, en cada momento que se presenten problemas con su uso.

El problema mayor en la conducta sexual no radica en el insuficiente conocimiento, pues en el área rural como en la urbana se consolida una red primaria de salud organizada para la distribución y la divulgación de la anticoncepción, en la que intervienen varias instituciones de este sistema.

Si el conocimiento es elemental, el uso de la anticoncepción es aún más. Al momento del embarazo el 50% (60) no usaba anticoncepción y el resto lo usaba pero no de manera sostenida. **(Tabla 29)** Todas las que manifestaron usar el anticonceptivo, lo comenzaron a hacer después de haberse realizado el primer aborto; en el área urbana fueron 29 y 31 en la rural, 52.7 % y 47.6%, respectivamente. Ese dato refleja cómo se ha homogeneizado esa práctica en Cuba debido a la extensión de los servicios de atención ginecológica y materno-infantil, aunque aún el valor favorece al área urbana. El resto de las adolescentes no se había realizado un aborto y como no había experimentado la vivencia de un embarazo y no tenía conciencia del riesgo, no usaba métodos anticonceptivos. Para el 50% de estas mujeres ese embarazo fue su primera experiencia.

La conducta de riesgo en este grupo se produce ante la combinación del deseo de estabilizar una relación de pareja, el poco interés hacia el estudio, el no uso de un método de planificación en condiciones de una vida sexual activa de pareja o de una anticoncepción no compartida por la pareja. Cuando la responsabilidad recae sólo y siempre sobre uno de los miembros de la pareja las posibilidades del embarazo se acrecientan ante el fallo del método. Todos esos factores inciden en el sentido de una conducta sexual que apunta hacia el adelanto del embarazo, que finalmente se experimenta por la mayoría como deseado.

Al momento de realizar la encuesta aún 11 adolescentes no usaban anticoncepción para un 9.1%, de ellas 7 del área rural; todas jóvenes que nunca habían hecho uso de esos métodos. Mientras que el 90.8% dijo usar algún anticonceptivo.

La escala en el uso se identificó en relación con la del conocimiento. Usaron los DIU el 78.3% de la población, el 30.8% las píldoras y sólo el 8.3% el condón. En el área rural el uso del condón no llegó al 1%. Y esa escala coincide para ambas áreas. **Quiere decir que el uso de la planificación entre las adolescentes madres está feminizado y no se corresponde con el conocimiento que de ellos se tiene, aunque este se demuestra de manera elemental. Esa situación de uso escaso, feminizado y de elemental conocimiento se acentúa en el área rural.**

La investigación se planteó la exploración de otros indicadores importantes de la conducta como: edad al inicio de las relaciones sexuales, número de relaciones sexuales y de las relaciones ocasionales; asociados al comportamiento en la población del indicador biológico de la edad menárquica.

La edad menárquica promedio de este grupo fue de 12 años, valor que coincide de manera aproximada con los indicadores expuestos por otras investigaciones y que aparecen en el apartado anterior. La diferencia entre área rural y urbana es pequeña, 12.4 y 12.01, respectivamente; pero también aquí la diferencia se comporta tal y como la describen otras indagaciones: una edad más tardía en el área rural.

La edad al inicio de las relaciones sexuales tuvo como tendencia un comportamiento que denota su precocidad, pues osciló entre los 14 y los 15. Sin embargo, a diferencia de la edad menárquica, el inicio de las relaciones sexuales fue más precoz en áreas rurales que en urbanas, 14.5 y 15.2, respectivamente. El tiempo que media como promedio entre la menarquía y la primera relación es menor en el área rural: 2 años, mientras que en el área urbana es de 3.2 años.

Al acortarse el tiempo entre menarquía y despertar a la sexualidad y ser más pequeño el valor de la edad al inicio de esa actividad en el área rural, puede entenderse porque es la edad promedio al primer embarazo una cifra menor en esa zona a la urbana.

Las relaciones ocasionales tuvieron, sin embargo, una mayor prevalencia entre las adolescentes de áreas urbanizadas, con un 20% de sus mujeres que habían vivido esas experiencias; allí también está el grupo mayor de madres solteras. Un 15% representan las que tuvieron ese tipo de relación sexual en el área rural. El número promedio de relaciones ocasionales es de casi dos por mujer, mientras que el número de relaciones sexuales, en general, era de 5 por mujer para ambos medios. **La actividad sexual es inestable para ambos grupos, caracterizada por la frecuencia elevada de relaciones**

sexuales en tan corto periodo de la vida sexual, aunque la iniciación sea más precoz en medios rurales que en urbanos.

La hipótesis sobre la conducta sexual de riesgo entre las adolescentes del presente estudio se corrobora en la inestabilidad sexual que ellas practican en sus relaciones genéricas, la precocidad al inicio de las relaciones sexuales, en el uso asistemático de la anticoncepción y el conocimiento elemental que las mismas tienen.

Familia de Procreación.

La familia de procreación aparece como el espacio principal de interacción de la mayoría de los sujetos femeninos aquí estudiados, incluso para unas pocas, sólo compartido con el mundo laboral. Conocer las condiciones familiares en que se consolida un determinado modelo de maternidad y de identidad femenina que emerge, es importante para poder evaluar qué posibilidades existen para renovarlo o reproducir las pautas culturales del modelo patriarcal.

El problema inicial que se desata como consecuencia negativa de un embarazo precoz tiene que ver con la ampliación del número de hogares extendidos. Eso sucede cuando la mayoría de las madres adolescentes no cuentan con una vivienda para formar familia con residencia independiente. La tenencia de la vivienda para la formación de un núcleo con residencia neolocal es una condición esencial para que la pareja pueda construir su relación orientada por una racionalidad común y sin interferencia de la generación más vieja, que con frecuencia es portadora de estilos de comportamientos reproductores del patriarcalismo. Las posibilidades de reordenar las relaciones de género se ven constreñidas cuando la pareja debe atenerse a los estilos de convivencia ya establecidos en una familia que está en una etapa avanzada de su ciclo vital. En las familias extensas donde el deseo de la nuclearización persiste, son más frecuentes los conflictos latentes o manifiestos, que afloran de las desiguales maneras de concebir y vivir las relaciones familiares entre las dos generaciones que pertenecen a esa unidad doméstica.

El tipo de estructura familiar que predomina en los hogares de procreación de estas adolescentes es el extenso, con 78 que representan el 65% del total. Al diferenciarse las familias según sean hogares monoparentales o completos, tenemos que el extenso monoparental (36.7%) puntea en sus valores y es seguido del tipo nuclear completo (31.6%). La prevalencia de esos tipos de estructura llama la atención sobre la situación de acompañamiento en que viven las adolescentes madres, pues la mayoría del grupo se distribuyen entre hogares donde conviven con su pareja y/o con otros parientes.

La posibilidad que tuvimos de indagar sobre el hogar de origen de las adolescentes de Plaza nos permitió compararlo con el de procreación y conocer que: la mayoría de las adolescentes de esa área viven en sus hogares de orígenes, más que en los de la pareja. El número de hogares extendidos en Plaza creció de 32 a 46, que representan el 83.6% de los hogares de esa área, pero el tamaño de la familia se redujo ligeramente al valor de 5, como promedio, aunque aumentó como valor más frecuente, pues en la familia de origen predominaban los hogares de 4. Ese cambio ocurrió como resultado de la reducción de los hogares de más de seis miembros.

El peso de los hogares extenso lo determina el valor alto que ellos representan en Plaza, pues en el área rural se detectó que las familias nucleares predominan, aunque sólo con un valor ligeramente superior a las extendidas, para un 50.8% con relación al total de los hogares de esa área. La estructura más frecuente en Ciro –según se determinara la presencia de las figuras paternas– es el tipo completo, lo que se corresponde con la caracterización que de la situación conyugal de las adolescentes de ese territorio realizamos antes. **(Tabla 30)** El tamaño promedio es también de cinco miembros.

La ventaja en la nuclearización de los hogares de Ciro, con relación a los de Plaza, se relativiza cuando se conoce que la razón está en la improvisación de bohíos, que parece ser un hecho que distingue a un medio del otro, pues en el área urbana es más difícil conseguir vivienda. En la rural, sin embargo, las afectaciones de la vivienda son mayores por la precariedad de su construcción. La evaluación de la vivienda tuvo en cuenta indicadores como estructura y estado material, que en el medio rural manifestaron los valores cualitativos más desfavorables, pues las viviendas que predominaron fueron bohíos que no cuentan con divisiones funcionales o donde las actividades de cocinar y bañarse se deben realizar fuera del mismo.

El estado físico de la vivienda se evaluó en el 80% de los hogares de la zona rural como regular o mala, mientras que en la urbana el peso mayor recayó en la categoría de buena con un 63.6%. La única diferencia que favoreció al campo en el indicador vivienda fue la tenencia, pues el 44.7% vivía en una casa propia o del esposo, lo que explica la difusión de los hogares nucleares. En la zona urbana sólo el 16.4% era dueña de la casa o residía en la casa del esposo.

La distinción esencial entre el área rural y urbana, en cuanto a las condiciones materiales de vida, apunta hacia una mayor carencia de equipos electrodomésticos en los hogares de la zona rural, necesarios para viabilizar las actividades en el hogar. Es también más frecuente entre ellos el uso del carbón y la leña como combustibles para cocinar. En el 64.6% de los hogares de las adolescentes de Ciro se determinó una tenencia de equipos electrodomésticos que está entre un rango de regular o

mala, mientras que en Plaza los que se hallan entre esos valores de la escala representan al 20% de las familias.

Estos indicadores son importantes porque de ellos depende el peso de la carga doméstica que recae sobre la mujer y las posibilidades de compartir los roles domésticos con los del mundo público.

Las oportunidades que un medio ofrece para renovar una cultura dependen del grado de progreso socioeconómico alcanzado, así como de la capacidad de sus actores para hacer realidad el cambio; capacidades que son potenciadas desde el momento que las oportunidades se amplían.

La renovación del modelo patriarcal de maternidad requiere de un tipo de desarrollo que se plasme en oportunidades de empleo para la mujer, para su educación, atención a su salud sexual y reproductiva y desarrollo de los servicios que facilitan el funcionamiento de la vida doméstica. Las políticas sociales que consolidan la calidad de vida material de los hogares de madres adolescentes son necesarias para poder incidir en su realidad de género, potenciándolas como actores del cambio. Pero son insuficientes si no inciden en una modificación de las relaciones sociales entre los sexos, quiere decir, sino se dirigen a modificar la cultura de los roles familiares como práctica y significado.

La relación de pareja.

La figura masculina es central en el proceso de construcción de la identidad femenina, el hombre ha sido por largo tiempo el referente principal de la mujer en los espacios interactivos públicos y privados; no solo porque comparte con él la vida cotidiana de una relación de pareja heterosexual, de los roles paternos, o de una relación laboral o política, sino también porque el ser masculino ha sido más valorizado por la sociedad y se ha convertido para muchas mujeres en el modelo a seguir en el incesante camino de búsqueda de la independencia y la realización personal.

Para las mujeres, la identidad de género se ha debatido durante largos años entre un ser femenino identificado con reproducción y subordinación y una masculinidad dominante que goza de autonomía y se realiza en sentidos más variados. Sólo desde hace apenas unas décadas se empiezan a vislumbrar alternativas de modelos del ser mujer que se cuestionan críticamente la masculinidad como referencia de valor y piensan lo femenino desde una posición que la valoriza. ¿Es ese el sentido que le otorgan a su identidad las mujeres aquí estudiadas o aún siguen considerando a la identidad masculina como referente de libertad y de virtudes?. Sea una u otra la respuesta con la que se identifican las mujeres, ambas están matizadas por el papel que le otorgan a la mujer y al hombre en el proceso de reproducción y en la vida familiar.

El estudio de algunos de los rasgos del padre permitió conocer el tipo de hombre que prefieren estas mujeres, al menos en cuanto a las variables seleccionadas para su caracterización: edad, ocupación y nivel escolar. Los datos recogidos dicen que:

1.-La mayoría de las parejas con quienes concibieron su hijo estas adolescentes tienen edades comprendidas entre los grupos etáreos de: 20 a 24 años, el 42.5%; de 25 a 29, el 23.3% y adolescentes menores de 19 el 20% (mayoría en edades tardías). **(Tabla 31)** Las adolescentes parecen interesarse por hombres más adultos que ellas, aunque sobre todo jóvenes. Quiere decir que la pareja se ubica dentro del rango etáreo de los iguales (una misma generación) con quien se puede compartir criterios comunes, pero a la vez es más adulto, lo que para ella puede significar satisfacer una necesidad de protección y de orientación sexual. Del ejercicio de la masculinidad muchas jóvenes esperan actitudes en las que el hombre debe demostrar una mayor experiencia y vitalidad.

No puede olvidarse, sin embargo, que la madurez biológica y psicológica del hombre ocurre a edades más tardías que la mujer, lo que pudiera ser en algunos casos un determinante en la búsqueda de una pareja masculina adulta. En el caso que aquí estudiamos, no obstante, las diferencias de edades entre hombres y mujeres en la mayoría de los casos suelen estar en un rango más amplio que ubica a las parejas masculinas en grupos etáreos no adolescentes. La edad promedio de estos hombres es de 23.7 años.

2.- Los hombres más jóvenes proceden del área rural.

3.- Entre las parejas predominan los hombres cuyas ocupaciones los ubican en el grupo de los obreros, ellos son 41 que representan al 34.1% de la población. Le siguen los que trabajan en actividades de servicios, 28, para un 23.3%. Ambas actividades similares a las que desempeñan los padres de las adolescentes, lo cual evidencia cierta inclinación entre las adolescentes a buscar pareja entre aquellos sectores socioclasistas de los cuales ellas proceden. **(Tabla 32)**

4.- Las parejas que se ocupan en actividades de servicios predominan en Plaza y los obreros en Ciro.

5.- Una mayor cantidad de adolescentes entre las parejas del medio rural explica que después de los obreros sean los desvinculados el grupo que ostenta el mayor valor.

6.- En el caso de Plaza se decidió incorporar un nuevo indicador para explorar el nivel escolar, y se obtuvo que la pareja se halla en el mismo rango que las madres adolescentes de esa zona, pues la mayoría ha logrado concluir estudios en niveles superiores a la secundaria, 37 que representan el 77.1% de a los que se le preguntó (48).

La pareja¹⁴³ fue valorada por la adolescente como una figura importante para la comunicación, aunque no para compartir muchas de sus intimidades.

Las adolescentes, sin embargo, perciben esa comunicación como esencialmente disfuncional, pues está centrada en los temas asociados a la crianza del hijo y a la expectativa de una vida mejor económica - dado los escasos ingresos y la necesidad de una vivienda-, se habla, sobre todo, de la vida laboral del hombre, pero casi nunca sobre ella y la relación de pareja; es muy regulativa hacia su persona, se evitan las conversaciones sobre temas conflictivos o no se comunican. De esa manera sienten 80 adolescentes que representan el 66.7% del total; sobre todo 56 mujeres del área rural, de las cuales 45 sostenían el vínculo de pareja con el padre al momento de la aplicación de la encuesta (Tabla 33).

El grueso de quienes la consideran funcional: afectuosa, respetuosa, aunque no piensan igual tratan de comprenderse y/o basada en la confianza, se hallan entre las adolescentes de Plaza, casi todas en una situación conyugal de unidas o casadas.

Un 30.8% afirmó que en su relación hubo sucesos de violencia que identifican con agresiones físicas y verbales, pero algunas se culpan por provocarlas, incluso a veces por iniciarlas. Un 69.2% (83) dice que en su relación no ha existido violencia física.

La posición subordinada que las adolescentes ocupan en la relación de pareja se constata, en particular, en el proceso interactivo que transcurre durante el ejercicio de los roles domésticos, cuya estructura se organiza asimétricamente. En el desarrollo de sus roles domésticos de madre y esposa, la adolescente asume la responsabilidad de la ejecución de actividades como: lavar, planchar, atender material y espiritualmente a los niños, ir al mercado, entre otras que determinan su papel de cuidadora en la familia de procreación.

Esas actividades la adolescente sólo las comparte con otras figuras femeninas en el hogar, sobre todo en aquellos del tipo extendido; la pareja reproduce en esas familias una distribución de roles que ya existía antes de la consumación de su relación de pareja y del embarazo en el medio doméstico donde le tocó vivir. En esa situación viven 103 de las familias aquí estudiadas que representan el 85.8% del total. En 52 familias las adolescentes asumen solas el rol de cuidadora y en 51 lo comparten con otras figuras femeninas.

La tendencia a una asimetría relativamente más acentuada entre las familias se observa en el medio

¹⁴³ La pareja masculina que se caracteriza en variables como la ocupación, edad, nivel escolar y comunicación, se refiere al padre biológico. Cuando se explora la relación de pareja en el proceso de distribución de las actividades domésticas se trata de quien funge como pareja compartiendo la vida cotidiana con la adolescente, con independencia de si es el padre o no.

rural sobresale, pues en esa área se constató que en el 98.5% de sus hogares las tareas domésticas recaían sobre la mujer, mientras que en la zona urbana las familias con esa estructura de roles eran el 89.1% del total de su población. Otra diferencia entre las adolescentes de ambas zonas se observa en una más elevada participación en el hogar de la madre adolescente del medio rural, debido a que no comparte su vida doméstica con otras mujeres de la familia. La mayor presencia - ya señalada aquí- de familias nucleares en esta zona explica ese comportamiento diferencial de la distribución de las tareas domésticas entre las mujeres de un medio con respecto al otro. **(Tabla 34)**

La sobrecarga de tareas domésticas es mayor para las adolescentes que conviven en hogares cuya estructura familiar es nuclear, completa o monoparental, y en las familias extensas donde la adolescente es el único miembro femenino. Sólo en el caso de familias extensas donde convive la adolescente con otras mujeres, la tendencia es a compartir las actividades domésticas siempre que estas últimas no tengan una vida pública activa. Por eso, entre las adolescentes madres de áreas urbanas la carga doméstica es menos agobiante, pues allí predominan los hogares extensos del tipo incompleto compuesto por varias figuras femeninas.

La colaboración de la pareja masculina crece en los hogares nucleares completos donde la mujer es trabajadora, pero la responsabilidad sigue siendo un problema de la mujer.

La distribución de la autoridad familiar fue una variable sólo explorada en Plaza y que se decidió incorporar para profundizar en el conocimiento sobre las relaciones de poder que caracterizan al medio interactivo doméstico de la adolescente, con vistas a comprender mejor su posición social. Se indagó sobre la toma de decisiones en cuanto a: distribución de las actividades domésticas, lo que se compra, la educación de los hijos, reparaciones a la vivienda, la convivencia y distribución de los gastos.

Dado que la mayoría de los hogares son del tipo extendido, la estructura de autoridad se hizo más compleja. En algunos hogares se detectó que una residencia única no siempre confiere unidad familiar, más bien conviven varias unidades domésticas bajo el mismo techo.

Se obtuvieron datos que muestran un comportamiento diverso en la distribución de la autoridad, pero en la cual la adolescente madre aparece como la persona menos dotada de la misma. La relación entre tipo de hogares y de autoridad indica que sólo en la familia nuclear monoparental - espacio donde su vida la comparte solo con su hijo- es donde ella tiene posibilidades de decidir sobre todas las cuestiones relacionadas con la vida familiar (2 hogares); en el resto de las familias la autoridad recae, sobre todo, en figuras masculinas (35) o en mujeres adultas (13). **(Tabla 35)**

Un tanto diferente se comporta el ejercicio de la autoridad cuando se analiza la participación de los miembros de la familia en las decisiones sobre la organización de las actividades domésticas y lo que se compra para el hogar. El peso de la primera recae sobre las adolescentes (13), de una mujer adulta (23) o es compartido entre las mujeres del hogar(10), para un total de 46 familias donde la mujer tiene el poder de disponer sobre la organización y forma de ejecución de esas actividades. La autoridad sobre lo que se compra recae sobre todo, en las mujeres adultas.

La posición subordinada que estas mujeres adolescentes viven en la mayoría de los casos es doble, porque no han roto totalmente la dependencia a sus padres y experimentan una nueva relación de dependencia con respecto a la pareja.

Ejercicio del rol materno.

Las características más sobresalientes sobre la identidad de género de un grupo de mujeres se evidencian en la manera en que ellas ejercen el rol materno, si se identifica o no con el ser mujer, si lo comparten o no con la paternidad. El modelo de maternidad de las adolescentes estudiadas no solo se define en la precocidad al embarazo, el deseo que se experimenta de tener un hijo y la actitud no preventiva a la reproducción. Se explica también a partir del papel que él tiene en la dinámica de la vida cotidiana de la adolescente, si logra compartirlo con otros roles o es el centro de su vida, si se asume como un rol exclusivamente femenino y cómo lo ejerce en la relación madre-hijo. Cada una de esas dimensiones ayudan a comprender la relación entre mujer y maternidad y el tipo de modelo de maternidad que las adolescentes han construido, cuánto se asemejan o se diferencian en el ejercicio del rol materno.

La relación de pareja es un proceso interactivo en el que hombre y mujer se involucran no sólo con fines sexuales sino también reproductivos, hecho cuya concreción la convierte en una unidad que trasciende la relación conyugal y en la cual se construyen también las relaciones paternas. Como espacio común, en la pareja (esposos-padres) las posiciones de cada miembro también se definen por el rol que cada parte desempeña en el ejercicio de la paternidad, el que puede contribuir a consolidar un status ya establecido desde la convivencia matrimonial o modificarlo en algún sentido.

La pareja aquí estudiada aparece más nítidamente conformada como unidad independiente cuando se analiza su relación en el proceso de la asunción de los roles paternos. La educación y atención del menor es un papel que se entiende como responsabilidad de los padres y no de otras figuras parentales; la intervención de los adultos: parientes por vía femenina o masculina de la pareja, decrece en los diferentes niveles de la participación (ejecutiva o de toma de decisiones), aunque sigue

siendo preferiblemente un problema femenino que no solo recae sobre la adolescente, sino que con frecuencia es compartido por ella con otras mujeres. En el 49.2% de los hogares (59) el rol de crianza recae sobre la adolescente, mientras que en otro 28.3% (34) es compartido entre las mujeres que conviven bajo una misma residencia.

La participación de la pareja masculina adolescente es mayor en cuanto al cuidado y crianza del hijo, cuando se compara su participación en otras tareas del hogar; de hecho en 17 hogares parece compartirse equitativamente en la pareja las actividades de cuidado del menor, para un 14.2% de todos los hogares. **(Tabla 36)**

En la mayoría de los hogares, sin embargo, las actividades de crianza se distribuyen en la pareja de tal manera que el peso sigue corriendo a cargo de la mujer, sobre todo en aquellas actividades como cocinar sus alimentos, darle la comida, lavarle su ropa, llevarlo al médico. El padre suele participar en actividades interactivas como bañarlo, vestirlo, jugar, pasear y conversar con él o ella. Nuevamente el rol femenino que las adolescentes asumen tiene un sentido de cuidadora, esta vez a través del ejercicio de la maternidad, y entre las mujeres de las dos áreas estudiadas se observan más semejanzas que diferencias sustanciales. No obstante, en un número un poco mayor de hogares del medio rural se comparte en la pareja la crianza del hijo debido a que allí también hay más mujeres en unión conyugal con el padre de su hijo, mientras que en Plaza es mayor la cifra de familias donde la adolescente comparte la crianza de su hijo con una mujer adulta, ya sea porque allí los hogares extendidos son más numerosos (se trata de los hogares de la familia de origen, en particular) que en Ciro; área esta última, donde predominan las mujeres adolescentes sobre las que recae el peso de la actividad doméstica y de la crianza de los hijos, y/o porque una mayor cantidad de adolescentes trabajan fuera del hogar.

Solo en Plaza se indagó cómo se distribuye el poder de decidir sobre la educación del menor y se obtuvo que allí la potestad de esas decisiones recae sobre las adolescentes en el 27.3% de los hogares o es compartido por la pareja en el 27.3% de otras familias. Es significativo, sin embargo, que en el 18.2% de esas familias la educación del menor corre a cargo de otras mujeres adultas o es compartida con otras mujeres en el 14.5% de los hogares, hecho que no se produce sólo porque la adolescente se ocupe en otras tareas fuera del hogar, pues en esa situación de delegación de su responsabilidad materna o de compartirla se hallan 10 adolescentes amas de casa. **(Tabla 37)**

Sin lugar a dudas la delegación en estos casos es un indicador de la dependencia que a estas edades aún experimentan las adolescentes con respecto a sus padres y que parece no romperse siempre con una relación matrimonial y una maternidad. La dependencia al hogar paterno no es la única razón por

la cual en ese medio se comparten las actividades o la autoridad asignada al rol materno; así sucede con algunas adolescentes que en el ejercicio de este rol se comportan contradictoriamente, como es propio a estas edades en la que se vive el conflicto entre la dependencia real a los parientes adultos y el deseo de la autonomía. Pero no es la razón de otro grupo que en su afán de alternar la maternidad con otros roles de la vida pública, deben compartirlo para aliviar la carga que sobre ellas cae y hacer posible la realidad de vivir otras dimensiones del ser mujer.

El estudio del comportamiento del indicador de ocupación que tanto valor tiene en este trabajo, en el que la maternidad no se concibe reñida con la vida de la mujer en otros espacios sino más bien potenciada, arrojó que:

Entre las madres adolescentes predominan las mujeres ocupadas en quehaceres del hogar o llamadas también amas de casa. O sea, que prevalecen las jóvenes que se dedican solo al ejercicio de los roles maternales y de esposa y cuyas actividades cotidianas se desarrollan en el espacio doméstico. Ellas son 87 que representan el 72.5% del total de las madres adolescentes de ambos territorios. Tal tendencia a la ocupación en tareas del hogar entre las madres adolescentes concuerda con los promedios nacionales que sobre ese grupo se valoraron en el apartado anterior.

Sin embargo, también se puede hallar un grupo de 23 (19.2%) que comparten la vida doméstica con la laboral, y lo hacen en ocupaciones de servicios (11), cuentapropistas (6) y de obreras (5). A excepción de la actividad de cuentapropista, las otras dos ocupaciones se hallan también entre las actividades que definieron la procedencia familiar de muchas adolescentes y las ocupaciones de sus madres. (Tabla 38)

La mayoría de las madres que están optando por un modelo de maternidad centrado en lo doméstico se hallan en la comunidad de Ciro, ellas son 57 que representan el 47.5 % de la población femenina aquí estudiada. En el medio rural se da, además, una identificación fuerte entre el modelo de maternidad de las madres de la primera generación y sus hijas madres adolescentes en cuanto al ejercicio no compartido del mismo con otros roles de la vida pública. Un total de 21 madres de la primera generación tienen a sus hijas dedicadas exclusivamente al hogar y la maternidad, ellas representan el 32.3% de la población de Ciro, el 87.5% de las madres amas de casa de la 1ra generación y el 36.8% de las adolescentes dedicadas al hogar. (Tabla 39)

Un dato importante lo aportó la relación entre la edad y la ocupación, aunque son pocas las madres adolescentes menores de 15 años, en todos los casos ellas solo se desempeñan como amas de casa: 18, para un 15% sobre el total y 20.7% sobre todas las que se dedican solo a la maternidad. Ninguna

siquiera se ha reintegrado a los estudios. Ese grupo de mujeres en edades tan tempranas se concentra en el medio rural: de 18 viven 16.

En el medio urbano la identificación más fuerte se da entre las mujeres que optan por un modelo de maternidad compartido con la vida extradoméstica. Es el caso de 18 madres-hijas que representan el 32.7% de la población total, el 40.9% de las madres que trabajan fuera del hogar y el 72% del total de hijas adolescentes que no han hecho de la maternidad un rol exclusivo.

La mayoría de las que están en la situación de inserción en lo público, son mujeres que trabajan: 19 para un 34.5%; 12 se ocupan de estudiar, pero hay dos que comparten el estudio con el trabajo extradoméstico y la maternidad.

Mayores ventajas en la escolarización de las adolescentes de Plaza al abandono del estudio, y de empleo en Ciudad Habana, son posibles factores determinantes que inciden en que allí precisamente se halle el grupo más numeroso de las que comparten la maternidad con alguna labor en lo público, ellas son 25 que representan el 45.5% de esa comunidad de mujeres y el 20.8% del total. Esa es otra razón de porque en este territorio aparecen una mayor cantidad de adolescentes que comparten las labores de la maternidad con otras figuras del hogar. En esa área también radican las madres de la primera generación que lograron más elevados valores de participación en el mundo laboral.

El número más elevado de adolescentes que regresaron a los estudios lo tiene Plaza, que también tiene el mayor % de jóvenes que proceden de familias de profesionales. Tres de esas seis adolescentes de Plaza que retornaron a los estudios proceden de ese tipo de hogar. (Tabla 40)

La identificación entre el modelo de maternidad de las madres de la primera generación y la segunda: en el medio rural del tipo centrado en lo doméstico y en el medio urbano compartido con la actividad remunerada de la vida pública, evidencia la importancia del papel de la figura de la madre en la reproducción de patrones de género.

Los índices indican, que a pesar de las diferencias entre las adolescentes del medio urbano y rural, en la mayoría de las madres adolescentes no hay un proyecto alternativo a la maternidad incluso después de haber ocurrido la misma. Pocas trabajan fuera de la casa y retornan a los estudios, situación que se agudiza cuando el área es más ruralizada.

La integración al mundo público a esas edades sobre todo lo determina la ocupación, pues así sea su condición de estudiante o de trabajadora será su pertenencia a un grupo de organizaciones sociales y políticas cuya estructuración no es comunitaria. Si la ocupación fuera del hogar prevalece entre las adolescentes de Plaza, allí también se obtienen los indicadores más elevados de integración a las organizaciones sociales y políticas. Las organizaciones de la comunidad (CDR y FMC) no

determinan diferencias entre ambas áreas, pues en el 100% de los casos comunicó la pertenencia sin participación directiva.

Vivir un modelo patriarcal de maternidad tiene un enorme costo social para la mujer. Ese costo no solo se mide en la perpetuación de una relación de dependencia económica a la pareja masculina, al padre o la madre; se experimenta también en la pobreza de las relaciones sociales, tanto por su cantidad como por su escasa diversidad; en la obligada ruptura que el distanciamiento provoca en la relación con los iguales, creadas en el marco de las instituciones escolares o de la interacción comunitaria; en la incultura que incita la pobreza comunicativa. El género femenino queda anclado en un espacio muy limitado y esa cualidad no potencia su formación como sujeto colectivo. La semejanza social, que ofrece la pertenencia a una mayoritaria ocupación como la de ama de casa, no fortalece a la mujer como grupo, más bien la reproduce en su condición de sujeto inferiorizado.

La identidad femenina no puede comprenderse sin el balance necesario de la relación madre-hijo, pues si bien ella no explica siempre todo su ser femenino, sí contribuye a darle sentido a la maternidad. Esa relación comienza ya desde el embarazo y el parto cuando la mujer experimenta las primeras vivencias que luego afloran en forma de recuerdos agradables y/o desagradables, y que son esenciales para la posterior comunidad que se construirá entre la madre y el hijo. Mejor recogidas en la indagación realizada por el método de las historias orales que se construyeron a sujetos femeninos que lograban construir y comunicar una vivencia memorizada. Esos recuerdos aparecen más asociados al embarazo y nacimiento del niño que a otros acontecimientos de la vida que pudieron haber sucedido durante ese período de tiempo; casi todos agradables cuando se refiere al embarazo y algunos desagradables asociados al nacimiento del niño. La memoria era compartida de forma emocional y en todos los casos indicaba ya un sentimiento de pertenencia experimentado por la madre con respecto al hijo. Es necesario acotar, que en el medio rural fue más difícil obtener información entre las adolescentes sobre sus vivencias entorno al parto y al embarazo.

La lactancia materna es - en la Cuba de hoy - una dimensión importante en el proceso interactivo madre-hijo menor de un año. Se ha evaluado por prestigiosas instituciones como una actividad que proporciona salud corporal, mental y social para ambos participantes, en particular para el niño. No siempre, sin embargo, significó eso en la cultura cubana; en épocas pasadas ella fue un importante vehículo de la reproducción de una relación de clase, la nodriza (esclava o campesina) era la figura que amamantaba al niño y que mantenía una relación afectiva más directa, sobre ella descansaba la crianza del bebé del señor. La esclavitud separaba a la madre de su hijo y la maternidad se vivía por muchas mujeres como trabajo esclavo.

Criterios de expertos en medicina que se entrevistaron, afirman que la adolescente suele mostrar una conducta de rechazo a la lactancia materna. Sin embargo, en la población estudiada de Plaza, de 49 adolescentes sólo dos dijeron no haberles dado de lactar a sus hijos por razones de rechazo a la leche, 20 lactaron por un período de hasta 4 meses, 18 entre 5 y 11 meses y 9 por más de un año. El promedio de lactancia fue de 7 meses, superior al valor de cuatro que exigen los médicos. La mayoría dice abandonarlo por reacciones de rechazo del niño o por escasez del líquido en las mamas. La mayoría también reconoce la importancia de la lactancia para la salud biológica del niño y como medio para la comunicación con su bebé. Si el deseo dividió a las madres de Plaza en cuanto a la expectativa de la maternidad, la lactancia las mostró en una actitud más identificada con el rol, más afectiva y consciente de sus exigencias de rol.

En el estudio que aquí se expone, la tarea de interpretar la relación madre-hijo se hace difícil y sólo puede considerarse como primaria en la valoración de algunos de sus indicadores, debido al corto tiempo en que la maternidad se ha experimentado como suceso por estas adolescentes y a la edad pequeña de sus hijos, que en ningún caso había arribado al año y medio. Por eso la fecundidad real de las adolescentes tiene como valor promedio 1.2 hijos por mujer, cifra que es mayor de 1 debido a que 13 adolescentes de Ciro ya experimentaron la maternidad en más de una ocasión: 12 con dos hijos y una con tres hijos. Promedio que cuando se calcula contando todos los embarazos llega a la cifra de 1.9 para ambas zonas, aunque ligeramente superior para Ciro (1.95). En ambas zonas este es un indicador que rebasa el promedio nacional de fecundidad global durante el período del 90 al 95 que fue de 1.6.¹⁴⁴ La corta edad en que se inicia la práctica de la maternidad y la persistencia de una conducta no preventiva ante la reproducción pueden contribuir a que esa fecundidad - entre las adolescentes aquí estudiadas- continúe su incremento, aún cuando no se corresponda con la cantidad deseada que no fue explorada en el presente estudio.

Indicadores ya analizados como el de la participación en el cuidado y la crianza de los menores y la autoridad paterna en la educación del hijo anuncian una cercanía mayor de la madre al hijo con respecto al padre, en un grupo mayoritario de mujeres adolescentes. Mientras que otro grupo menor delega esa responsabilidad en otros adultos parientes de sexo femenino, y lo hace a pesar incluso de su condición de ama de casa. (Vea Tablas 36 y 37).

Las madres adolescentes practican en su mayoría un modelo de maternidad patriarcal centrado en la vida doméstica y en la construcción de relaciones con sujetos femeninos

¹⁴⁴ Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI. ONE, Cuba, 1999, p 50, cuadro 4.10.

con quienes comparten las actividades domésticas y de crianza. Un grupo de adolescentes del área urbana alternan la maternidad con roles laborales.

La indefinición de aspiraciones y proyectos personales en el mundo público entre las madres adolescentes contrasta con las expectativas que tienen con relación al futuro de sus hijos asociadas a ese espacio, en el que con independencia del sexo que este tenga se espera que estudie (el 85% así lo dijo) y se forme como profesional (55.8%). En el medio rural las expectativas profesionales solo fueron superadas por las de estudio y buscar trabajo. Lo que más distingue a las adolescentes del área rural con respecto a la urbana es que las de este último territorio logran construir expectativas más equilibradas entre lo doméstico y lo público, porque también esperan de sus hijos afecto familiar (61.8%) y que formen una familia (80%), tanto del sexo femenino como masculino. Sin embargo, en la mayoría de las adolescentes (79.2%) no existen expectativas de que su hijo(a) participe en las actividades domésticas, lo que podría estar determinado por un rechazo a ese tipo de tareas; aunque también es posible que incidan otras determinantes como la edad aún corta de los hijos.

Las expectativas no sexistas sobre los estudios y la formación profesional de los hijos son congruentes con la aceptación social del papel que la mujer cubana ha logrado desempeñar en la educación y en el mundo ocupacional de los técnicos de formación superior y no contradice para nada el sentido sexista que estas mujeres le confirieron a la educación familiar de sus hijos.

Percepciones de rol.

La identidad colectiva es también un sentido elaborado de pertenencia a un grupo; aparece como una serie de construcciones perceptuales socializadas sobre el ejercicio de aquellos roles que tienen una conformación objetiva comunitaria en un sistema de relaciones que se va concretando a través de una práctica sistematizada en la vida cotidiana. El rol no se determina sólo por las actividades a él asignadas y un estilo de conducta estandarizado que nace del accionar cotidiano, también influyen en su modelación los significados que las personas elaboran sobre los objetos sociales.

Si entre las madres adolescentes del estudio se encontró una conducta de rol materno semejante en cuanto a la dependencia que genera hacia la pareja y la familia, ello se explica también por la identidad perceptual que las mismas poseen sobre la maternidad.

Las percepciones que predominan entre las madres adolescentes de cómo educar a los hijos son sexistas.¹⁴⁵ La particularidad esencial radica en que piensan que esa educación no es sencillamente diferente sino desigual, en virtud de características psicosociales que se le asignan desigualmente a cada sexo, las cuales determinan que la educación de uno se perciba más difícil de materializar frente a la educación del otro. En no pocas ocasiones se piensa que en ello pesa la relación asimétrica entre padres e hijos (madre-hija y padre-hijo); para las adolescentes resulta muy difícil criar un varón en ausencia del padre pues se corre el riesgo de obtener un producto no masculino. Hay cierta tendencia a asumir las características de la personalidad de cada sexo desde un enfoque naturalista, no se asocian las desigualdades que se perciben a un proceso de construcción de la personalidad en el que la propia educación sexista de los padres tiene un peso decisivo.

Aunque las expectativas maternas con relación a los hijos no parecen basarse en un criterio sexista, la percepción sobre la educación si está pautada por ese enfoque entre las adolescentes de Plaza. El 70.9% encuentran diferencias en los sexos de sus hijos que justifican actitudes desiguales en la educación; ninguna de esas diferencias es de índole biológica y todas están basadas en criterios estereotipados y androcéntricos sobre la conducta femenina y la masculina.

El varón se percibe por la mayoría como más fácil de criar porque “es de la calle”, “no necesita de muchos cuidados”, “no tiene nada que perder” (se refieren a la virginidad), más fácil de vestir (pesa la carga de la crisis material que viven las familias, en particular adolescentes que no cuentan con independencia económica), parece que no requiere de educación. Y cuando se menciona que es más difícil se atribuye a que es más rebelde y no siempre se logra controlar, pues no reconoce la autoridad materna. La hembra resulta más casera, apegada a la madre, respeta la autoridad materna y es fácil de controlar; además, tiene más que perder (la virginidad) si se la deja a la influencia de la calle. Se asume que la hembra debe ser más responsable porque tiene más que perder, sin embargo, ni un solo caso le asignó responsabilidad al varón por la posibilidad de fecundar en la adolescencia. Parece que la reproducción se ve como un problema femenino.

Esta es una respuesta que pone en evidencia la manera en que aún se organiza la estructura de autoridad en esas familias. Ella parece que recae sobre el hombre, pues a él le deben un mayor respeto los hijos, con independencia del sexo. Se cuestiona, sin embargo, el sometimiento del varón al poder materno, mientras que las hijas se someten con más facilidad a la autoridad femenina adulta. Las percepciones que las madres adolescentes se hacen sobre la relación entre los diferentes géneros, sobre el ser mujer, la posición social del hombre, el divorcio como medio de ruptura de la relación de

¹⁴⁵ Ese indicador sólo se evaluó en Plaza.

pareja y la familia, están reguladas por el significado que le confieren a la maternidad como valor supremo. Esa cualidad está más arraigada en la medida que se transita de un medio más urbanizado a uno rural. **Entre las madres precoces del medio rural se construyen percepciones comunes más identificadas con una valoración patriarcal del rol materno y el ser mujer.**

La identidad femenina de estas adolescentes se perfila en la sobrevaloración que del rol materno hacen frente a cualquiera de los restantes roles sociales: domésticos y públicos, en los cuales es posible verse desempeñando a la mujer. Incluso la significación del rol materno se construye al margen de consideraciones sobre el sentido de los actores que interactúan con ella en esos roles; no importa que el hijo no cumpla con las expectativas que su rol le exige y sea un mal hijo y que el esposo no sea funcionable en su papel, de todas maneras la mujer debe ser "más madre que esposa".

La maternidad parece ser el motivo fundamental de la satisfacción de muchas mujeres con su género y las cualidades expresivas que asociadas a él se infieren, son parte sustancial de lo femenino y se consideran rasgos que hacen superior a la mujer frente al hombre. El peso de la maternidad es tal que la satisfacción de ser madre compensa cualquier ventaja del género masculino sobre el femenino.

En el medio rural, sin embargo, la satisfacción con el sexo tiene también otros motivos como el de percibir que el trabajo casero es más fácil que el del campo, y a la mujer no se le exige la obligación moral o jurídica de realizarlo.

La maternidad se percibe como un rol que exige una alta cuota de consagración, se sobrevalora frente a la paternidad y, es considerada el valor más importante de todo el sistema de significaciones, mientras las aspiraciones y expectativas se centran en los hijos y en un hogar independiente. Es un rol muy expresivo frente a la autoridad paterna, símbolo del respeto y el poder. El rol paterno es desvalorizado cuando se compara con la maternidad en la dinámica relacional con los hijos. La madre es el centro unificador de la familia en no pocas ocasiones, incluso a veces hasta la única figura reconocida como familiar.

Tres cualidades se repiten constantemente: cariñosa, buena, comprensiva. El rol materno aparece construido con un sentido esencialmente expresivo, tal y como lo concibe el pensamiento androcéntrico para la mujer.

En esas cualidades se resume la percepción sobre la maternidad que se centraliza en la actitud de la mujer hacia el hijo, sin mediar otro análisis que valore el impacto que la inserción de otras esferas puede ejercer sobre la maternidad. **Quiere decir que en las percepciones de rol la maternidad se identifica con mujer y aparece como el rol que exige el mayor sacrificio, el que posterga**

cualquier otra aspiración, pues los hijos son lo primero y nada puede haber por encima de ellos.

El padre es el respeto, la figura instrumental. Cuando se le da importancia a ambos es porque cada uno aporta diferentes sentimientos o satisface distintas necesidades espirituales. O se pone un límite para al final valorar más a la madre. Las madres deben ser respetuosas, responsables, tolerantes, no predomina el criterio perceptual de la actitud de imponer respeto por parte de la mujer-madre.

Se observa una sobrevaloración de la maternidad y subvaloración de la paternidad, la presencia de la madre se sobreestima y la del padre se relativiza. La práctica es la fuente fundamental de este criterio, las experiencias vividas sirven como juicios demostrativos de las opiniones favorables hacia uno u otro rol, o incluso cuando las respuestas se inclinan por ambos. La figura de la madrastra se rechaza más que la del padrastro. La sobrevaloración de la maternidad tiene su fuente en el aprendizaje de la práctica cotidiana de la interacción, la presencia más cercana de la madre a los hijos y el distanciamiento del padre son argumentos que se esgrimen. El hecho de que la función de protección y solidaridad descansa en la madre justifica también tal percepción de sobrestimación de la maternidad frente a la paternidad, así como la capacidad para desempeñarse en las tareas del cuidado de los niños.

El sentido construido se basa en argumentos estereotipados o en una sobrevaloración del papel reproductivo de la mujer.

Algunas incluso llegan a aceptar la importancia del papel del padre, pero ante una separación opinan que la madre sola puede enfrentar la crianza del hijo. Cuando se argumenta que son importantes ambos aparecen juicios que se asientan en opiniones asimétricas de los roles.

El grueso de las valoraciones expresivas sobre la maternidad y las descalificaciones de la paternidad aparecen entre las adolescentes del medio rural. En Ciro el 96.9% de las adolescentes le asignan ese significado al rol materno y el 78.5% le confieren mayor importancia a la madre; mientras en Plaza, aunque también altos, los valores son menores: 72.7% y 50.9%, respectivamente.

El sentido asimétrico de las percepciones se hace más evidente entre los juicios que valoran las diferencias entre hombres y mujeres directamente. Las respuestas buscan una comparación que así se pide en la pregunta, y los criterios ayudan a delinear el estatus de la mujer en el marco de esa relación de pareja.

A simple vista parece que casi todas reconocen diferencias físicas y sociales. Hay, sin embargo, un grupo que sólo ven diferencias biológicas, dicen: " físicas y del sexo" y no alcanzan a visualizar las de otro tipo. Las sociales se asumen como dadas, no construidas ni susceptibles de cambiar, como

algo que puede ser injusto pero es así. O en el caso del medio rural, se centra en el reconocimiento de la superioridad del poder masculino.

En casi todos los juicios sobre la mujer está ausente la cualidad de la razón o de la inteligencia, no es de los atributos que se considere esencial al ser femenino. Los rasgos que a la mujer se le atribuyen son más bien expresivos: cariñosa, bondadosa, agradable, comprensiva, solidaria; o morales: sincera, leal, trabajadora en la casa, buena, callada, franca, honrada; o físicos: atractiva, bonita, presumida, "con buena grupa" y se asocian a los roles sobre todo domésticos: principalmente como madre, hija y esposa. Muchas aún se definen en su rol de hijas y de madres. En sus definiciones de sentido usan adjetivos que delinear un tipo de mujer que debe vivir más para los demás que para sí misma y es más débil como género.

Si se refiere a cualidades que definen la posición de la mujer en la estructura de autoridad, ellas la califican en casi todas las ocasiones como un ser subordinado que no debe ser dominante y sí más bien respetuosa; criterio de inferiorización que se acentúa en el medio rural donde de la mujer se espera mayor sometimiento al poder masculino (al menos más abiertamente definido en sus percepciones). Frases como: "La mujer debe hacer de tripas corazón y tragarse las cosas. Y no llevarle nunca la contraria a la pareja", " Querer al hombre y hacerle caso a lo que diga" y "Ser fiel al hombre, no pegarle tarro porque puede matarla", abundan entre las mujeres de ese contexto, para las cuales la sobrevaloración del rol materno está más generalizado.

Otras mujeres del medio urbano, aunque minoría, prefieren una mujer en una posición más comunicativa y que se relacione con todos, al menos con una proyección diferente a la que la cultura ha construido con relación al poder masculino de tipo autoritario. Lo que no se haya en sus respuestas es que alguna adolescente asocie a la mujer con el símbolo de la autoridad y el respeto.

La feminidad se percibe en su relación con el hombre –entre estas adolescentes- en un sentido androcéntrico, sobre todo en el medio rural, donde, además, los juicios son más pobres, hay una mayor timidez para hablar del sexo en general, y de las diferencias entre hombres y mujeres.

Un nivel escolar inferior de las adolescentes de Ciro las limita más en el lenguaje y en el desarrollo de un pensamiento reflexivo sobre el ser mujer que la distinga del hombre; sus imágenes están más asociadas al mundo vivencial, a sus experiencias personales, en reiteradas ocasiones son muy sentimentales y poseen una fuerte carga de valoraciones tradicionales. Es más explícito el reconocimiento de la superioridad del hombre entre las mujeres de esa zona y menores sus posibilidades de decisión, incluso sobre cosas elementales en torno a la educación de los hijos y de las tareas del hogar.

Las percepciones que las adolescentes exteriorizaron sobre el divorcio reflejan una actitud de rechazo al mismo, que se explica por el sentimiento de temor a la soledad en pleno ejercicio de la maternidad y a enfrentar necesidades que no encuentran una solución que no sea por otra vía que la de unirse a una pareja que desempeñe el rol instrumental. El rechazo al divorcio por los hijos es más generalizado entre las adolescentes del municipio de Ciro, así se manifestaron el 69.2% de las cuales 30 lo justifican por el hijo para el 66.6% de las que lo rechazan y el 46.2% de todas las adolescentes de esa comunidad.

Las madres de Plaza, que también son las que agrupan a la mayoría que han vivenciado el divorcio, elaboraron criterios más abiertos a la aceptación del divorcio como una alternativa para romper una relación de pareja disfuncional, 30 lo aceptaron, para un 54.5% de todas las adolescentes de esa área. Sólo el 12.7% de las muchachas de Plaza (7) no lo aceptan por afectar a su hijo.

La condición de ama de casa está pesando sobre el sentido que al divorcio se le confiere, lo cual aparece explícito y en las razones que se argumentan en cuanto a las secuelas económicas que podría traer para ella y su hijo, particularmente en Ciro. Pero también se deduce de la relación entre la ocupación y las percepciones sobre el divorcio, pues en Plaza –donde residen la mayoría de las adolescentes ocupadas en actividades remuneradas- el grupo más numeroso de las que lo aceptan están entre las que trabajan y estudian: 16 que representan el 29% sobre el total de esa área (55), el 53.3% sobre las que así piensan (30) y el 65% sobre las que viven alternando la maternidad con los espacios públicos (25).

Frente al temor al divorcio prevalece en el medio rural la actitud de conservar la familia que es el espacio más importante para estas mujeres.

El espacio familiar se percibe comunitariamente asociado al término ayuda, ese es su principal significado. A diferencia de lo que piensan algunos teóricos sobre la pérdida de la función de protección de la familia, en estas edades y en el ejercicio precoz de un rol materno aún se observan percepciones femeninas que significan a la familia por esa actividad. Para muchas de ellas es el sentido esencial a partir del cual se construye la afectividad.

La solidaridad es el vínculo que caracteriza más a esa percepción grupal: unida y armónica, son los dos términos más usados para definirla. Casi siempre asociada a la familia nuclear de procreación o de origen. Es el grupo que más alto valor se le confiere por su vínculo sentimental. No puede olvidarse que se trata de adolescentes que se desempeñan solo como amas de casa y cuya subjetividad parece centrada en la maternidad. La convivencia también la define y la figura de la madre aparece como el eje central de la misma, o en ocasiones se reduce exclusivamente a ella y el hijo.

Las construcciones subjetivas sobre lo femenino: de tipo más androcéntricas en el medio rural o basadas en una conceptualización más cuestionadora de lo patriarcal entre las adolescentes del área urbana, se completan en el comportamiento de los datos que se obtuvieron sobre la satisfacción vivenciada por las adolescentes con respecto a su situación social y sus aspiraciones.

Un sentido de comunidad de satisfacción con su situación fue, sin embargo el que primó en ambas áreas: el 65% dijo estar satisfecha y el 32% que no.

Se pudo detectar un grado de satisfacción mayor con su situación entre las adolescentes de Ciro, así lo comunicaron el 73.8% de ellas, mientras que la inconformidad con la situación que se vive abarca a un número mayor de adolescentes del municipio capitalino, un 45.5%. Las razones están divididas entre las que quisieran encontrar un trabajo y regresar a sus estudios, y las que sólo asocian la insatisfacción con una vida familiar que no les da placer porque desean una casa para independizarse o una mejoría económica, pero no la ven asociadas a la renovación de su modelo de lo femenino centrado en la maternidad y en el hogar. Esa diferencia también se observa en las aspiraciones: entre las adolescentes de Ciro el 67.7% concentra sus aspiraciones en mejorar solo su situación doméstica y en Plaza también una mayoría del 50.9%, pero un 45.4% se debate entre mejorar su situación en los espacios domésticos y públicos.

El sentido de pertenencia a una colectividad se concretó en la elección genérica realizada por las adolescentes, la cual se inclinó hacia su sexo en el 75.8% de sus casos (91). O sea, ante la alternativa de escoger un sexo como propio, las mujeres se decidieron en mayoría por seguir siendo mujeres y el sentido de la importancia de ser mujer se comportó igual en el medio rural que en el urbano. No se puede desestimar, sin embargo, el 23.3% (28) de las que insatisfechas con su género prefieren el masculino, sobre todo por sus argumentos: mejor dotado de posición social. Ese sentido se complementa con el de las adolescentes que eligen a su sexo como el preferido, en tanto entre ellas los argumentos más sostenidos y mejor comunicados se asocian al rol distintivo de la maternidad, a las posibilidades que le brinda ser de un sexo más atractivo y con el cual se identifican en su estilo de comportamiento femenino y en una medida inferior, menores exigencias públicas. El 51.6% (47) de las adolescentes que eligieron ser mujer ofrecieron ese tipo de explicaciones, otro 42.9% (39) sólo expresó un deseo sin argumentación y un 5.5% (5) porque valora a la mujer como el género superior.

Se complementa la explicación del sentido de pertenencia porque pareciera que la conformidad-inconformidad se debatiera entre el deseo de aspirar a un género femenino por la maternidad u otros argumentos centrados en lo externo del ser mujer y la inconformidad de ser mujer por tener una

posición social subordinada, sólo susceptible de cambiar cuando se renuncia a ese ser a favor del otro masculino. En ambos argumentos se sostiene que reproducción es lo femenino y ella aparece como un impedimento no solo real sino también percibido, para alcanzar una equidad social genérica.

Conclusiones

La identidad es una resultante del desarrollo de diferentes procesos de ordenamiento y cambio, de integración y diferenciación, de socialización, de formación de peculiaridades distintivas en la subjetividad, en la conducta y en la manera en que los sujetos construyen sus relaciones sociales. Ella no expresa sólo un sentido percibido de pertenencia, sino también un anclaje real de inclusión a un grupo social que se distingue como colectivo en una práctica de sus relaciones sociales.

La identidad es posible estudiarla de muy diversas maneras, tantas como ella logra conformarse en la realidad social: como identidad personal o colectiva, como identidad nacional, de género, de clase, racial o una múltiple integración de cada una de estas diversas pertenencias reales y percibidas de las cuales resulta la construcción de un sujeto.

Lo femenino suele experimentarse tanto desde lo personal como desde lo colectivo; desde lo nacional, lo clasista y lo racial; pero es, sobre todo - en todas esas diferentes dimensiones -, la resultante de un proceso de integración y diferenciación de género, cuyo punto de partida es la determinación de los sexos como entidades biológicas, los que en el espacio de la relación hombre-mujer se perfilan como sujetos que viven una relación social desigual y una subjetividad que los dicotomiza.

La identidad femenina ha sido en esa relación hombre-mujer una entidad subordinada que como tal ha vivido las tensiones de los procesos de igualación y/o diferenciación que todo grupo inferiorizado experimenta a lo largo de su historia.

La maternidad ha sido desde largo tiempo el eje central de construcción de la identidad femenina como modelo y realidad. Desde su ejercicio la mujer ha vivido el conflicto entre igualdad y diferencia, entre la necesidad de cambiar una relación asimétrica que la esclaviza y una realidad que se impone de reproducción de los patrones culturales patriarcales; entre la esperada realización individual y la entrega al colectivo como dadora, todos procesos cuya dialéctica han hecho difícil el replanteamiento de las coordenadas que definen su identidad colectiva.

Lo tortuoso del proceso no niega, sin embargo, la realidad del tránsito que se experimenta - en los umbrales del presente siglo- desde un modelo de maternidad patriarcal hacia uno distinto que no la desconoce como una dimensión posible de realización, pero en el cual la maternidad no aparece identificada con el ser mujer, ella no es el único eje constructivo de lo femenino, se vive con más placer y es planificada, ella es sólo uno de los roles desde el cual se viabiliza la reproducción humana y no contradice su calidad de sujeto autónomo e infinito en su desarrollo personal. Como toda transición, en la cual desaparece un fenómeno perfilado por otro que emerge progresivamente,

en ella se producen procesos de hibridez en que lo viejo (la cultura patriarcal) se integra con lo nuevo (los elementos de la cultura de la equidad) y la identidad femenina aparece como una colectividad que vive en tensión, en un perenne conflicto entre los espacios donde ella interactúa, entre los diversos sentimientos y deseos que experimenta, entre las construcciones subjetivas que forman su identidad.

La familia es el espacio primario de construcción de la identidad, uno de los tantos en los cuales transcurre la vida cotidiana del hombre, donde emerge el sentido común y en el cual el sujeto empieza a vivenciar las desigualdades genéricas a través del ejercicio de los roles domésticos. En el marco de la relación interpersonal padres-hijos(as) se crea una historia común de vivencias genéricas que son la cimiento sobre la cual se perfila la identidad de género de los menores y cambia la de los adultos. El papel que la madre desempeña en la mayoría de las familias - en cuanto a la socialización genérica de los hijos- es vital y está determinado por la pauta patriarcal de su obligada cercanía y del don de la expresividad. En el caso de la hija esa función se potencia por la condición de la semejanza de género.

La familia sigue siendo vital en la adolescencia, pero esta es ya una etapa en que los iguales irrumpen en su vida cotidiana con más fuerza. La adolescencia es un período de transiciones en la vida del sujeto, de rupturas, es tiempo de emergencias biológicas y psíquicas que se perfilan y maduran progresivamente. La clave de la madurez está en la formación de una identidad integrada en todas sus dimensiones: materiales y subjetivas, en sus contornos individuales y sociales.

La maternidad adolescente es un fenómeno de desfase temporal de lo femenino, de la relación entre el tiempo biológico, psicosocial y percibido por la mujer. Es una realidad que adelanta roles cuando aún no se ha concluido la preparación del sujeto para vivir en otros espacios posibles de realización y ella, por tanto, atenta contra el proyecto de equidad por el que lucha la mujer. Los estudios que sobre maternidad precoz se han realizado explican las consecuencias sociales y biológicas que este hecho acarrea para la mujer y el niño y promueven la necesidad de su prevención y erradicación.

La Revolución cubana no sólo modificó la estructura económica, política y socioclasista de la sociedad, sino también a instituciones como la familia. En la familia y en la sociedad se renovó la relación entre los géneros y se empezó a construir una realidad interactiva entre ellos que no discrimina a la mujer. Esa identidad femenina emerge renovada en su modelo de maternidad, que pudiera definirse híbrido por que lo patriarcal y lo nuevo (las pautas de subordinación y de equidad) se integran y se experimentan de muy diversas maneras por los sujetos femeninos. El modelo de maternidad se ha renovado en su fecundidad, es más planificado, se experimenta con más placer

cuando se basa en una elección personal, para un grupo numeroso de mujeres se alterna y vive en conflicto con los espacios públicos. Silvia Tubert diría que aparece una sociedad donde la realidad materna no agota a la mujer y empieza a ser cuestionada como fenómeno totalizador de la reproducción.¹⁴⁶ Pero en la que aún se conservan perfiles de su definición patriarcal como los que viven las mujeres que identifican su ser con la maternidad y la reproducción como un problema femenino.

El contexto social y jurídico de protección a la mujer-madre cubana ha hecho posible los cambios mencionados, pero él necesita seguir renovándose en cuanto a la dinámica de la vida familiar en torno a la división sexual de los roles y consolidar las tendencias de cambio que se producen en los espacios públicos. El tránsito de un modelo de maternidad patriarcal a uno más libre no deja tampoco de ser conflictivo y difícil para la mujer cubana porque se produce en circunstancias de presiones externas y de escasez de recursos provocados por el bloqueo y el subdesarrollo, los cuales deterioran la vida cotidiana de la mujer, alarga el tiempo de dedicación a lo doméstico que se lo resta de lo personal, hace más dificultosa su inserción en la vida pública y limita la política social del Estado en función del desarrollo del sector de los servicios que alivia la carga doméstica.

La maternidad en la adolescencia durante estos años de Revolución se ha convertido en un serio problema social que no sólo se explica por su incidencia estadística, que ya de por sí es significativa si nos atenemos al tránsito que este grupo realizó, desde un quinto lugar en 1953 en su tasa de fecundidad específica, a un tercero en la década de los 90 en la estructura etárea de mujeres en edad fértil; reducción que ya llegó a un valor en 1998 inferior al de 1953 y que de mantenerse podría llevar al grupo a una cuarta posición.

El impacto más significativo que la maternidad adolescente genera no puede aislarse del contexto más general de cambios que sufrió la identidad femenina en su modelo de maternidad, en pro de la construcción de uno más equitativo en el ejercicio de la reproducción y de la distribución de los roles de género. Ella va asociada a la reproducción de patrones culturales que obstaculizan la renovación del modelo patriarcal por ese modelo de maternidad que se vive más libremente. Las principales modificaciones que se detectan en la evolución histórica de este fenómeno son más importantes, por tanto, en su dimensión cualitativa; cuando se aprecian las consecuencias que su reproducción acarrea para la realización de un proyecto de independencia e igualdad de posibilidades sociales para la mujer, como elemento central de la construcción de una auténtica identidad femenina.

¹⁴⁶ Tubert Silvia. **Figuras de la madre**. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1996, p. 8

Más de treinta años de transformaciones sociales modificaron las expectativas y aspiraciones que las instituciones sociales estructuraban en torno al ejercicio del ser mujer, y en ese contexto, la maternidad adolescente se ha convertido en un fenómeno social de desviación, en ocasiones reproductor de pautas de desigualdad, generador de conflictos que no cultivan el desarrollo, sino más bien que provocan desequilibrio en las relaciones humanas. Podría decirse que ella es una fuerza social que bloquea las posibilidades de un cambio favorable para la mujer.

No obstante, su comportamiento se distingue de otras realidades nacionales en que aquí la adolescente madre cuenta con una protección para su salud que neutraliza los efectos de la precocidad al embarazo sobre la mujer y su hijo, con mayores posibilidades de retornar al mundo público para continuar estudio o trabajar porque la política social privilegia un proyecto de renovación del sujeto femenino a favor de su independencia.

El estudio que se realizó arrojó los siguientes resultados caracterizadores de la identidad femenina de las madres adolescentes.

1.- La población estudiada se caracteriza en términos promedios por ser madre a edades tardías de la adolescencia, con un nivel escolar de secundaria, blanca, en unión consensual y por proceder de familias que pertenecen a grupos vinculados a la producción y los servicios, y en ocupaciones no profesionales.¹⁴⁷

2.- Si bien es cierto que la maternidad adolescente apunta a ser un fenómeno que predomina en medios rurales, las madres de estas edades se diferencian entre sí por residir tanto en comunidades urbanas como rurales, y ese hecho parece generador de otras tantas distinciones.

La diferencia más distintiva se halló entre un grupo de madres adolescentes del área urbana que se ubica en los límites de la edad adolescente (18-19), con un nivel escolar medio superior, con una actitud de formalización ante el matrimonio y/o con experiencias de disolución de su pareja, y cuya procedencia familiar es más variada, aunque entre ellas prevalecen las que provienen de familias vinculadas a los servicios y la producción.

3.- Existe una identificación entre la mayoría de las madres e hijas en cuanto a un modelo de fecundidad precoz, que se acentúa en particular en las áreas rurales donde ese tipo de modelo de maternidad sí lo practica el grueso de la población. Casi todas esas madres precoces de la primera generación, sin embargo, lograron trascender el modelo de maternidad patriarcal centrado en lo doméstico, pero parece que lo hicieron no como una elección libre, sino como una obligación del

¹⁴⁷ La ocupación de estas mujeres podría considerarse aquí en otras circunstancias pero dada la importancia que tiene asociada con el modelo de maternidad, valoraremos su comportamiento más adelante.

propio ejercicio del rol materno que, o se practicaba en soledad, o en una familia muy numerosa donde el salario de la mujer era un apoyo al del marido para cumplir con la difícil tarea de la reproducción familiar.

4.- La renovación del modelo de maternidad por uno compartido con los espacios públicos se produjo, sobre todo, entre las madres de la primera generación que residían con sus hijas en el área urbana al momento de la indagación.

5.- La identidad de las adolescentes aquí estudiadas se caracteriza por una edad menárquica acorde a los índices promedios nacionales de otros grupos de mujeres, por una práctica no racionalizada de la sexualidad previa al embarazo y de feminización en sus actitudes anticonceptivas, y aunque la mayoría asocia la relación hombre-mujer con el amor, sus conductas parecen más bien reguladas por intereses cognitivos y de placer.

El despertar a un embarazo precoz deseado, es quizás el rasgo que más sobresale como cualidad diferenciadora de la conducta reproductiva previa a la maternidad entre ellas, ya que las divide en dos grupos: las que no desean la maternidad y las que lo desean, siendo este último el grupo más numeroso.

6.- La maternidad aparece con una fuerza mayormente deseada por las adolescentes del área rural, menos motivadas hacia los estudios y sí más interesadas en estabilizar una relación de pareja y realizarse como madres.

7.- En el desarrollo de sus roles domésticos de madre y esposa dentro de la familia de procreación, las adolescentes se identifican entre sí por construir relaciones genéricas asimétricas con su pareja, que se constata en: 1) una distribución desigual de las tareas domésticas, las que determinan que la maternidad se asuma como ocupación de cuidadora; 2) aparece como una figura menos dotada de autoridad frente a su pareja y 3) convive en el marco de una comunicación regulativa que el hombre ejerce sobre ella y en la cual su ser aparece anulado como tema de conversación.

8.- La dependencia a la pareja masculina en el área urbana se complementa con una dependencia que persiste con respecto a los padres, en los cuales delega a veces su responsabilidad materna y a los que reconoce como personas con más autoridad en esos hogares extendidos.

9.- En los hogares de tipo extendido el rol de cuidadora es compartido entre todas las mujeres y la relación asimétrica de pareja es un problema tanto de la generación femenina adolescente como de la materna.

10.- La desigual distribución de las actividades de crianza del hijo entre mujeres y hombres hacen del rol de cuidador un problema de la adolescente que comparte más con otras mujeres, aunque en estas

actividades la pareja masculina aparece más activa. La adolescente madre es una figura más cercana a su hijo que el padre, y esa práctica es congruente con la sobrevaloración que ellas hacen de la maternidad frente a la paternidad.

11.- Las madres adolescentes se identifican por ser mujeres ocupadas en quehaceres del hogar, su modelo de maternidad es centrado en lo doméstico. Sólo un pequeño grupo de adolescentes del área urbana, aparecen alternando la maternidad con responsabilidades en actividades remuneradas.

12.- Hay una fuerte relación de identificación entre el modelo de maternidad de las madres de la primera generación con relación a sus hijas adolescentes: en el área rural prima la reproducción de un modelo de maternidad centrado en lo doméstico y en el área urbana está el grupo mayoritario de las madres-hijas que se identifican con una maternidad que trasciende lo doméstico.

13.- Las adolescentes madres estudiadas muestran una actitud de identificación con la lactancia materna que reconocen como un medio para la salud del niño y de comunicación afectiva. El no deseo de la maternidad aparece en la lactancia materna superado.

14.- El grupo muestra un índice de fecundidad superior al nacional, que puede ser potenciado por una actitud no preventiva ante el embarazo.

15.- Las percepciones que las madres adolescentes construyen sobre los géneros están basadas en criterios androcéntricos sobre la educación de los hijos, por una sobrevaloración del rol materno; los hijos son la figura más importante en su vida, la mujer se identifica con la maternidad y la familia. La figura del hombre-padre es percibida en un rol instrumental. El eje integrativo de las percepciones del rol femenino está en la maternidad. El yo femenino se define a través de la maternidad, ella es la fuente principal del placer y la felicidad y define el ser mujer, desde su ejercicio se construye la relación con el otro más significativo: el hijo, y pesa en las decisiones de mantener la relación de pareja aún cuando se viva en conflicto y condiciones de subordinación.

16.- El sentido de pertenencia que primó en ellas se asocia a una colectividad femenina en la cual la maternidad no necesita alternarse con otros roles extradomésticos para sentirse satisfechas de su condición de mujer

17.- Entre un grupo pequeño de adolescentes del área urbana, sin embargo, se notó un sentido diferente expresado en la satisfacción con una maternidad compartida con otros roles y que se reforzaba con percepciones abiertas a la aceptación del divorcio como medio para solución de los conflictos de pareja y una interpretación del ser mujer que se calificaba no sólo en su significado expresivo sino también por sus cualidades de inteligencia y posibilidades de participación en la vida pública.

La comparación realizada entre madres adolescentes procedentes de un área rural y otra urbana verifican la tesis casi ancestral del impacto del medio social en el desarrollo del individuo. Si la identidad de las madres adolescentes de áreas rurales puede identificarse más inclinada hacia un modelo de maternidad patriarcal, las adolescentes madres del área de Plaza muestran una identidad más en transición, un modelo más híbrido de maternidad. La transición en esta área hacia una práctica y percepción más libre de la maternidad se constata en una presencia mayor de adolescentes madres en la esfera laboral, la realización de la maternidad en una etapa promedio más avanzada de la adolescencia, percepciones de los roles genéricos más interactivos, un nivel escolar más elevado, una fecundidad menor y una mayor inconformidad con su situación de género; aunque como sus semejantes del género femenino en el área rural también sean dependientes de su pareja y familia, la mayoría se dedique a labores del hogar y la maternidad se conciba como un rol de cuidadora cuyas actividades le competen, sobre todo, a la mujer. El hecho de que esas adolescentes procedan de hogares donde la incidencia de la precocidad al embarazo es menor, se tiende a compartir más entre sus madres una maternidad con roles públicos, las pone en una situación familiar más ventajosa que las que vivieron las madres adolescentes del área rural.

Recomendaciones.

El fenómeno de la maternidad adolescente sigue siendo un problema de interés para las ciencias sociales que puede ser abordado desde diversas perspectivas. Mientras que su presencia sea un hecho que continúe golpeando la realidad cubana todo lo que se haga para erradicarlo o reducirlo a su expresión mínima, parecerá insuficiente en el camino de lograr una renovación esencial en la práctica y las percepciones de la maternidad.

Por eso se recomienda que:

- 1) Se continúe trabajando en la línea de investigación que desarrolla una perspectiva de género y sociológica, la cual puede contribuir a caracterizar el fenómeno territorialmente.
- 2) La valoración sociológica del comportamiento nacional de este fenómeno, o por territorios, exige de vencer obstáculos cognitivos como son la necesaria caracterización social de las comunidades urbanas y rurales por diferentes grupos de la estructura social, en particular de raza y clase social. Este es un paso decisivo para poder profundizar en el estudio de una gama de fenómenos que no se refieren solo al presente.
- 3) Sería conveniente para los estudiosos contar con estadísticas que dieran a conocer diversas características de este fenómeno y su impacto para la salud de la mujer y no sólo las cifras asociadas al comportamiento de las tasas de fecundidad específica. Dado el significado del fenómeno y el interés de su abordaje, podría dársele el mismo tratamiento estadístico que se le da a fenómenos como la mortalidad
Aunque se viene trabajando en las estadísticas sobre la Mujer, es necesario continuar consolidando esa línea de acción sin olvidar que la fecundidad adolescente no es sólo un problema femenino.
- 4) Se abra una línea de investigación que evalúe los costos económicos, y no sólo sociales, que para la sociedad, y en particular para el Estado, tiene asumir la atención a un actor social que se dedica tempranamente al ejercicio del rol materno, luego de interrumpir sus estudios y perderse como una fuerza de trabajo más activa para el desarrollo social, que además, incurre en gastos de hospitalización y cuidados especiales cuando se complica el embarazo, el parto y la salud de su hijo por la precocidad del embarazo.
- 5) Las instituciones competentes deben continuar trabajando en la línea de una política de prevención educativa, laboral y de planificación familiar entre los adolescentes, para reducir las

tasas de fecundidad adolescente y hacerla un fenómeno insignificante desde el punto de vista estructural.

- 6) Los organismos competentes deben trabajar en un proyecto educativo, laboral y de planificación familiar que reduzca los efectos nocivos de la maternidad precoz con la reinserción de sus actores al mundo de lo público y la reconstrucción del modelo de maternidad que se ha socializado en esas mujeres.
- 7) Se continúe incorporando la perspectiva de género en los estudios sobre maternidad adolescente por el valor gnoseológico que la misma tiene, en tanto permite conocer la relación de incidencia entre el fenómeno estudiado y las posibilidades de materialización en la vida de esas mujeres de una relación de género con equidad.
- 8) La perspectiva de trabajo preventivo pudiera consolidarse si se organiza una línea de trabajo investigativo para conocer la responsabilidad del sistema educacional en la reproducción de este fenómeno social.
- 9) Se verifique a través de una investigación, la posible relación que puede existir hoy entre la migración interna femenina y la maternidad precoz en las zonas más urbanizadas, con vistas a descartar si este puede ser un factor que influye en su expansión.

Bibliografía.

- . Anuarios del MINSAP, 1990, 1995, 1997 y 1998
- . Anuarios demográficos de Cuba, CEE, 1990, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1998.
- . Alfonso, Fraga J.C.; "Fecundidad y aborto en la adolescencia. Algunas características". En Revista **Sexología y sociedad**, Año 1 No 3 diciembre de 1994. CENESEX, Cuba, pp. 2-5
- . Alvarez, Valdivia I.; **El Embarazo en la adolescencia**. Ed Política La Habana, 1995.
- . Alvarez, Mayda, "Mujer cubana: problemas de estudio". En Revista **Temas** No 1 1995. pp. 77-84
- . Alvarez, Lajonchere C.; **La educación sexual en Cuba**. Publicación del GNTES Cuba, 1987.
- . _____: **El embarazo en la adolescencia**. Ed Científico-Técnica. C. Habana. Cuba, 1982.
- . Alvarez, Vázquez, L.: **La fecundidad en Cuba**. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1982
- . Arés, P.: "Mi familia es así". Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
- . Beauvior, S: **El segundo sexo**. Ed Psique, Buenos Aires, 1954.
- . Bejjar, R y Capello.: **Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacional**. México, UNAM. 1994.
- . Benhabib S y D. Cornella: **Teoría feminista y Teoría crítica**. Ed Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, 1990.
- . Benitez, Ma Elena: **La Familia cubana: principales rasgos sociodemográficos que han caracterizado su desarrollo y dinámica**. UH-CEDEM, 1991

- . Berger, P. Y Th. Luckmann : **La construcción social de la realidad**. Ed Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- . Blumer, H. **El Interaccionismo Simbólico**. Ed Hora, S.A., Barcelona, 1982.
- . Bongeovanni, A: **Ginecología de la adolescente**. Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1990.
- . Burgess, E: **The Family: from institution to compamonship**. New York, American Book Company, 1953.
- . Camps, Victoria: **Virtudes públicas**. Ed Espasa-Calpe, España, 1993.
- . Canclini G, N. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Ed Grijalbo, México,D.F., 1990.
- . Carvajal de Guerrero, Ma Eugenia: **De la concepción a la adolescencia**. Ed Norma, Bogotá, 1992
- . Casanova Martha y otros: **Formación de la identidad femenina**. Ed Fontanara México, UNAM, 1983
- . Castro, F: **La Historia me absolverá**. Ed. Política, Instituto del libro, La Habana, 1967.
- . _____: "Discurso en el acto de constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, 23/8/60 ", en **El Pensamiento de Fidel Castro**. Selección temática, T I, Vol 2, enero 59/abril 61, Ed Política, La Habana, 1983.
- . _____: "Discurso a los obreros de la Shell, 6/2/59", en **El Pensamiento de Fidel Castro**. Selección temática, T I, Vol 2, enero 59/abril 61, Ed Política, La Habana, 1983.
- . Catasús S.: "Nupcialidad, familia, fecundidad". en **Cuba. Cambio social y conducta reproductiva**, CEDEM-UH La Habana, 1994.

- . _____: **Género y jefatura de núcleo en Cuba hoy**, Ponencia al II Encuentro sobre Familia, 1995.
- . Censos de Cuba. 1953, 1981.
- . Código de Familia, Ed Orbe, Ciudad de La Habana, 1979.
- . Código de Trabajo, Ciudad de La Habana, República de Cuba, CETSS, 1985.
- . Comfort, Alex: **El adolescente. Sexualidad. Vida y crecimiento**. Ed Blume, 1981.
- . Colectivo de autoras: **Acerca de la familia cubana actual**. Ed Academia, La Habana, 1993
- . Colectivo de autoras. **Percepciones sociopolíticas de la joven intelectualidad**. Equipo de Estructura Social del CIPS, febrero, 1995.
- . Colectivo de autores.: **Familias siglo XXI**. ISIS Internacional, Ed de las Mujeres, No 20, Santiago de Chile, 1994.
- . Colectivo de autores: **Madres solteras adolescentes**. Biblioteca Política, No 321, CEAL, Buenos Aires, 1991.
- . Colectivo de autores: Promoción de salud con jóvenes en situación de riesgo, en **Adolescencia. Salud y enfermedad**, Ed Banda Oriental, Argentina, 1992
- . Colectivo de autores: **Imágenes de género y clase social en las conductas reproductivas de los adolescentes**, Argentina, 1994.
- . Colectivo de autores: "Algunos aspectos de la sexualidad en adolescentes", en **Adolescencia_Salud y enfermedad**, Ed Banda Oriental, Argentina, 1992

- . Colectivo de autores: **Maternidad adolescente: Perspectiva de género. Proyecto de vida.** Mendoza, Argentina, 1992.
- . Colectivo de autoras. **Nicaragua: el poder de las mujeres.** Cap II Ed Cenzontle, Managua, 1992.
- . Colectivo de autores: **Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987,** Ed Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- . Colectivo de autoras: **Trabajo, poder y sexualidad.** Colegio de México, México, D.F., 1989.
- . Colectivo de autoras: **La Familia Cubana. Cambios, Actualidad y Retos.** Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. CIPS La Habana, 1996.
- . Colectivo de autores: **Transición de la Fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva.** CEDEM, FNUAP, UNICEF, MINSAP y ONE, Cuba, La Habana, 1995.
- . Colectivo de autores: **Maternidad adolescente en medios privilegiados.** Ed Humanitas, Buenos Aires, 1988
- . Colectivo de autores: **Familia y Educación.** Labor Universitaria, Monografías, España, 1988.
- . Colectivo de autoras: “Participación social de la mujer cubana en los 90. Lo público y lo doméstico”, en **Revista de Pensamiento I Aálisi, Recerca,** Universitat Jaume I, Castelló.
- . Colectivo de autoras: **La mujer rural y urbana. Estudios de casos.** Ed. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1989.
- . Colectivo de autores: **Prevención de la mortalidad materna.** Taller del SUD, J.E. Uriburu, Argentina, 1993.
- . Colectivo de autoras: “Embarazo en la adolescencia. Resultado de dos...”, en **Revista Sexología y Sociedad,** Año 2, No 5 agosto, 1996.

- . Crompton, R: **Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales.** Ed Tecnos S.A., Madrid, 1993.
- . Cuadernos del Consejo. **Embarazo y Maternidad adolescente.** Consejo Nacional de la Mujer, Argentina, 1992.
- . Chirinos de Cova, M.: “Embarazo en la adolescencia”, en **Revista Cubana de Enfermería**, 8, (1): 50-62, enero-junio, 1992.
- . Chodorov N: **El ejercicio de la maternidad.** Ed Gedisa, Barcelona, 1984.
- . Debold E: **La revolución en las relaciones madre-hija.** Ed Paidós, Buenos Aires, 1994
- . De la Torre Carolina: **Identidad nacional del cubano. Avances de un proyecto.** Revista Cubana de Psicología. Vol 12, No 3, 1995.
- . Delgado, M.: **La fecundidad de las adolescentes.** Centro de Investigación Social (CIS), Madrid, 1991.
- . Deschan, Jean : **Embarazo y maternidad en la adolescencia.** Ed Herder, Barcelona, 1979.
- . Diaz, E. B.: **Cambios de la fecundidad cubana en las últimas cuatro décadas. Algunas reflexiones.** CEDEM-UH, Ciudad de La Habana,. 1999.
- . Di Nicola, G. P: **Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y diferencia.** Narcea, S.A., Ediciones Madrid, 1991.
- . Durán, M. A.: **Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica.** CIS, España, 1996.
- . Durkheim E: **La división del trabajo social.** Prefacio a la 2da Edición, pp 1-21 y Cap I, pp 58-73, Ed Akal, S.A. Madrid, 1987.

- . _____: **Las reglas del método sociológico**. Ed Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- . **Encuesta de fecundidad**, Cuba, 1987.
- . Engels F: "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado". OE en **Tres tomos**, T III, Ed. Progreso, Moscú, 1974
- . Erikson ,E: **Identidad, juventud y crisis**. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974.
- . Erviti, D. M: **Cambios en la fecundidad en las últimas décadas. Algunas reflexiones**. CEDEM-UH, 1999.
- . Espin, V.: **La mujer en Cuba. Familia y sociedad**. Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1990.
- . _____: "La mujer cubana avanza hacia el futuro", en **La mujer en la sociedad socialista**. Sec. Del CAME, Moscú, 1981.
- . Feito, R: **Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industriales**, Siglo XXI de España, Editores S.A., Madrid, 1995.
- . Fernández, Ana M: **La mujer y la violencia invisible**, Buenos Aires, 1992. (fotocopia)
- . Ferriol M, A. "La reforma económica en Cuba en los noventa", Boletín de Economía, Unidad de Investigaciones Económicas, Universidad de Puerto Rico, Vol.IV, Num.2, oct-dic. 1998, p. 18.
- . Flaquer Lluís. **El destino de la familia**. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1998.
- . Furnt rott-Kloep, E.F: **World data Research Center**. Papy Rossa Verlag, Prensa Latina, 1996.
- . Gartús, Meray V: **Tu embarazo. Respuestas a las preguntas de la madre adolescente**. Ed Diana, México, 1979.

- . García Alonso M y C. Baeza Martín: **Modelo teórico para la identidad cultural**. Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 1996.
- . Geneviev, F: "Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos", en **Historia de las Mujeres**. TIV, de Duby, G. Y M, Perrot. Taurus, Madrid, 1993.
- . Giner, S: **Sociología**. Ed Península, Barcelona, 1993.
- . _____: **Diccionario de Sociología**. Ed Alianza Diccionarios,
- . Giddens, A: **Sociología**. Ed Alianza, Madrid, 1994.
- . Giddens, A: Modernidad e identidad del yo. Ed. Peninsula, Barcelona, 1995.
- . González Ortega S: "Identidad nacional e identidad de género. Sugerente asociación". En Revista **Sexología y Sociedad** Año 1 No 3 1995 Cuba CENESEX pp. 6-8
- . González Quiñones F: **Mujer, Trabajo y Transición de la fecundidad**. CEDEM-UH, 1994.
- . Harris C.C: **Familia y Sociedad industrial**. Ed Peninsula, Barcelona, 1986.
- . Hernández R: **Aspectos relevantes de la transición demográfica**. CEDEM-UH, 1994.
- . Hopkins J.R, **La adolescencia**. Ed Pirámide, 1987.
- . Hume, D: **Tratado de la naturaleza humana**. Ed. Porrúa, México, 1985.
- . Izquierdo, M. J: "Uso y abuso del concepto de género". En **Pensar las diferencias**, de Mercedes Vilanova, 1994 (fotocopia)
- . **Investigación sobre desarrollo humano en Cuba**. PNUD-CIEM, Ciudad de La Habana, 1996.

- . Jagdeo, Tirbani: **Aspectos socio-culturales y familiares de la fecundidad adolescente**. Asociación Caribeña de Planificación Familiar Antigua, México, 1989.
- . Jordán, J.R. y colectivo. **Desarrollo humano en Cuba**. Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1979.
- . Kant, I: **Crítica de la razón pura**. Ed. Losada, Buenos Aires, 1961.
- . Laguna, I y J. Dumoulin: **Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer**. Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1983.
- . Lerer, Ma Luisa: **Sexualidad femenina: Mitos, realidades y el sentido de ser mujer**. Sudamérica Planeta, Argentina, 1986.
- . Levine, Sarah: **Son diferentes las madres adolescentes**. Academia mexicana de investigaciones en demografía médica, México, 1986.
- . Lío Akimova, I.V. **Menarquía en estudiantes universitarias**. Tesis de diploma, Universidad de La Habana, Fac. de Biología. 1996.
- . Locke, J: **Ensayo sobre el entendimiento humano**. F.C.E., México, 1956.
- . Madoo, L. P. Y Brontley, N.J: “Teoría feminista contemporánea”, en **Teoría sociológica contemporánea**. II Parte. Cap 8. Mc Graw-Hill/ Interamericana, España, s.A. Madrid, 1996.
- . Marx, C y F. Engels: **La Ideología Alemana**. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.
- . Marx, C: **El Capital**. Tomo I. Cap “Jornadas Laborales”. Ed. Ciencias Sociales, Instituto del libro, La Habana, 1973.
- . Marx, C.: **Manuscritos. Economía y Filosofía**. Alianza Editorial, Madrid, 1972.

- . Mead G. H: **Espíritu, Persona y Sociedad**. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- . Michel, A: **Sociología de la familia y el matrimonio**. Ed Península, Barcelona, 1974.
- . Miranda, Bedolla P. y otros: **Estudios de género y feminismo**. Fontanara, UNAM, México, 1993.
- . Migliorata, Sergio., Varela, Virginia., Gallinal, Roberto y Echeberria, Ana Ma. **Promoción de salud con jóvenes en situación de riesgo**. Argentina, 1994. (fotocopia).
- . Ollenburger J.C. and Moore H: **A Sociology of Women**. . Cap I y II, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1992.
- . Parsons, T and Bales R: **The Family, Socialization and Interaction Process**. Glencoe Free Press, 1955.
- . Parsons, T. **El Sistema social**. Ed Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- . Pelacz Mendoza J: "Adolescencia y anticoncepción". En Revista **_Sexología y Sociedad**, Año 1 No 3, 1995, Cuba, CENESEX, pp. 12-13.
- . Pérez, Rojas, N: **Características sociodemográficas de la familia cubana. 1953-1970** Ed Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- . Pérez, M. **Percepciones sociales en grupos de la Estructura social cubana**. Resultado de investigación. CIPS, 1999.
- . **Perfil Estadístico de la Mujer Cubana en el Umbral del Siglo XXI**. ONE, Cuba, 1999.
- . Piqueras, A: **La identidad Valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva**. Escuela Libre Editorial, Madrid, 1996.
- . Plan Nacional de Acción para la Nutrición 1994. Cuba, Ciencias Médicas.

- . Popova, P: **La maternidad como función social**. Sofia-Press, 1975.
- . Popowski, P: **Estadísticas sobre la Mujer cubana**. FMC Area de Estudios sobre la Mujer, 1995.
- . Posposilova-Zuzakova, V y J.A. Vasilk. "Observación en relación con la menarquía en la provincia de Oriente. Cuba". En **Teoría médica para la juventud**. Año 56, No 11-12, Ed. Johann – Ambrosios Barth, Leipzig, 1965.
- . Ramos, P. G: **Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal**. Ed Sígueme-Salamanca, España, 1988.
- . Reséndiz N y Ruiz, Ma Teresa: **Madres e hijas. Exploraciones sobre el comportamiento reproductivo**. Fondo de Naciones Unidas en materia de Población. Universidad Iberoamericana, México, 1988.
- . Rodríguez, M. **Menarquía y ciclo menstrual en estudiantes universitarias**. Tesis de diploma, Universidad de La Habana, Fac. Biología, 1987.
- . Sojo Ana: **Mujer y Política**. Dpto Ecuménico de Investigaciones. , Cap II, ep 1,2 y 3, Costa Rica, 1988.
- . Tönnies F: **Comunidad y Sociedad**. Cap I y III. Ed Losada, Buenos Aires, 1947
- . _____: **Principios de Sociología**. Ed Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1931.
- . Tubert Silvia. **Figuras de la madre**. Compilación, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1996.
- . Vasilachis de G, I: **Metodología cualitativa I, los problemas teóricos epistemológicos**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- . Weber M: **Economía y Sociedad**. Ed. Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1971.

- . Williams Raymond. **Marxismo y Literatura**. Ed Peninsula, Barcelona, 1980.
- . Wright M. Ch. **La imaginación sociológica**. Ed Revolucionaria, Cuba, 1969.
- . _____ . **Las clases medias en norteamérica**. Ed Aguilar, Madrid, 1973.

ANEXO. 1

Técnicas.

Encuesta.

La siguiente encuesta tiene como objetivo indagar sobre las particularidades de la maternidad en la adolescencia. ¿Cómo este grupo experimenta sus vivencias en torno a la sexualidad, el embarazo y la maternidad? .

Para obtener una información lo más cercana a la realidad necesitamos de la colaboración abierta y sincera de las jóvenes.

1.- Edad de la joven al momento de tener su primer hijo. _____

2.- Color de la piel. 1. B. ____ 2. M. _____. 3. N. _____

3.- Nivel Escolar concluido.

1.- Analfabeta. _____ 2.- Menos de 6to grado. _____ 3.- Primaria Terminada. _____

4.- Secundaria sin Terminar. _____ 5.- Secundaria Terminada. _____

6.- Nivel medio superior sin terminar. _____ 7.- Nivel medio superior Terminado. _____

8.- Universitario sin terminar. _____

4.- Situación conyugal actual.

1.- Soltera. ____ 2.- Unida. ____ 3.- Casada. ____ 4.- Divorciada. ____ 5.- Separada _____

6.- Viuda. _____

5.- De haberse divorciado o separado alguna vez, responda:

¿Cuánto tiempo duró o duraron esas relaciones conyugales?. _____

6.- ¿Por qué motivos te divorciaste?

7.- ¿Qué piensas sobre el divorcio?

8.- ¿Se mantienen unidos tus padres? 1.- Si ____ 2.- No ____

9.- En caso de que se hayan separado: ¿Cómo te afectó?.

10.- ¿Qué edad tenías cuando se divorciaron? _____

11.- ¿Estudias actualmente?. 1.- Si. ____ 2.- No. ____

12.- Si responde negativamente. ¿Diga desde hace cuánto tiempo no asiste a un centro de enseñanza?

13.- ¿Cuáles motivos te obligaron a dejar la escuela?

14.- Ocupación actual.

1.- Ama de Casa.____ 2.- Pequeña Campesina ____ 3.- Campesina Cooperativista. _____

4.- Administradora _____ 5.- Servicio _____ 6.- Dirigente. _____ 7.- Obrera. _____

8.- Estudiante. _____ 9.- Trabajadora por cuenta propia. _____ 10.- Otras. _____ Cuáles? _____

15.- ¿A cuáles organizaciones sociales y políticas perteneces?

1.- CDR____ 2.- FMC____ 3.- CTC____ 4.- UJC____ 5.- Otras____ Cuáles? _____

16.- Menciona la edad que tenía tu mamá al tener su primer hijo. _____

17.- ¿Cuál es el nivel escolar actual de tu madre? (la misma escala que la 3)

18.- ¿Cuántas personas conviven en tu hogar actual? _____

19.- ¿Quiénes conviven contigo actualmente?

1.- Sola ____ 2.- Esposo. ____ 3.- Hijos. ____ 4.- Madre ____ 5.- Padre ____ 6.- Otros parientes ____

¿Cuáles? _____ 7.- Otros no parientes. _____

20.- ¿Quiénes convivían contigo en tu hogar durante tu infancia?

1.- Tu mamá ____ 2.- Tu papa ____ 3.- Hermanos ____ 4.- Otros parientes ____ ¿Cuáles? _____

21.- ¿Qué cantidad de miembros eran entonces? _____

22.- ¿Qué significa para ti la familia?

23.- Diga la ocupación que su padre desempeñó durante su vida de manera más estable. _____

24.- Diga la ocupación que su madre desempeñó durante su vida de manera más estable. _____

25.- Menciona cuáles de las siguientes figuras han sido fuentes de obtención de información para tu educación sexual: (Selecciona a todos los que han intervenido y hágalos de acuerdo a su importancia asignándole el primer lugar al que más lo ha ayudado, y el último al que menos) (1 es el punto superior y 9 en caso de que no lo mencione).

1.- Papa ____ 2.- Mama ____ 3.- Maestros ____ 4.- Pareja ____ 5.- Amigos ____ 6.- Hermanos ____

7.- Medios de comunicación ____ 8.- Médico ____ 9.- Otros ____ Cuáles? _____

26.- Diga a qué edad tuvo su primera menstruación? _____

27.- Diga a qué edad tuvo su primera relación sexual? _____

28.- Menciones el número de relaciones sexuales que desde entonces ha establecido. _____

29.- ¿Cuántas relaciones ocasionales has establecido durante tu vida sexual?. _____

30.- Explica el significado que para ti tiene el acto sexual.

31.- ¿Es este tu primer embarazo? 1.- Sí ____ 2.- No ____

- 32.- ¿Cuántas veces has estado embarazada? _____
- 33.- ¿Cuántos abortos inducidos te has practicado? _____
- 34.- ¿A qué edad te hiciste tu primer aborto? _____
- 35.- ¿Cuáles anticonceptivos conoces? 1.- Ninguno _____ 2.- Pastillas _____ 3.- DIU _____
- 4.- Inyecciones _____ 5.- Condón _____ 6.- Diafragma _____ 7.- Otros. _____ Cuáles? _____
- 36.- Has usado alguno de ellos? 1.- Si _____ 2.- No _____
- 37.- Si responde afirmativamente que diga cuáles. (La misma escala que la 35).
- 38.- En el momento de detectarte el embarazo: ¿usabas un anticonceptivo? 1.- Si _____ 2.-No _____
- 39.- ¿Cuál?(La misma escala que la 35). _____
- 40.- Menciona la cantidad de hijos que tienes según el sexo: 1.- F _____ 2.- M. _____
- 41.- ¿Cuáles fueron los motivos que te obligaron a decidir tener ese hijo?
- 42.- ¿Cómo tú esperas que sea tu hijo? (Selecciona como máximo cinco alternativas)
- 1.- Que sea afectuoso y sensible _____
- 2.- Que tenga una vida social activa _____
- 3.- Que estudie _____
- 4.- Que cumpla con sus deberes laborales _____
- 5.- Que ayude en las tareas domésticas _____
- 6.- Que salga a la calle a buscar trabajo _____
- 7.- Que sea profesional _____
- 8.- Que me cuide cuando sea vieja _____
- 9.- Que su vida sexual sea libre y activa _____
- 10.- Que sea capaz de formar una buena familia _____
- 43.- ¿Qué es más fácil educar a un varón o a una hembra?
- 1.- al varón _____ 2.- a la hembra _____ 3.- a los dos _____ 4.- a ninguno _____
- 44.- ¿Por qué?
- 45.- ¿Qué recuerdos agradables guardas del periodo en que duró tu embarazo?
- 46.- ¿Qué recuerdos desagradables guardas de esa misma etapa?
- 47.- ¿Cómo piensas tú debe ser una madre?
- 48.- ¿Cómo piensas tú debe ser un padre?
- 49.- ¿Cuál de las dos figuras paternas es más importante: el padre o la madre?
- 50.- ¿Por qué?
- 51.- Durante cuánto tiempo estuviste dándole de lactar leche materna a tu hijo? _____

- 52.- ¿Por qué dejaste de darle leche materna?
- 53.- Menciona la edad del padre del niño cuando el mismo nació. _____
- 54.- Diga la ocupación actual del padre del niño. _____
- 55.- ¿Cuál es su nivel escolar? _____
- 56.- ¿Cómo tú percibes la comunicación que has establecido con tu pareja? (Se puede responder más de una vez) 1.- Afectuosa _____ 2.- Agresiva de su parte _____ 3.- Agresiva de ambas partes _____
- 4.- Respetuosa 5.- Más intensa que antes. 6.- Basada en la confianza _____
- 7.- No me escucha _____ 8.- No tenemos tiempo para conversar _____
- 9.- No pensamos igual, pero tratamos de comprendernos _____
- 10.- No hay privacidad para hablar _____ 11.- Es satisfactoria _____ 12.- Evitamos los temas conflictivos. _____
- 57.- Menciona algunos temas que tratan en sus conversaciones con frecuencia.
- 58.- En tu relación de pareja hubo alguna vez violencia? 1.- Si _____ 2.- No _____
- 59.- ¿Cuál de los dos hizo uso de la violencia? 1.- La adolescente _____ 2.- La pareja _____
- 3.- Ambos _____ 4.- Ninguno _____
- 60.- Explica cuáles motivos los llevaron a la violencia.
- 61.- ¿Cómo piensas tú debe ser una mujer?
- 62.- ¿Cómo piensas tú debe ser un hombre?
- 63.- ¿Cuáles crees tú son los rasgos que diferencian a una mujer de un hombre?
- 64.- Si la naturaleza te diera nuevamente la posibilidad de decidir ser hombre o mujer: ¿cuál escogerías?
- 65.- ¿Por qué?
- 66.- ¿Cuál es la aspiración más importante para ti en estos momentos? ¿Por qué?
- 67.- ¿Te sientes satisfecha con tu situación actual? ¿Por qué?
- 68.- Tus opiniones sobre sexualidad las compartes con:
- 1.- tu padre _____ 2.- tu madre _____ 3.- tu pareja _____ 4.- tus amigas (o) _____ 5.- con nadie _____
- 6.- con otro _____ ¿Cuál? _____
- 69.- Menciona cuáles figuras familiares de las que conviven contigo participan en las siguientes actividades de atención al niño con regularidad.
- 1.- Juego. _____
- 2.- Preparar la comida _____
- 3.- Darle la comida _____

- 4.- Dormirlo _____
 - 5.- Bañarlo _____
 - 6.- Cambiarle la ropa _____
 - 7.- Atención nocturna _____
 - 8.- Comprar la ropa _____
 - 9.- Comprar la comida _____
 - 10.- Cuidarlo cuando se enferma _____
 - 11.- Llevarlo al médico _____
 - 12.- Conversar con él _____
 - 13.- Otras _____ ¿Cuáles? _____
 - 14.- No realiza ninguna actividad _____
- 70.- ¿Quiénes realizan las siguiente actividades domésticas en tu hogar?: (Ponga el nombre de la figura familiar de convivencia).
- 1.- Cocinar _____
 - 2.- Fregar _____
 - 3.- Ir al mercado _____
 - 4.- Planchar _____
 - 5.- Coser _____
 - 6.- Lavar _____
 - 7.- Reparaciones del hogar _____
 - 8.- Limpiar la casa _____
 - 9.- Pagar los gastos del hogar _____
 - 10.- Comprar las ropas y otros enseres del hogar no comestibles _____
 - 11.- Cuidar los enfermos _____
- 71.- En tu hogar quién o quiénes deciden sobre:
- 1.- ¿Cómo se distribuyen las actividades domésticas? _____
 - 2.- ¿Cómo se distribuye el dinero para los gastos? _____
 - 3.- Lo que se debe comprar para el consumo _____
 - 4.- ¿Cómo educar a los menores? _____
 - 5.- las reparaciones a la vivienda _____
 - 6.- la organización de la convivencia _____
- 72.- Tipo de vivienda donde reside la adolescente.

1.- Casa ___ 2.- Apto ___ 3.- habitación solar ___ 4.- albergue ___ 5.- Casa huéspedes ___

6.- Local adaptado ___ 7.-bohío ___ 8.- vivienda improvisada ___

73.- Estado físico de la vivienda.

1.- Bueno ___ 2.- Regular ___ 3.- Malo ___

74.- Suministro de agua y electricidad.

1.- electricidad y agua por tuberías ___ 2.- electricidad y no agua por tuberías ___

3.- no electricidad y si agua ___ 4.- ninguna ___

75.- Composición y estructura de la vivienda.

1.- Sala ___ 2.- Sala-Comedor ___ 3.- Comedor independiente ___ 4.- Cocina comedor ___

5.- Cocina sola ___ 6.-Cuartos ___ ¿Cuántos? ___ 7.- Baño ___ 8.- Otras ___

¿Cuáles? ___

76.- Uso de local para cocinar y baño

1.- Cocina uso exclusivo ___ 2.- Cocina uso común ___ 3.- Baño uso exclusivo ___

4.- Baño uso común ___

77.- Energía para cocinar.

1.- electricidad ___ 2.- Gas ___ 3.- Luz brillante ___ 4.- Carbón o leña ___ 5.- Alcohol ___

6.- Otras ___ ¿Cuáles? ___

78.- Tenencia de la vivienda.

1.-Propia ___ 2.- Esposo ___ 3.- Hermanos ___ 4.- Padres ___ 5.- Suegros ___

6.-Otros ___ ¿Cuáles? ___

79.- Privacidad de la pareja.

1.- Duermen solos en su cuarto ___ 2.- Acompañados del niño ___

3.- Acompañados de otro familiar ___ 4.- Duermen solos en otra pieza ___

5.- Acompañados en otra pieza. ___

80.- Tenencia de equipos electrodomésticos.

1.- Refrigerador ___ 2.- TV B y N ___ 3.- TV a color ___ 4.- Lavadora ___

5.- Ventilador ___ 6.- Batidora ___ 7.- Olla de presión ___ 8.- Grabadora ___

9.- Tocadoisco ___ 10.- Radio ___ 11.- Cocina eléctrica ___ 12.- Video ___

13.- Aire acondicionado ___ 14.- Máquina de coser ___ 15.- Otros ___ ¿Cuáles? ___

81.- Otros bienes.

1.- Automóvil ___ 2.- Bicicleta ___ 3.- Moto ___

82.- Ingresos de la familia. (Especificar cantidad)

- 1.- Salario de la adolescente _____ 2.- Salario de la pareja _____
3.- Pensión del padre de su hijo _____ 4.- Salario de otros familiares _____
83.- Otros ingresos adicionales. Especificar cantidad y tipo _____

84.- Desea agregar algo más.

Guía para una entrevista de historia de vida a madres adolescentes.

Infancia.

-Fecha de nacimiento.

-Lugar de procedencia (región). Fechas de migración.

- Estructura familia de origen. Quienes convivían en esa etapa con ella. Cuantos.

-¿Qué recuerdos gratos guardas de tu infancia? ¿Qué recuerdos desagradables?. (Fallecimiento, boda, migración, nueva vivienda, otros acontecimientos familiares) ¿Qué importancia tuvo para tu vida familiar?.

-¿Cuáles eran sus juegos preferidos.? Sus juguetes. Si jugaba a ser mujer. (Se pintaba, se vestía u otras acciones que la identificaran en una actitud imitativa al ser mujer) ¿Jugabas siempre a lo que tú deseabas o tus padres te imponían el tipo de juego?.

-¿Quiénes jugaban con ella?. ¿Qué figuras de la familia lo hacían más frecuentemente?.

-¿Con qué amigos solía jugar? ¿Te permitían tener amigos del sexo contrario?.

-¿Qué aspirabas a ser o soñabas ser durante tu infancia?.

- ¿A cual de tus padres te gustaba imitar más.?

- ¿De cuál de tus padres conservas mayores recuerdos?. ¿Eran ambos afectuosos contigo?. ¿Cuál de los dos era más cariñoso?. ¿Con cuál pasabas mayor tiempo?. ¿Por qué?

-¿Quién de tus padres conversaba más contigo?. ¿Sobre qué temas conversaban?. ¿Hablaban de sexualidad? ¿Qué cosas te decía?

-¿Quién se ocupaba de ayudarte en tus tareas escolares. ¿Quién asistía con más frecuencia a la escuela.

-¿Quién se ocupaba de bañarte, vestirme, darte la comida y enseñarte a realizar esas actividades por ti misma. ¿Quién controlaba que las hiciera correctamente. ¿Quién te explicaba como debías comportarte en cualquier situación?

- ¿Te pegaban tus padres?. ¿Quién lo hacía más frecuentemente. Te castigaban. ¿Quién lo hacía con más frecuencia?. ¿Te regañaban?. ¿Cuál de los dos lo hacía más frecuentemente?. ¿Por qué?.

-¿Cuál de las dos figuras paternas consideras tu debe desempeñar el papel más importante en la educación de los hijos? . ¿Por qué?.

-En esa época, ¿cómo se distribuían las tareas domésticas en el hogar entre tus padres u otras figuras familiares?. ¿Alguien llevaba el peso de las mismas?. ¿Quién?

-¿Quién consideras tú era el jefe de familia y por qué?. ¿Quién tomaba las decisiones en tu hogar?. ¿Sobre qué cosas decidía?

-Ocupación de la madre y el padre durante ese período.

-¿Cómo valoras las condiciones de vida de tu familia? ¿Vivían bien?. ¿ Se comía bien en tu hogar?. ¿Alcanzaba el dinero para vestirse?. ¿Salían a pasear?. ¿Con quién salías a pasear?. ¿Con los dos o con uno solo?. ¿Qué lugares frecuentaban? .

- ¿Tuviste hermanos?. ¿Cuántos por sexo?. ¿Eran menores o mayores que tú.? ¿Cómo se distribuían las tareas del hogar entre tus hermanos.?

- Durante tu infancia: ¿tuviste alguna responsabilidad en el hogar?. ¿Cuál?

-Te sentías feliz en aquella familia?. ¿Cómo te hubiera gustado que fuera tu familia? ¿Cómo tu definirías a la familia?.

- ¿Tuviste novios durante tu infancia?. ¿Conservas algún recuerdo de esa relación?.
¿Experimentaste algún sentimiento sexual?. ¿Cuál?. ¿Lo supieron tus padres?. ¿Cuál fue la actitud de ellos?.

-¿Cómo eran las relaciones entre tus padres? ¿Se mantuvieron casados durante tu infancia?. ¿Se pegaban, como se trataban mutuamente? ¿Hubo nuevos matrimonios?.

Adolescencia.

-Estructura familiar durante la adolescencia.

-Lugar de residencia.

-Situación conyugal de los padres.

-Ocupación de los padres.

- ¿Cuándo comenzaste a sentir que no eras una niña.? ¿Y qué te hizo sentir que eras más adulta?. ¿A qué edad surgió tu interés por el sexo? ¿Cuáles fueron tus primeras experiencias. ¿Qué sentías?

-¿A qué edad tuviste tu primera menstruación? ¿Qué sentiste en ese momento? ¿Qué hiciste? ¿Se lo comunicaste a tus padres? ¿A quién se lo confiaste primero?. ¿Por qué? ¿Cuál fue la reacción de tus padres? (De cada uno). ¿Habían hablado contigo ya de ese hecho? ¿Qué te habían comunicado? ¿Notaste algún cambio en ellos desde ese momento hacia ti?.

-¿Cuándo empezaste a notar que tu cuerpo cambiaba? ¿Qué sentías?

- ¿Cuándo experimentaste el deseo del contacto sexual? ¿Qué sentiste? ¿Cuándo fue tu primera experiencia? (Edad). ¿Qué pasó?. ¿Te gustó?. ¿Por qué lo hiciste?. ¿Qué piensas de la virginidad en la mujer?

- ¿Cuándo oíste hablar la primera vez de anticoncepción?. ¿De quién recibiste la primera información? ¿Qué supiste entonces? ¿Usaste algún anticonceptivo en esa primera vez de relación sexual? ¿Cuándo lo usaste la primera vez? ¿Cuáles conoces? ¿Usas ahora algún anticonceptivo?.

-¿Qué piensas del aborto? ¿Te has practicado alguno o una regulación menstrual? ¿Qué piensas de los servicios de abortos en los hospitales? ¿A qué edad te practicaste esos abortos? ¿Cuántos?. ¿Qué

sentiste en el momento que te lo ibas a hacer? ¿Por qué te hiciste esos abortos?. ¿Decidiste tu sola hacerte el aborto o junto con tu pareja?. ¿Quién te acompañó a realizarte el aborto?.

-Con relación a las relaciones sexuales: ¿Con cuántos hombres has tenido relaciones sexuales?. ¿Te has enamorado alguna vez? ¿Por qué haces el amor con tus parejas? /¿Qué sientes después de una relación sexual? (Placer o no) ¿Cómo consideras tú debe ser la mujer en la relación sexual? (pasiva, activa) ¿Por qué terminabas tus relaciones con ellos? ¿Algunas relaciones fueron con hombres que conociste por esa sola vez? ¿Por qué?.

-¿Hablabas con tus padres del tema de tus relaciones sexuales?. ¿Y de otros relacionados con la sexualidad?

- ¿Cómo llegaste a ser madre adolescente? ¿Deseabas tener a ese niño? ¿Por qué decidiste tenerlo? ¿Lo decidiste sola o junto con tu esposo?. ¿Cuál fue la actitud de tu pareja?. ¿Cuántos hijos tienes?

-¿Cuándo conociste al padre de tu hijo?. ¿Que sentías por él cuando te decidiste a tener una relación sexual? ¿Cómo era la relación entre ustedes.? ¿Alguna vez hubo violencia? ¿Te casaste con el padre de tu hijo? (Convivencia) ¿Estabas casada cuando tu hijo fue creado o te casaste después? ¿Te obligaron tus padres? ¿ Te has divorciado alguna vez?. ¿Qué piensas sobre el divorcio? ¿Te has vuelto a casar? ¿Cuántas veces? ¿Cuánto han durado tus uniones?

- ¿Abandonaste los estudios por motivo del embarazo o por otro?. ¿Cuál? ¿Cuál actitud asumieron tus padres? ¿Te gusta estudiar? ¿Qué te gustaría estudiar? ¿Qué piensa tu esposo sobre ese tema? ¿El estudia. ¿Le gusta estudiar? ¿Estudias actualmente? ¿Qué te gustaría estudiar? ¿Qué es lo que más te gustaría hacer en tu vida?

Entrevista a Expertos.

- 1.- Consecuencias de la maternidad adolescente para la madre y el hijo. Precisar las experiencias particulares.
- 2.- Como evalúa el tratamiento que se le da a este fenómeno en el Programa Materno-Infantil.
- 3.- Acciones planificadas por el MINSAP para amortiguar este fenómeno.
- 4.- Posibles causas que pueden estar desencadenándolo.
- 5.- Cómo evalúa el comportamiento de las madres adolescentes con relación a la lactancia materna.

Anexo 2. "HISTORIA DE VIDA FAMILIAR DE UNA MADRE ADOLESCENTE".

FAMILIA DE ORIGEN.

Infancia.

"yo pase una niñez feliz y contenta"

Mercedes García Rodríguez nació el 3 de junio de 1974, en un pueblo de Contramaestre, en Santiago de Cuba. Toda su familia procede de esa provincia o de Granma, ambas de la zona oriental. La familia donde ella nació era nuclear por su composición, como la mayoría de las familias cubanas, y estaba integrada por seis miembros, tamaño aproximado al número promedio de los núcleos radicados en las zonas rurales (5.1) en el año 70.¹⁴⁸ De acuerdo a la metodología empleada por los demógrafos cubanos el hogar de origen de Mercedes es del tipo básico y completo: integrado por un matrimonio (ambos padres) y los hijos. Su madre tuvo su primer hijo a los 17 años: la hermana mayor de Mercedes, cuyo nombre es Leidis (26); le sigue Mirian (23); luego Ricardo (20) y la última de ese matrimonio es Mercedes. Lidia se llama la madre de Mercedes, que como ella también fue una madre adolescente.

La infancia de Mercedes está marcada por importantes acontecimientos que transcurren en el seno de la familia y que cambian la dinámica familiar y su vida cotidiana.

El primero y más significativo fue el divorcio de los padres cuando solo tenía 5 años. Para ella fue la separación del padre, figura que es percibida en todo momento con afecto y que despierta en la adolescente recuerdos muy emotivos. Era el padre quien jugaba con más frecuencia con la niña y se mostraba más afectuoso, la madre también era cariñosa pero estaba más dedicada a los quehaceres de la casa "era una mujer muy atareada y no tenía tiempo para jugar conmigo". Lidia cocinaba, limpiaba, le daba la comida a los más pequeños, fregaba, lavaba e iba al mercado. El papa de Mercedes en ocasiones ayudaba a cocinar, iba con más regularidad al mercado, pero su tarea eran las reparaciones de la casa. El jefe de familia era el padre porque él decidía sobre todas las cosas y era quien aportaba a la economía familiar, entonces su mamá sólo se ocupaba de la casa y el padre era chofer. La distribución de roles en el hogar de Mercedes respondía al tipo medio de la familia cubana, la mujer dedicada al hogar y el hombre al trabajo, a la búsqueda de

¹⁴⁸ Benitez, M.E.: *El hogar y la familia cubanos: una caracterización sociodemográfica y otras fuentes*. Cap II, Campos de los núcleos censales. CEDEM-UH, p. 32.

fuentes de ingreso para sostener a la familia.

Los recuerdos que la adolescente conserva de aquella etapa sobre su madre son gratos. La recuerda como una madre cariñosa..."vivía conmigo arriba cargada, sentía afecto por mí", era más comunicativa en la niñez de Mercedes "se sentaba a conversar tranquila, calmada, mientras que ahora me impone las cosas, me exige demasiado". La mayoría de los recuerdos que su memoria retiene son junto a su mamá pues era ella quien siempre la acompañaba por su permanencia en el hogar y por los valores que ostentaba respecto a la relación entre los padres y los hijos..."mi mamá decía que el que debía andar con mi papá era el varón y yo con quien debía andar era con ella".

La familia de Mercedes, y muy en particular su madre, son una fuente de enseñanza de valores estereotipados con respecto a la relación entre los sexos, la conducta y los roles que debe asumir cada uno. La relación entre padres e hijos es para Lidia sexista, el padre con el varón y la madre con las hijas. El juego fue un medio más de aprendizaje de esos valores, a través de él la joven reproducía los roles que las mujeres practicaban en su medio y que en un futuro le tocaría desempeñar: "mi juguete preferido era la muñeca y mi juego las casitas. Yo le decía a mi mamá que me estaba practicando para cuando tuviera mi hijo".

La separación de los padres se produce por una relación extra matrimonial del padre. Lidia supo de la relación y durante algún tiempo coexistió con ella porque decía que no quería criar a sus hijos sin padre. Pero llegó un momento en que se hizo insostenible y, a pesar de sus creencias y dependencia económica, tomó la decisión de divorciarse. Mercedes percibía entonces que su madre no era feliz porque sentía "que su papá era dueño de otra mujer".

A pesar de que el divorcio significó la separación de la adolescente de la figura paterna amada, este no es recordado como un hecho traumático. La relación entre los padres se vivencia como un vínculo feliz mientras duró, donde no existió la violencia física o de palabra; y si en el matrimonio la madre vivía la condición de miembro subordinado, esa situación no es percibida por la hija como una condición degradante para la mujer. El vínculo que aún mantiene con el padre, que sigue siendo muy afectuoso, al punto que la adolescente se considera su hija predilecta, le facilita comprender la ruptura y que esta no sea fuente de tensión en las relaciones con sus padres. Para Mercedes su padre es lo que más quiere, ha sido muy bueno con ella y sus hermanos, cuando se sienta a hablar con ella lo hace sin alteración, no le grita, la besa y

acaricia. La adolescente piensa que el padre no se sentía bien con su mamá y decidió buscar otra mujer, que es en la actualidad su esposa y madre de su hermana menor. La madre- según Mercedes- hizo bien en romper la unión y buscar una relación nueva que felizmente encontró con rapidez. La ruptura modificó la estructura de su familia de origen y provocó la migración de su madre, hermanos y de Mercedes hacia Ciudad de la Habana, Municipio Plaza. Se integran a una nueva unidad doméstica que queda conformada como una familia extendida e incompleta cuyo tamaño alcanzó la cifra de 20 miembros entre tíos, primos, madre y hermanos. La nueva dinámica de las relaciones familiares estaría determinada por el hacinamiento, la condición de agregados los conflictos que esos fenómenos generan al interior de un grupo social.

A los 8 años Mercedes experimenta un nuevo cambio en su vida cotidiana, en esta ocasión para favorecer la calidad de su vida y la de su familia. Luego de tres años de trabajo permanente en una microbrigada ¹⁴⁹ a su mamá le otorgan un apartamento en el reparto en el mismo municipio donde residía. El significado que este hecho tuvo para la adolescente y su familia se recoge con nitidez en su memoria: "la adquisición de la vivienda actual fue muy importante porque para mi familia hay un dicho que dice que tener lo de uno propio es lo mejor que hay, porque vivir agregados no es fácil. Para ser feliz lo mejor es vivir solo. Para nosotros ser feliz con nuestra madre y ser feliz nosotros mismos, mi mamá debía tener un techito propio, para sentirnos libres. Cuando uno vive agregado siempre tiene uno sus problemitas, si tú haces una cosa y a ellos no les gusta..." "lo más importante de mi niñez fue que a mi mamá le dieran esta casa porque ella luchó mucho para adquirirla. Yo me sentí la niña más feliz del mundo, como si me hubieran traído un regalo muy bonito, como si fuera una muñeca". La adquisición de una vivienda fue para el hogar de Mercedes abandonar la condición de agregados y transformarse en dueños de un espacio sobre el que podían tomar decisiones sin que se afectaran las relaciones familiares. La vivienda le permitió a su familia mayor independencia, privacidad y seguridad emocional.

Para la madre, que había iniciado una nueva etapa en su vida pues por primera vez se incorporaba al trabajo, fue el reconocimiento a al esfuerzo realizado, además de la posibilidad de satisfacer una necesidad social.

Nuevamente se produce un cambio en la estructura familiar, el núcleo de origen se independiza y convierte en una unidad doméstica integrada por cinco miembros. Aunque ya existía la

¹⁴⁹ Brigada integrada por trabajadores que se dedican a construir sin ser necesariamente profesionales de la construcción. Compuesta por trabajadores liberados de la labor que realizan en su centro y se les ubica temporalmente en esa brigada para que puedan optar por una vivienda.

figura del padrastro su convivencia no era regular, por lo que la familia era del tipo nuclear y monoparental.

Los amigos.

"cuando te ayuda en los momentos más difíciles, te aconseja"

El grupo de los iguales es, sin lugar a dudas uno de los colectivos que mayor influencia ejerce en la formación del individuo en todas las etapas de su vida. Sin embargo, en la adolescencia este alcanza un significado mayor, los jóvenes tienden en estas etapas a distanciarse de la familia y a interactuar más con sus iguales, con aquellos con quienes pueden desarrollar relaciones en condiciones de una mayor igualdad, al menos relaciones no con una estructura jerarquizada prescrita donde unos están llamados a relacionarse sobre la base de una autoridad otorgada y otros a someterse. Se perciben mayores oportunidades de igualdad que cada cual debe ganarse por sus capacidades. Se necesita una mayor independencia y esta se respira más en esa colectividad.

Las amistades parecen haber desempeñado un papel afectivo de significación en la vida de Mercedes. En 6to grado cuando se trasladó de escuela, no se sentía bien porque no eran los mismos amigos. Cuando pasó a la secundaria fue importante porque no se quedaba atrás de sus compañeros de la primaria. Y en 8vo grado faltaba a la escuela con frecuencia: "por guiarme por las amistades que me desviaban".

Sin embargo, a pesar de las buenas relaciones con sus amigos de secundaria, Mercedes prefería no hablar de las relaciones sexuales con ellos: "porque no me sabían explicar, prefería preguntar a un adulto y no a un muchacho que no sabe". Entre las amistades en el Tecnológico se conversaba más sobre temas de sexualidad que en la secundaria porque muchas de sus amigas ya tenían relaciones sexuales con sus novios, pero no eran los asuntos que con mayor frecuencia se abordaban: "se hablaba sobre novios, si estaba bueno o malo, sobre la diversión, pero no sobre el embarazo y el aborto".

A pesar de su juventud Mercedes es portadora de valores estereotipados con relación a la conducta de las mujeres y los hombres. Prefiere las relaciones de amistad con los hombres: "porque no andan en chismes, mientras que las mujeres siempre andan en chismes. Me siento más cuidada con una amistad masculina".

Familia y Escuela.

La relación familia- escuela es importante estudiarla, pues ella es una de las dimensiones a partir de la cual se puede conocer la incidencia de los padres en la educación de los hijos y cómo se desempeña cada uno en el rol educativo.

La educación en el colectivo familiar consiste en un complejo sistema de actividades cuyo fin es la transmisión de valores, conocimientos, creencias y costumbres, entre otros componentes culturales; la formación de actitudes y maneras de comportarse. En resumen, la socialización del joven se traduce en su preparación para el desempeño de todos aquellos roles que la estructura social tiene concebida en virtud de una división social del trabajo; roles que el debe asumir en la familia y en las más diversas instituciones que forman esa estructura y su ambiente local. La familia prepara al joven no solo para la vida familiar sino para actuar en cualquier medio social, de ahí que ella se vea obligada a interactuar con las más diversas instituciones donde sus miembros hacen de agentes sociales.

La familia es el medio idóneo para satisfacer las necesidades cognitivas de los jóvenes por ser una institución construida sobre la base de relaciones afectivas y de convivencia que entre sus miembros se desarrollan. El rol que la familia debe desempeñar en el proceso de socialización de las nuevas generaciones, en cualquiera de las etapas de formación de su personalidad, no puede ser sustituido por ninguna otra institución, a lo mas que puede aspirar es a actuar como complemento.

Mercedes conserva gratos recuerdos de la actitud de la madre con respecto a su aprendizaje en la escuela. Reconoce que en la primaria su mama la ayudaba en la tarea escolar y que se mostró muy contenta cuando se graduó de lectora. La colaboración materna en el aprendizaje del nivel secundario se vio limitado, sin embargo, dadas las capacidades intelectuales de la madre. Aunque su nivel escolar oficial es de secundaria, obtenido por la vía de la enseñanza obrero-campesina, la madre de Mercedes se expresa como una persona que posee una pobre educación. Si a esa situación se le adiciona la ausencia del padre por la separación de la familia y la lejanía, tenemos que la influencia más efectiva que podría Mercedes haber recibido de su familia se reducía a la de sus hermanos, que según sus palabras la ayudaban a estudiar, pero no estaban preparados para crear en ella una vocación o interés hacia los estudios.

La historia educacional descrita por cada uno de ellos padece de problemas parecidos a los de Mercedes. Su hermana mayor interrumpió sus estudios por embarazo y luego se hizo obrera calificada en tornería, profesión en la que no se ejerce. El hermano interrumpió los estudios en 12 grado, terminó el servicio y actualmente trabaja. Y su hermana Mirian fue la única que después de una breve interrupción por embarazo temprano concluyó un Técnico Medio Textil que tampoco ejerce. Mercedes afirma que a sus hermanos les gusta estudiar pero la realidad contradice sus reflexiones porque ninguno estudia a pesar de que no presentan dificultades para continuarlos, y de estar, además, necesitados de una calificación. A la historia educacional de todos

si le es común, sin embargo, la indefinición de aspiraciones educacionales y la carencia de una orientación profesional.

La influencia materna se vio reducida a su aspecto coercitivo, que Mercedes no parece desaprobador, ni estar consciente de su repercusión negativa para la formación de los jóvenes: "cuando tenía buena calificación me daban alguna gratificación, un regalo; cuando obtenía una mala no me pegaban, pero me ponían un castigo como todos los padres". La participación familiar en la escuela de Mercedes fue siempre un problema de la madre que asistía a las reuniones, tanto en el nivel primario como en la secundaria; la ausencia del padre del hogar, su residencia en otra provincia y responsabilidad con otro hogar limitaron la incidencia paterna en la formación escolar de la adolescente.

Aspiraciones y deserción escolar.

Iniciar los estudios en el Técnico Medio en Mantenimiento Eléctrico fue apreciado por la adolescente como un momento de felicidad que se expresa asociado al interés por una carrera "yo soñaba tener una carrera superior a mis hermanas, con el nivel de 9no grado solo puede conseguirse trabajo de limpieza, barrendera, no puedo aspirar a nada bueno". Su madre es auxiliar de cocina, se dedica a la limpieza de calderos, y Mercedes expresa que ella aspira a algo mejor que lo alcanzado por la madre. Como algunos adolescentes de hoy, Mercedes aspira a un trabajo cómodo, limpio y en una oficina sentada; ese es el paradigma del buen trabajo. Pero reconoce que con el 9no grado y sin calificación adicional complementaria las posibilidades de satisfacer esas aspiraciones son reducidas, por eso expresa el deseo de seguir estudiando y terminar el Técnico Medio que empezó.

La autora de este trabajo piensa que en la narración de la adolescente sobre su vida educacional lo que destaca es la carencia de aspiraciones educacionales. Como aceptar que el Técnico Medio sea una aspiración de la adolescente si el ejercicio profesional de la misma no le permite gozar de las condiciones laborales a las cuales aspira: trabajo cómodo, limpio y sentada en una oficina". La selección de la carrera no puede asumirse tampoco como un indicador de una aspiración definida. El técnico medio que cursaba antes de abandonar los estudios fue seleccionado por la adolescente, pero la libertad de selección se vio constreñida por las notas acumuladas, que estuvieron en torno a los 80 puntos, por un lado, y por el deseo de la adolescente de mantenerse en el sistema de enseñanza externo. Aspirar a un pre-universitario vocacional exigía notas superiores a las alcanzadas, y a un pre-universitario normal perder la condición de alumno

externo y obtener la de becado, condición no deseada por ella. Mercedes parece tener aspiraciones educacionales porque eso es lo que se espera de ella, para satisfacer un sueño de la madre, pero no porque los estudios formen parte de su estructura de motivaciones: "cuando pequeña yo le decía a mi mamá que soñaba que nunca la iba a hacer sufrir, que yo iba a estudiar para superarme y no pasar los trabajos que ella pasó. Hacerla una madre feliz porque ella se lo merece al igual que mi papá, pues ambos han sido muy buenos y nosotros tenemos que superarnos para darles esa alegría. Ese es el buen regalo que se les puede dar a los padres".

Durante el 1er año de la especialidad, Mercedes presentó dificultades académicas. Pero a partir de 2do año una vez más comenzó a faltar a la escuela, a fugarse y presentar problemas en los estudios, al punto que las ausencias en dos asignaturas le invalidaban el derecho a prueba final. Las ausencias y fugas tenían por motivo principal los encuentros con su novio y padre de su hijo: "me enamoré y no me concentraba en los estudios". Su novio había concluido el noveno grado, y al terminar decidió empezar a trabajar y no continuar los estudios pues - según Mercedes- "no le gusta estudiar sino trabajar para comprarse ropa.". La barriga fue lo que determinó que no asistiera más a la escuela: "me sentía avergonzada de ir con una barriga a la escuela, mis compañeros me reprochaban el embarazo, todos me miraban y me sentía en otro mundo". Múltiples factores influyeron en el abandono de los estudios de esta adolescente. Un embarazo que no pudo preverse, ni interrumpirse por miedo a una madre que cuando se refería al sexo aconsejaba que: "no entregara sus partes"; una pareja sin aspiraciones educacionales que ejercía una influencia negativa sobre una adolescente carente de ellas y un colectivo escolar que lejos de atraer a la muchacha la hacía sentirse un espécimen raro.

Al cabo de varios años de abandono de los estudios, Mercedes no ha podido retornar al sistema educacional porque su hijo se ha enfermado en varias ocasiones, ni tampoco ha podido empezar a trabajar.

Conducta sexual previa al embarazo.

A los trece años tuvo Mercedes su primera menstruación, y aunque dice que sabía algo sobre la misma le sorprendió saber que había alcanzado la madurez biológica: "me sorprendió que me iba haciendo señorita". Su familia (hermanos y mamá) le explicó como proceder y que de ahora en lo adelante debía cuidarse más de las relaciones con un hombre pues podría salir embarazada.

A los 14 años Mercedes comenzó a sentir interés por el sexo, sobre todo por conocer que debía hacer cuando mantuviera una relación íntima con un hombre. Y a los 15 tuvo su primer contacto sexual

con Alex, un muchacho de su edad y que reside en Palma Soriano. A ese primer acto sexual Mercedes acudió por amor, por placer y por conocer como era el sexo con un hombre. Sintió placer porque el muchacho le gustaba mucho, los dos se sentían bien y decidieron unirse sexualmente. Y la relación fue tan intensa que aún manifiesta sentirse atraída por él, está enamorada: "como teníamos la misma edad nos entendíamos bien sexualmente y espiritualmente y por eso me gusta aún". Sensaciones expresadas por la adolescente que no la limitaron a mantener relaciones paralelas con otros hombres. Mercedes dice que con ese muchacho no tenía timidez para hablar sobre sexo y cada vez que ella iba a Santiago conversaba con él sobre el tema.

Para Mercedes los jóvenes de hoy no van al acto sexual por amor sino por placer, diversión, por conocer. Muchos de sus amigos lo hacen por esos motivos, lo mismo mujeres que hombres. Leidis actúa motivada por esos sentimientos y necesidades- según la hermana- pero Mirian es diferente. La propia Mercedes atestigua que esas fueron las motivaciones que la estimularon a tener relaciones con otros hombres, incluyendo su esposo. Alex fue una excepción. Desde los 15 hasta los 19 años, Mercedes ha mantenido relaciones sexuales con aproximadamente 10 hombres.

A la edad de 16 años Mercedes se practicó un aborto séptico a escondidas de su familia y con la ayuda de su cuñada, la hermana de Alex. Ella siempre dijo que cuando concibiera su primer hijo lo iba a parir, y aunque le temía a los riesgos del aborto decidió no tenerlo pues no se sentía preparada para esa responsabilidad. Desde entonces ya tenía conocimientos sobre anticonceptivos, sus nombres e importancia de su uso, pero no los usaba. Solo comenzó a usar un aparato intra-uterino (asa) después del aborto; el mismo tipo de anticonceptivo (DIU) que usan las hermanas y la madre. Mercedes prefiere usar ella el anticonceptivo antes que esperar a que el hombre se decida a usarlo y someterse al riesgo de un embarazo no deseado.

Mercedes inició las relaciones sexuales con el padre de su hijo a la edad de 17 años. Se sintió atraída por la popularidad de Tony en el pueblo de Santiago donde residía, porque era tres años mayor que ella y tenía mayor experiencia sexual.

Las relaciones con Tony, Mercedes las inició a pesar de mantener todavía contacto con Alex. No era la primera vez que la adolescente sostenía relaciones sexuales paralelas, práctica que está asociada a los valores que la misma ostenta con respecto al amor sexual. Para Mercedes se puede amar a alguien y no sentirse bien sexualmente, se busca, por tanto, en otra relación el placer sexual del cual se carece. Tanto el hombre como la mujer pueden estar casados y tener otra relación para satisfacer el deseo sexual, para olvidar penas o conflictos con la pareja. La mayoría de las veces es el hombre quien busca esa relación extra-conyugal -según Mercedes -, pero

no debe ser tolerada una vez que se conoce, "si mi esposo tuviera relaciones con otra mujer seria distinto porque yo siempre he dicho que se pueden aguantar muchas cosas pero eso no, ni por mi hijo me detendría para divorciarme". La actitud sexual de Mercedes es contradictoria, ha practicado la poligamia, trata de entenderla y justificarla pero no la tolera o hace un intento por comprender su origen cuando la afecta en su relación de pareja. La adolescente presenta problemas en su comunicación y concientización de la importancia de la misma para la solución de sus conflictos relacionales.

Aparentemente Mercedes no tiene prejuicios respecto al acto sexual, lo sexual es para ella un componente decisivo en la relación de pareja, "puedo amar a un hombre pero si no me siento bien sexualmente no me siento totalmente complacida". La mujer debe ser activa en el sexo, incluso debe ser más activa que el hombre - según la adolescente -, pero para que él se sienta complacido con ella. Una actitud sexual activa se justifica como una vía para la confirmación de la subordinación al sexo opuesto y no de realización personal, o de ambos.

Mercedes quiere estar a la altura de su tiempo como una joven con necesidades biológicas y sentimentales de tipo sexual que desea satisfacer; pero no es consciente de como los prejuicios la envuelven, de su conducta reproductiva de valores estereotipados, ni de las contradicciones que como adolescente está experimentando.

El concepto que sobre la virginidad tiene Mercedes se mueve en esa contradicción. La virginidad es un problema de moda, de tiempo, "ya no se usa eso de ir virgen al matrimonio, nosotras somos distintas a aquella juventud, los tiempos cambian. Ni mis hermanas, ni yo, llegamos vírgenes al matrimonio, ir virgen al matrimonio es bonito, pero eso va con el tiempo, en los tiempos de ahora se van virgen al matrimonio las niñas que son tranquilas, a mí me hubiera gustado llegar virgen al matrimonio, pero en estos momentos no se". No llegar virgen al matrimonio resulta en esta adolescente una conducta imitativa, no es un valor orientador que se construye mediante la internalización de la importancia de las relaciones sexuales previas a la relación conyugal, como vía para un conocimiento más profundo de la pareja que le permita evaluar el futuro de esa relación. El mito de la virginidad pesa aún más en Lidia (la madre) que no acepta que no se llegue virgen y ha esperado siempre que sus hijas sean consecuentes con esa práctica sexual.

Lidia desempeña un papel importante en la formación de los valores que Mercedes concibe en torno a la sexualidad, porque le trasmite mediante la fuerza de su conducta o verbalmente, determinados patrones de su generación que ha sido educada en un medio social muy diferente al de sus hijas. Un medio de tradiciones, costumbres, conservador, de estereotipos y tabúes. A Lidia le cuesta trabajo

comunicarse con la hija en general, pero sobre todo mantiene una actitud reservada sobre los temas sexuales propio de una generación para la cual el sexo era un tema tabú.

FAMILIA DE PROCREACION.

Mercedes es en la actualidad una joven madre de 19 años de edad, separada de su pareja,¹⁵⁰ su ocupación es la de ama de casa y tiene un nivel de escolaridad de secundaria terminada.

Su familia actual es extendida por su composición. Estuvo primero integrada por nueve miembros: dos primos que inmigraron de Oriente cuya situación en el seno familiar es temporal, la madre, el padrastro, dos hermanos, una sobrina, la adolescente y su hijo. Ahora viven la madre, Mercedes sus hijos, hermano y una hermana con su hija.

Una característica de esta familia a lo largo de su ciclo vital ha sido la inestabilidad de su tamaño provocada por la inmigración de parientes de Oriente y los divorcios de las hijas de la jefa del hogar. Aunque durante estos años la familia de Mercedes ha cambiado, ella se mantiene aún con la madre en la misma residencia. La situación del padrastro es indefinida y está determinada por la relación de convivencia que es inestable y porque oficialmente no consta en ningún documento que él integre esa unidad doméstica.¹⁵¹ Hasta hace poco su aporte de dinero a la economía familiar era de \$25, y aunque no se especificó el monto, este se ha incrementado. La razón fundamental está en que el padrastro mantiene otro hogar donde convive con sus hijos.

El estado físico de la vivienda es bueno con algunas filtraciones en el techo provocadas por deficiencias constructivas, pero que son fáciles de reparar. Las afectaciones eléctricas y de agua responden a la situación del período especial, siendo las de mayor frecuencia las eléctricas. Antes de iniciarse dicho período el servicio eléctrico y de agua se recibía durante las 24 horas. El apartamento está compuesto por tres cuartos-dormitorios, una sala-comedor, un baño, una cocina, un patio muy pequeño (solo cabe un lavadero) y un balcón. En uno de los cuartos duerme Mercedes sola con su niño. La cocina es de uso común y se cocina con luz brillante.

El nivel de vida de la familia de Mercedes es regular. Aunque en su casa cuentan con un refrigerador, un televisor en blanco y negro, lavadora, batidora, dos ollas de presión, grabadora y

¹⁵⁰ En el momento que la entrevista se realizó la pareja se encontraba separada, luego de la construcción de la historia de vida la relación se reinició y nuevamente se volvió a disolver definitivamente. En cada ocasión esta se vio acompañada de actos de violencia masculina sobre la adolescente.

¹⁵¹ No está en el registro de direcciones, ni en la libreta de abastecimiento, ni en las organizaciones de masas de la cuadra. En el caso cubano estos son indicadores asociados a una posible estabilidad en la relación.

bicicleta, el mobiliario es escaso y en mal estado y está compuesto por un juego de comedor y de dormitorio en cada cuarto muy rústico, adquiridos a crédito por la madre.

La situación más difícil está en el ingreso monetario de la familia. La madre sólo cuenta con un salario de 141\$ que gana como auxiliar de cocina en un hogar de ancianos. El padre del niño regresó a Oriente y no le pasa ningún estipendio. El hermano gana un salario de 163\$. Hasta hace algunos meses el padre de Mercedes le estuvo pasando un giro de 60\$. Mercedes se endeuda con vecinos comprando alimentos para el niño. No declaró otros ingresos adicionales.

Para Mercedes las relaciones entre todos los hermanos cuando vivían juntos y ninguno estaba casado eran muy buenas, se llevaban bien y se entendían. Leidis fue la primera que se casó y tuvo una niña: Jacqueline, a los 19 años. Durante su matrimonio vivió con la familia del esposo, hasta su reciente divorcio de hace más de un año que retornó al hogar materno. Mirian se casó a los 17 años porque se embarazó y mantuvo ese matrimonio hasta los 5 años de Daniel, conviviendo con su esposo en la casa materna. Después de divorciarse se volvió a casar y vive en un apto en San Agustín con su hijo y esposo actual. Ricardo se ha mantenido soltero durante todo el tiempo.

En la familia de Mercedes hay una tendencia hacia la maternidad y nupcialidad temprana. Incluso la hermana menor de Mercedes por parte de padre presenta el mismo patrón de nupcialidad y maternidad temprana. Las relaciones conyugales de la madre se caracterizan por periodos de tiempo de mayor duración que el de las hijas, 13 años en el primer matrimonio y en la segunda unión un tiempo similar. La hija mayor y la mediana mantuvieron una relación conyugal de cinco años cada una y Mercedes de un año.

Los conflictos en el hogar de Mercedes se inician después que la madre acepta que su pareja conviva con ellos, una vez que decidieron casarse para criar juntos al niño. Mercedes siente que abusan de ella, que le exigen mucho y que está cargada de tareas domésticas. Su hermana Leidis trabaja pero cuando regresa a la casa no quiere colaborar. "ella nada más vivía sentada allá abajo en los bancos y no hacía nada, llegaba del trabajo, se bañaba, comía y se acostaba a dormir o bajaba. Todo era para mí o para mi mamá. Mercedes afirma que tuvo que ponerse dura para lograr que se compartieran las cosas. Cuando ella quiere limpia, no le gusta que la agiten, le agrada hacer las cosas con tranquilidad. Ella se cocina aparte y su hermana se ve obligada a cocinar su comida y la de su hija. Tareas como cocinar, lavar, limpiar y fregar se distribuyen entre las mujeres. Mercedes se cocina, lava y plancha todo lo suyo y de su hijo, y cuando aun permanecía unida a su pareja también lo atendía a él. En ocasiones Ricardo va a la bodega, y antes también su esposo, pero la mayoría de las veces ya ella lo compró todo y cuando regresan del trabajo no

tienen nada que hacer. Mercedes recuerda que estas siempre fueron tareas que la madre le exigió a ella y a sus hermanas, pero no a su hermano.

En el seno de su familia las discusiones más frecuentes se dan por no compartir las tareas domésticas y por discrepancias en la orientación a los niños. Aunque las tensiones se han acumulado tanto que a veces se discute por cosas insignificantes. Durante los enfrentamientos se ha recurrido a la violencia oral y a la física. Hace 7 meses Mercedes intentó envenenarse. Cuando se le pregunta por el significado de la palabra hermanos ella dice que no tiene mucho sentido para ella, como el presente es un momento de amargura y que lo único importante en su vida es su hijo.

Las relaciones de conflicto se desarrollan entre Mercedes, Leidis y Lidia. Miriam es su hermana preferida: "es buena, noble y solidaria, su trato es más humano, Leidis es dominante y me trata como una niña y yo soy una mujer y no puedo dejar que me dominen." Pero Miriam no convive con ella.

Los conflictos en la familia de Mercedes se desarrollan entre mujeres fundamentalmente y giran alrededor de las tareas domésticas y su distribución. Las mujeres no discuten la participación de los hombres, pues existe el criterio de que el hombre es de la calle y la mujer de la casa, que deberían aprender a realizar los quehaceres domésticos para que puedan hacerlo cuando la mujer este enferma, pero no como obligación. Sin embargo, no se tolera igual a una mujer que como el hombre trabaja en la calle, no porque se piense que la mujer no debe trabajar sino porque tiene la obligación adicional de asumir las tareas domésticas cuando regresa al hogar.

Los conflictos en el hogar de Mercedes ya están presentes desde el momento en que se conoce su embarazo.

Al cumplir los 18 años Mercedes vuelve a embarazarse, en esta ocasión por una actitud negligente, pues tiene relaciones sexuales sin usar un anticonceptivo y durante el período de riesgo. Mercedes temía comunicarle el nuevo embarazo a la madre porque esperaba una reacción negativa. A sus hermanas tampoco las hizo partícipe por temor a que se lo fueran a decir a la madre.

Los temores de Mercedes se confirmaron parcialmente cuando tomó la decisión de comunicárselo a la madre. El embarazo no fue recibido con agrado, le reprochó a la hija no haberla puesto en conocimiento del hecho cuando aún había tiempo para una interrupción y por haber mantenido relaciones sexuales con un hombre. Sin embargo a pesar de las tensiones que originó el embarazo de Mercedes en un hogar donde la jefatura familiar descansaba sobre una mujer de bajo salario, su madre no la abandonó y le brindó la ayuda que una mujer embarazada y sin experiencia necesita durante la maternidad. Incluso, el nacimiento del niño fue recibido con alegría y durante su

primer año de vida la madre ha sido el principal sostén material de Mercedes, y ha participado activamente en la crianza del niño, al punto que el niño mantiene una relación afectiva tan intensa con la abuela como con la madre.

Relación de pareja y Maternidad.

La relación inestable entre Mercedes y Tony, así como los rasgos de la personalidad del joven influyeron en la actitud que él asumió cuando tuvo conocimiento del embarazo. Tony no estaba seguro de la paternidad del niño mientras duró el embarazo y no quería reconocerlo como su hijo; quería tener la certeza con el nacimiento. Mercedes aceptó la situación dada la indefinición de la relación, pero estaba segura de que Tony era el padre.

Durante el parto y la etapa posterior al nacimiento del niño, la actitud del padre varió, se mantuvo al lado de Mercedes y acogió al niño con beneplácito reconociendo su paternidad. Mercedes se sintió muy contenta con el nacimiento de su hijo, y a la vez nerviosa porque no sabía como atenderlo. Lo más importante para ella en estos momentos es su hijo, considera que una madre debe ser buena con su hijo hacer todo lo posible para que no le falte nada, cuando esté enfermo correr con él. Dice Mercedes que para un niño lo más importante es su madre "porque madre es una sola y padre es cualquiera". Si existiera la posibilidad del divorcio entre Tony y ella, el niño con quien debe estar es con la madre porque un padre no sabe atenderlo como la madre. El padre debe - según Mercedes- ocuparse de buscarle la malanga y la leche.

Es indudable que las percepciones estereotipadas regulan la conducta de Mercedes y caracterizan su concepción sobre la maternidad y la paternidad. La maternidad adquiere en su sistema de valores un significado supremo, el hijo es por encima de todas las cosas y de todo lo más importante, la paternidad tiene un significado de menor valor frente a la maternidad.

Con el nacimiento del niño y el reconocimiento paterno Mercedes y Tony decidieron unirse en matrimonio por vía legal: "cuando me uní a él lo hice porque lo amaba y quería que estuviera al lado de su hijo, yo no estaba obligada a casarme".

Hace algunos meses la relación conyugal empezó a deteriorarse, se hacían más reiteradas las riñas, los celos de Mercedes se acrecentaban porque Tony no mostraba interés por compartir el tiempo de recreación con ella estimulándola a pasear sola, cuando lo que deseaba ella era salir con él: "prefiere estar pa'arriba y pa'abajo con las amistades y no me lleva a pasear ni a mi ni a el niño". Se empezó a discrepar por la poca participación de Tony en las tareas del hogar, por diferencias de criterios en la atención al niño, por el abuso que de las bebidas alcohólicas empezó a hacer y su forma deficiente en el trato a Mercedes. Los conflictos familiares también pesaron en

el incremento de las tensiones en la relación de pareja. La incomunicación se acrecentó y se produjo la separación: "mi esposo y yo ya no nos comprendemos y lo mejor que hacemos es pedir el divorcio, sexualmente aún me siento bien pero ya no lo amo como antes, mi relación de pareja es mala, el sueño que yo tenía de que el padre estuviera siempre con el hijo no va a poder ser".

Con el decursar del tiempo la relación de Tony y Mercedes se transformó en una relación violentada y la adolescente en una mujer víctima. Las relaciones de pareja se caracterizaron por la frecuente violencia que el marido ejercía sobre ella al extremo que en una ocasión la joven tuvo que hacer una denuncia a la policía pues estuvo a punto de perder la visión por una golpiza que, además, fue presenciada por el niño que se encontraba en brazos de la madre cuando era golpeada. La separación definitiva de la pareja se produjo un tiempo después no por la violencia que Tony ejercía sobre ella, pues fue él quien tomó la decisión de romper e iniciar otra relación con una joven y regresar a Oriente.

Anexo 3. Tablas.

Tabla.1 Nivel educacional de la población por sexo. (en porciento). 1970.

Niveles	Hombres	Mujeres
3er grado o menos	33.8	37.4
4to a 6to grado	46.7	43.7
Media General	14.7	13.9
Técnica y Profes.	2.5	1.6
Media, Normal.	0.4	2.0
Superior	1.7	1.2

Fuente: Censo de 1970. Cuba.

Tabla.2 Nivel Educativo de los trabajadores por sexo. 1974. (en porciento).

Niveles	Hombres	Mujeres
Menos de 6to	44.7	27
6to grado	25.7	24
Sec. Incompleta	8.8	11
Sec Completa	7.2	11
FOC Incompleta	3.0	4.0
FOC Completa	1.5	2.0
Ens. Media Profesional Incompleta	2.7	7.0
Ens. Media Profesional Completa	2.3	8.0
Universidad Incomp	1.2	1.0
Universidad Complet	1.4	2.0
Idioma Incompleta	1.1	2.0
Idioma Completo	0.4	1.0

Fuente: Censo de Escolaridad de la CTC. 1974.

Tabla 3. Mujeres graduadas por años. (en porcentos)

Tipo de Enseñanza	1985-86	1990-91	1994-95	1996-97
Enseñanza Técnica y Profesional	42.0	46.8	48.9	46.8
Educación Superior	52.0	58.0	59.1	56.4

Fuente: Ministerio de Educación. Cuba.

Tabla.4 Estructura ocupacional por sexo.

Categ. Ocup	1995		1997	
	Total	Mujeres Total %	Total	Mujeres Total %
Total	3 587 9	1 350 7 37.6	3 623 2	1 358 6 37.5
Obreros	1 836 2	345 7 18.8	1 839 0	343 0 18.6
Técnicos	739 8	477 7 64.6	773 9	495 0 64.0
Trab. Admon	170 4	144 9 85.0	165 8	138 2 83.3
Trab. Serv	566 0	303 4 53.6	560 4	296 4 52.9
Dirigentes	275 5	79 3 28.8	284 5	85 1 29.9

Fuente: Censo de ocupados en la economía. 1995, 1997.

Oficina Nacional de Estadísticas. Octubre 1995, 1997.

Tabla.5 Evolución de la Matricula por cursos, según sexo y niveles educacionales. En por ciento.

Niveles	Curso 85-86		Curso 93-94		Curso 94-95		Curso 95-96	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Primaria	50.5	49.5	50.8	49.2	51.3	48.7	52.7	47.3
Secundaria Básica	50.3	49.7	50.0	50.0	49.6	50.4	50.3	49.7
Pre Universitario	40.8	59.2	32.9	67.1	32.6	67.4	40.8	59.2
Form. Personal Pedagógico	29.7	70.3	8.1	91.9	20.8	79.2	29.7	70.3
Técnico Profesional	54.9	45.1	53.5	46.5	52.2	47.8	54.9	45.1
Superior	46.0	54.0	42.3	57.7	41.9	58.1	46.0	54.0
Escuelas de Oficio	-	-	70.7	29.3	69.0	31.0	-	-
Especial	-	-	67.3	32.7	67.1	32.9	-	-
Adultos	-	-	42.9	57.1	44.8	55.2	-	-

Fuente: Estadísticas sobre las mujeres cubanas. Recopilación. Area de Estudios de la Mujer.

FMC. Perla Popowski.1996.

Tabla.6 Evolución de los graduados por curso, sexo y nivel educacional. (en porciento)

Niveles	Curso 85-86		Curso 93-94	
	H	M	H	M
Total	49.6	50.4	47.4	52.6
Primaria	23.1	76.9	49.7	50.3
Media	48.7	51.3	45.8	54.2
Secundaria Básica.	46.7	53.3	48.4	51.6
Preuniversitario	39.4	60.6	35.5	64.5
Superior	48.0	52.0	42.0	58.0
Formación Pedagógica	35.8	64.2	23.3	76.7
Técnico Profesional	58.0	42.0	52.5	47.6
Técnico Medio	45.7	54.3	46.8	53.2
Obrero Calificado	87.8	12.2	93.9	6.1
Escuelas de Oficio	-	-	78.8	21.2
Especial	-	-	71.2	28.8
Adultos	-	-	43.6	56.4

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba. 1986. CEE. Información Anuario de Estadísticas de Cuba. 1994.

Tabla.7 Matrícula universitaria por ramas y sexo. (en porciento).

Ramas	93-94		94-95		95-96	
	H	M	H	M	H	M
Total	42.3	57.7	41.7	58.3	40.4	59.6
Ciencias Técnicas	67.5	32.5	69.4	30.6	71.2	28.8
Ciencias Naturales y Matemáticas	38.8	61.2	38.1	61.9	39.9	60.1
Ciencias Agropecuar.	56.4	43.6	61.1	38.9	62.1	37.9
Ciencias Económicas	35.0	65.0	37.4	62.6	39.9	60.1
Ciencias Sociales y Humanísticas	35.1	64.9	33.8	66.2	32.1	67.9
Ciencias Médicas	31.4	68.6	29.7	70.3	29.0	71.0
Pedagógico	28.4	71.6	27.7	72.3	24.7	75.3
Artes	52.5	47.5	55.5	44.5	46.8	53.2
Cultura Física	74.5	25.5	74.1	25.9	73.7	26.3

Fuente: Estadísticas sobre las mujeres cubanas. FMC. 1996. Recopilación.

Perla Popowski. Ob. Cit.

Tabla.8 Participación femenina en el sector estatal civil.

Año	Ambos Sexos	Mujeres	Mujeres del Tot. %
1975	2 442 6	669.0	27.4
1980	2 599 0	843.1	32.4
1988	3 455 6	1 322 0	38.3
1990	3 684 1	1 432 6	38.9
1991	3 636 3	1 423 4	39.1
1997	2 2 818 6	1 201 4	42.5

Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba.CEE. 1988.

Informes CEE para 1990.

Informe Oficina Nacional de Estadísticas. 1995 y 1997.

Tabla.9 Ocupados en la economía por sectores sociales.

Concepto	1995		1997	
	Total	Mujeres Total %	Total	Mujeres Total %
Total de ocupados	3 587 900	1 350 700 37.6	3 623 160	1 358 616 37.5
Estatad	2 818 500	1 191 500 42.3	2 783 398	1 183 831 42.5
Mixto y Cooperaciones	106 000	40 000 38.0	1 111 930	38 142 34.3
No Estadad	663 400	118 900 18.0	728 569	136 643 18.7

Fuente: Censo de Ocupados en la economía 1995, 1997.

Oficina Nacional de Estadísticas, oct. 1995 y 1997.

Tabla 10. Tasas de Fecundidad Global, General y Bruta de Reproducción. Por años.

Tipos	1953	1975	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997
TFG	112.7	90.9	66.1	62.1	57.3	51.5	49.7	48	46.2	50.8
TGF	3.60	2.74	1.93	1.83	1.69	1.52	1.48	1.50	1.44	1.59
TBR	1.76	1.3	0.94	0.89	0.82	0.74	0.72	0.7	0.7	0.77

Fuente: Anuarios Demográficos de Cuba 1986-88 y 1990. Instituto de Investigaciones de Estadísticas. Anuarios Estadísticos del MINSAP. 1994, 1995 y 1996. Información de la Oficina Nacional del Estadísticas 1995, 1997.

TFG: Tasa Fecundidad General. (por mil mujeres)

TGF: Tasa Global de Fecundidad. (hijos por mujer)

TBR: Tasa Bruta de Reproducción. (hijas por mujer)

Tabla.11- Tasa Bruta de Natalidad por mil habitantes según provincias y años.

Provincias	1988	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Pinar del Río	18.4	18.4	17.5	15.3	14.3	15.2	14.3	13.1	14.5
Habana	17.0	16.6	16.2	14.6	13.9	13.4	14.0	13	14.0
Ciudad Habana	15.7	15.2	14.6	13.1	12.2	12.5	12.6	12.0	13.1
Matanzas	17.1	16.0	14.8	14.2	12.9	12.7	13.5	13.3	14.2
Villa Clara	15.9	15.4	14.7	14.3	12.6	11.7	11.9	12.1	14.0
Cienfuegos	17.7	17.1	14.9	14.1	13.8	13.8	13.1	12.9	13.8
Santi Spiritus	15.7	15.4	15.0	13.7	13.0	12.1	12.8	11.9	13.1
Ciego de Avila	18.9	19.7	17.5	15.9	14.5	13.0	12.8	12.4	13.3
Camagüey	18.3	17.9	15.1	14.2	13.8	12.5	12.4	11.9	13.3
Tunas	19.7	19.4	17.0	15.7	15.6	14.0	13.7	12.7	14.4
Holguín	18.9	18.1	15.1	14.0	14.1	13.3	13.0	12.4	14.0
Granma	20.1	20.7	18.5	15.7	15.2	14.8	14.5	13.8	14.7
Santiago de C.	20.2	19.1	18.9	15.7	15.0	14.6	14.2	13	14.0
Guantánamo	23.6	21.2	19.5	17.7	18.5	16.6	16.6	15.5	16.2
Isla de la Juv.	19.1	19.7	20.4	17.8	18.3	16.0	15.7	15.1	17.8
Total	18.0	17.6	16.2	14.5	14.0	13.4	13.4	12.7	13.8

Fuente: Anuario demográfico de Cuba. ONE. 1997. P. 60.

Tabla 12. Tasas de Fecundidad Específica por grupo de mujeres en edad fértil.

Grupos	1953	1960-65	1975	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1998
15-19	58.9	119.7	127.3	92.9	77.5	70.9	63.4	60.4	61.2	54.3	55
20-24	205.6	266.4	179.3	126.8	113.9	105.7	96.7	94.7	88.7	88.1	97.1
25-29	203.6	237.9	118.3	95.7	97.4	89.8	80.4	78.8	76.1	77.6	89.8
30-34	138.9	164.8	69.8	46.5	56.1	50.4	44	43.2	45.5	47.9	54.0
35-39	79.1	100.9	37.4	18.5	17.5	17.6	16.2	15.8	16.6	17.2	21
40-44	28.7	36.3	13.5	3.9	3.3	2.8	2.5	2.3	2.5	2.4	2.8
45-49	4.2	8.1	2.3	1.2	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.3	0.4

Fuente: Anuarios estadísticos del MINSAP. Raúl Hernández. Aspectos relevantes de la transición demográfica. CEDEM. P.8. cuadro 3. Anuario demográfico de Cuba. ONE. 1997. P. 60.

Tabla 13. Población joven de Cuba por algunos años. (en porcentos y totales)

Población por edad	1981			1985			1990		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Total población	2686600	1331500	100	3035274	1502781	100	3332243	1643993	100
15 a 19 años	1162200	572900	43	1166320	570288	37.9	1070005	525430	31.9
20 a 24 años	805500	403800	30.2	1117588	554517	36.9	1148292	564746	34.4
25 a 29 años	718900	362000	26.8	751366	377976	25.2	1113946	553817	33.7

Fuente: Anuarios demográficos de Cuba.

Tabla 14. Tasa Especifica de Fecundidad por grupos de mujeres en edad fértil y por provincias. 1997.

Regiones	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Cuba	58.2	97.1	87.1	53.0	20.0	2.7	0.5
Pinar del Río	56.3	101.7	93.1	58.8	20.1	2.6	0.4
Habana	58.6	111.6	93.0	53.2	18.3	2.8	1.3
Ciudad Habana	39.4	86.1	85.5	54.2	22.4	2.8	0.8
Matanzas	58.6	100.8	100.3	54.2	20.3	2.0	0
Villa Clara	52.0	108.6	95.4	60.2	20.2	2.8	0.3
Cienfuegos	55.2	94.4	94.0	55.6	20.2	2.8	0.3
Santi Spiritus	49.6	96.3	83.3	54.1	19.0	1.7	0.3
Ciego de Avila	62.8	91.9	82.6	48.7	17.1	2.8	0.7
Camagüey	65.6	92.2	78.9	45.1	16.8	2.2	0.9
Tunas	78.2	96.0	81.9	46.1	18.7	2.5	1.0
Holguín	66.9	97.1	81.0	48.3	18.8	2.0	0.3
Granma	71.2	103.0	83.6	49.4	19.5	2.5	0.4
Santiago de Cuba.	56.0	92.5	82.9	52.7	20.6	3.5	0.2
Guantánamo	74.7	107.8	92.5	59.8	22.1	4.2	0.2
Isla Juventud	48.2	106.7	100	57.3	18.9	2.9	0.8

Fuente: Anuario demográfico de Cuba. ONE. 1997. P. 67

Tabla 15. Distribución de las madres adolescentes por comunidad y grupos de edades.

Comunidad	12-15		16-19			
	T	%	T	%	T	%
Plaza	2	11.1	53	52	55	45.8
Ciro Redondo	16		49	48	65	54.2
	88.9					
Total	18	100	102	100	120	100

Tabla 16. Distribución de las madres adolescentes por comunidad y color de la piel.

Color de la Piel.	Plaza		Ciro		Total	
	T	%	T	%	Total	%
Blanca	29	52.7	52	80	81	67.5
Mestiza	15	27.3	10	15.4	25	20.8
Negra	11	20	3	4.6	14	11.6
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 17. Distribución de las madres adolescentes por comunidad y nivel escolar.

Nivel de escolaridad concluido	Plaza		Ciro		Total	
	T	%	T	%	Total	%
Primaria terminada	—	—	8	12.3	8	6.7
Secundaria sin terminar	4	7.3	19	29.2	23	19.2
Secundaria terminada	19	34.5	21	32.3	40	33.3
Nivel medio Sup sin terminar	13	23.6	12	18.5	25	20.8
Nivel medio Sup terminado	18	32.7	4	6.2	22	18.3
Universidad sin terminar	1	1.8	1	1.5	2	1.7
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 18. Distribución de las madres adolescentes por comunidad y situación conyugal.

Situación conyugal	Plaza		Ciro		Total	%
	T	%	T	%		
Soltera	9	16.4	3	4.6	12	10
Unida	7	12.7	50	76.9	57	47.5
Casada	21	38.2	—	—	21	17.5
Divorciada	6	10.9	—	—	6	5
Separada	12	21.8	12	18.5	24	20
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 19. Distribución de las madres adolescentes por procedencia familiar y comunidad.

Grupos	Plaza		Ciro		Total	%
	T	%	T	%		
Ama de casa	—	—	1	1.5	1	0.8
Pequeño campesino	—	—	6	9.2	6	5
Campesino Coop.	—	—	3	4.6	3	2.5
Administrativo	7		2	3.1	9	7.5
	12.7					
Servicios	14	25.5	12	18.5	26	21.7
Dirigente	2		5	7.7	7	5.8
	3.6					
Obrero Industrial	16	29.1	20	30.8	36	30
Técnico y Profesional	15	27.3	3	4.6	18	15
Obrero agrícola	—	—	13	20	13	10.8
No sabe	1	1.8	—	—	1	0.8
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 20. Grupo edad madre de la adolescente al primer embarazo y por comunidades.

Grupos de edades	Plaza		Ciro		Total	%
	T	%	T	%		
12-15	3	5.5	13	20	16	13.3
16-19	23	41.8	27	41.5	50	41.7
20-24	18	32.7	17	26.2	35	29.2
25-29	8	14.5	6	9.2	14	11.7
30-39	1	1.8	1	1.5	2	1.6
No sabe	2	3.6	1	1.5	3	2.5
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 21. Relación entre las madres de la primera generación y la segunda de acuerdo a su edad al primer embarazo.

Grupos de edades de las madres adolescentes.

Grupos de edades Madre 1ra generación.	Plaza				Ciro				Total	%
	12-15		16-19		12-15		16-19			
	T	%	T	%	T	%	T	%		
12-15	—	—	3	5.7	2	12.5	11	22.4	16	13.3
16-19	2	100	21	39.6	6	37.5	21	42.9	50	41.7
20-24	—	—	18	34	7	43.8	10	20.4	35	29.2
25-29	—	—	8	15.1	1	6.3	5	10.2	14	11.7
30-39	—	—	1	1.9	—	—	1	2	2	1.6
No sabe	—	—	2	3.8	—	—	1	2	3	2.5
Total	2	100	53	100	16	100	49	100	120	100

Tabla 22. Distribución de las madres de la primera generación por ocupaciones y área de residencia.

Ocupación	Plaza		Ciro		Total	
	T	%	T	%	Total	%
Ama de casa	11	20	24	36.9	35	29.2
Campešina Coop.			2	3.1	2	1.7
Administrativa	6	10.9	5	7.7	11	9.2
Servicio	18	32.7	14	21.5	32	26.7
Dirigente	3	5.5	1	1.5	4	3.3
Obrera industrial	4	7.3	8	12.3	12	10
Técnica o profes.	12	21.8	2	3.1	14	11.7
Obrera agrícola			8	12.3	8	6.7
No sabe	1	1.8	1	1.5	2	1.7
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 23. Grupos de madres adolescentes de la primera generación por ocupación y área de residencia.

Ocupación	Plaza		Ciro		Total	
	T	%	T	%	Total	%
Ama de casa	6	23.1	14	35	20	30.3
Campešina Coop.			2	5	2	3
Administrativa	2	7.7	1	2.5	3	4.5
Servicio	8	30.8	9	22.5	17	25.8
Dirigente	1	3.8			1	1.5
Obrera industrial	2	7.7	6	15	8	12.1
Técnica o profes.	7	26.9	2	5	9	13.6
Obrera agrícola			6	15	6	9.1
No sabe						
Total	26	100	40	100	66	100

Tabla 24. Relación entre las madres adolescentes y sus ascendentes maternos en cuanto a escolaridad. Plaza.

Escolaridad madre adolescente.

Esc. Madre Ira generación.	Sec. sin T		Sec. Termin		Nivel medio Sin Term		Nivel medio Terminado		Univ. Sin Terminar			
	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%
Primaria T	2	66.7	6	35.3			2	11.8	1	100	11	23.9
Sec. sin T			1	5.9			1	5.9			2	4.3
Sec. Term			4	23.5	4	50	2	11.8			10	21.7
Nivel M S T	1	33.3	4	23.5	2	25	7	41.1			14	30.4
Univ. sin T							1	5.9			1	2.2
Univ. T			2	11.8	2	25	4	23.5			8	17.4
Total parc*	3	100	17	100	8	100	17	100	1	100	46	100
No sabe	1				1	7.7	1				3	5.5
No se preg			2	10.5	4	30.8					6	10.9
Total **	4	100	19	100	13	100	18	100	1	100	55	100

*Los % todos los valores que hacen el total parcial lo sacamos a partir de ese total, para ajustarnos a esa porción de la población que se le preguntó.

** Los % de los valores no sabe y no se preguntó se ajustan a los totales de la población.

Tabla 25. Estructura de la familia de origen de las madres adolescentes de Plaza.

Tipos	Total	%
Familia nuclear	15	27.3
Familia nuclear monoparental	8	14.5
Familia extendida	10	18.2
Familia extendida monoparental	22	40.0
Total	55	100

Tabla 26. Motivos por los que decidió tener el hijo

Motivos	Plaza		Ciro		T	%
	T	%	T	%		
Por presión de los padres	2	3.6	1	1.5	3	2.5
Para complacer a la pareja	4	7.3	2	3.1	6	5
Porque lo deseaba	15	27.3	36	55.4	51	42.5
Por desearlo ambos	12	21.8			12	10
Problemas de salud	12	21.8	9	13.8	21	17.5
Miedo a un legrado	10	18.2	16	24.6	26	21.7
No respuesta			1	1.5	1	0.8
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 27. Motivos de abandono de la escuela.

Tipos de Motivos	Plaza		Ciro		T	%
	T	%	T	%		
Embarazo	21	38.2	15	23.1	36	30
Pareja	2	3.6	21	32.3	23	19.2
No le gusta estudiar	15	27.3	19	29.2	34	28.3
No le gusta la profesión	1	1.8	1	1.5	2	1.7
No le gusta la escuela	1	1.8	4	6.2	5	4.1
Lejos de la familia	1	1.8	1	1.5	2	1.7
No la abandonó	10	18.2	2	3.1	12	10
Necesidad económica	3	5.5			3	2.5
No respuesta	1	1.8	2	3.1	3	2.5
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 28. Distribución de las madres adolescentes por conocimiento de tipo de anticonceptivos y área de residencia.

Tipo de anticonceptivo	Ciro		Plaza		T	%
	T	%	T	%		
Ninguno	4	6.2			4	3.3
Pastillas	53	81.5	47	85.5	100	83.3
DIU	60	92.3	55	100	115	95.8
Condón	31	47.7	36	65.5	67	55.8

Tabla 29. Distribución de las madres adolescentes por uso de la anticoncepción antes del embarazo.

Uso	Ciro		Plaza			
	T	%	T	%	T	%
Si	31	52.3	29	52.7	60	50
No	34	47.6	26	47.3	60	50
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla 30. Estructura de los hogares de procreación por área de residencia.

Tipo de hogar	Ciro		Plaza			
	T	%	T	%	T	%
Nuclear completo	31	47.6	7	12.7	38	31.6
Nuclear monoparental	2	3.1	2	3.6	4	3.3
Extenso completo	17	26.2	17	31	34	28.3
Extenso monoparental	15	23.1	29	52.7	44	36.7
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla 31. Distribución de la pareja masculina por grupos de edades y área de residencia.

Grupo de Edades	Ciro		Plaza			
	T	%	T	%	T	%
12- 15	2	3.1			2	1.7
16-19	14	21.5	10	18.2	24	20
20-24	29	44.6	22	40	51	42.5
25-29	14	21.5	14	25.5	28	23.3
30-34	1	1.5	7	12.7	8	6.7
35-39	3	4.6	2	3.6	5	4.2
45-49	1	1.5			1	0.8
No sabe	1	1.5			1	0.8
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla 32. Distribución de la pareja por tipo de ocupaciones y área de residencia.

Tipo de ocupaciones	Ciro		Plaza		T	
	T	%	T	%	T	%
desvinculado	8	12.3	2	3.6	10	8.3
Pequeño Campesino	5	7.7			5	4.2
Campesino Coop.	6	9.2			6	5
Servicios	7	10.8	21	38.2	28	23.3
Ob. Industrial	28	43.1	11	20	39	32.5
Ob. Agrícola	2	3.1			2	1.6
Administrativo			4	7.3	4	3.3
Estudiante	3	4.6	2	3.6	5	4.2
Cuentapropista	1	1.5	4	7.3	5	4.2
Técnico-profesional	2	3.1	3	5.5	5	4.2
No sabe	3	4.6	8	14.5	11	9.2
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla 33. Percepción de la comunicación entre las madres adolescentes por área de residencia.

Tipo de comunicación	Ciro					Plaza					T			
	Solt.	Un.	Sep	T	%	Solt.	Un.	Cas.	Div.	Sep.	T	%	T	%
Funcional		5		5	4.1	1	7	15		3	26	21.7	31	25.8
Disfuncional	3	45	8	56	46.7	6		4	5	9	24	20	80	66.7
Con elementos disfuncion. Y funcion.			4	4	3.3	2		2	1		5	4.1	9	7.5
Total	3	50	12	65	54.2	9	7	21	6	12	55	45.8	120	100

Tabla 34. Distribución de las actividades domésticas en los hogares de procreación de las madres adolescentes según área de residencia.

Tipo de Distribución	Ciro		Plaza		T	
	T	%	T	%	T	%
Equitativa en la pareja	1	1.5	3	5.5	4	3.3
Equitativa entre todos			3	5.5	3	2.5
Recae en la adolescente	37	56.9	15	27.3	52	43.3
Recae en mujer adulta	2	3.1	7	12.7	9	7.5
Equitativa entre mujeres	25	38.5	26	47.3	51	42.5
Recae sobre una doméstica			1	1.8	1	0.8
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla 35. Distribución de la autoridad en los hogares de procreación de las madres adolescentes de Plaza.

Tipo de autoridad	Total	%
Autoridad recae sobre adolescente	2	3.6
Autoridad recae sobre pareja adolescente	9	16.4
Autoridad es compartida entre hombres	2	3.6
Autoridad recae sobre otras fig.masculinas	24	43.6
Autoridad es compartida e/ figs. femeninas	1	1.8
Autoridad recae en otras figs. femeninas	13	23.6
Autoridad se comparte por la pareja		
Aut. Se comparte por otra pareja adulta.	4	7.3
Total	55	100

Tabla 36. Distribución de las actividades de cuidado y crianza del menor por familias según áreas de residencia.

Distribución del rol del cuidado del menor	Ciro		Plaza		T	
	T	%	T	%	T	%
Crianza pesa sobre adolescente.	36	55.4	23	41.8	59	49.2
Crianza pesa en ascendente materno-filial			4	7.3	4	3.3
Crianza compartida e/ mujeres.	12	18.5	20	36.4	32	26.7
Crianza compartida por la pareja	10	15.4	7	12.7	17	14.2
Crianza compartida e/ todos.	7	10.4	1	1.8	8	6.6
Total	65	100	55	100	120	100

Tabla. 37 Distribución de la autoridad sobre la educación del menor en las familias de Plaza.

Tipo de autoridad	T	%
Aut. Recae sobre la pareja	1	1.8
Aut. Recae sobre adolescente	15	27.3
Aut. Recae sobre otra mujer	10	18.2
Aut. Compartida en la pareja	15	27.3
Aut. Compartida por todos	5	9.1
Aut. Compartida e/ mujeres	8	14.5
Aut. Compartida por otra pareja.	1	1.8
Total	55	100

Tabla 38. Distribución de las madres adolescentes por ocupación y territorios.

Ocupaciones	Plaza		Ciro		Total	%
	T	%	T	%		
Ama de casa	30	54.5	57	87.7	87	72.5
Servicios	8	14.5	3	4.6	11	9.2
Estudiante	6	10.9	4	6.2	10	8.3
Obrera agrícola			1	1.5	1	0.8
Obrera industrial	4	7.3			4	3.3
Cuentapropista	6	10.9			6	5
Administrativa	1	1.8			1	0.8
Total	55	100	65	100	120	100

Tabla 39. Relación de la ocupación de madres e hijas de Ciró.

Grupos ocupacionales de la adolescente.

Ocupación Madre	Ama de casa		Servicio		Estudiante		Obrera		T	%
	T	%	T	%	T	%	T	%		
Ama de casa	21	36.8	1	33.3	2	50			24	36.9
Campechina C	1	1.8					1	100	2	3.1
Admon	4	7			1	25			5	7.7
Servicio	12	21	1	33.3	1	25			14	21.5
Dirigente	1	1.8							1	1.5
Obrera	15	26.3	1	33.3					16	24.6
Técnica y P	2	3.5							2	3.1
No sabe	1	1.8							1	1.5
Total	57	100	3	100	4	100	1	100	65	100

Tabla 40. Relación de la ocupación de madres e hijas de Plaza.

Grupos ocupaciones de la adolescente

Ocupación Madre	Ama de Casa		Admon.		Servicio		Obrera		Estudiante		Cuenta Propista		T	%
	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%	T	%		
Ama de c.	4	13.3	1	100	2	25	1	25	2	33.3	1	16.7	11	20
Admon	6	20											6	10.9
Servicios	8	26.7			3	37.5	2	50	1	16.7	4	66.6	18	32.7
Dirigente	1	3.3							1	16.7	1	16.7	3	5.5
Obrera	3	10					1	25					4	7.3
Técnica y P	7	23.3			3	37.5			2	33.3			12	21.8
No sabe	1	1.3											1	1.8
Total	30	100	1	100	8	100	4	100	6	100	6	100	55	100